



Conjunto de gaitas (distintas épocas).

CLUB DEPORTIVO ESPAÑOL de Bs. As.
FUNDADO EL 12 DE OCTUBRE DE 1956

Logo: A stylized 'D' inside a shield.

Apellido GALLEGO
Nombre MOYSES
Domicilio ZUVIRIA 5600
Fecha de ingreso 20-9-81

Secretario: Dr. SUCENIO IBARRA
Presidente: FRANCISCO RIVERO

Socio Nro. 24.518

Portrait photo of Moyses Gallego.

CLUB DEPORTIVO ESPAÑOL DE BS
GALLEGO MOYSES
SOCIO CAT. CUOT.
24518 ACTIVO 45
04/81

Categoría **ACTIVO PLENO**

Carné del Club Deportivo Español de Buenos Aires.



Actividades de asociacionismo castellano-leonés en Argentina.



Actividades de asociacionismo castellano-leonés en Argentina.



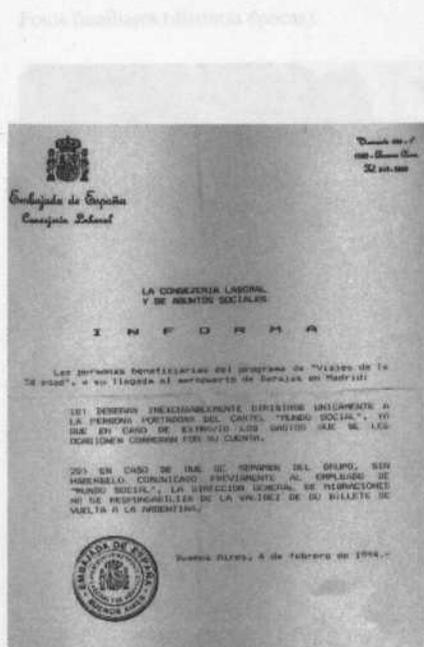
Actividades de asociacionismo castellano-leonés en Argentina.



Actividades de asociacionismo castellano-leonés en Argentina.



Fotos familiares (distintas épocas).



Comunicación programa visita a España (1994).

Un recorrido memorable. Tiempos violentos



Fotos familiares (distintas épocas).



Fotos familiares (distintas épocas).

Un recorrido memorable. Tiempos violentos



Fotos familiares (distintas épocas).



Fotos familiares (distintas épocas).



Fotos familiares (distintas épocas).



Fotos familiares (distintas épocas).



Fotos familiares (distintas épocas).



Fotos familiares (distintas épocas).



Fotos familiares (distintas épocas).

De la montaña leonesa a la llanura santafesina

Serafín García Cañón

DE LA MONTAÑA LEONESA A LA LLANURA SANTAFESINA

En abril de 2003 tuve la posibilidad de cumplir un gran sueño, conocer el pueblo de mis padres, a mi familia española, a ese pueblo y esa familia que mis padres dejaron cuando emigraron, hace ya 56 años; a esa parte importante de la historia de ellos y por supuesto de mi historia. Ese viaje me permitió repasar todo lo que ellos me contaban o me mostraban en fotos, cartas u objetos, al tal punto que cuando llegué, fue como si hubiera regresado a un lugar conocido por mí, como si alguna vez ya hubiese estado.



Cubillas de Arbas.

LOS PRIMEROS AÑOS EN CUBILLAS

Mis padres nacieron en 1925, en un pequeño pueblo de la provincia de León, Ayuntamiento de Villamanán, el nombre: Cubillas de Arbas, provenientes de familia de campesinos, con muchos hermanos. Sus nombres: Esteban García Cañón y Manuela Cañón Barrio.

Ambos, que eran los mayores, debieron colaborar desde pequeños con todas las tareas de la familia, además tenían 11 años cuando comenzó la Guerra Civil, hecho que sin lugar a dudas los marcó para toda la vida; de los dos,



Ciudad de Firmat (Santa Fe, Argentina)

la que peor lo pasó fue mi madre. Mi abuelo Benigno ocupaba un cargo en el Ayuntamiento, durante la República; cuando se inicia la Guerra se marcha hacia Asturias y luego de unos meses vuelve, donde es detenido y depositado en una "cárcel", allí, en el pueblo. Mi madre, de 12 años, junto a una hermana, eran las encargadas de llevarle ropa y algo de comida. Al tiempo las autoridades deciden trasladarlo a la ciudad de León. Esas dos hijas pequeñas son las últimas que lo vieron con vida; en el trayecto a la capital, se producen unas escaramuzas y quienes los trasladaban deciden fusilarlos y enterrarlos en una fosa común, allí cerca de

Cubillas, en Olleros de Alba, junto a nueve hombres de Casares y un gallego.

La casa de mi madre es utilizada por los militares como "Cuartel Central" y ellos se deben refugiar en la casa de una abuela, otros de los hermanos, en casa de unos tíos, donde llevan una vida difícil, de dolor, necesidades y trabajo duro.

Pasan los años, termina la guerra, las cosas mejoran un poco, pero en el pueblo muchas posibilidades no hay, ya mucha gente se ha marchado, en gran número hacia la Argentina y la mayoría se radican en la zona de la pampa húmeda, provincias de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe.



Entrada a Cubillas de Arbas.

El contacto con quienes ya habían emigrado y lo bueno que contaban de esos lugares, más las pocas expectativas que tienen en el pueblo, lleva a mis padres a tomar la decisión de continuar sus vidas en Argentina. Se marchan, como muchos, con la esperanza de “hacer la América”. Una familia, oriunda de Cubillas, que ya hace un tiempo está radicada en Argentina, son quienes los van a recibir, como se decía, son quienes “los reclaman”.



Casa materna en Cubillas de Arbas.

Mis padres se casan en la iglesia del pueblo, San Mamés, el 14 de abril de 1951. A los pocos días se marchan a caballo hacia Villamanán, llevando solamente una valija. Allí toman el tren hacia Vigo, llegando al puerto los primeros días de mayo, con el tiempo suficiente para realizar todos los trámites para el embarque.

LA PARTIDA

*Adiós, mi España querida
dentro de mi alma te llevo metida
y aunque soy un emigrante
jamás en la vida
yo podré olvidarte.*

*Cuando salí de mi tierra
volví la cara llorando
porque lo que más quería atrás me lo iba dejando.*

(Estribillo de “El emigrante”
de Valderrama-Pitto-Serrapí-Escolfes)

El 15 de junio de 1951 a las 21 horas zarpa del puerto gallego de Vigo el buque “Santa Fe” trayendo a mis padres hacia la Argentina. Como tantas coincidencias que hay en la vida, el barco tiene el mismo nombre que la provincia donde se iban a radicar, Santa Fe, ubicada en una de las mejores zonas del país, con una producción agrícola ganadera excepcional, zonas industriales muy importantes y bordeada por el majestuoso río Paraná.

Hace algunos años, una de mis tías que vive en España, me regaló una tarjeta postal que mi padre había enviado a sus padres, desde el barco, cuando se detuvieron en Las Palmas de Gran Canaria, la misma dice textualmente:

“18-06-51, Las Palmas. Queridos padres: Les envío estas letras como les decía en mi carta de Vigo.

Llevamos dos días y tres noches hermosísimas, hoy hemos llegado a las 7 de la mañana a éste puerto y seguidamente les paso este recuerdo del vapor en el cual emigramos.

Salida de Vigo día 15 de junio a las 9 de la noche y esperamos que llegue a Buenos Aires el día uno de julio, Dios mediante.

Recuerdos dedicados a mis padres con la fotografía del vapor Santa Fe. Abrazos. Esteban”.



Boda de mis padres. Manuela y Esteban en el centro.

Analizando lo que habían escrito, siempre dudé si era realmente el sentimiento de ese momento o eran palabras para tranquilizar a los padres, para que la familia creyera que todo estaba bien.

Con los años me animé a preguntarles, cual era la verdad de esas palabras, simplemente sonrieron y me dijeron: “¿y a vos, que te parece?”. Está claro, ¿no?

Además, desde pequeño a menudo les pedía que me cuenten cosas de las que habían vivido, siempre me relataban de su niñez, su juventud en el pueblo o de los primeros años en nuestro país, nunca nada del viaje en barco.



Postal enviada a los padres desde Las Palmas.

LA LLEGADA A FIRMAT

Llegan a Buenos Aires, el 30 de junio de ese año, los van a esperar al puerto, un tío, hermano de mi abuela paterna, que ya hace unos años vive en la capital argentina, en su casa se quedan unos días y luego marchan a la provincia de Santa Fe, a un pueblo llamado Firmat, donde se radican en forma definitiva, para iniciar allí el sueño de una nueva vida, ese sueño que traían todos los emigrantes.

Allí los esperaban esos paisanos que los reclamaban, la familia Morán. Llegan el 13 de julio y los ubican en una casa de propiedad de ellos.

Firmat, por esa época era una población de unos 7.000 habitantes, ubicada en el sur de la provincia de Santa Fe, zona agrícola ganadera por excelencia y con un desarrollo industrial creciente, la gran mayoría de esas fábricas

vinculadas a la actividad del campo. Hoy Firmat es una ciudad floreciente de casi 20.000 habitantes.

Mi padre ingresa a trabajar en un comercio de propiedad de la familia Morán, cuya actividad es la de ramos generales, una especie de supermercado de aquella época. Los distintos sectores eran: almacén, bazar, artículos para el campo, ferretería y materiales para la construcción, en los dos últimos es donde desarrolla su actividad.

A pesar de lo duro que es para cualquier persona el emigrar, el estar lejos de su patria, de su familia, de sus cosas, ellos se adaptaron bastante rápido, primero por su forma de ser, muy comunicativos, muy sencillos, muy afectivos y segundo el hecho de llegar a un pueblo chico, donde todos se conocen, donde son muy abiertos y donde siempre recibieron con mucho cariño a quienes llegaban de otras parte, en su mayoría italianos y españoles, la relación se hacía más fácil. En lo que sí tardaron en acostumbrarse fue en las comidas, la mayoría bastantes diferentes a las de España, es que en esta zona se realiza mucha cocina italiana, pero con la ayuda de vecinos fueron aprendiendo.

El otro tema fue el mate, infusión tradicional de nuestro país, mi madre comenzó a tomarlo con algunas amigas, mientras que mi padre nunca probó el mate, una vez alguien le dijo que existía un dicho que rezaba: "el emigrante que toma mate o come zapallo¹, nunca vuelve a España". ¿Habrá sido eso?

En los primeros meses, como muchos de sus compatriotas, se acercan a la entidad, que sin lugar a dudas los haría sentirse un poco más cerca de su patria, la Sociedad Española de Socorros Mutuos, a la cual pertenecerían hasta su muerte.

LA FAMILIA SE AGRANDA

Al año y medio de estar en Argentina se produce un hecho muy especial e importante para cualquier matrimonio, el nacimiento del primer hijo (el autor de ésta historia), el 2 de enero de 1953. Si bien la familia estaba lejos no estuvieron solos en ningún momento. Los Morán, los compañeros de trabajo, los vecinos, todos a acompañar a estos "gallegos", como se les llama a todos los españoles por aquí. La alegría de los primeros momentos se fue transformando



Pasaporte con el que emigraron.

¹ En Argentina, un tipo de calabaza comestible. (N.E.)



Mis padres y yo

en preocupación, cuando aparece en el recién nacido un problema de salud, el pñloro se iba cerrando, la deshidratación iba en aumento, al punto que algunos médicos pensaron que no había solución. Un médico del pueblo, el Dr. Domingo Cera, decide que hay que operar, y a los 40 días de nacido se realiza, con excelente resultado. Primer trago amargo superado.

En los comienzos del año siguiente se mudan de casa, a una pequeña, pero muy bonita y ubicada también en la zona céntrica, a pocos metros de la plaza principal, la iglesia y la estación de trenes. También por ese año se produce otro hecho importante, una hermana de mi madre decide emigrar para Argentina, se casa por poder con un español que ya estaba aquí y se radican en la ciudad de Rosario, la segunda ciudad del país, ubicada a 100 kilómetros de Firmat, distancia pequeña para las grandes extensiones que hay por acá Este hecho, sin lugar a dudas les ayudó muchísimo, ya tenían familia en este país.

LOS PRIMEROS AÑOS

Mi padre se fue ganando el cariño y el respeto de sus compañeros y por supuesto él los retribuía. Los recuerdos a casi todos: Lidia, Juan, Nicola, Morelli, la "chica" de Calatraba, Canciani, aún hoy cuando sé volver a Firmat a alguno de ellos los encuentro y siempre me recuerdan a mi padre, como la persona buena, sencilla, honesta, como para que me enorgullezca cada vez más.

En 1955 sufren otro trago amargo, ésta vez no superado, mi madre embarazada, en el momento del parto, pierde su segundo hijo. Por supuesto, ésta vez tampoco estuvieron solos, vecinos, amigos, paisanos, alentándolos y apoyándolos.

Mis padres siempre lucharon por progresar, por estar un poco mejor, para ellos, para nosotros. Llegaron solamente con la modesta instrucción que habían podido recibir allá en el pueblo, eran muy buenos escribiendo, excelentes en las matemáticas. Mi padre estudió en una academia particular una técnica² en temas comerciales y contables, quería aprender más sobre negocios, comercio y contabilidad. Al mismo tiempo estudió sobre apicultura, recibiendo de técnico y dedicándose a la cría de abejas y obtención de la miel.

² Argentinismo: licenciatura técnica (N.E.).

La participación en la Sociedad Española era cada vez mayor, colaborando en fiestas, encuentros y ya participando de las comisiones.

En 1958, en ese afán de progreso que ya expresé, deciden abrir una verdulería, en el salón que estaba al frente de la casa, la que sería atendida por mi madre. El nombre del comercio, "La Chiquita", en directa relación a la contextura física de mi madre. Además deciden incrementar la actividad apícola, para lo cual compran un terreno en las afueras de Firmat, donde colocan una buena cantidad de colmenas y con la exclusiva atención de mi padre, comienzan a comercializar botellas de miel, en la propia verdulería y en otros almacenes del pueblo. Todo esto sin dejar el trabajo en el negocio de ramos generales.

Siendo yo muy pequeño, 6 o 7 años, recuerdo "ayudarlos" en la verdulería atendiendo y ordenando, pero fundamentalmente probando las diferentes frutas que vendían. Con las abejas, mis únicos recuerdos son las grandes "inflamaciones" que se producían por las picaduras y que mi madre me curaba colocando aceite comestible sobre las mismas.

Mi padre tenía para ayudarse en estas actividades, un triciclo, una bicicleta de tres ruedas con una caja grande en la parte delantera para carga. Un día de enero de 1960, por la tarde, se presenta en la verdulería un policía, para avisarnos que mi padre había tenido un pequeño accidente y que le estaban realizando las curaciones en el Sanatorio. Gracias a Dios no fue de importancia. ¿Qué había hecho el hombre? Lo habían desafiado a una carrera, él con el triciclo, el rival con una bicicleta y allá fue, en la primera curva el carro volcó y mi padre después de varias vueltas terminó "abrazado" a un árbol del Boulevard Colón. El triciclo no tuvo arreglo.

PRIMER REGRESO DE MI PADRE A ESPAÑA

Desde su llegada a la Argentina, el intercambio de correspondencia con las dos familias fue permanente, noticias, vivencias, fotos, iban y venían, claro, una carta tardaba en llegar casi un mes, con lo cual el período completo desde el envío hasta que llegue la respuesta, podía tener un plazo de 4 meses. En ese intercambio llegaban noticias de que mi abuelo paterno, Felipe García, tenía problemas importantes de salud, lo que los lleva a analizar la posibilidad de que mi padre viaje a visitarlo. Si bien su situación era buena, conseguir el dinero para el pasaje no era tarea fácil, algunos ahorros y un pres-



Carné de apicultor de Esteban García.

tamo, hizo que mi padre partiera desde Buenos Aires el 2 de julio de 1961, en el Buque Eugenio C, hacia su patria.

Llega a Vigo, el mismo puerto del cual había partido 10 años antes, desde allí se traslada a León, Villamanín y por fin "su" Cubillas de Arbas. Allí lo esperaban sus padres y sus cuatro hermanas, Florentina, Isabel, Rosa y Eloína, ésta última, cuando se había marchado tenía 5 años. Estuvo unos 50 días, siempre en el pueblo, acompañándolos en las tareas de campo, de la casa, recorriendo sus lugares y también los recuerdos, encontrándose con amigos, vecinos, etc. Todos ansiosos por que cuente como eran las cosas por "allá", que posibilidades había de trabajo, ya que en esa época las hermanas mayores habían llegado a pensar en emigrar, algo que en realidad nunca se produjo, bueno, en realidad sí, pero una emigración interna, a Madrid.

El 7 de septiembre de ese año parte del puerto de Vigo, llegando a Buenos Aires el 26 del mismo mes y un día después en Firmat. Mientras mi padre estuvo en mi España, mi madre siguió atendiendo la verdulería y yo a la escuela. De esos días recuerdo la melancolía y la tristeza de ella, la preocupación al llegar la noche y que puertas y ventanas estuvieran bien cerradas. Los vecinos y maestros me sobreprotegían, mis amigos tratando que yo estuviera siempre bien. A medida que se acercaba el regreso, todos esos sentimientos se iban transformando en ansiedad y alegría y yo con 8 años, pensando en lo que me podría traer de regalo. Recuerdo el día del regreso, mi casa llena de gente, abrazos, alegrías, lágrimas y por supuesto los regalitos.

LA LLEGADA DE UNA HIJA

El 2 de enero de 1953, fue un día muy especial para el matrimonio, el 11 de agosto de 1962, se repite, ya que se produce la llegada del segundo hijo, nace mi hermana Patricia. Ese día temprano, me despierta mi padre y me avisa que me va a llevar a la casa de una vecina, ya que "mamá iba a recibir a la hermanita al sanatorio", y con la preocupación propio de haber perdido unos años atrás un hijo, hacia allá van; yo a la casa de Marta, donde a mitad de mañana me avisan de la llegada de



Padres y hermanas.

Patricia. A la vuelta a casa vi a mis padres muy felices y yo empezando a aprender esa nueva función de hermano.

En abril de 1963 reciben una carta con una noticia esperada, pero no por eso menos dolorosa, el 30 de marzo mi abuelo Felipe García había fallecido. Como consecuencia de esto y que los trabajos rurales eran muy duros para mi abuela y mis tías, ellas deciden marcharse a vivir a Madrid, donde trabajaron, se casaron, formaron sus familias y donde continúan viviendo.

SU PROPIO COMERCIO

En el año 1964 D. Agustín Morán, titular del comercio donde trabajaba mi padre, decide trasladarse junto con su familia a vivir a la ciudad de Rosario y continuar con otra actividad comercial, para lo cual cerraba su negocio en Firmat. En razón del conocimiento, casi familiar, que tenía con mis padres, les ofrece venderle la parte de los materiales para la construcción y ferretería, pagándolo con un porcentaje mensual sobre las ventas, por un determinado tiempo. Mi padre y mi madre aceptan y, en el mes de junio de ese año, comienza con su propio comercio, con un nombre muy simple: "Esteban García", el cual sigue funcionando en parte de las instalaciones originales. Lo acompañan en la actividad dos empleados de Morán, Juan Amato y Nicolás Distéfano, que más que empleados son socios y amigos.

Comienza un plan de crecimiento del negocio, incorporando nuevos productos, creciendo su cartera de clientes, renovando los vehículos para una mejor distribución y adquiere un importante terreno para construir un nuevo local en el futuro. Por el buen momento económico por el que están pasando, deciden dejar las otras dos actividades complementarias. Por una lado la verdulería, lo que permitirá además que mi madre disponga de más tiempo para la casa y para los hijos; y por otro, la actividad apícola, ya que aquel terreno que adquirió allá por 1958 y que quedaba en las afueras del pueblo, ahora quedaba en medio de un centro totalmente poblado y por supuesto las abejas traían muchos inconvenientes a los vecinos, por lo cual vendió las colmenas y el terreno.

OTRAS ACTIVIDADES

Dentro de las distintas actividades que mi padre y mi madre iban teniendo, la comercial, la apícola, miembros de la Sociedad Española, colaboradores en las Uniones de Padres de las escuelas a la que concurríamos, la Parroquia, tuvieron una actividad muy especial, un poco de "hobby" que fue la diseñar casas, en algunos casos construirlas. Siempre calificué a mi padre como un constructor sin título y a mi madre una arquitecta sin universidad, realmente era una actividad que disfrutaban. Verlos juntos por largos ratos dibujando planos,



Fachada de la Sociedad Española.

organizando una teórica construcción, era muy común. De hecho desde 1963 hasta 1974, construyeron cinco propiedades. Las imaginaban, las dibujaban, hacían de albañiles y para los trabajos más duros o difíciles contrataban a especialistas. Las cinco propiedades fueron: dos casas que luego vendieron, un galpón, el local y galpón del negocio y la que iba a ser nuestra casa de familia a partir de 1974. En todos los casos yo los acompañaba, picando ladrillos para los cimientos, acercando la arena, el cemento, pintando las aberturas, realmente fueron momentos muy lindos y que me sirvieron de mucho.

Un tema a remarcar en la vida de ellos, especialmente de mi padre, fue la Sociedad Española de Socorros Mutuos, una entidad como tantas por todo el mundo, que agrupa a todos los españoles y descendientes y especialmente en poblaciones más pequeñas, donde no había tanta gente como para formar algún centro regional. Allí estuvo, desde su llegada hasta el día de su muerte, pasando por colaborador, vocal, tesorero, secretario, secretario de actas y presidente. No soy quien para evaluar si su trabajo fue bueno, regular o malo, pero lo que sí puedo asegurar que lo hizo mucho cariño, con sacrificio y fundamentalmente con honestidad. Nuestros padres, tanto a mi hermana como a mí, nos acompañaban siempre, nos apoyaban en todas nuestras actividades y compartían con nosotros muchos momentos. Lo que no pudimos lograr es que nos acompañen en nuestras actividades en los clubes, natación mi hermana, baloncesto en mi caso o simplemente a ver un partido de fútbol. Tengo un recuerdo muy gracioso al respecto. Se jugaba en Firmat la final de un torneo de fútbol de verano, entre el equipo local y uno de una población vecina. Yo quería ir, pero no tenía con quién, mi madre le planteó a mi padre: "...acompañalo, todos los padres van con sus hijos", para él eso era un sacrificio tremendo, pero con la bondad de siempre aceptó.

Concurrimos al estadio del Firmat Foot Ball Club, 10 de la noche, mucha gente, tratándose de un pueblo pequeño, unas 1.500 personas, un ruido terrible, 15 minutos del segundo tiempo, ganábamos 1 a 0 y penal para el equipo rival, le hago un comentario a mi padre, no me responde, lo miro, se había dormido... .sí, se había dormido. Si eso no es amor y cariño por un hijo...

PRIMER REGRESO A ESPAÑA DE MI MADRE

Corrían los primeros meses del año 1967 y en una de las cartas que recibe mi madre le comunican que mi abuela Serafina estaba teniendo algunos problemas de salud. A partir de allí nacen en ella dos sentimientos encontrados, el deseo de volver a España a ver a los suyos, especialmente a su madre enferma y a sus hermanos y el miedo a como podía reaccionar al ver todo, seguramente, muy cambiado.

Pasa el tiempo la salud de mi abuela se va deteriorando y en el mes de septiembre de 1970, le avisan que ya era cuestión de días, que el final se acercaba. En medio de esa angustia y ese dolor, deciden con la única hermana que vivía en Argentina, viajar. Todo se tiene que hacer muy rápido, al Consulado en Rosario a renovar el pasaporte, a comprar los pasajes de Iberia, preparar algo de ropa y sobre fin del mes sale el vuelo desde el aeropuerto en Buenos Aires.

Primero Madrid, luego la ciudad de León, Villamanín y al pueblo. Cuando llegan, a mi abuela la estaban velando, había fallecido el día anterior y estaban a punto de llevarla al cementerio. Imaginar el momento que vivieron mi madre y mi tía, creo que no es tarea fácil, llegar casi 20 años después, ver a la madre muerta, a los hermanos, a la casa familiar, el dolor, y me imagino, algo de auto reproche, ¿por qué no vinimos antes? Con cristiana resignación lo aceptaron, compartieron 15 días con ellos, repasando sus vidas, encontrándose con viejos amigos, con los lugares: la Barragana, la escuela, el Lutero, Casares, Pala...

A partir de allí, mi madre cambió; su carácter siempre alegre, decayó, esa sensación de estado depresivo permanente y dolor la iba consumiendo, lo que la llevó a recurrir a la ayuda de profesionales y tratamientos para ir saliendo del problema. Por suerte, aunque duró algunos años, se repuso y volvió a ser esa "galleguita" que todos conocíamos.

En el año 1971 se produce un hecho, nuevo, distinto para la familia, decido continuar una carrera universitaria. El tema no es simple ya que, para ello, debo viajar y radicarme en la ciudad de Rosario, lugar donde funciona la Universidad más cercana, por lo cual ya no solo el tema de estudio, sino pensar en buscar un departamento, una pensión, una casa de familia, pensar en el tema de la comida, los viajes, todo conlleva a un esfuerzo económico importante. Mis padres lo hicieron, yo trate de retribuirles con estudio, y lo logré recibéndome de Contador Público unos años después.

En 1973 ocurre en Firmat y una amplia zona un hecho inédito para nosotros, una mañana de julio amanece nevando, no mucho, pero para nosotros algo extraordinario. Mi padre y mi hermana que se estaba preparando para ir al colegio, van con una alegría enorme a despertar a mi madre y avisarle la "buena noticia". No se levantó a mirar, sin lugar a dudas no había olvidado el

dolor, las penurias y el mal recuerdo de las crudas y abundantes nevadas de Cubillas.

Por esos años logran comprarse el primer automóvil, por supuesto usado, comienzan la construcción de la casa propia y a mediados de 1976 la están habitando.

LA FIESTA DE CUBILLAS EN ARGENTINA

Alguien dijo, refiriéndose a algún pueblo de España, en relación a la emigración: "hay más vecinos en Argentina que en el propio pueblo", y sin lugar a dudas es una gran verdad, pero estoy seguro que refiriéndonos a Cubillas, lo podemos mejorar diciendo: "hay muchísimo más vecinos en Argentina que en el pueblo".

Tal como ya lo dije, la mayoría de los que venían del pueblo se radicaban en las provincias de Buenos Aires, sur de las provincias de Córdoba y Santa Fe, algunas en la Pampa y por supuesto en la capital, Buenos Aires.

La cantidad de personas, la cercanía relativa, las ganas de juntarse, hace que un grupo de aquellos emigrados comiencen a trabajar para realizar una reunión anual. Algunos son los que empiezan, se le agregan otros y así se logra en el año 1978 realizar, por llamarlo de alguna manera, el Primer Encuentro de nacidos en Cubillas y sus familias, se hace en la ciudad de Venado Tuerto. Generalmente se hacía un asado criollo, pero además cada familia llevaba tortas, masitas y postres, algunas con recetas traídas de allá. Se jugaba a los bolos, se cantaba, se bailaban jotas, realmente un clima hermoso, mucha alegría y muchos recuerdos. Yo concurrí una sola vez, ya



Banderín recordatorio de la reunión

que por el trabajo y en esa época ya vivía en Rosario, se me hacía un poco difícil viajar, pero bastó para darme cuenta de lo que está fiesta significaba para todos, pero especialmente para los nacidos allá, y para los de más edad era un volver a vivir, sin lugar a dudas.

Ese día me enteré, por ejemplo, que mi padre jugaba a los bolos y les aseguro que lo hacía bastante bien, que mi madre bailaba jota, nunca la había visto. Recuerdo verlos muy felices y no todo terminaba ahí, porque meses des-

pués seguían hablando y recordando lo que habían vivido y haciendo planes para el año siguiente.

Pero como dicen “lo bueno dura poco”, un año, no recuerdo cual, al regresar de una de éstas fiestas a su ciudad, Serafín Cañón y su esposa fallecieron en un accidente automovilístico. Esto hizo que al año siguiente, por dolor y duelo, el encuentro no se realizara, pasó un año, pasó el otro y no se volvió a hacer.

Bastantes años después, creo que en 1998 o por ahí, se vuelve a juntar un grupo más pequeño, en la localidad de San José de la Esquina, ubicada en el sur de Santa Fe y de a poco se fueron agregando algunos más, entre ellos mi familia y yo. Concurren “hijos de Cubillas” de Arequito, Corral de Bustos, Chañar, Rosario, Venado Tuerto, Cruz Alta, Lincoln y algunos más.

En éstos encuentros ya no están mis padres, pero fui con mi esposa y mis hijas, ellas han concurridos éstos años con gaitas y panderetas para hacer un poco de música. Quiero aclarar que ellas, desde hace bastante tiempo, participan de los conjuntos de bailes y música del Centro Gallego de Rosario y ahora, desde hace un año, están bailando en el Centro Castilla de Rosario.

En los dos últimos años que fui me animé a jugar a los bolos, realmente lamentable, es más, el primer año jugué toda la tarde, con un pequeño problema, había entendido las reglas del juego exactamente al revés.



Juego de bolos leoneses.

LA FAMILIA SE SIGUE AGRANDANDO

1979 y 1980, son dos años donde mis padres pasan a tener otras dos “categorías en el escalafón familiar”, obtienen primero el título de suegros y luego el de abuelos, su primera nieta, María Fernanda, acontecimiento importante en la vida de las personas y a pesar que físicamente estábamos distantes unos 100 kilómetros, no lo estábamos en el afecto y el cariño. El grupo sigue creciendo, nace María Eugenia. Se casa mi hermana en el 84 y se queda viviendo con ellos en Firmat; y luego, los otros nietos Gonzalo, María Gabriela, Rodrigo, César y María Laura, como somos ordenados, mi hermana los niños y yo las niñas.

El 14 de abril de 1981, cumplen 30 años de casados, nos reunimos en su casa a festejarlos, toda la familia, comida especial, huevos de pascua, en esos días fue Semana Santa, postres, pero la mayor expectativa estaba en que iba a pasar con un botella de jerez que habían traído en el 51. Ya venía prometiendo, que la iba a abrir a los 25 años, que cuando se casara el primer hijo, que al nacimiento del primer nieto y otras muchas fechas. Ese día tampoco parecía que iba a ser el indicado, pero mi madre en un momento, le dice: “Hombre, que un día se va a romper en el armario y vas a llorar sobre los restos”. Pensó un poco y la descorchó. La disfrutamos una enormidad, especialmente mis padres, no sólo porque estaba exquisita, sino porque estábamos compartiendo con ellos parte de su historia. ¡Salud!

A partir de esa fecha deciden planificar un viaje a España, los dos juntos y sin el apremio de los viajes que, en forma individual hicieron cada uno. Comienzan a ahorrar y a armar ese viaje, viaje que lamentablemente que nunca iban a realizar.

EL DOLOR

Enero de 1985, los primero días del mes voy con mi esposa y, en ese entonces, dos hijas, a pasar unos días de vacaciones a la localidad cordobesa de Mina Clavero, zona de montañas. Al regreso, llamo a Firmat, para avisarles que habíamos vuelto del viaje y cómo estaban, cosa que hacía habitualmente, llamo al negocio y me comenta que mi madre estaba con un poco de gripe, algo de fiebre y que estaba tomando unas aspirinas, cosas del verano. Vuelvo a comunicarme a los dos días y ya había ido al médico y le recetaron antibióticos, al otro día me llama mi padre, diciéndome que no la veía bien, por lo que le digo que al día siguiente, después del trabajo iba para Firmat. Eso noche una vecina me llama para avisarme que a mi madre la estaban llevando a Rosario para que la vieran en algún Hospital de la ciudad. Me temblaron las piernas, me escondí en el baño a llorar, por que eso, para quienes alguna vez vivimos en un pueblo chico, significa el final. Y así fue, a las 6 de la mañana del día 31 de enero, fallece mi madre a la edad de 59 años, el motivo, una pulmonía

que no se pudo dominar. No entendíamos que había pasado, en el término de una semana se había ido. El momento más doloroso en nuestras vidas. En una opinión muy personal, creo que a la larga hizo mella en ella esos momentos difíciles que vivió, la muerte en la guerra del padre y la llegada al pueblo, cuando falleció la madre.

Luego, los trámites, el regreso a Firmat, sala de velatorios, avisar a los amigos, paisanos, vecinos... Todo fue tan rápido y mi tía, con una tarea nada envidiable, el avisarle a los hermanos de España.

Hoy a la distancia rescato algo que, quizás en aquel momento por el gran dolor, no pude ver, la cantidad de gente que se acercó a despedirla y todas con algún comentario, simples, pero que nos enorgullece una enormidad: "qué mujer bárbara", "a mí siempre me ayudó", "cuántas veces ayudó a mi familia", "qué buena persona"...

La vida continúa, con dolor, con recuerdos, pero hay que seguir, lo más doloroso fue para mi padre y para mi hermana, que vivía con ellos, yo, a la distancia, con mi familia era más llevadero. Al poco tiempo nace el primer nieto varón, el mismo día que los Reyes de España visitan la ciudad de Rosario y mi padre estaba en ese acto, representando a la Sociedad Española de Firmat.

Durante los años siguientes, continúa con el comercio; en razón de que sus empleados, aquellos que había llevado de la Casa Morán, se jubilaron, reduce la actividad a solo ferretería. En la Sociedad Española es elegido Presidente, lo cual lo mantiene bastante ocupado, en lo que a reunión, actos, cenas, etc., se refiere.

En el verano del 86 le insistimos que aproveche y se vaya de vacaciones con un grupo de jubilados, que habitualmente organizan viajes, en esta oportunidad a las Sierras de Córdoba. Muy convencido no estaba pero allá fue, en ese viaje conoció a una señora, también viuda, de una pequeña localidad vecina a Firmat, llamada Chovet, comenzaron a visitarse. Al año siguiente deciden casarse y se va a vivir al pueblo de la señora, si bien continúa con el negocio en Firmat.

40 AÑOS DE EMIGRANTE

El 30 de junio de 1991 se cumplieron 40 años de la llegada a la Argentina, por lo cual mi padre preparó una fiesta para recordarlo. Nos reunimos familia, amigos, algunos vecinos, en un salón de la Sociedad Española, para compartir una paella preparada por sus compañeros de comisión. La torta tenía la forma del Barco Santa Fe, aquel con el cual emigraron, hubo



Celebración de los 40 años de emigrante.

baile, jotas y muchos recuerdos. Ese mismo año realiza los trámites para la jubilación, pero por razones económicas, continúa con el negocio, aunque bastante reducidas las actividades.

SEGUNDO REGRESO A ESPAÑA DE MI PADRE

1993: Año Santo Xacobeo. Las oportunidades que ofrecen las compañías de turismo para viajar a Galicia o a España en general, son innumerables. Una de esas ofertas tentaron a mi padre y su esposa y programan visitar Galicia, ir a León, al pueblo y terminar en Madrid donde viven todas las hermanas, por supuesto ya en la capital aprovechar alguna excursión a Toledo, Ávila o Segovia. Los primeros días de julio parten en un vuelo de Iberia a Madrid, de allí a Santiago de Compostela, una semana después a León, recorriendo por dos días la capital y luego a Cubillas de Arbas. Si bien mi padre allí de familiares sólo tiene unos primos, fueron recibidos por hermanos de mi madre, con quienes compartió unos días, recorriendo viejos lugares y amigos. La última etapa de éste viaje fue Madrid, donde visitaron a sus hermanas e hicieron algo de turismo. Regresaron a la Argentina a mediados de septiembre.

Los años siguientes continuaron de Chovet a Firmat, de su casa al negocio, pero reduciendo cada vez más ésta actividad e incluso a partir de un pequeño accidente que tiene en la carretera.

LA MUERTE DE MI PADRE

En mayo de 1997 se le manifiestan unos fuertes dolores en la zona inguinal e intestinal, como consecuencia de una vieja hernia que fue descuidando. Sobre fin de ese mes lo internan en el sanatorio de Firmat y comprueban que la infección en la cavidad intestinal es muy grande y los médicos deciden operarlo. Parece que reacciona a la intervención, pero no es así y la situación se va complicando. Lo someten a una segunda operación y de ésta no reacciona más, entrando en un coma y a pesar de los esfuerzos, fallece el 24 de junio de ese año, a la edad de 72 años. De nuevo vivimos el mismo dolor, los mismos momentos como cuando falleció mi madre. Mucha gente se acercó a acompañarnos, a saludarnos, a recordarlo, con mucho afecto, y siempre resaltando esas cualidades de muy buena persona que caracterizo a mi padre.



Mi madre en Cubillas (segunda por la derecha).

CONCLUSIÓN *Historia de un viaje terreo y marítimo*

Toda esta historia que acabo de contar la tuve guardada durante muchos años en mi mente y en mi corazón, muchas de esas cosas a lo mejor no las alcanzaba a entender en su totalidad, completé ese entendimiento, como dije al inicio de esta historia, cuando pude ir a Cubillas de Arbas en el 2003 y ratificarlo en mi segunda visita en el 2005, estar con los hermanos de ambos, con los amigos, conversar y compartir recuerdos con ellos, ver y estar en los mismos lugares que habían estado, cada lugar que visitaba era un recuerdo, una anécdota, una historia, era también, sin lugar dudas: mi historia.

Una reflexión aparte, el tema de la emigración, de acuerdo a lo que yo pude percibir en mis padres. Ellos vinieron por decisión propia, forzados por la mala situación económica y la falta de expectativas, desde la llegada pasaron a ser parte activa de la sociedad donde se radicaron, buscaron nuevos amigos, se consideraban uno más del querido Firmat y de esta bendita Argentina. Siempre agradecidos a lo que les estaba pasando, nunca un reclamo a su nuevo lugar y siempre apuntando al futuro. Ellos ya habían decidido que su vida estaba aquí y solamente regresarían a España, a pasear o a visitar a los familiares. Un ejemplo de ese “querenciamiento”: mi padre fue uno de los primeros no nativos en inscribirse en el padrón de extranjeros para poder votar y elegir las autoridades de la ciudad de Firmat y de hecho, hasta el día de su muerte, lo hizo.

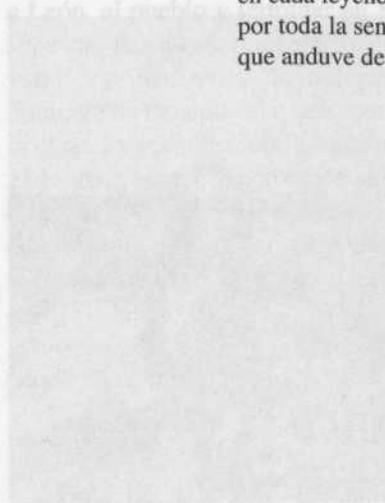
A pesar de todo esto que comento, noté en ellos ese dejo de tristeza que se les presentaba en determinadas fechas, ante algún inconveniente de algún familiar o amigos allá en el pueblo, esa “morriña”, como dicen los gallegos.

Por eso ese dolor, ese gran dolor que guardaban en el fondo de su alma, nunca nadie se lo pudo sacar, claro, como no les iba a sacar eso, allá dejaron todo, familia, casa, recuerdo, sus cosas. Muchas canciones y poemas se han escritos sobre el emigrante, en casi todos uno puede rescatar el dolor, como el tema central, de todas ellas; y para cierre de ésta historia les propongo recordar unas líneas del tema “El Abuelo” del argentino Alberto Cortez, en la primera estrofa, el sentimiento de quien emigra y en la última, seguramente los que nos pasa a los descendientes:



Mi padre en Cubillas.

y el abuelo un día, en un viejo barco,
se marchó de España
el abuelo un día, como tantos otros,
con tanta esperanza.
La imagen querida de su vieja aldea
y de sus montañas
se llevó grabadas muy dentro del alma...
Ya tiempo al abuelo, lo vi en las aldeas,
lo vi en las montañas, en cada mañana, y
en cada leyenda
por toda la senda
que anduve de España.



Historia de un viaje férreo y marítimo de Abelardo Herrero Lucas, hermano de mi abuelo José Herrero Lucas

Mabel Olga Herrero Pérez

Saliendo de casa de mis padres cuando el reloj dio las cuatro, diciéndoles “Adiós” a todos en un carro he montado.

(bis)

En cuanto me he visto en él me vino la imaginación contarles lo sucedido si me prestan atención.

Atención pido señores digo, si me es permitido, para escuchar las verdades de este joven atrevido.

Del pueblo de Fresnadillo que no negare el decirlo, he preparado el viaje para los Estados Unidos.

Para que ustedes no duden todo se los contaré, ha sido en el siglo veinte, nunca, yo lo olvidaré.

El día veintitrés de enero de casa de mis padres salí con dirección a Zamora, estación dónde voy a partir.

Al entrar a la ciudad vi a los exploradores que andaban de maniobras, todos muchachos muy jóvenes.

Allí permanecí todo el día con bastante animación y, a las doce de la noche me dirigí a la estación.

Estuve como dos horas paseando por el andén y, al llegar las dos y cuarto solicité el billete del tren.

A las dos y media en punto cuando yo al tren subía sin poder hablar palabra de mi padre me despedía.

El tren parte de Zamora
con muchísima zozobra
dirigiéndolo la línea
que va derecho a Astorga.

A la hora de salir el día
llegamos a la estación
para hacer cambio de tren
con bastante animación.

En el tren que allí monté
partió con mucha furia
y, a las cuatro de la tarde
llegue a estación de Coruña.

Dónde me estaba aguardando
una mujer muy sincera,
a quién iba dirigido
la cual se llama Teresa.

De allí subí a un coche
dando la vuelta redonda
y, me llevo muy tranquilo
marchando hacia la fonda.

Allí estuve siete días
paseando muy contento
viendo la mar y los barcos,
sobre todo, los pesqueros.

También, un barco alemán
he visto allí, prisionero
desde que empezó la guerra,
bastante grande por cierto.

El muelle está todo lleno
de jardines muy bonitos
con las casas de cristal
que son de cinco o seis pisos.

A las doce de la noche
de enero treinta y uno,
en el año diez y seis,
embarqué con mucho gusto.

Embarqué en un vapor inglés
de la Compañía El Pacifico,
“ORISSA” tiene por nombre
desde que fue su principio.

El rumbo que lleva al Norte
con bastante precaución,
también, tiene como destino
al puerto de Liverpool.

Pero no puedo llegar
porque la suerte lo marca
que había que embarrancar
en aguas del mar de Francia.

A eso de las nueve y media
bajan la escalera del barco
para subir pensativo
y con velocidad, el Práctico.

Diciendo que un submarino
alemán, con gran cuidado,
en la dirección que llevo
muchas minas ha sembrado.

Luego, le cambian el rumbo
de dirección al Norte,
porque temen que una mina
se lo encuentre y luego explote.

Como unos treinta minutos
así marchó navegando,
cuando dio un golpe terrible
que nos dejó asustados.

Al hacer dos días y medio
que en el vapor viajaba,
cerca de una isla de Francia
el vapor encallaba.

Como era entrada de puerto
el Capitán iba de guardia
con el primer oficial
y, se lían a bofetadas.

Pero la suerte lo quiso
de que esa vez se salvara
porque lo tomaron del brazo
para que no lo matara.

El día dos de febrero,
que día tan desgraciado,
para los pobres pasajeros
del "Orissa" embarrancado.

Por ser el Día de Candelas,
en España muy nombrado,
mientras me dure la vida
yo jamás podré olvidarlo.

A las diez de la mañana
el Capitán, desde el puente,
ordena preparar los botes
para salvar a la gente.

Poniendo los salvavidas
atados a la cintura,
diciendo «Sálvese el que pueda
que no tenemos ayuda».

El vapor camina al fondo,
de agua se va llenando,
vamos corriendo a los botes
a ver si así nos salvamos.

El Capitán, desde el puente,
Con un silbo pide auxilio
repetiendo sin parar
que estaba en mucho peligro.

También, corriendo levanta
la bandera colorada,
indicando que el vapor
por momentos naufraga.

Estuvo un cuarto de hora
haciendo señas a tierra
para que fuera a su auxilio
el que más pronto lo viera.

Los habitantes lo ven
preparan cuatro balandras
y, a salvar toda la gente
salen con esperanza.

Ya se metieron en ellas
con dirección al vapor,
con mucha velocidad
para darnos salvación.

Se aproximan al vapor
baja la escalera rápido,
todos queríamos salir
y nos detienen el paso.

Diciéndonos enseguida,
"tienen que aguardar ustedes
que es por ley salvar primero
los niños y las mujeres".

Así han de tener paciencia
que pronto estarán en tierra,
y a la isla Noirmoutier
llegamos en media hora.

En cuanto desembarcamos nos llevaron a un hotel a todos los inmigrante para darnos de comer.

Nos trataron muy decente todo con mucha algaraza y, cada uno le pedía de lo que más le gustaba.

Haciéndolo traer por señas aunque se pidiera agua, porque no nos comprendían ni siquiera una palabra.

Por ser la isla muy pequeña no tenían alojamiento para todos los del barco, ni tampoco el alimento.

Allí estuvimos tres horas, hasta que ha llegado un parte, que a las cuatro y media en punto marcharemos a Saint Nazaire.

Con prontitud embarcamos y navegando de noche, hemos llegado al puerto, cuando el reloj dio las dos.

Más cuando desembarcamos nos dicen con precaución tienen que ir a dormir esta noche a la estación.

Estuvimos cinco días paseando por la ciudad, hay comercios tan grandes que son dignos de mirar.

El puerto es muy grande de barcos habrá un millón, sin contar con los que tienen todavía en construcción.

Estando allí muy tranquilos el día siete de febrero, el primer oficial llama que le sigamos ligeros.

Nos lleva a la estación y luego nos dijo así "se suben en este tren, que van a ver París".

Donde llegamos el ocho a las nueve de la mañana y hemos visto a las mujeres con una red por la cara

Pues como dice el refrán que lo habrán oído decir, "él que quiera vestir modas que se vaya a París".

Es Capital muy bonita y de grandes dimensiones creo que tiene habitantes de tres a cuatro millones.

Allí vi los alemanes con los trajes medio blancos que los tenían prisioneros y les daban muy maltrato.

Pues los hacían trabajar más que bueyes al arado, y donde quiera que iban los llevaban escoltados.

Allí pasé todo el día
paseando por las calles,
y a “eso de las ocho y media
partimos para Le Havre.

A las doce de la noche
llegué con mucha alegría,
bajándome en la estación
para subir al tranvía.

Con dirección al muelle
por la calle partió,
a eso de las doce y media
embarqué en otro vapor.

A la una de la mañana
se levantaron las anclas
para empezar a marchar
por el Canal de la Mancha.

Allí estuve siete horas
paseando por la rambla,
por cada inglesa que veía
mudaba el color mi cara.

Porque las hay muy bonitas
y también muy resaladas
para hacer pecar a un hombre
cada vez que las miraba.

Con sentimiento partí
sólo con decirle adiós
y a las cuatro de la tarde
marché para Liverpool.

Donde he llegado de noche
a las dos de la mañana
y, el tren que me conducía
parecía que volaba.

Porque pasábamos cerca
de donde dan las batallas
y temían que los aeroplanos
alguna bomba tiraran.

Al llegar a la estación
ya me estaban aguardando
para llevarme al hotel
uno que estaba encargado.

Allí estuve tres días
junto con los compañeros
paseando por la ciudad
y viendo muchos comercios.

Es un puerto muy grande
y de mucho movimiento
en Inglaterra no hay otro,
ni comparación de ello.

No pasan tres minutos
si alguno los va contando,
que no levanten los puentes
para entrar y salir barcos.

De aquí no hay más detalles
pero, no quiero pensar,
sólo diré que el día doce
volví otra vez a embarcar.

En el vapor “New York”
que el día once se esperaba,
entré en el muy contento
a las diez de la mañana.

A las cuatro de la tarde
se levantaron las anclas
con destino a Nueva York
lo ponen a toda marcha.

Con las luces apagadas marchó a prisa navegando por miedo a los submarinos y con los botes colgando.

Pero por el temporal con poca marcha fue y, en vez de tardar ocho días hemos empleado diez.

Algunos días creí, cuando me ponía a pensar, que iba a servir de pasto para los peces del mar.

Porque las olas pasaban todas por encima del barco y, estuvimos en peligro cuando cruzamos los bancos.

Que llamaban de Terranova en todas partes nombrados por el peligro que tienen cuando los cruzan los barcos.

Pero, por fin ha llegado al puerto de Nueva York con todos los pasajeros, de febrero el veintidós.

A las nueve de la mañana cuando el vapor atracaba he divisado a mi hermano que impaciente me esperaba.

Recibí tanta alegría que me puse tan contento que no sabía si llorar o reír al mismo tiempo.

Había estado trece días esperando en Nueva York, a la mañana iba al muelle haber si entraba el vapor.

Más el día veintidós él bastante madrugó porque tuvo la noticia que llegaba aquel día el vapor.

Cuando salimos de allí montamos un «elevado» con dirección a una fonda a dónde llegamos muy rápido.

Con un hambre canina imposible de aguantar que eran las cinco de la tarde y teníamos que almorzar.

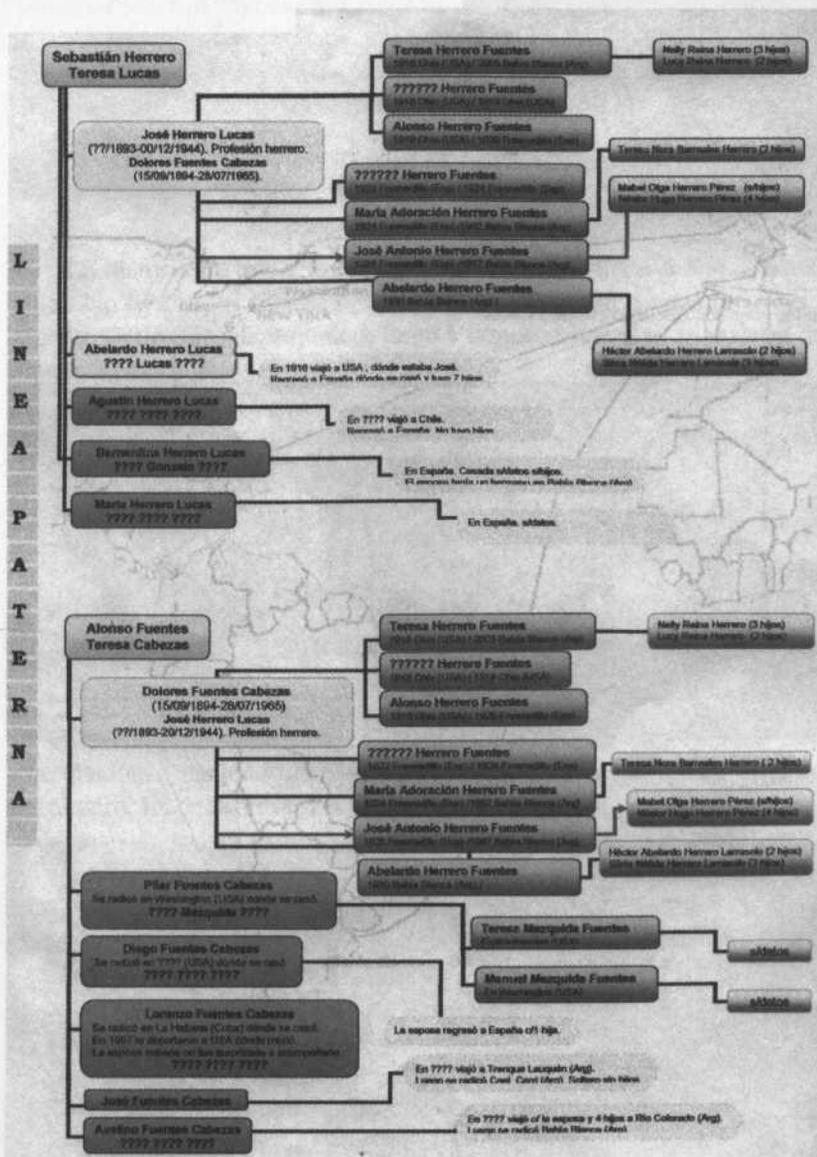
Así pasamos el día en el hotel descansando para marchar al día siguiente donde habitaba mi hermano.

Cuando bajamos del tren era ver una hermosura, metiéndonos en la nieve por encima de la cintura.

Hemos llegado tranquilos y muy frescos de la cara el veinticinco de febrero al hogar o sea a la casa.

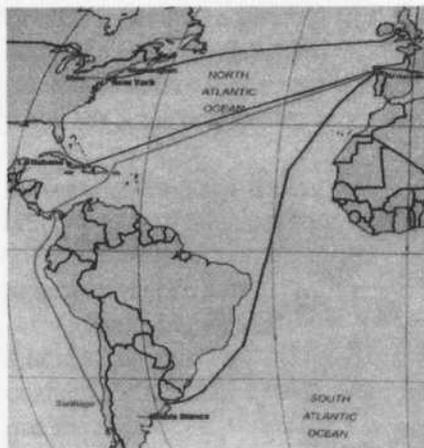
Extrañando tanto el frío que se cortaba el aliento no pudiendo estar parado siquiera por un momento.

Así he llegado a la casa bastante desmejorado siendo imposible contar las fatigas que he pasado.

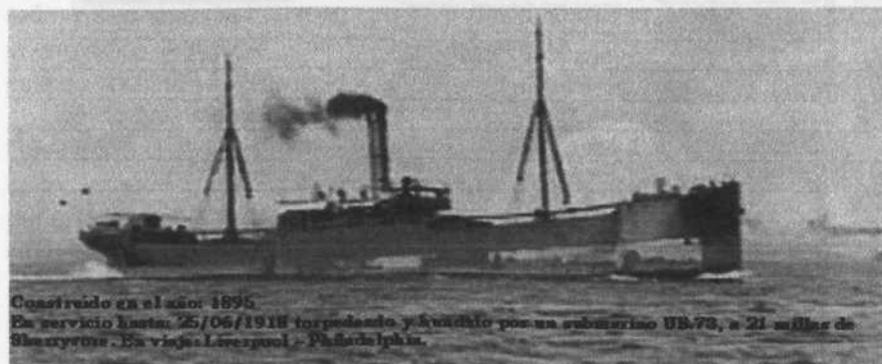


Árbol genealógico.

Historia de un viaje férreo y marítimo de Abelardo Herrero Lucas, hermano de mi abuelo José Herrero Lucas

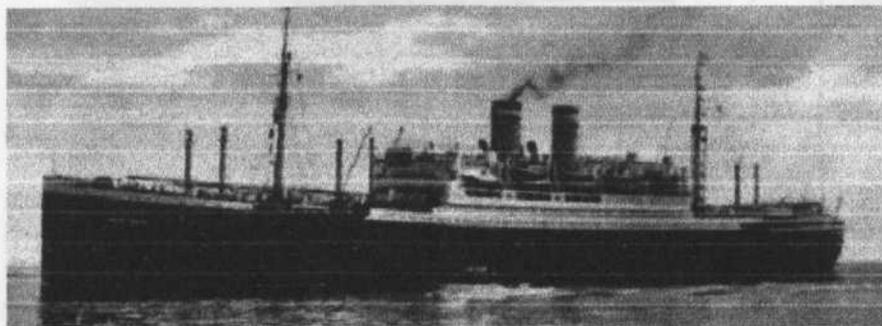


Mapa de los viajes de Abelardo Herrero Lucas.



Construido en el año 1895.
En servicio hasta 25/06/1918 torpedeado y hundido por un submarino UH-73, a 21 millas de Sherryville. En viajes Liverpool - Philadelphia.

Vapor "Orissa" (1895-1918), de la Pacific Steam Navigation Company.



Transatlántico "New York", de la Hamburg Amerika Linie.

La vida de mi madre Hermelinda. Mi familia, su historia...

M^a Carmen Poli Martínez

La historia de mis abuelos zamoranos es, sin lugar a dudas, muy particular. No fueron los típicos inmigrantes que llegaron a estas pródigas tierras argentinas después de un único, largo y penoso viaje y se afianzaron definitivamente para nunca volver.

Manuel Martínez Centeno y María Llordén Paniso se casaron y formaron una hermosa y numerosa familia en el pueblo de Uña de Quintana, provincia de Zamora. Vivían en la casa "33" junto a sus hijos, cuatro de ellos argentinos: Manuel, Asunción, Ricardo y Rosa, y cinco españoles: Hermelinda, Petra, Santiago, José y Teresa. ¿Cuál sería el porqué de esta particularidad? Creo que tiene que ver con el hecho de que mis abuelos hicieron numerosos viajes a la República Argentina y permanecían meses en cada uno de ellos.

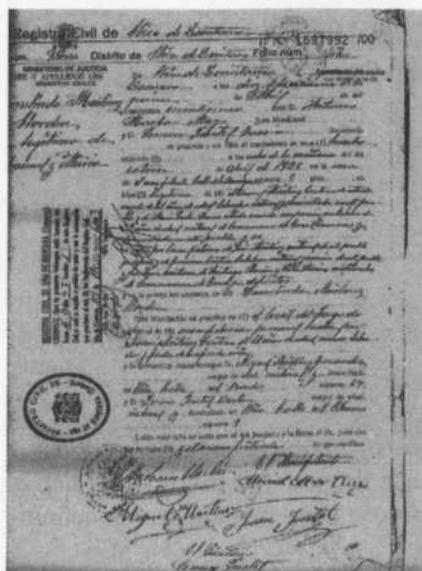
Manuel era labriego, pero la necesidad de progreso y de mantener una familia numerosa lo obligaron, por decirlo de alguna manera, a ser multifacético, utilizando las inteligencias múltiples, convirtiéndose de pronto en empleado en una fábrica de golosinas en Argentina, en herrero, arreglando máquinas cosechadoras, haciendo carritos, rejas coloniales y otros, como también de carpintero. Es decir llevaba a la práctica su inteligencia creativa.

Después de cada viaje, al regresar a España, invertía en la implementación de un Molino Harinero, en tanto continuaba trabajando en la casa de Uña de Quintana, en la herrería que contaba con una fragua y otras herramientas rudimentarias. No faltaba algún sembradío que era utilizado para consumo en el hogar.

Mi abuela María dotada de una bonhomía¹ sin igual, lo acompañó en todos sus viajes emprendimientos, proyectos, con amor y entrega.

Mi madre Hermelinda y mis tíos/tías, realizaban múltiples tareas: los varones trabajaban en la herrería y a veces segaban, como así también las

¹ Real Academia Española: "Afabilidad, sencillez, bondad y honradez en el carácter y en el comportamiento". (N.E.)



Partida de nacimiento de mi madre Hermelinda.

mujeres, que además ayudaban a la abuela en las tareas hogareñas, como por ejemplo, el lavado de la ropa en el río. ¡Cuántas anécdotas y recuerdos de ese tiempo en contacto con la naturaleza y la ropa expuesta al sol sobre las piedras, para blanquearla! Además de los diversos trabajos, la manifestación cultural siempre estuvo presente en la familia en sus diversas modalidades.

Mi tío muy querido, Ildefonso Justel, quien fuera el esposo de mi tía Asunción, con una profunda vocación religiosa que casi lo convierte en sacerdote, lo cual no se concretó. Era maestro rural y director de una compañía de teatro, que él conformó con Hermelinda, mi madre, Asunción, Ricardo, Manuel, Santiago y otros. Hacían valiosas obras de teatro, con la

escenografía pertinente, no solamente en Uña de Quintana sino también en Santibáñez de Vidriales, Benavente y otros pueblos.

El baile y las canciones, como el pasodoble, la jota y otros estaban presentes en lo cotidiano, en las reuniones.

Los hijos iban creciendo y convirtiéndose en hombres y mujeres de bien; algunos de mis tíos: Santiago, Ricardo Manuel, Ildefonso fueron convocados a participar en la Guerra Civil española. Ildefonso fue asignado a la enfermería pero los demás fueron al frente de batalla y sus cuerpos guardaban las huellas de heridas de guerra.

Mis tías y mi madre eran madrinas de guerra de distintos soldados y les enviaban encomiendas con algunas provisiones y cartas de aliento para que mantuvieran la moral en alto. ¡Cuánta angustia y tristeza pasaron en aquel entonces!

En el devenir del tiempo algunos de mis tíos habían emigrado a la Ar-



Mi madre, Hermelinda, a la derecha de la foto y familia en Uña de Quintana.

gentina; José se radicó en la ciudad de Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, Argentina; Teresa y Rosa en Buenos Aires capital. La vida transcurría. España sufrió el impacto de la Guerra Civil en todos los sentidos.

Habiendo fallecido el abuelo Manuel, mi abuela junto a algunos de sus hijos tomaron las determinaciones que a continuación les narro. Con tan solo 23 años, muchos sueños y nostalgias de apartarse de su terruño, con la incerti-



Pasaporte de mi madre Hermelinda.

dumbre de lo que le depararía radicarse en otro país, con costumbres propias, otra geografía, una cultura diferente, Hermelinda Martínez Llordén partió junto a mi abuela y mis tíos, Petra y Santiago, del Aeropuerto de Barajas, Madrid, rumbo a nuestro país, Argentina, un lejano 28 de diciembre de 1948.

Llegaron al aeropuerto de Buenos Aires donde fueron recibidos por mi tío José y tía Rosa. Luego de dar lugar al afecto, la emoción, la alegría del reencontro, lógicamente establecieron una conversación que transcurrió durante varias horas. Después de un descanso reparador mi tío José los trasladó a la ciudad de Bahía Blanca, caracterizada por los fuertes vientos y la arenilla que volaba a raudales puesto que sus calles, en la gran mayoría carecían de asfalto². José era en ese entonces propietario de una incipiente fábrica de fideos denominada “La Victoria”, ubicada en el corazón del barrio de Villa Mitre, a media cuadra de la plaza del mismo.

Mi Abuela, Hermelinda y mis tíos Petra y Santiago se instalaron en una casa ubicada en la calle Maipú del barrio Villa Mitre. Mientras Santiago realizaba trabajos de herrería, chapista entre otros, mi madre trabajó en la fábrica “La Victoria” a pedido de José; no era mucho lo que ganaba pero conjuntamente con mi tío Santiago colaboraban para mantener el hogar; mi tía Petra era muy delicada de salud, le ayudaba a mi abuela a realizar las tareas del hogar. Cuando falleció mi querida abuela María ella ingresó en la congregación de las Hijas de María Auxiliadora y se consagró a Dios.

Continuando con la historia les quiero decir que la familia Martínez se caracterizó por tener una gran unión familiar y un profundo espíritu cristiano signaba a la mayoría de sus miembros.

² Bahía Blanca se llama así porque es un accidente geográfico en forma de *Bahía y Blanca* porque su tierra es salitrosa y se resalta la blancura especialmente en las partes cercanas al puerto de Ingeniero White. (N.A.)



Foto de casamiento de mis padres.

Haciendo un recorte en la historia resaltaré la figura y personalidad de Hermelinda, mi madre, de estatura mediana, muy agraciada, ojos marrones chispeantes, cabello castaño, una hermosa sonrisa suavizaba su rostro, poseía una gran simpatía natural, dotada de una fuerte personalidad. La honestidad, la rectitud y una profunda fe regían todos sus actos. José aleccionaba a mi madre para que en reuniones sociales no dijera determinadas palabras

que en Argentina se consideraban "malas palabras" (aunque en mi concepción no existen las malas palabras sino la intencionalidad con que se las dice y en qué situación comunicativa).

Transcurría el tiempo y un día a través de una amistad de mi tío Santiago con Rodolfo Nardo Poli (mi padre), Hermelinda conoció a su amor y a quien sería el padre de sus cinco hijos. Luego de un noviazgo no muy extenso la boda se celebró en la Parroquia de San José, Villa Mitre el 18 de septiembre de 1952. Vivieron en una casa construida por mi padre ubicada en Luis María Drago. Conformaron una familia numerosa, siendo quien suscribe la hija mayor, María del Carmen Poli Martínez, nacida el 29 de junio de 1953 en Bahía Blanca. Todos mis hermanos nacieron en la ciudad anteriormente mencionada a excepción de María Isabel que nació en Pedro Luro. Sigo nombrando a mis hermanos: Ricardo Rodolfo Poli nacido el 28 de enero de 1957, Mario Luis Poli nacido el 4 de enero de 1962, María Isabel Poli (sobrenombre Maribel) nacida el 1 de junio de de 1963, Hermelinda Poli nacida el 19 de enero de 1966.

En mi familia reinaba el orden y la alegría. Nuestros padres nos legaron una muy buena educación. Mi madre trabajaba con ahínco en la crianza de sus hijos y en su correcta formación. Realizaba todas las tareas del hogar entre canturreos de canciones típicas españolas, cosía, tejía, confeccionaba la ropa para cada uno de nosotros. Mi padre con una cultura del trabajo muy internalizada (*sic*), realizó diversidad de tareas en un taller mecánico con uno de sus hermanos (mi tío Carlos), fue capataz de obras en empresas muy importantes y durante siete años le arrendaron unas hectáreas de campo en Pedro Luro a 124 Kms de Bahía Blanca.

Se hace necesario establecer la diferencia entre la geografía de Uña de Quintana y la zona rural de Pedro Luro. La primera con escasas extensiones de tierra para hacer grandes sembradíos, el suelo un tanto pedregoso. No obstante se utilizaban al máximo los espacios donde era posible la siembra. En segundo lugar Pedro Luro, provincia de Buenos Aires, Argentina, caracterizada por grandes ex-



Testimonios de la vida en Pedro Luro.

tensiones de tierra fértil subdivididas en estancias o en chacras más pequeñas favorecidas con el riego a través de canales comunicados con el río Colorado (denominado así por el color de sus aguas). Todos los miembros de la familia nos trasladamos a Pedro Luro; la casa donde vivíamos en el campo era humilde, mi madre le daba un toque mágico que la convertía en un espacio cálido y acogedor.

La vida se tomó más dura para mi madre y mi padre. El admirable temple y fortaleza de Hermelinda (mi madre), se puso a prueba muchas veces en esos años de enormes sacrificios. No solo ayudaba a mi padre en muchas tareas rurales, también araba con él con un rudimentario arado manquera, realizando el gran esfuerzo que significaba horadar³ la tierra con esas maquinarias forjadas en hierro y tiradas por caballos. En esos años se aprovechaban las tierras para sembrar papa, cebolla, trigo, alfalfa. Era infaltable (*sic*) la huerta que

³ RAE: "Agujerear algo atravesándolo de parte a parte". En este contexto sería más correcto "labrar" o "surcar". (N.E.)

implementaba mi padre; la misma proveía a nuestra familia de chauchas⁴, morrones⁵, lechuga de distintos tipos, tomates, choclos⁶, plantas aromáticas como romero, tomillo, etc; eran también infaltables largos surcos con flores, como gladiolos, dalias entre otras, que se convertían en el deleite de mi madre.

Transcurridos algunos años mis padres se fueron proveyendo de maquinarias, caballos, ganado vacuno, cerdos, gallinas y gansos. Todos los años la carneada⁷ era un clásico; mi padre y mi madre realizaban las tareas en este sentido, hacían chorizos, morcillas, lomitos, jamones con el muy especial pimentón español, los chorizos eran cuidadosamente guardados en damajuanas⁸ con grasa para su conservación.

Los días se sucedían felices. Quien escribe este relato fue educada en el Colegio Madre Mazzarello de Fortín. Mercedes y Ricardo (mi hermano), en un Colegio Salesiano, de la misma Localidad (Fortín Mercedes). Ambos Colegios caracterizados por una formación religiosa consecuente con las creencias de mi madre. Teniendo en cuenta que ella provenía de un país con siglos de tradición y cultura, se instalaba la diferencia con la Argentina, un país americano joven; trató de que sus hijos recibieran la mejor formación académica. Recuerdo que sus palabras eran: “tienes que estudiar en la Universidad, así te recibes de profesora, no quiero que seas una triste chupatintas”.

Un fuerte espíritu cristiano caracterizaba a mi madre, es por ello que los domingos recorría tres leguas en un sulky⁹, tanto en invierno (con grandes heladas, y aunque mi padre acondicionaba el transporte para no pasar frío, llegaba al Santuario con las manos congeladas), como en verano con inmensos calores. A pesar de este sacrificio, mi madre se sentía feliz pues había cumplido con Dios y su conciencia.

Tanto en la ciudad de Bahía Blanca, como en el campo en Pedro Luro, se organizaban numerosas reuniones familiares con mis tíos Martínez Llordén, José, Manuel (que también emigró a la Argentina), Teresa, Rosa, Petra, Asunción y sus respectivas familias. Estaban unidos por el recuerdo de su Uña de Quintana natal, sus tradiciones, sus costumbres. El refranero español, que mi

⁴ En España reciben el nombre de judías verdes, vainas y otros. En América también se conocen como ejotes, frijoles verdes, habichuelas, porotos verdes, vainicas y otros muchos. (N.E.)

⁵ Variedad de pimiento caracterizada por su mayor grosor y dulzura. (N.E.)

⁶ En Sudamérica mazorca tierna del maíz. (N.E.)

⁷ En América, carnear significa matar y descuartizar las reses. En este caso la acepción es la de matanza. (N.E.)

⁸ vasija de vidrio abombada, de cuello estrecho y protegida por un revestimiento, que se usa para contener líquidos

⁹ También “sulqui”, pequeño carruaje para el transporte de uno o dos pasajeros, muy típico del interior de Argentina. (N.E.)

madre utilizaba en el momento oportuno y que tengo tan presente, entre otros, recuerdo los siguientes: “No hay mejor desprecio que el no hacer aprecio”; “Es lo mismo que el tío nadie arrimado al tío ninguno”; “Obligado te veas para que lo creas”; “No le creas a los hombres cuando los veas llorar que a las ánimas benditas son capaces de engañar”. Generalmente las reuniones comenzaban con un exquisito asado y luego de las delicias del postre tenía lugar el repertorio de las canciones españolas y bailes típicos: jota, pasodoble. Mi madre convertía una tapa de olla en pandereta y así se entremezclaba esta alegría con los juegos de los niños que se divertían a sus anchas. Estas fuertes tradiciones continúan aún vigentes en las reuniones familiares actuales, que realizamos con mis hermanos y mi padre.

Pasados los siete años vividos en Pedro Luro regresamos a la ciudad de Bahía Blanca por un lado, porque se había vencido el contrato de arrendamiento del campo y por otro, la salud de mi madre había comenzado a quebrantarse.

Estaba yo cursando cuarto año de Bachiller Pedagógico cuando le diagnosticaron a mi madre una enfermedad terminal. Al principio cuando mi padre me lo dijo no podía dar crédito a lo que estaba escuchando, pero lamentablemente era la realidad. Progresivamente fue avanzando la enfermedad dejando a mi madre imposibilitada de caminar y de valerse por sí misma para realizar hasta el más mínimo movimiento, llegando hasta afectarle los órganos de fonación. Múltiples fueron los intentos de mis padres y de mis tíos para encontrar una alternativa de curación, cambiar de médico, visita a sanadores, pero nada surtió efecto.

Siendo el año 1969 dejé los estudios para atender a mi madre; en todo momento me ayudaban mi tía Asunción, tía Petra y algunos fines semana tía Jerónima. Desde la cama donde estaba postrada ella dirigía la familia, sabía que hacía cada uno de mis hermanos y me enseñaba a mí a cocinar y a realizar las tareas del hogar. Cuando llegaba mi padre de trabajar siempre estaba de buen humor como así también cuando la visitaban mis tíos y tías, cuñados, sobrinos, vecinos, les daba ánimo a los demás.

Debo dejar como testimonio el afecto y apoyo invaluable de mi padre para su cuidado y contención, de mi tía Asunción quien la quería entrañablemente y siempre nos ayudó muchísimo, de mi tío Ildefonso Justel, de mi tía Petra, tío Santiago, Tío Manolo, fueron quienes mantuvieron un contacto permanente durante su enfermedad.

Una vez más la unión de la familia fue puesta a prueba y los lazos de los integrantes de la misma se hizo más fuerte e indestructible en el dolor.

Mi madre falleció el 9 de enero de 1973 a los 47 jóvenes años; en su corta vida formó junto a mi padre una hermosa familia y nos legó a cada uno de sus hijos, entereza de espíritu, seguridad en nosotros mismos, honestidad y una gran fe. Fue un ejemplo de vida. Mi padre con gran fortaleza continuó adelante

sosteniendo la familia. El recuerdo entrañable de mi madre, su sonrisa, alegría y fortaleza acudieron a mí durante el transcurso de este relato; me une una profunda fuerza interior con la tradición española (cuando escucho a mi tía Asunción o a mi tía Petra que son las dos únicas tías que aún tengo), cuando suena la música de un pasodoble u otra manifestación cultural española me produce interiormente una gran emoción y una conexión inexplicable con el terruño de mi madre.

Esta narración ha sido escrita desde el corazón, con sentimiento y nostalgia. He querido colaborar en construir la memoria colectiva de los inmigrantes de Castilla y León, con este humilde aporte testimonial de esta descendiente que siente un gran compromiso con sus raíces más profundas.

Conformación actual de las familias de los hijos de Hermelinda Martínez Llordén y Rodolfo Nardo Poli:

Ricardo Rodolfo Poli, casado con Mirta Esteves; tiene cinco hijos: Silvana, Domina Pablo, Darío y Camila. Ricardo promocionó el 4º año de Maestro Mayor de Obras en la Escuela Industrial. Actualmente trabaja por cuenta propia en obras de construcción. Tiene un taller de tapicería y zapatería.

Mario Luis Poli, casado con Nora Rueda tiene dos hijos: Juan Manuel y Sebastián. Con gran esfuerzo instaló una herrería llamada "San Francisco" en Villa Loreto (Bahía Blanca).

María Isabel Poli, casada con Hugo Baier; tiene tres hijos: Javier, Hernán y Martín. Poseen un poli-rubro¹⁰ llamado "Maribel".

Hermelinda Poli, casada con Carlos Pérez; tiene dos hijas: Marianela y Carolina. Mi cuñado es chófer de micros de larga distancia y mi hermana se dedica a la educación de sus hijas con mucha dedicación. Tiene una gran habilidad para ornamentar mesas para fiestas.

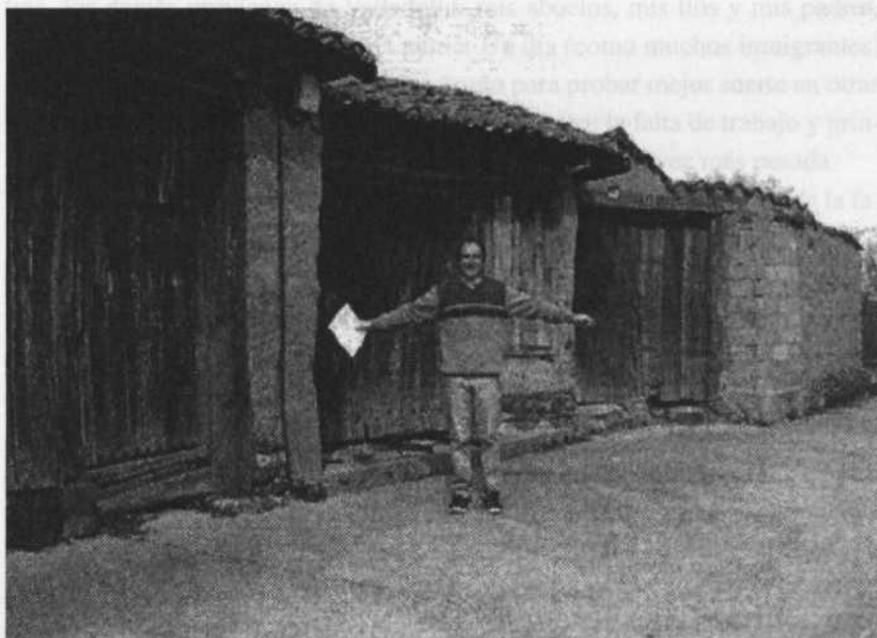
Yo, María del Carmen Poli Martínez, me casé con Jorge Guillermo Wagner y tenemos un hijo: Jorge Guillermo Wagner. Mi hijo realizó estudios de Capacitación Aduanera y actualmente trabaja en la Aduana. Continúa con el cursado de la licenciatura de Comercio Internacional. Mi esposo es experto en tareas administrativas, en especial en empresas de construcción. Yo actualmente me desempeño como Jefe Distrital en Educación en el Distrito de Bahía Blanca.

Jorge Guillermo Wagner Júnior, mi hijo, tuvo la inmensa suerte de viajar a Zamora a través del operativo "Raíces" y conocer el pueblo de Uña de Quintana donde nació mi madre y vio su casa natal; volvió fascinado de ese viaje y una gran emoción lo embargó como también a mí y a mis hermanos que no hemos viajado aún a España.

¹⁰ Bazar o kiosko. (N.E.)



Recorte de la prensa española sobre la visita de mi hijo y otros descendientes de zamoranos en 2007.



Mi hijo, Jorge en la casa de su abuela Hermelinda en Uña de Quintana, siendo quien nos mostró en imágenes lo que nosotros teníamos en nuestro imaginario.

Voy a contar una historia

Nélida Elena Porrero di Russo

Voy a contar una historia: “Mi historia”; la de mi familia; de la cual transcurrieron 47 años. Yo tenía fresquitos mis 15 años cuando por primera vez, y a iniciativa de mi tía Cándida, escribí una carta. Nunca imaginé que con ella cambiaría mi vida y la de toda mi familia. Pero voy a comenzar por el principio, como debe ser. Sólo apelaré a mi memoria, el por qué lo explicaré más adelante.

Mi familia paterna es española, todos, menos una tía que nació en Argentina, los demás provienen de Valladolid: mis abuelos, mis tíos y mis padres, nacieron y vivieron en esa querida patria. Un día (como muchos inmigrantes) decidieron con mucho dolor dejar su terruño para probar mejor suerte en otras tierras porque, la verdad, no lo estaban pasando bien: la falta de trabajo y principalmente la guerra, eran una realidad que se hacía cada vez más pesada.

Por eso un día mi abuelo Melquíades decidió, con el acuerdo de toda la familia, emprender ese largo viaje hacia esa promesa llamada “Argentina”. Fue dolorosa la despedida de los que se quedaban, pero tuvo la suerte él de traer a toda su familia, su esposa e hijos. La llegada a su segunda patria tampoco fue fácil porque, aunque por suerte se hablaba el mismo idioma, las costumbres eran distintas y les costó adaptarse.

Los Porrero llegaron a Santa Fe en 1914, desde su pueblito llamado Barcial de la Loma, en Castilla La Vieja, provincia de Valladolid. Allí eran pastores, criaban ovejas y cabras, tenían vides y fabricaban el vino pisándolo con los pies. Cuando iban a la cosecha lo hacían en carros tirados por bueyes y al regreso venían cantando un estribillo que decía así: “...y dicen que a Barcial no se lo ve en el mapa, pero bebiendo vino lo conoce hasta el Papa, olé, olá...”. En otros carros transportaban fardos de paja que utilizaban para prender fuego (con la paja del trigo) y a la tía Cándida le encantaba venir tirada

sobre los fardos¹. Con la leche que les daban sus cabras fabricaban quesos que alimentaban a toda la familia. Al anochecer y ya concluida la faena, le encantaba al abuelo sentarse en su sillón preferido a comer un trozo de ese queso tan apetitoso, con el rico pan amasado por la abuela y tomarse un lindo vitino hecho con las hermosas uvas de sus parrales. Todos en el pueblo (o la gran mayoría) vivían de la cosecha de la vid; también eran labradores, pero no había futuro. Por eso el abuelo vendió todo lo que tenía, por lo cual le dieron dos monedas de oro y con eso partió.

Mi papá al momento de la partida tenía tan solo 4 años, recordaba muy poco de su infancia allí, pero lo que siempre nos contaba era la travesía que parecía no terminar nunca y que lo tenía mal el mareo, por el movimiento del barco y que durante el viaje se enfermó y sus padres se desesperaron, pero todo era producto de la ansiedad y el desconcierto al encontrarse de pronto frente a una realidad a la que no estaba acostumbrado. Al llegar, vivieron en un inquilinato del barrio Sur.

A la abuela Justina le encantaba cocinar conejo e iba a la feria a comprarlo. Deleitaba a su familia con un rico chocolate, con la chocolatera que había traído de España y preparaba unos mantecados que eran una delicia y esa receta fue pasando a todos sus hijos.

Los varones "Porrero" tuvieron que nacionalizarse argentinos para poder trabajar. El abuelo trabajó repartiendo diarios (periódicos); en esa época eran *La Razón* y *El Litoral*. Con el tiempo consiguió un trabajo en la municipalidad de Santa Fe como barrendero. El reparto de diarios pasó entonces a sus hijos Cirilo y Zacarías (mi padre). Tenían una importante zona de reparto que abarcaba el centro de la ciudad, los bancos y comercios y lo hacían en bicicleta. Mi papá también trabajó como cadete en una farmacia. El tío Eleodoro fue linotipista² del diario *El Litoral*, pero desgraciadamente se enfermó a causa de trabajar con el plomo y falleció muy joven.

Las mujeres más grandes de la familia colaboraban con la economía familiar trabajando en casa de familias (principalmente vecinos) haciendo trabajos domésticos. La tía Cándida (la mayor de todos) aprendió el oficio de costurera y con el tiempo fue una gran modista muy prestigiada de la ciudad.

Fueron pasando los años, y ya establecidos formalmente, nunca dejaron de añorar: su tierra, el resto de la familia que allí quedó; muchas veces, aunque

¹ La autora desconoce el acarreo de la mies del campo a las eras. La paja ya trillada en las tierras cerealistas de Castilla era utilizada, asimismo, como combustible a lo largo de todo el año. (N.E.)

² Persona que, en las antiguas imprentas, manejaba una máquina de componer de la cual sale la línea formando una sola pieza. (N.A.)

yo era muy pequeña y el abuelo ya muy viejito, le veía escapársele alguna lágrima al recordar todo aquello que había quedado sólo en su recuerdo y al que nunca había podido regresar.

La familia Porrero García estaba formada por los abuelos: Melquíades Porrero y Justina García (a la que no conocí, pues murió antes que yo naciera), sus hijos: Cándida, Máxima, Eleodoro, Dolores, Cirilo, Zacarías (mi papá) y Telésfora (la única nacida en Argentina). En esa época y por muchas razones (llámese inserción en el nuevo país, la guerra ya declarada, conseguir trabajo, etc.,) no hubo ninguna correspondencia con sus familiares que allá quedaron. Con el paso de los años, el abuelo escribió al pueblo pero no tuvo respuesta; quizás ellos no lo estaban pasando muy bien, y se cortó definitivamente ese lazo de unión con su tierra. La vida transcurrió sin muchos altibajos para la familia, salvo la muerte de la abuela (muy joven), que fue un golpe muy duro para todos. Los hijos se fueron casando, vinieron los nietos y la familia se consolidó felizmente para el abuelo, que falleció a los 81 años. Y aquí comienza "Mi historia".

Un día, la tía Cándida vino de visita a mi casa y trajo una carta, estaba amarillenta por el paso de los años y escrita con la letra inconfundible del abuelo. Me dijo esto: *"es la última carta que escribió el abuelo a Barcial y no sé por qué razón no la envió"*. Perdimos toda comunicación, no sabemos si quedó alguien en el pueblo, si vive algún pariente y me pidió que fuera yo la que mandase una carta. Con mis 15 años recién cumplidos me entusiasmé de tal manera que al otro día comencé a escribirla. No sabía a quién dirigirla, entonces puse: *"Familia Porrero. Barcial de la Loma. Valladolid. España"*.

Conté quién era yo: Nérida Porrero, hija de Zacarías y nieta de Melquíades Porrero y Justina García, que no sabíamos si allí había algún familiar nuestro, y si lo había que, por favor, nos contestara la carta. En esa época (47 años atrás) las cartas iban por barco, así que demoraban por lo menos un mes en llegar. La ansiedad que me embargaba era tan grande que esperaba todos los días que pasara el cartero y me desilusionaba cuando no traía lo que yo tanto esperaba.

Fue pasando el tiempo y cuando creía que nadie me iba a contestar, un día al llegar del colegio (estaba en 2º año de la Escuela de Comercio), mi mamá con una sonrisa enorme me dijo: *"Mira lo que te llegó"*, mostrándome una carta a mi nombre, y cuando leo el remitente decía: *"Mari Carmen Porrero. Barcial de la Loma. Valladolid"*. Me abalancé sobre la carta y comencé a leerla con tanta emoción que me largué a llorar.

Mi mamá me preguntaba: *"¿Qué dice?"*, yo no podía hablar, reía y lloraba a la vez. Bueno, resumiendo, la carta me la mandaba la hija de un primo hermano de mi papá: Florencio Porrero, donde me contaba la emoción tan

grande que habían recibido todos en Barcial al llegar mi carta. Ese fue el comienzo de una larga y enriquecedora comunicación entre dos chicas (Mari Carmen tenía 16 años), que dura hasta el día de hoy.

Nuestras vidas transcurrieron en medio de cartas, fotos, cassettes, videos; según iba pasando el tiempo, llegaron nuestras bodas, el nacimiento de nuestros hijos, en fin, todos los momentos felices, cumpleaños, navidades, etc. Y también los tristes como la muerte de nuestros padres y tíos, pero nunca jamás en estos 47 años, dejamos de comunicarnos (ya en la actualidad por teléfono e internet).

Tengo que contar que con la primera carta se convulsionó toda nuestra familia, la tía Cándida estaba rebosante de alegría y mis otros tíos también. Tal es así que ellos también empezaron a escribirse con otros primos como: Raimunda, Jacinta, Ciriaco, Agripina y como era de esperar, ansiaban reencontrarse con ellos y volver a su terruño que los vio partir tan pequeños.

Y fue así que pasados unos años, un día el tío Cirilo nos dijo: "*Quiero ir a España*" (afortunadamente era el de mejor situación económica) y gracias a Dios hizo el viaje con su esposa y mi prima Alicia.

Por primera vez tuve la felicidad de mandarles regalos para todos, porque el bueno del tío accedió a llevármelos y cuando regresaron, nos reunimos para que nos contase todo lo que habían vivido; fue tan emocionante que por momentos creía que yo había hecho ese viaje, y también él vino cargado de regalos para todos nosotros.

Después de dos años quiso volver y se unieron a él la tía Máxima y la tía Lola y también fue para ellas una experiencia de gozo tan grande del que no se olvidaron jamás.

Pasaban los años y siempre anhelaba poder yo también ir a conocerlos, y como siempre me decía Mari Carmen: "*Tú tienes que venir; si no hubiese sido por ti que mandaste aquella carta, no nos hubiésemos encontrado*".

Pero bueno, para mí era imposible hacer ese viaje que ya formaba parte de un sueño irrealizable: yo no pude realizar mi sueño, pero Mari Carmen sí pudo y un día me llamó y me dijo: "*Me voy a Argentina, ya que tú no vienes, iré yo a conocerte, ¡Así que prepárate!*".

Bueno, no sé si lo que aconteció con la llegada de Mari Carmen lo voy a saber describir tal cual sucedió. Fue tan grande la alegría al vernos por primera vez en 47 años, que no podíamos dejar de abrazarnos y llorar por largo rato y casi no poder hablar, solo abrazarnos y llorar. Mi marido, mis hijas, mis yernos y mis nietos, todos llorando y sacándonos fotos y filmándonos. No lo podíamos creer, era para nosotras un milagro, un milagro de amor fraterno, de constancia, de cariño entrañable, de haber vivido toda una vida contándonos nuestras cosas sin conocernos y que ahora la vida nos daba este regalo maravi-

lloso de vernos, de tocarnos, de secarnos las lágrimas una a la otra y también de reírnos y disfrutar todo lo que fue su estadía con nosotros. Fue simplemente hermoso; conoció mucho de nuestra tierra.

Pero llegó el día de la partida, después de un mes que estuvo con nosotros, y esa despedida fue tan emocionante o quizás más que el reencuentro, porque no sabíamos si algún día íbamos a volver a vernos. Volvimos a abrazarnos y a llorar, yo tenía (digo tenía...) una foto donde casi no se nos ven los rostros, pero ese abrazo tuvo tanta energía que reflejaba la emoción y el dolor de la despedida. Esa foto la tiene ella en su mesita de luz y yo la tenía en un lugar preferido de mi biblioteca.

La despedida que le hicimos fue con toda la familia, los primos, los hijos de los primos, los nietos; fue hermosa y divertida, donde cantamos, bailamos y la llenamos de regalos; fue en la casa de mi hija mayor, Leila, en una noche de verano espectacular, y donde nos sacamos muchas fotos y filmamos un video que se lo llevé de regalo.

Bueno, acá voy a aclarar por qué a lo largo de mi relato digo que voy solamente a apelar a mi memoria, y en otras partes digo yo tenía.

A pesar de que nunca había podido viajar a conocer la tierra de mi querida familia española, tenía en mi poder un bagaje impresionante de cartas, fotos, videos, recuerdos, todo lo que me hacía mantenerme feliz con lo que a través de estos 47 años en los cuales mantuve ese lazo tan fuerte que me unió a todos ellos.

Pero llegó un 29 de abril de 2003, el río Salado del que somos parte la mayoría de los santafecinos, abrió sus brazos como un gran pulpo y arrasó con todo: sueños, recuerdos, pasado, presente; la risa y la felicidad se transformó en llanto y dolor; y el dolor en desesperación. El río y yo batiéndonos a duelo: él, gigante, bravo, fuerte; yo, abatida, sin fuerzas, como esperando la muerte. Tuvimos que irnos de nuestra querida casa, auto evacuarnos; caminábamos por las calles con la mirada perdida, creyendo que era un sueño que estábamos viviendo y viendo a tanta otra gente igual a nosotros, todo parecía una pesadilla de la cual nadie podía despertar. Pasaron 14 días en los cuales un tercio de la ciudad quedó totalmente bajo el agua: 130.000 familias afectadas, 23 muertos, y lo peor todavía no lo sabíamos. Era el regreso, los días pasaban, el agua no bajaba, todavía no podíamos volver. Ya no podía más, la angustia me desesperaba, y por fin pudimos volver y cuando lo hicimos me encontré con el horror: todo era destrucción, basura, olores nauseabundos.

Dolor, tristeza, impotencia, todo se mezclaba dentro de mí; sin embargo, ella, (mi casa) estaba erguida, segura de pie, como un soldado después de la guerra, pero vacía, sus paredes cubiertas de heridas, heridas sangrantes, muerta en vida casi como yo. Entré, me abracé a lo que pude y lloré, lloré

mucho, porque ella aún me pertenecía como hacía tantos años y recordé todo lo que aquí había vivido. Miré mis manos y las sentí cansadas, pero a la vez intactas, levanté mis ojos al cielo y elevé una plegaria; entre mis lágrimas creí ver el rostro divino y entonces una promesa me hice; miré mi casa y le dije: “volverás a ser la de antes, sé que no podré sanar tus heridas, pero sí disimularlas; te pondré hermosa, te vestiré de blanco, cual novia ilusionada, y volverás a ser mía, nuestra, la casa de todos. También te pondré un nombre, te llamaré “Esperanza”, y aquí nos volveremos a reunir todos, los hijos, los nietos, los amigos, la familia como siempre.

El dolor sigue latente a pesar de haber transcurrido 4 años y de haber hecho terapia para poder sobrellevar semejante sufrimiento. La casa volvió a ser lo que fue (o mejor dicho a parecer lo que fue), porque todo lo demás cambió, todo lo que la habitaba no existe más, tiene cosas nuevas pero los recuerdos de la familia ya no están, no están las cartas, las fotos, los videos; no quedó nada de lo que tanto atesoré en estos 47 años; tampoco mi historia familiar, mi boda, el recuerdo de mis hijas, su infancia, la llegada de mis nietos, los acontecimientos familiares: Nada, no queda nada. Por eso digo que apelo a mi memoria, solo ella me hace vivir los momentos felices de nuestras vidas y los otros también.

Dicen los que saben que el tiempo borra las heridas, creo que no es así; solo las atenúa, siempre están latentes y con solo recordar me embarga una tremenda angustia. Ni bien enterados de lo ocurrido, nuestra familia española trató de localizarnos y cuando por fin lograron comunicarse, Mari Carmen y yo solo llorábamos por teléfono, no hubo palabras de aliento que no me dijera; me llamaba casi todos los días y me daba ánimo, nunca olvidaré sus palabras, me reconfortaba escucharla y para que me sintiera un poquito feliz me repetía constantemente: “ya nos volveremos a ver, ya lo verás, ten fe”. Yo en esos momentos todavía no me daba mucha cuenta de todo lo que el río se había llevado, porque no solo fueron los muebles, las ropas, los adornos de la casa, sino lo más preciado que toda familia posee, que es su historia familiar, la de sus ancestros y los de la familia que uno formó, los objetos que fueron pasando de generación en generación y que no tiene valor material sino espiritual muy grande; y eso, sabía que no lo recuperaría nunca más. Pero bueno, de a poco, con mucha fuerza de mi parte y de toda la familia, fuimos superando todo esto tan difícil que nos tocó.

Mis primas, Norma y Camucha, me fueron acercando algunas fotos familiares que al verlas nuevamente se me llenó el corazón de alegría; especialmente ¡la foto de los Porrero! (esa que se sacaban todas las familias con todos sus hijos) y que yo guardaba con tanto amor. Eso me reconfortó muchísimo porque volvía a tenerlos conmigo. Incluyo en mi relato la última carta que me

escribió Mari Carmen a fines del 2003 desde Málaga, pues ahora nos hablamos por teléfono muy seguido.

Quiero finalizar esta historia, "Mi historia", expresando que me siento inmensamente feliz por haber podido reconstruir una parte de mi vida que creía definitivamente perdida y que gracias a los recuerdos y al amor incondicional de mi familia, la argentina y la española, que con su apoyo y contención pudieron ganarle a mi tristeza. Y también me siento feliz por poder realizar este acto de amor para con mis abuelos, mis padres y demás seres queridos que ya no están con nosotros y rendirle mi humilde homenaje a todos ellos por todo lo bello que nos brindaron, por su ejemplo de valentía, de trabajo y de generosidad, y que desde el lugar en donde estén sepan que sus semillas dieron muy buenos frutos. Para todos ellos vaya mi eterna gratitud.



Familia Porrero. Parados de izquierda a derecha: Máxima, Eleodoro, Cándida, Cirilo y Dolores. Sentados: Zacarías (mi padre), la abuela Justina, Telésfora y el abuelo Melquíades.



Los 80 años del abuelo rodeado de todos sus hijos; de izquierda a derecha: Cirilo, Máxima, Zacarías, Dolores, Telésfora, Eleodoro, el abuelo y Cándida.



Cumpleaños del abuelo rodeado por todos sus hijos y nietos. Sentada en la falda de papá estoy yo.



Recuerdo del viaje de los tíos Cirilo, Máxima y Victoria a Barcial en 1968.



Recuerdo del viaje de los tíos Cirilo, Máxima y Victoria a Barcial en 1968.



Iglesia de Barcial de la Loma donde fueron bautizados los Porrero.



Mari Carmen en Argentina (1997).



Casa de la prima Norma. De izquierda a derecha, tía Tola, yo, Mari Carmen, María Belén (mi hija más chica), Hugo (mi marido) y mi prima Camucha (hija de Máxima).



La partida de Mari Carmen.

Un burgalés en Winnipeg (Canadá)

Jerón Angel Miguel García

RELATO DE CANADÁ

Vivo para y de nuestra lengua: un seguro para la vida, y un pasaporte para la eternidad. No escogí ser profesor de español, me empujé de esa profesión estimando con los jesuitas de Burgos. Un profesor puede cambiar la trayectoria vital de muchos otros. Los catedráticos guardo involuntariamente el privilegio de contar como mentores y amigos: Timoteo Bienc, Carmen Aja, María Jesús García de la Mota y José Antonio Gil Caballero. Los años huyen arrebujados en los pliegues del tiempo. En 1991 conseguí una beca para ir a terminar Filología en la Universidad de Newcastle, al norte de Inglaterra. Después de la licenciatura vino un máster y mi carrera como profesor universitario y director de lengua. Fueron doce felices años.

Un alumno mío me presentó en Newcastle a quien le conocería siendo mi esposa. Dicen que el amor lo conquista todo, y así, en octubre de 2012 nos dirigimos a vivir a Winnipeg (Canadá), mi ciudad natal. En 2008 fundé el Instituto Español en Winnipeg (The Spanish Institute) para promover la lengua y cultura española, a través de cursos, actividades culturales y un servicio de inducción e interpretación. Algo sin parangón por estos lares.

Ser burgalés en Canadá, en tanto que profesor de español y director del Instituto Español de Winnipeg, puede ser motivo de paroxismo, si acaso lingüístico y cultural, y máxime cuando se cosechan notables frutos perseguido en aras de nuestro acervo. Premio «MIS» (la compañía telefónica) al Negocio Promotor, Premio «Estrella de la Ciudad», medalla de la Orden de Isabel. Los medios de comunicación locales presentan al Instituto como el baluarte de la lengua y cultura española en Winnipeg. En su haber hay: conferencias, exposiciones, eventos, conferencias, artículos (uso de ellos encargado por el Instituto Literario para su *Enciclopedia del español en el mundo*), premios, 130 cursos de español más de 5.000 alumnos y 450 emisiones y entrevistas en prensa, radio y televisión. «Solo cabe progresar cuando se viene en grande, sólo es posible avanzar cuando se mira lejos», decía Ortega y Gasset.

Un burgalés en Winnipeg (Canadá)

Jesús Ángel Miguel García

Vivo para y de nuestra lengua; un seguro para la vida, y un pasaporte para la eternidad. No escogí ser profesor de español; me enamoré de esa profesión estudiando con los jesuitas de Burgos. Un profesor puede cambiar la trayectoria vital de un hombre. Hice Magisterio en Burgos, de cuyos catedráticos guardo inolvidables recuerdos, a los que tanto debo y a los que tuve el privilegio de contar como mentores y amigos: Timoteo Riaño, Carmen Aja, María Jesús García de la Mora y José Antonio Gil Caballero. Los años huyen arrebujados en los pliegues del tiempo. En 1991 conseguí una beca para ir a terminar Filología en la Universidad de Newcastle, al norte de Inglaterra. Después de la licenciatura vino un máster y mi carrera como profesor universitario y director de lenguas. Fueron doce felices años.

Un alumno mío me presentó en Newcastle a quien terminaría siendo mi esposa. Dicen que el amor lo conquista todo, y así, en octubre de 2002 nos vinimos a vivir a Winnipeg (Canadá), su ciudad natal. En 2003 fundé el Instituto Español en Winnipeg (The Spanish Institute) para promover la lengua y cultura española, a través de cursos, actividades culturales y un servicio de traducción e interpretación. Algo sin parangón por estos lares.

Ser burgalés en Canadá, en tanto que profesor de español y director del Instituto Español de Winnipeg, puede ser motivo de paroxismo, si acaso lingüístico y cultural, y máxime cuando se cosechan notables éxitos pergeñando en aras de nuestro acervo: Premio «MTS (la compañía telefónica) al Negocio Pionero», Premio «Estrella de la Ciudad», medalla de la Orden de Rizal... Los medios de comunicación locales presentan al Instituto como el baluarte de la lengua y cultura española en Winnipeg. En mi haber hay: conciertos, exposiciones, recitales, conferencias, artículos (uno de ellos encargado por el Instituto Cervantes para su *Enciclopedia del español en el mundo*), premios, 130 cursos de español, más de 5.000 alumnos y 450 menciones y entrevistas en prensa, radio y televisión. «Sólo cabe progresar cuando se piensa en grande, sólo es posible avanzar cuando se mira lejos», decía Ortega y Gasset.

Todo cambio presenta retos. Cambiar de ciudad (de Newcastle a Winnipeg), de país y de continente cuesta y lleva tiempo. A pesar de que aquí se habla la misma lengua que en Inglaterra, y salvando las lógicas variaciones culturales y de acento, hay ciertas semejanzas. Sin embargo, el clima es realmente extremo: de -26°C en pleno invierno pasamos a $+26^{\circ}\text{C}$ en verano. Yo suelo bromear y digo que en Canadá no hay mal tiempo sino gente mal abrigada. Por otra parte, y valga el retruécano, Canadá nunca te deja frío; la gente es calurosa y muy cordial, al tiempo que la diversidad de gentes es grandísima. A fin de cuentas, todos somos emigrantes o descendientes de emigrantes en estos yermos. Los primeros agricultores colonos procedentes de Escocia y otras partes de Europa llegaron a esta provincia en 1812.

Si ancha es Castilla, Manitoba lo es más. Con una superficie de 649.950 Km², es decir, más grande –en extensión, que no en importancia e historia– que España (540.030 Km²), está situada en el centro de este enorme país (el segundo del mundo), colindando con el poderoso e influyente vecino estadounidense. Bien podría decirse que Manitoba es el granero de Canadá (12% de la tierra cultivable canadiense), aunque también hay bosques y miles de lagos. Winnipeg tiene unos 600.000 habitantes. Su oferta cultural, que aprovecho y disfruto, es vasta: conciertos de la orquesta filarmónica y coros, festivales de música y teatro, ópera, ballet, etc. Por todo ello me siento como en casa ya que desde joven me interesé por la cultura en Burgos y en Valladolid, donde continué con mi licenciatura de Filología, mientras vivía en la residencia universitaria «Menéndez Pelayo», regentada por los jesuitas. También dedico parte de mi tiempo libre a labores en aras de la comunidad y del mundo de la cultura en cargos de la junta directiva de la Orquesta de Cámara de Manitoba, el Club de Manitoba, la Orden de los Caballeros de Colón, y otras asociaciones de índole benéfica.

A mi esposa y a mí nos encanta el kárate, los bailes de salón, leer todo lo que cae en nuestras manos y a escuchar la radio. Pero, por encima de todo, mis pasatiempos preferidos son las tertulias, las veladas con los amigos y, especialmente, los paseos con mi mujer.

Parfraseando al poeta zamorano León Felipe –otro emigrante que conocía lo que es España y lo que significa ser emigrante–, los grandes profesores no tienen biografía, tienen destino. El mío parece estar ligado a tierras de habla inglesa, consagrado a la enseñanza y promoción de nuestra lengua, como si misionero o embajador del español fuera. Sé que moriré extranjero.



El autor del relato en The Spanish Institute de Winnipeg (Manitoba, Canadá).

Del Bierzo a Cuba: breve reseña de la vida de un emigrante

Toribio Abella Iglesia y Abel Abella Fleitas

Avelino Abella Rabal, nació en Villabón, Caudín, León, España, el 1 de febrero de 1907 y falleció en La Habana, Cuba, el 23 de julio de 1974. Desde su natal Villabón emigró a Cuba en 1921, en su madre, perteneciente al municipio de Mayarí, donde se vendría a Cuba, en 1921, donde después de permanecer por poco tiempo en La Habana, iniciaría el camino hacia la antigua provincia de Oriente, a un pueblito denominado Juan Vicente, situado en el término municipal de Mayarí, y desde allí se fue a esta zona del mismo territorio. Trabajó primeramente en el Central Azucarero Pasion y luego en la industria minera Felton, lugar donde se casó, tuvieron sus hijos y se vinculó a las luchas sociales y políticas.

RELATOS DE CUBA

Fue un hombre extraordinariamente serio, sin ser franco ni burlesco, muy cumplido y trabajador, así como también muy organizado y disciplinado, el que con su ejemplo supo inculcar en sus hijos y nietos los valores indispensables del respeto, la moral, la dignidad y la justicia, como bienes heredados en su formación. Gracias a estas enseñanzas todos los hijos y nietos nos hemos beneficiado por haber aceptado estas virtudes como principios indispensables para la vida. Posteriormente vino a residir a la ciudad de La Habana, donde vivió hasta su muerte en el año 1974.

Destinados a ese trabajo, en primer lugar, como su hermano y tío de su padre y abuelo, por ellas las cosas agradables y desagradables que le supieron la vida de este lado del Atlántico, porque en su momento, él nos hizo saber, formar a ese deseo no alcanzado de volver a su patria y ser la persona que nos ha dado el recuerdo e inventiva, desde y por eso, del pasado de Avelino, que nosotros mismos habíamos olvidado y perdido en parte.

EL BIENESTAR

¿Qué es el bienestar? Pues el que escribe estas líneas, es una hermosa zona del norte español, tierra de reposterías, vides, minerales, excelente agricultura,

Del Bierzo a Cuba: breve reseña de la vida de un emigrante

Toribio Abella Iglesia y Abel Abella Fleitas

Avelino Abella Rubio, nació en Villarbón, Candín, León, España, el 1 de febrero de 1907 y falleció en La Habana, Cuba, el 28 de julio de 1974. Desde su natal Villarbón se fue a vivir a La Bustarga, pueblo de su madre, perteneciente al municipio de Candín y en plena adolescencia vendría a Cuba, en 1921, donde después de permanecer por poco tiempo en La Habana, iniciaría el camino hacia la antigua provincia de Oriente, a un pueblecito denominado Juan Vicente, situado en el término municipal de Mayarí, y desde allí se fue a otra zona del mismo territorio. Trabajó primeramente en el Central Azucarero Preston y luego en la industria minera Felton, lugar donde se casó, nacieron sus hijos y se vinculó a las luchas sociales y políticas.

Fue un hombre extremadamente serio, sin ser hosco ni huraño, muy cumplidor y trabajador, así como también muy organizado y disciplinado, el que con su ejemplo supo inculcar en sus hijos y nietos los valores indispensables del respeto, la moral, la dignidad y la justicia, como bienes hereditarios en su formación. Gracias a estas enseñanzas todos los hijos y nietos nos hemos caracterizado por haber aceptado estas virtudes como premisas indispensables para la vida. Posteriormente iría a residir a la ciudad de La Habana, donde vivió hasta su muerte en el año 1974.

Escribimos este trabajo, en primer lugar, como un homenaje a nuestro padre y abuelo, por todas las cosas agradables y desagradables que le deparó la vida de este lado del Atlántico, porque en alguna medida, el hacerlo es contribuir a ese deseo no alcanzado de volver a su aldea y por la emoción y entusiasmo que nos ha dado el recordar e investigar datos y elementos del pasado de Avelino, que nosotros mismos habíamos olvidado o desconocíamos.

EL BIERZO

¿Qué es El Bierzo? Para el que escribe estas líneas, es una hermosa zona del norte español, tierra de montañas, ríos, minerales, excelente agricultura,

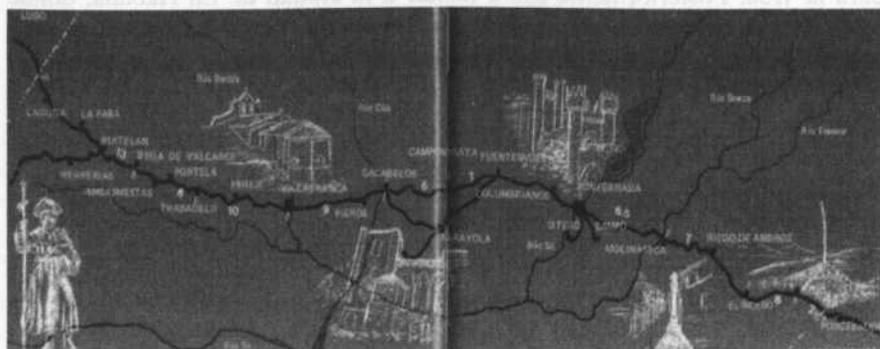
ganado del mejor y rica reserva minera de España. Pero no nos dejemos llevar por el cariño que despierta en nosotros esta tierra y situémosla geográficamente justo donde se encuentra, limitado por las provincias de Lugo, Orense y Oviedo.

El Bierzo se halla en el extremo occidental de la provincia leonesa, con una extensión aproximada de 3.000 mil kilómetros cuadrados y unos 150.000 habitantes, rodeado de montañas que alcanzan hasta los dos mil metros de altitud, las que han contribuido a originar una comarca muy definida, con una amplia llanura en el centro regada por las aguas de los numerosos ríos que corren desde las alturas circundantes.

Por las particulares circunstancias de su suelo y su clima, la agricultura berciana es una gran riqueza, quizás no lo suficientemente atendida o explotada, por las características de minifundio que obliga a los bercianos a dedicarse no sólo a la actividad agraria, sino también a otros oficios. En El Bierzo montañoso se produce centeno, patata, nogales, castaños y prados para el ganado vacuno, y en menor cuantía el ganado ovino, caprino y cerdos.

El Bierzo llano está dedicado a los viñedos, cereales hortalizas, forrajes y tabaco. El vino berciano no tiene nada que envidiarle a otros por su graduación, aroma, color y exquisitez; satisface los paladares más exigentes y conocedores amén de su fama entre los peregrinos del Camino de Santiago, que data desde el siglo XV; este camino, la zona del Bierzo, se inicia en la Maragatería y de ahí se interna en la Comunidad Gallega por la zona de Lugo, conforme aparece en el gráfico.

La minería es otra de las grandes riquezas de El Bierzo. La industria extractiva de antracita ocupa un destacado lugar con una gran producción anual sólidamente apoyada en las grandes reservas de mineral que posee, 450 millones de toneladas aproximadamente al igual que sus grandes reservas en ya-



El Camino de Santiago en El Bierzo.

cimientos de hierro. No menos importante, en la economía de la región, es la producción de energía eléctrica con el 5% de la energía producida en el país y más del 75 por ciento de toda la provincia leonesa.

Las posibilidades turísticas de El Bierzo son grandes por sus recursos para el turismo cultural, rural y deportivo así como su rica gastronomía, en la que la cecina, el botillo, los chorizos y el cocido maragato, se disputan la primacía entre los gustos más diversos y exigentes.

Éste es El Bierzo actual, el que pude ver por primera vez en el año 1992, pero que ya conocía desde mi infancia por las narraciones y anécdotas que me contaba mi padre, Avelino Abella Rubio, un emigrante berciano, nacido en el año 1907 y que vino para Cuba a la corta edad de 14 años, con el objetivo de trabajar y ayudar a sus padres, que quedaban en aquella triste España de principios del pasado siglo. Viajaba sólo con los recuerdos casi infantiles de la aldea, del rebaño y de la familia y la foto de su madre como único lazo material que lo ataba a aquellas desoladas y frías montañas.

Salía de esa España que aún no se había recuperado de la guerra colonial en que había perdido a Cuba, Filipinas, Puerto Rico y la isla Guam, de vivir todavía los impactos que dejó en ella la Primera Guerra Mundial que, además de afectación económica, provocó un grave aumento de la mortalidad y una gran baja en la tasa de natalidad. A esto hay que sumarle los caídos en la Guerra del Norte de África, Marruecos, con más de 25.000 muertos en las tres primeras décadas del 1900 y que también trajo consecuencias negativas entre los grupos de edad masculina jóvenes, por los reclutamientos forzosos.

Todos estos aspectos y sus consecuencias negativas influyeron de forma decisiva en el aumento de la emigración, principalmente en las regiones de Canarias y el Norte peninsular. La epidemia de gripe de 1918, una consecuencia más de la Gran Guerra Europea por la crisis de los productos alimenticios, que había generado desde el principio (*sic*), ocasiona la muerte de casi 150.000 personas y sus efectos residuales se manifiestan hasta el año 1920 con casi 40.000 muertos en estos dos años.

Toda esta situación imperante, ante la cual no se supo o no se quiso abordar las soluciones adecuadas por parte de las correspondientes clases u oligarquías dirigentes, determinaron el hecho de mayor trascendencia que la población española realiza entre 1900 y 1930, y que parece constituir desde 1940 nuevamente, una especie de recurrencia estructural del país. No es nada más ni nada menos que la extraordinaria proporción que alcanza la emigración.

El fenómeno de la emigración sigue vinculado a las zonas tradicionalmente de emigrantes. Como afirmábamos antes, el norte peninsular y las Canarias envían los mayores contingentes de emigrantes a Iberoamérica, mientras que, en las regiones levantinas se orienta preferentemente hacia Argelia y Francia.

Esta emigración neta sumaba más de dos millones de habitantes en el primer cuarto de siglo, principalmente varones y entre los 15 y los 60 años de edad.

Con lo explicado en los párrafos anteriores, me doy respuesta que por supuesto yo mismo busqué y traté de encontrar para conocer las causas por las que mi padre a tan corta edad había partido para Cuba, pero también es lógico que demos una explicación del porqué escogió este destino y específicamente esta zona de América.

Antes de venir para Cuba, ya habían partido para la isla tres tíos maternos, y aprovecho este paréntesis para situar geográficamente el lugar de origen de la familia, pues hasta ahora sólo habíamos hablado de El Bierzo, nombre de la región en la que el abuelo Felipe Abella López había nacido. Villarbón fue el lugar en el que nació mi padre el día 1 de febrero de 1907, mientras que la abuela Maximina Rubio Fernández había nacido en La Bustarga¹, el pueblo más cercano a Villarbón y ambos pertenecientes al municipio de Candín, en los Ancares leoneses, que es como también se denominan estas montañas que llegan hasta Galicia para allí denominarse Ancares gallegos.

Estas pequeñas y hoy abandonadas aldeas leonesas, más que diminutos pueblos, son hermosas postales arrancadas de un viejo álbum pero con características individuales muy propias: sus casas de piedra con techos de pizarra y balconadura (*sic*) o miradores de madera, con hórreos como graneros o almacén y alguna que otra vieja casa circular o palloza² donde convivían las personas y los animales; éstas, últimas reminiscencias de la cultura celta.



En Villarbón, lugar donde nació mi padre.

¹ Actualmente La Bustarga pertenece al municipio de Vega de Espinareda. (N.E).

² Construcción en piedra, de planta redonda con cubierta de paja, destinada en parte a vivienda y en parte a ganado. (N.A.)

Villarbón, a pesar del abandono, ya que hasta hace dos años, última vez que estuve allí, estaba habitado sólo por una persona, a la que la gente denominaba el ermitaño, y en los meses de algunos veranos por grupos de jóvenes que venían de acampada a aquel pueblo medio en ruinas, conserva sus casas en pie, a más de un siglo de existencia y en un grado enorme de abandono y olvido; aún mantiene la reciedumbre (*sic*) y distinción de pasadas épocas, así como la estructura que más que una aldea es casi de un pueblo.



En Villarbón, lugar donde nació mi padre.

La Bustarga, más pequeña, completamente destruida a causa de los fuegos abandonados por cazadores furtivos, solamente tiene varias casas. La antigua casa familiar de la abuela Maximina, y de los años infantiles de mi padre, hoy está conservada y cuidada con esmero, con agua corriente que viene por gravedad desde una fuente cercana, al igual que lo hicieron en el pasado para moler el centeno y el poco trigo que cultivaban. Electricidad solar y paredes y suelos revestidos, hacen la vida dentro de ella más confortable en la medida



En La Bustarga, en la casa en la que nació mi madre.

en que sus viejas paredes de piedra y sus techos de pizarra negra, colocada artesanalmente, la protegen del rigor del clima exterior, a la vez que se sigue disfrutando del encanto de la primitiva naturaleza circundante, monte bajo, que sólo se puede apreciar cuando uno camina apoyado en los pequeños bastones o cachabas, que ellos mismos fabrican de un arbolito llamado negrillo, y de los ruidos de los insectos y animales que la pueblan, entre los que no falta el aullido de los lobos en la noche.

Repito, la infancia de mi padre y sus primeros años transcurrieron en esta pequeña aldea que acabo de describir, La Bustarga. De ahí que siempre pensáramos, tanto mis hermanas como yo, que ese era el lugar donde había nacido papá, según sus recuerdos.

Dos de los tíos paternos viajaron de España a Cuba, Andrés y Benito, y fueron a vivir a la zona norte de Holguín, conocida como Fray Benito, al igual que la tía Consuelo, segunda hermana de mi papá, que primero trabajó en La

Habana como dama de compañía de una familia rica y luego se fue a vivir a Fray Benito con el tío Andrés. Allí se casó, constituyó su familia y nacieron sus hijos. Posteriormente iría a residir a la ciudad de Holguín, denominada hoy la Ciudad de los Parques y única en Cuba donde aún se conservan las tradiciones de las romerías, la más importante la del 3 de mayo, Día de la Santa Cruz, por el monumento que allí existe, situado en un antiguo torreón de la etapa colonial con una enorme cruz como estandarte que domina toda la ciudad. Hacia esa elevación acuden cada año los peregrinos en ese importante día de devoción.

Digamos que estas son las relaciones familiares o afectivas que propician el viaje de Avelino hacia América. Pero, ¿cuál era la situación existente en Cuba y en qué condiciones estaba el país al cual él llegaría a residir? Cuba había pasado los 30 últimos años del siglo XIX envuelta en tres guerras, y al final cuando ya casi había alcanzado su independencia frente a España, intervienen los americanos para arrebatarla y ocupar el país (primera intervención) desde 1899 hasta 1902 y desde 1906 hasta 1909 (segunda intervención). En estos años se suceden cinco presidentes: Tomás Estrada Palma (1902-1906), José Miguel Gómez (1909-1913), Mario García Menocal (1913-1921), Alfredo Zayas (1921-1925) y Gerardo Machado (1925-1933).

De triste recordación (*sic*) este último, Gerardo Machado, porque aunque todos habían sido oficiales en las guerras por la independencia no representaban a los mambises³, sino en mayor o en menor medida, eran parte de los que apoyaron la instauración de la Enmienda Platt⁴. Esta imposición, dejada por los ocupantes norteamericanos al nacimiento de la República de Cuba en 1902, era una soga jurídica con la cual se aseguraban el dominio político de la isla a la vez que reforzaban el dominio económico que ya tenían desde antes de la guerra, conjuntamente con los autonomistas, los grandes comerciantes, los ricos hacendados azucareros, los latifundistas que se habían apoderado de las

³ Insurrecto contra España en las guerras de independencia. (N.A)

⁴ Enmienda Platt: (1) El gobierno de Cuba nunca deberá celebrar ningún Tratado o Convenio con algún gobierno extranjero, ni cesión del territorio, empréstito ni ninguna otra cosa que menoscabara su soberanía... salvo con los Estados Unidos. (2) Determina la obligación en que se hallaba el gobierno cubano de no contraer deudas públicas si no contaba con medios suficientes para el pago de los intereses y amortización definitiva de aquellas. (3) Establecía el permiso que el gobierno cubano otorgaba al de los Estados Unidos de intervenir en Cuba en determinados casos. (4) Validaba todos los actos realizados en Cuba por la ocupación militar norteamericana. (5) Comprometía a Cuba a llevar a cabo el saneamiento de las poblaciones de la isla para proteger el comercio y al pueblo del sur de los Estados Unidos. (6) Dejaba para un futuro la determinación del status político de la isla de Pinos. (7) Concedía a los Estados Unidos ciertas zonas del territorio nacional para el establecimiento de bases navales y carboneras (Guantánamo). (8) Comprometía al gobierno de Cuba a insertar las anteriores disposiciones en un Tratado Permanente con los Estados Unidos. (N.A.)



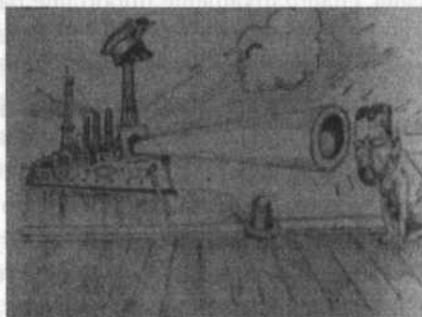
Caricatura de la época: *El pulpo*.- El "Pulpo Americano" se lleva toda la pulpa y acaba con el cubano.



Caricatura de la época:
Mr. Taft: "Liborio: ¿tú sabes quién soy yo?".
Liborio: " Sí, el amo: el nuevo mayoral".



Caricatura de la época:
"General el pueblo protesta indignado, porque se está muriendo de hambre...".
"Pues no me explico esa protesta, porque desde que estoy aquí mi gobierno no ha hecho más que repartir galletas".



Caricatura de la época: Menocal oyendo la voz del amo.

tierras de los campesinos mambises durante las campañas independentistas, y a los esclavistas que robaron a los hombres de color su derecho a la igualdad, ganado con la sangre que habían derramado en los campos de batalla de Cuba.

En este periodo el proceso de inmigración hacia Cuba está amparado por la ley de Inmigración y Colonización de 1906, que disponía la creación de un fondo por parte del gobierno para ayudar a las nuevas familias a establecerse en el país sólo en papeles, y el Decreto 743 de 1910 destinado a la autorización de creación de empresas y a ayudar a los productores individuales a introducir colonos inmigrantes. A pesar de estas leyes y dada la situación reinante en el país, de inseguridad, revueltas o sublevaciones e intervenciones militares, el proceso de inmigración tuvo sus altas y bajas y no va a ser hasta 1917 que empieza a aumentar ostensiblemente, entrando en ese año más de 57.000 inmigrantes, 174.000 en 1920, y más de 80.000 en 1921.

El núcleo fundamental de esta inmigración era español, el 62,7%, siguiéndole la inmigración jamaicana y haitiana; contrariamente a lo que había sido la tradición, o sea ubicarse a residir en la región occidental, esta inmigración, sobre todo la española, se orientó hacia las nuevas zonas rurales de explotación, el centro y oriente del país, aunque preferían los trabajos no agrícolas. En general, el peso del corte de las cañas lo llevaban sobre sus hombros los antillanos, mientras que los inmigrantes blancos o los nativos se concentraban en las explotaciones no azucareras o en la parte industrial de la producción de azúcar. La tendencia del inmigrante blanco fue principalmente urbana, o cuando menos rural, pero de forma provisional. La inmigración norteamericana, cuantitativamente importante para el desarrollo económico, estaba compuesta fundamentalmente por administradores, funcionarios y técnicos de las empresas establecidas en el país. La inmigración europea era típicamente urbana, comercial y excluyente, o sea, poco asimilable con la población nativa, salvo la española. Similar a ésta, pero con más capacidad para integrarse y dedicarse a ocupaciones no meramente comerciales, era la procedente de Siria y el Líbano, que constituyó un grupo numeroso de ese crisol de pueblos que fueron llegando a las costas cubanas y que fueron conformando la nacionalidad cubana y contribuyendo al desarrollo y crecimiento de la nación⁵.

Volviendo a nuestra historia, mi padre llega a Cuba con sólo 14 años y con el objetivo de ir a residir con su familia, otro tío materno, Florentino Rubio Fernández, establecido con un próspero negocio de ganadería, lecherías, carnicerías y comercio, en la zona de Mayarí, en la antigua provincia de Oriente, hoy provincia de Holguín.

A Avelino le ocurrió lo que a casi todos los recién llegados a la isla procedentes de diferentes países de Europa. Eran internados en un campamento médico llamado Tiscornia, situado a la entrada de la bahía de La Habana en la

⁵ Bibliografía consultada: MARTÍNEZ CUADRADO, M.: *Restauración y crisis de la monarquía (1874-1931)*. T. 6. Historia de España dirigida por Miguel Artola, Madrid, Alianza Editorial S.A., 1991; VILAR, P.: *Historia de España*. Crítica, Barcelona, Grupo editorial Grijalbo, 1988; PICHARDO, H.: *Documentos para el estudio de la historia de Cuba*, T. 1, 2 y 3, La Habana, Editora del Consejo Nacional de Universidades, 1965; LE RIVEREND, J.: *Historia Económica de Cuba*, La Habana, Edición Revolucionaria, Instituto Cubano del Libro, 1974; *Constitución de la República de Cuba*, La Habana, Academia de la Historia de Cuba, 1952. GUERRA, R. y otros: *Historia de la Nación Cubana*. T. VIII, La Habana, Editorial de la Nación Cubana S.A., 1952; CASTRO RUZ, F.: *La historia me absolverá*. La Habana: Comisión de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 1973. (N.A.)

⁶ El autor aporta esta fotografía que aparece también recogida en el relato, del mismo autor y de Abel Abella, que lleva por título "Campamento Cuarentenario de Tiscornia", recogido en este volumen. (N.E.)

zona conocida como Casa Blanca. En Tiscornia debían pasar una estancia de 40 días, (de ahí el nombre de cuarentenas) antes de permitírsele el ingreso al territorio nacional, previa reclamación de sus familiares o amigos, o de lo contrario eran devueltos al país de origen.



Entrada al Campamento de Tiscornia⁶.

De Tiscornia hoy se conoce poco, por lo que me detendré a brindar alguna información sobre este lugar de triste historia para los emigrantes españoles. En la zona de Casa Blanca, existió hasta 1960 aproximadamente un campamento de cuarentenas destinado a internar a los pasajeros procedentes de países donde existían epidemias de enfermedades infecciosas. Allí permanecían 40 días porque era el tiempo aproximado que se determinaba como garantía de que el período de incubación de la enfermedad había pasado.

El nombre de Tiscornia y no Triscornia, como aparece en algunos autores, era el apellido de un carpintero de ribera que en 1792 edificó un muelle y un carenero para los buques menores, alrededor del cual, se fue fomentando la población de Casa Blanca, en cuyo barrio se estableció después la estación cuarentenaria. Hoy conserva este nombre una calle del lugar. Los orígenes de Tiscornia datan de octubre del año 1900, cuando se estableció en las alturas de La Cabaña y su objetivo, a la vez humanitario y sanitario, era proporcionar a los inmigrantes que arribaban a las playas cubanas en gran número, un alojamiento sano, sustrayéndolos de la infección de la fiebre amarilla (erradicada desde 1907) que azotaba por entonces a la ciudad de La Habana, en forma epidémica.

Tiscornia proporcionaba al inmigrante alimentación, baños, alojamiento, asistencia médica y hasta pasaje para las localidades del interior del país. Sólo eran llevados a Tiscornia, en sus inicios, aquellos inmigrantes que carecían de recursos o no conocían el país; allí permanecían hasta que eran reclamados por familiares o amigos o hasta que encontraban quien les ofrecía un destino o colocación; de lo contrario, eran devueltos a sus respectivos países. Los campamentos de internación a lo largo de la historia han tenido la misma mala e idéntica fama que las cárceles, pues en aquellos como en éstas, había hombres y mujeres privados de su libertad; de ahí lo triste que constituía para los recién llegados pasar por aquel lugar.

Después de permanecer el tiempo reglamentario en Tiscornia, Avelino fue dejado libre para emprender el camino hacia la casa de los suyos, distante

a más de mil Km. Sin recursos económicos, se vio obligado a ir trabajando de pueblo en pueblo hasta llegar al lugar de destino, la casa del tío Florentino, el cual vivía junto a su familia en un poblado denominado Juan Vicente, perteneciente al municipio de Mayarí, que era el núcleo urbano de mayor importancia de la zona.

Ahí trabajó junto a su familia que para ese entonces ya contaba con tres de sus ocho hijos, pero al empeorar la salud del tío y los socios aprovecharse de esta situación, se vieron prácticamente en la ruina y sin posibilidades de recurrir a nadie, pues eran más de uno los interesados en que el tío perdiera sus negocios que, por supuesto, pasaron a enriquecer a otros.

En estas circunstancias, se van a vivir a un barrio denominado El Chucho o La Rambla y en la finca del padre de la esposa del tío, el andaluz Ramón Pérez-Gil, construyen una casa que, a la vez, era tienda de víveres, con el objetivo de subsistir a expensas de este pequeño negocio, mientras que mi padre, además de ayudarlos a ellos, trabajaba en las labores del campo y sobre todo del ganado, oficio que ya había aprendido por ese entonces.

Más adelante consigue trabajo en la construcción de las líneas del ferrocarril del Central Preston, hoy Central Guatemala, fundado en el año 1906 y propiedad de la United Fruit Company, última industria que gozó en Cuba del privilegio de introducción de antillanos, haitianos y jamaquinos como mano de obra barata. Para poder trabajar en este ingenio mi padre tenía que hacer el camino a caballo bordeando las márgenes del río Mayarí hasta su desembocadura en la Bahía de Nipe, que era donde estaba enclavado el Central. Es en esta etapa de su vida en la que se inicia en las luchas obreras.

Este lugar fue uno de los centros laborales que en 1934 protagoniza una importante huelga con más de 12.000 obreros parados. Para esa época ya mi padre se había vinculado a la Joven Cuba⁷, organización fundada por Antonio

⁷ El programa de la Joven Cuba, postulaba medidas como estas: denuncia de todo tratado o convenio interno que perjudique a la nación.; confiscación de todos los bienes adquiridos con motivo del desempeño de funciones públicas por medios ilícitos; nacionalización de las riquezas del subsuelo; implantación de la Reforma Agraria; concesión de las tierras pertenecientes al Estado, al campesinado pobre y medio; creación de cooperativas de agricultores; nacionalización o municipalización de los servicios públicos; estimulación a la pequeña industria y fomento de otras nuevas; creación de la Banca Nacional; socialización de la enseñanza y supervisión por el Estado de la enseñanza privada, laica y religiosa; intensificación de la lucha contra el analfabetismo y mejora de los hospitales públicos, reformatorios y asilos. (N.A.)

Guiteras Holmes⁸ para derribar la resistencia y establecer un gobierno revolucionario que transformara la estructura semicolonial que aún existía en el país.

Por esos años conoce a la que llega a ser su esposa y mi madre, Josefa Iglesia González, una hija de cubana y leonés, Cornelia González González y Toribio de la Iglesia Nieto, que vivían en una finca llamada "La Curva" del barrio Los Guayos, también en el municipio de Mayarí.

La infancia de mi madre había sido muy dura, pues todos los hermanos, seis en total, habían tenido que trabajar en el campo desde niños, ya que su padre había muerto cuando el hijo mayor contaba con sólo once años de edad.

Después de conocerse y enamorarse vino la oposición de la familia materna, pues ya tres hermanos, dos varones y una hembra, estaban comprometidos con otros tres hermanos de otra familia, que aspiraba también a casar a otros dos de sus hijos con las dos hermanas restantes, o sea, a mi madre y su hermana mayor, a lo que éstas se oponían.

Además, existía el prejuicio de que mi padre era extranjero, que no era bien visto en esa época, o sea, que se casara con un "gallego" que era el calificativo despectivo que les aplicaban a los españoles por entonces. Ante esta oposición mi padre, apoyado por su familia, y con el consentimiento de mi madre, decidieron escaparse y contrajeron matrimonio a escondidas, teniendo que ir a vivir a casa de su tío. Más tarde, mi abuela los perdonó y les pidió que fueran a vivir con ella, o sea, en la finca La Curva, lo que implicaba que mi padre alejara su vivienda del Central Preston. Para esa fecha la compañía norteamericana Juragúa Iron Mines Company, una de las primeras manifestaciones importantes de inversiones norteamericanas en Cuba que data de 1884, había realizado una gran inversión al arrendar dos importantes lugares del norte oriental: cayo Cajimaya, situado en la bahía de Nipe, la mayor de Cuba y un de las mas grandes del mundo, y un gran yacimiento de hierro que estaba situado en las montañas de Pinares de Mayarí. Este cayo al que a partir de entonces lo denominaron Felton, quedó unido a la tierra por lo que hoy conocemos como un pedraplén⁹ (*sic*), y sobre éste construyeron la carretera y junto a ella las líneas de ferrocarril. Justo ahí había un gran portón de hierro que decía: "Propiedad privada. No pasar".

⁸ Antonio Guiteras Holmes fue asesinado el 8 de mayo de 1935, en la desembocadura del río Canímar, en Matanzas, en un lugar conocido por el Morrillo; con él se perdió uno de los más genuinos líderes de este periodo. (N.A.)

⁹ Forro de piedras colocado sobre un talud o un terreno, para evitar la erosión del mismo. (N.E.)

Allí surgieron dos pueblos, uno para representantes norteños y el otro para trabajadores cubanos, que, además de sus casas, tenían otros servicios tales como escuelas, tiendas, farmacia, dispensario y cine, entre otros.

Quiero señalar que estas minas no se llegaron a explotar industrialmente pues habían sido adquiridas como reserva para un futuro, pues era la época vísperas de la Segunda Guerra Mundial y resultaba estratégico controlar no sólo la reserva minera sino también el puerto que habían construido para su posible explotación.

Por los años 1950, aproximadamente, la Juraguá vendió sus acciones en Felton a la Bethlehem and Pennsylvania Steel Company, dedicada a la explotación del mineral de hierro en la provincia oriental. Recuerdo que de niño, una vez al año, llegaba un gran vapor y anclaba en puerto para cargar el mineral de hierro, se iba y no volvían a trabajar las dos grandes grúas hasta el próximo año, pues de no realizar esta operación o sea utilizar el puerto, perdían el derecho a las operaciones marítimas.

Mi padre solicitó allí trabajo y casa y cosa extraña, los consiguió ambos. Y digo extraña, pues ya comenzaban a ponerle obstáculos los extranjeros para poder trabajar; pero esta empresa, al igual que el Central Preston, eran propiedad norteamericana y tenían sus propias leyes.

En Felton mis padres fundaron su verdadero hogar. Allí nacieron sus tres hijos, según ellos, su mayor capital, y allí los vi trabajar sin descanso para que alcanzáramos los conocimientos y posibilidades que a ellos les había negado la vida.

Los primeros años en este lugar trascurrieron de forma tranquila. Mi padre trabajaba de lunes a viernes en Felton y además mataba y troceaba el ganado vacuno (oficio que había aprendido de la época en que trabajó con el tío). La carne era vendida por mi madre en una pequeña casilla que estaba al lado de la casa, por supuesto, eran años en que la carne se vendía en el mismo día, pues no podían adquirir equipos de refrigeración adecuados para estos menesteres.

Después de la compañía americana asumió la venta de carne al construir una carnicería, por lo que mi madre volvió a ocupar su puesto frente a la máquina de bordar las sábanas, toallas y enormes manteles así como canastillas que le eran solicitadas. A esta tarea vi dedicarle largas horas de su vida, mientras que papá pasó a trabajar, además, los fines de semana como práctico del puerto de Nicaro, o Lengua de Pájaro, por donde se extraía el níquel y el manganeso de las minas que otra empresa norteamericana había comenzado a explotar por esa zona.

Cuando mi hermana mayor superó el quinto grado, papá compró una pequeña casa en Mayarí para que fueran a residir en ella junto a una tía materna y así poder continuar los estudios en ese pueblo, que por ser el municipio, sí

contaba con escuelas primarias de todos los grados y secundarias o primarias superiores, como se denominaban por entonces.

Como dije, allí vivieron ambas junto a otra prima que desde antes ya estaba en mi casa; esto no era nada nuevo, pues en diferentes épocas residieron con nosotros primos maternos y paternos para ayudar a sus familias ante la situación económica tan difícil que tenían o para poder estudiar. La mayor parte de la familia de mi madre continuaba residiendo en el campo.

Con el transcurrir del tiempo, ya no fue necesario permanecer en Mayarí para poder estudiar, pues en lugar del viejo camino tan malo que había, intransitable en épocas de lluvia, entre Felton y Mayarí, se construyó sobre éste un terraplén y así podíamos dar los viajes todos los días entre nuestra casa y la escuela. Quizás para esta época no nos percatamos de algo que con los años ha resultado evidente, y es que para ese entonces los únicos niños que salían de sus casas a estudiar lejos éramos nosotros, lo que en ocasiones reclamábamos a nuestros padres al observar que los compañeros y amigos de juegos infantiles no lo hacían, pero ellos siempre insistían en que el estudio era nuestra única obligación.

De la abuela Maximina siempre vi una foto en la habitación de mis padres con un florero lleno de flores invariablemente blancas, tarea de mi mamá durante toda su vida. Después de su muerte, mi padre nos contaba que perdió el vínculo con la familia y en los años cincuenta y tantos, por iniciativa de mi hermana y mía, le escribimos a la tía Amparo, la que suponíamos aún estuviera viva, y para sorpresa y alegría nuestra nos contestaron dos de sus hijas: Elena y Mercedes. Esta última tuvo que emigrar posteriormente a Alemania, contándonos la situación económica tan difícil que llevaban, y a nosotras, como cosas de adolescentes, se nos ocurrió escribirles y adjuntarles en las cartas bien envueltos billetes norteamericanos que pedíamos a mamá, que felizmente fueron llegando



Mi hermana Aida y mi prima Deisy.



Avelino e hijo en 1956.

sanos y salvos a su destino para poder ser canjeados en el mercado negro, lo que representaba una gran ayuda.

Mi padre, además de su trabajo cotidiano, había estado ligado desde años atrás a las luchas sociales. En Felton organizó y dirigió el sindicato minero y ayudó a la creación de la Sociedad de Socorros Mutuos, que se encargaba de hacer los funerales de los trabajadores y ayudar a los familiares dolientes, labor que desempeñó hasta que en el gobierno de Fulgencio Batista, los sindicatos pasaron a ser dirigidos por Eusebio Mujal, dirigente al servicio de los patrones, que pasó a controlar la mayor parte de los sindicatos y enriquecerse con los fondos económicos de los obreros.

También perteneció a diferentes organizaciones revolucionarias, tanto oficiales como clandestinas, entre ellas el Movimiento 26 de Julio¹⁰. Es en dicha organización en la que junto a mi madre, lucharon hasta el punto de arriesgar sus propias vidas. De esta etapa los recuerdos son duros, pues en más de una ocasión tuvimos que escondernos huyendo del ejército de la dictadura, pues ambos estaban perseguidos y aunque siempre trataron de que no nos percatáramos de la grave situación en que vivíamos, estábamos seguros de que arriesgaban constantemente sus vidas. Cuando finalizó la guerra a mi padre le propusieron que integrase las filas del Ejército Rebelde con grado de Capitán, pero declinó este reconocimiento, pues él decía que si en España no había querido ser militar, tampoco lo sería en Cuba, que él había luchado por derrocar un gobierno y este objetivo ya se había logrado.

Como ya sus hijos no podían seguir estudiando en Felton o en Mayarí, por falta de centros de estudios de mayor nivel, deciden trasladarse a vivir a La Habana, donde las posibilidades de universidades e institutos le permitirían alcanzar sus sueños, o sea, ver a sus hijos graduados de estudios superiores. Para ello vendieron lo que tenían y empezaron una nueva vida, pero igual a la anterior en cuanto a trabajos y sacrificios.

Ya en La Habana comenzamos a estudiar y a trabajar y se fue ampliando la familia, o sea, comenzaron a venir los nietos a los que siempre trataron

¹⁰ Manifiesto N° 1 de 26 de Julio al Pueblo (fragmentos): "El 26 de Julio se integra sin odio contra nadie. No es un partido político sino un movimiento revolucionario: sus filas están abiertas para todos los cubanos que, sinceramente, deseen restablecer en Cuba la democracia política e implantar la justicia social. Su dirección es colegiada y secreta, integrada por hombres nuevos y de recia voluntad que no tienen complicidad con el pasado (...)". "Su programa, audaz y valiente se puede sintetizar en los puntos siguientes: proscripción del latifundio, distribución de la tierra entre familias campesinas (...); reivindicación de todas las conquistas obreras arrebatadas por la dictadura (...); industrialización inmediata del país (...); rebaja vertical de todos los alquileres (...) de los servicios públicos, teléfonos, electricidad, gas". (N.A.)

pude hacer fue abrazarlo y decirle que era exacto a papá, lo cual ya él sabía, según me comentó con lagrimas en los ojos.

Aquí me reencontré con una familia numerosa, cariñosa y agradecida, tres primos y seis primas, todos vivos y muy mayores: los hijos de la tía Amparo, junto con sus 52 hijos y nietos. Era verdaderamente inexplicable como todos sentían un gran cariño y respeto por aquel tío, mi padre, al que nunca conocieron pero que cuando llegaban las cartas desde Cuba, tanto su madre como su padre lloraban de alegría por aquel hermano que a pesar del tiempo no los olvidaba.

Estos quince días en que disfruté de mi familia en La Bustarga, Villarbón, San Martín, León, Fontoria, Fabero y Ponferrada, son el recuerdo más grato que guardo de este pequeño, pero verdadero reencuentro con mis raíces.

Así llegamos en este recuento, de El Bierzo a Cuba, a la breve reseña de la vida de un emigrante, como dijimos, al comienzo. Un emigrante, que con

Del Bierzo a Cuba: breve reseña de la vida de un emigrante



Foto de Avelino, protagonista del relato, con sus nietos.



La última foto de Avelino en julio de 1974.

solamente 14 años de edad, tuvo que enfrentar el aislamiento de su familia, que en un barco desconocido y quizás desde un ignorado rincón, conocedor único de sentimientos que lo hicieran, en esa conmovedora travesía, quemar las etapas de un adolescente que, al bajar las escalerillas de la embarcación, ya pisaba tierra con la firmeza de un hombre. Un emigrante que atravesó las aguas lentas de un mar, que si bien lo ayudó a mantener vivos recuerdos, lo alejaba de sus seres más queridos, lo acercaba a una isla que aguardaba llena de amor, en la que tuvo que trabajar febrilmente. En esa isla se integró formando una familia y supo luego entrelazarse en la distancia porque nunca desprendió de sus esfuerzos y ayuda a los que siendo un mozalbete tuvo que dejar atrás.

Sea pues, un tributo al emigrante Avelino Abella Rubio, a nuestro padre y abuelo, tronco inolvidable y en él, el reconocimiento respetuoso a todos los emigrantes que un día sintieron latir, aún en la distancia, el amor a la tierra en que nacieron siendo leales, dignos y agradecidos a la tierra que los acogió; augurios silenciosos de un mañana en que hagan realidad los sueños de un mundo sin fronteras, de una verdadera igualdad y solidaridad entre los hombres.

Esto que afirmamos no son meras palabras, pues existe en la mayoría del pueblo cubano un sentimiento de cariño y respeto enorme hacia España, a la que consideran como la Madre Patria. Sentimiento que ha sido el mismo desde siempre y decimos esto porque al finalizar la guerra de Cuba con España, el General Máximo Gómez Báez, uno de los generales que luchó durante casi 30 años en las tres guerras, nacido en Santo Domingo, tuvo estas frases para el soldado español, vencido en ese momento y su enemigo en los campos de batalla hasta el día anterior:

“Tristes se han ido ellos, y tristes hemos quedado nosotros, porque un poder los ha sustituido. Yo soñaba con la paz con España, yo esperaba despedir con respeto a los valientes soldados españoles, con los cuales nos hemos encontrado siempre frente a frente en los campos de batalla, pero las palabras Paz y Libertad no debían inspirar más que amor y fraternidad, en la mañana de la concordia, entre los encarnizados combatientes de la víspera. Pero los americanos han amargado, con su tutela impuesta por la fuerza, la alegría de los cubanos vencedores, y no supieron endulzar la pena de los vencidos”.¹¹

¹¹ Recogido en: GÓMEZ BAEZ, Máximo. *Diario de Campaña*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1970. (N.A.)

Campamento cuarentenario de Tiscornia

Toribio Abella Iglesia y Abel Abella Fleitas

Corría el año 1900 y en las estribaciones de las alturas, en que está enclavada la fortaleza de La Cabaña, construida en 1794 y que conjuntamente con Los Tres Reyes del Morro, 1630, La Real Fuerza, 1577, y La Punta, 1762, constituyen uno de los conjuntos arquitectónicos más antiguos e importantes de Cuba, orgullo y símbolo de la Ciudad de La Habana, en un pequeño poblado que bordea el canal de entrada de la bahía habanera, llamado Casa Blanca, cuéntase que una casita pintada de blanco, visible desde la otra orilla, le dio este nombre. Surgido como barrio hace más de un par de siglos, cuando por ahí era obligado transitar para acceder a los emplazamientos militares de la inmediata loma de La Cabaña o al pueblecito costero vacacional conocido como Cojímar, algo más distante.

Las viviendas de Casa Blanca fueron escalonándose en las laderas de estas lomas agregándole un toque pintoresco, que hoy realza el impresionante monumento que la divisa, el más alto y voluminoso de su tipo en el país y el Caribe y que además tiene el mérito de ser la escultura de mármol de mayor tamaño hecha por las manos de una mujer: Gilma Madera, la misma artista que esculpió el busto de José Martí, que está encima del Pico Turquino, la montaña más alta de Cuba. Se trata del Cristo de La Habana que se yergue con sus 18 metros de estatura (*sic*) para así vigilar la entrada de la rada habanera. Y fue allí donde se fundó el Campamento de Cuarentenas de Tiscornia, al que se le puso ese nombre por ser el mismo de una de las pocas calles que conformaban, por entonces, el poblado; dicha calle rendía homenaje al carpintero de Ribera que en el año 1792 construyera el puente y carenero¹ para el arribo de embarcaciones menores a aquel lugar en torno al cual se fueron asentando los primeros moradores de lo que luego sería Casa Blanca.

¹ Los autores hacen referencia al lugar en el que se reparan o componen los cascos de los barcos. (N.E)

El objetivo del Campamento de Tiscornia y no de Triscornia, como aparece en algunos textos, en la época de su creación, tuvo un doble carácter: humanitario y sanitario, pues pretendía darle al inmigrante recién llegado, en gran número por aquel entonces, un alojamiento sano y medianamente confortable y limpio, al permitirle satisfacer las necesidades básicas: alimentación, hospedaje, así como servicios sanitarios y médicos; también pasaje gratuito hacia el interior del país, una vez concluida la cuarentena, para liberarlos de una posible contaminación con la fiebre amarilla, epidemia que por entonces azotaba gran parte de la Capital.

También es necesario aclarar la poca veracidad de otra afirmación manifestada por más de un autor que afirman, erróneamente, que Tiscornia se funda por el temor de los españoles que ya no gobernaban la Isla en la época en que surge esta institución, 1900 en plena ocupación norteamericana, al fantasma que representaba una posible rebelión negra, tal y como había sucedido en Haití, o para blanquear un tanto la población cubana, eliminando las trabas para la entrada masiva de emigrantes blancos europeos.

A Tiscornia eran llevados todos los inmigrantes que no conocían el país o que carecían de recursos para establecerse en él por sus medios, los cuales una vez finalizada la cuarentena podían ser solicitados por familiares amigos o empleadores y partir hacia sus destinos o colocaciones. A aquellos que pretendían permanecer en la ciudad de La Habana, se les exigía que se hiciesen socios de algún sanatorio que garantizase su pronta asistencia médica, en caso de contraer alguna enfermedad. Este requisito estaba amparado por lo estipulado en la Orden Civil nº 451 del propio año 1900.

En el año 1902 se promulgó la Ley de Inmigración, que sólo era de carácter restrictivo para la introducción de inmigrantes (negros o asiáticos) perjudiciales al país. Esta ley no derogó ni fue en contra de la Orden 451, que siguió dispensándole al inmigrante desvalido la misma protección; gracias a ella no se verían expuestos durante su primera etapa de estancia en Cuba a la miseria y el abandono en que solían encontrarse antes de la adopción de estas medidas legales.

El emigrante a su salida de Tiscornia debía abonar 20 centavos, moneda oficial, por cada día que había permanecido internado, si era mayor de cinco años; los menores de esa edad no pagaban nada. Es necesario aclarar que por estos tiempos circulaba en Cuba la moneda americana, impuesta por la intervención, la cual también había ratificado como monedas de curso legal no sólo la americana, sino también los centenes² españoles, los luises³ franceses y los pesos mexicanos.

² Moneda de oro cuyo valor es de 100 reales el vellón. En 1848 se establecieron las siguientes monedas: doblón o centén isabelino de oro, equivalente a 100 reales o 10 escudos de plata y el medio duro con un valor de 10 reales o un escudo. (N.E)

³ Moneda de oro francesa de veinte francos. (N.A).

Los edificios de Tiscornia eran del mismo modelo que las barracas del ejército norteamericano: todos de madera, con piso de tabloncillo, montados también en pilares de este mismo material, a más de un metro de altura sobre el terreno; dicho espacio estaba rodeado por una reja que permitía la franca ventilación y ausencia de humedad y evitaba la saturación de desperdicios y miasmas⁴, para lograr de esta forma, una mayor higiene. En las barracas, entre cada dos camas, había una ventana para facilitar la ventilación e iluminación del local, los techos eran de zinc, con doble forro de madera que conformaban una cámara de aire que renovaba éste por medio de los ventiladores exteriores, lo que permitía conservar la temperatura interior más fresca a pesar del rigor del calor del día. Los servicios de inodoros y duchas para el uso de los emigrantes estaban adecuadamente separados para cada sexo, al igual que los dormitorios. Todos los edificios estaban rodeados por parques y jardines con paseos de árboles y bancos de madera con sus respectivos respaldos, lo cual lo hacía un lugar bastante agradable. También, en los jardines, existía un cobertizo o ranchón abierto a los lados con bancos y mesas donde podían permanecer durante el día los inmigrantes al resguardo de la intemperie. Existía además un almacén o depósito de equipajes donde estos se inspeccionaban y fumigaban cuando era necesario. El comedor estaba unido a la cocina por una estrecha vía férrea por la que se conducían las ollas desde ésta hasta el propio comedor, en el que podían recibir los alimentos hasta 500 comensales de una vez. Por otra parte, los dormitorios contaban con camas de hierro dobles o superpuestas, literas, provistas de un bastidor metálico, una lona, una frazada⁵, sábanas y fundas blancas que eran lavadas al vapor en la lavandería del propio campamento.

Para la salida de los inmigrantes de Tiscornia sólo se requerían las garantías de que estaban sanos y contaban con medios de subsistencia y asistencia médica para casos de enfermedad. Este servicio, en el caso de los españoles, estaba encomendado a los centros regionales españoles, los que sin gasto alguno para los acogidos, debían proporcionarle la ayuda económica que les permitiese ponerse en contacto con sus familiares o amigos. Este trabajo estuvo en un principio encomendado a los centros-agencias autorizados por el Gobierno; dichos centros podían cobrar hasta 50 centavos al inmigrante por sus gestiones, pero como se cometieron un gran número de abusos se realizó una investigación que trajo como resultado la suspensión de estos y su sustitución por los centros regionales, corporaciones más antiguas y serias,

⁴ Efluvio maligno que, según se creía, desprendía cuerpos enfermos, materias corruptas o aguas estancadas. (N.A)

⁵ Manta peluda que se echa sobre la cama. (N.A)

constituidas por miembros de las colonias extranjeras, que contaban con los recursos suficientes para prestarle a los inmigrantes recién llegados el auxilio que necesitaban para alcanzar su destino o adquirir un empleo.

Las Beneficencias aparecieron en el país desde 1841, quizás antes, la Catalana (1841), el Centro Gallego, la Asociación de Dependientes (1880) y el Centro Asturiano (1886), las que se conocieron después como Centros Regionales. Su objetivo, su esencia, era el mutualismo y mediante módicas cuotas de pago agrupaban a todos los que necesitaban cuidados médicos.

Pero ni el régimen colonial, ni la república neocolonial, organizaron dignos servicios sociales de ayuda a los desvalidos; ello se suplió con las llamadas Beneficencias que fueron surgiendo paulatinamente y que datan de 1893, en que ya existían las siguientes: naturales de Galicia, del País Vasco, de Asturias, Aragonesa y los Burgaleses. Posteriores a 1902 quizás estén la Asociación Canaria (1906), Centro Castellano (1909), Hijas de Galicia (1917), (como continuación de la Solidaridad Pontevedresa), Centro Montañés (1910), Centro Andaluz (1919) y Centro Vasco (1923).

Estas instituciones tenían como objetivo la ayuda económica a los más desposeídos, tanto de los residentes en el país, como los recién llegados, a los enfermos, a los sin familia o con hijos tan pobres como el padre o la madre y que no podían recurrir ni a los comerciantes prestamistas o al tristemente popular Monte de Piedad.

Antes de la existencia de Tiscornia habían existido algunos intentos por favorecer la inmigración y proteger a los inmigrantes, como la Sociedad de Inmigración Española, constituida en 1881 en Caibarién, animada por un grupo de hacendados y terratenientes de la región que preferían a los braceros españoles como trabajadores por considerarlos más proclives a recibir un salario, razón por la cual era preferible la importación de hombres favorables al mantenimiento del régimen colonial y a la permanencia de la supremacía blanca en la estructura étnica de la población.

En verdad, en la zona de Remedios, y por lo general en todo el oriente de la antigua provincia de Las Villas, el sistema de asentamiento era en forma de colonato o de concesión de tierras en arrendamiento o empleando a los inmigrantes como braceros, preferiblemente los solteros españoles (canarios) o de familias que tendían a asentarse en el lugar y constituir un aporte de buenos, activos y entusiastas trabajadores de la tierra.

Otro ejemplo de ello es que entre 1890 y 1892 existió en Madrid una sociedad o compañía de inmigración que introdujo en Cuba a 2.000 trabajadores españoles. Esta empresa afrontó las dificultades tradicionales propias de las entidades de este tipo en el empleo de los inmigrantes españoles. Los

contratados, que llegaron a Remedios en marzo de 1892, se negaron a trabajar en los ingenios de la zona vecina, pretextando que se les había engañado, por cuanto no aceptaban cumplir el contrato. Al parecer, la generalidad de los inmigrantes de este tipo se liberó de tener que servir en la industria azucarera. Hay que tener en cuenta que la jornada de trabajo en los ingenios⁶ y plantaciones se extendía desde las 2 de la madrugada hasta las 11 de la mañana y desde la 1 hasta las 6 de la tarde, o sea, un total de 14 horas de labor intensa, a las cuales había que añadirle las dificultades del clima, el bajo salario y a la escasa posibilidad de obtener tierras para trabajar en el futuro; todo esto inclinaba a los inmigrantes blancos a trabajos que no fueran rurales, en todo caso, trabajos con un mínimo de dependencia. Hay que señalar que la mayor parte de estos trabajadores blancos se agrupaban en el batey⁷ de los ingenios y laboraban en la casa de máquinas, mientras que en las plantaciones había una mayoría, casi totalidad de negros y mestizos.

Desde sus inicios Tiscornia estuvo dirigido por el Doctor Franco Menocal, su fundador, que desarrolló la política de no rechazar a ningún inmigrante considerado apto para el trabajo, ni a ninguna familia de inmigrantes sanos con deseos de colonizar y trabajar las tierras que les ofrecían. Como dato curioso hay que destacar que desde el 20 de mayo de 1902 al 31 de agosto de 1909 llegaron al puerto de La Habana 207.066 inmigrantes y que de ellos sólo se rechazaron, de acuerdo con lo establecido en las leyes de inmigración, a 1.521 personas para una proporción exigua de casi un 0.73%.

Pero volvamos a los inicios de Tiscornia, al año 1900, en que la isla no era ni cubana ni española, sino un territorio ocupado por el ejército norteamericano que había intervenido para evitar el triunfo del pueblo cubano frente al gobierno español; triunfo que estaba asegurado pues ya España estaba convencida de que no podía aplastar la rebelión, pues ni tenía recursos materiales, tales como dinero y armas, ni podía enviar más soldados, porque de los últimos 200.000 que había mandado, sólo quedaban peleando 45.000; muertos más de 75.000 y el resto, enfermos y cansados.

Fue entonces, cuando los Estados Unidos intervinieron escudándose en el falso humanismo de que venían para evitar los males que había ocasionado la reconcentración ordenada por el tristemente recordado Valeriano Weyler al hacerse cargo del gobierno de la isla. Se trata de uno de los episodios más oprobiosos y odiosos de la guerra entre Cuba y España, pues Weyler conside-

⁶ Los autores hace referencia a los plantíos de cañas de azúcar. (N.E)

⁷ Lugar que ocupan las casas de vivienda, barracones, almacenes en los ingenios y otras fincas de campo. (N.E)

raba indispensable para abatir la revolución libertadora, privarla mediante la reconcentración de la población rural, del auxilio poderosísimo que le prestaban los hombres y mujeres, ancianos y niños, desde sus bohíos⁸, en el monte y en la sabana; servían de mensajeros a los patriotas alzados en la manigua⁹ y además le proporcionaban medios de subsistencia, medicinas y pertrechos de guerra; informaban del paso de las tropas y lugares donde se hallaban acampados los españoles.

La reconcentración no sólo pretendía aislar, sino exterminar en masa, por el hambre y las enfermedades, a la población cubana simpatizante y auxiliar de la revolución; ello demuestra bien claro que, si la ayuda prestada era realizada por una minoría de cubanos, estaba de más la reconcentración en las ciudades y poblados. Por causa de la triste medida dictada por Weyler perecieron más de 200.000 personas.

Las consecuencias de esta intervención norteamericana fueron cuatro años de ocupación militar hasta el nacimiento de la República en 1902, con la correa de la Enmienda Platt, como control de la economía, saqueo de las riquezas, intervención o amenaza de intervención constante y soberanía menoscabada por dicho control. Pero la isla necesitaba renovar sus fuerzas y poblar su diezmada población, además empobrecida con la tasa de natalidad tan baja como consecuencia de los males antes mencionados.

Esta crítica situación demográfica creada por los efectos de la guerra debía ser cubierta rápidamente si es que se esperaba favorecer la expansión de la producción, que los capitales extranjeros preveían. No bastaría con la creación de una República Democrática, ni siquiera con la mejoría patente que se produjo en los cinco primeros años de independencia, para obtener por la inmigración espontánea la población necesaria para mantener el ritmo de crecimiento económico.

La nueva República tuvo que enfrentar el problema; no era sino un nuevo aspecto de la tradicional cuestión de la colonización, otra vez entrelazada con los aspectos raciales de la estructura demográfica del país; pero fundamentalmente influida por la exigencia de una población que no fuera tan sensible, como la criolla, al bienestar y que por ende, a lo barato de la tierra se uniera lo bajo del salario.

Desde los primeros años de independencia, la cuestión de la inmigración y la colonización se agitó entre los sectores económicos más interesados en suplir la relativa escasez de población rural. Para ello se formaron asociaciones,

⁸ Cabaña de América, hecha de madera y ramas, cañas o pajas y sin más respiradero que la puerta. (N.A)

⁹ Bosque tropical pantanoso e impenetrable. (N.A)

compañías y ligas para propiciar proyectos y discutir y solucionar los problemas, pero con muy poco apoyo en lo concerniente al nuevo estado cubano.

Uno de los documentos de mayor importancia fue promulgado el 12 de junio de 1906, la Ley de Inmigración y Colonización, que disponía la creación de un fondo de un millón de pesos para ayudar a establecerse las familias e importar nuevos braceros, que serían colocados en aquellas tierras cedidas por los propietarios para darlas en contrato o arrendamiento a los inmigrantes. El proyecto trataba de lograr una transacción entre el ideal de la inmigración familiar seleccionada, capaz de afincarse productivamente en el país, y la inmigración de trabajadores individuales urgentemente demandados por los productores de azúcar y de otros artículos de exportación. El Decreto 743 del 20 de agosto de 1910, sirvió para reglamentar algunos aspectos de esta Ley, especialmente en lo concerniente a la autorización a las empresas o productores individuales para introducir a colonos inmigrantes.

De esta forma comenzaba a vulnerarse la Orden Militar n° 155 del 15 de mayo de 1902 que prohibía terminantemente la inmigración de trabajadores contratados para ocuparlos en labores agrícolas, para evitar con ello, fundamentalmente, la importación de haitianos, jamaíquinos y chinos, si bien el citado Decreto de 1910 se circunscribía a los inmigrantes europeos. No tardaría, en efecto, en producirse en el año 1913, el permiso de introducción de antillanos con destino a la industria azucarera.

No faltaron ensayos de otro tipo estimulados por la ley de 1906 y el decreto de 1910 llegaron al establecerse en la antigua provincia de Oriente algunas familias rusas y noruegas dedicadas al cultivo de los naranjos. Por el año 1915 coexistían con los antillanos, en el Central Jobabo, un centenar de hindúes. Pero se mantuvieron las preferencias por los antillanos pues, según datos oficiales, arribaron en número de 15.000 entre 1913 y 1921, repartidos por igual entre jamaíquinos y haitianos. Pasada esta última fecha comenzó a disminuir la afluencia, pero no sería hasta 1933 que cesaría este tráfico, con un total de más de 100.000 haitianos y unos 35.000 jamaíquinos.

“Dentro de la inmigración de campesinos españoles e isleños canarios, el mejor trabajo es el de los soldados españoles licenciados, que parecen trabajar lealmente en cualquier lugar y bajo cualesquiera condiciones, siempre y cuando reciban una aceptable compensación para ello. Hay muchos cubanos, blancos, negros o mestizos, que están dispuestos a trabajar tan bien como ellos, pero éstos, en regla general, cuando viven en zonas rurales, prefieren tener una pequeña parcela para trabajar para sí, que trabajar por un salario, aunque el producto neto no sea tan favorable para ellos (...) Los campesinos

gallegos y catalanes en particular, son reputados por su apego al trabajo y otras cualidades recomendables..."¹⁰.

Mientras se producía esta inmigración, destinada, a medida que la población crecía por los aportes de la inmigración española, principalmente, a abaratar el salario, se alzaban las voces de los ciudadanos interesados en la terminación de esa política que introducía en el país un elemento económico y socialmente perturbador. No fue hasta la depresión de 1929-32, esto es, a la reducción drástica de la producción de azúcar, para que, al par que se producía el cese natural del tráfico con los antillanos, el Gobierno tomara la resolución de repatriar obligatoriamente a los antillanos residentes en el país, por el Decreto del 19 de Octubre de 1933, y que en alguna medida tuvo que ejecutar el Campamento de Tiscornia, que desde su fundación estuvo dirigido por el Ministerio de Gobernación.

Los años en que tuvo lugar la Primera Guerra Mundial, el Campamento no desempeñó un papel preponderante con respecto a los pocos refugiados que viajaron hacia la isla. Recordemos que Cuba le declara la guerra a Alemania y Austria-Hungría en 1917, dos días después que lo hacen los Estados Unidos, cuando prácticamente estaba finalizada la contienda bélica. Los beneficios económicos que trajo para el país este conflicto fueron grandes por el alza que se produjo en el precio del azúcar en el mercado mundial.

El aumento paulatino que se fue produciendo en cuanto al número de españoles que iban llegando a la isla estuvo dado por diferentes causas entre las que estaban las garantías de carácter legal que la República de Cuba ofrecía al inmigrante. Está probado que la inmigración europea, y singularmente, la española, se daban cuenta de estas garantías y las aprovechaban a tal punto que aumentaba de año en año. Por último, Cuba tenía atractivos excepcionales para los españoles que disfrutaban entre los recién llegados de una posición ven-

¹⁰ Los autores del relato intercalan párrafos extraídos de diversas obras aunque no las identifican expresamente. Sí ofrecen, no obstante, la relación bibliográfica consultada por ellos, a saber: *Revista de Sanidad y Beneficencia*, La Habana, agosto de 1909; María de Labra, Rafael. *La Orientación Americana de España*. La Habana, 1908; *La Instrucción Primaria. Revista del Ministerio de Instrucción Pública de Cuba*, 1910; *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias*. Universidad de La Habana, 1910; CLARK, William J. *Comercial Cuba*. Nueva York, 1898; GONZÁLEZ NARVÁEZ, L. *Sobre la contrata de Gallegos. Galicia en Cuba*. La Habana, 1898; MORENO FRAGINALS, Manuel. *El Ingenio*. La Habana: Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, 1964; LE RIVEREND, Julio. *Historia Económica de Cuba*. La Habana, 1963; PLUMIER, María. *Apuntes sobre la vida cotidiana en Cuba*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1975; *Revista Bohemia*, La Habana, artículos varios, años 1941 y 1978; PICHARDO, Hortensia. *Documentos para el estudio de la historia de Cuba*. Tomos 1, 2 y 3. La Habana: Editora del Consejo Nacional de Universidades, 1965.

tajosa, superando en cantidad, posición e influencia a los demás extranjeros, demostrando día tras día su identificación con este país hospitalario, considerados en alto grado por el gobierno cubano y disfrutando pacíficamente de los progresos de la Isla, a los que contribuían con su trabajo y mucho amor, de un modo quizás incomprensible, allí en el mismo lugar donde había finalizado el siglo XIX con una sangrienta lucha entre cubanos y peninsulares.

Otra de las causas que contribuyeron al aumento de la inmigración fue la mejora que en el ámbito de la salubridad comenzó a alcanzarse desde tiempos muy tempranos en un país azotado por numerosas plagas y enfermedades.

“Uno de los mayores triunfos que en el mundo ha alcanzado la higiene profiláctica, es el obtenido en la República de Cuba contra las enfermedades trasmisibles. Casi todas estas enfermedades diezaban a la población de Cuba en la época colonial; mas con el esfuerzo de los médicos y sanitarios se hizo posible obtener el resultado más digno de asombro que haya alcanzado jamás en el mundo campaña sanitaria alguna”.

“Durante los años 1898 y 1899 la cifra de mortalidad anual osciló entre el 50 y 60 por 1.000, debido a los estragos de las enfermedades infecciosas de todas clases. Actualmente (este dato es de 1909), la mayoría de las defunciones son ocasionadas por la tuberculosis pulmonar, por la enteritis infecciosa de los niños y por afecciones crónicas de órganos importantes para la vida humana...”.

“La tuberculosis que representa el 30 por 100 de la mortalidad general, es, en estos momentos, objeto predilecto de la solicitud del gobierno cubano, alentado por los éxitos decisivos y casi asombrosos obtenidos en la isla, en el curso de los diez últimos años contra el vómito y la viruela. La fiebre amarilla ha desaparecido de Cuba, y se está extinguiendo el paludismo”.

La erradicación en Cuba de la fiebre amarilla se debió al descubrimiento realizado por el médico cubano Carlos Juan Finlay, que desde 1881 había afirmado que era el mosquito el agente trasmisor de la fiebre amarilla, una de las enfermedades que sembraban el terror en los trópicos y cuyas causas habían permanecido ignotas hasta entonces. Pero no se le escuchó y fueron los continuos estragos que causó la enfermedad a finales del siglo XIX en la población de la colonia de Cuba y luego en el ejército norteamericano de ocupación, lo que condujo a las autoridades a realizar las primeras campañas contra el mosquito.

Indiferencia, celos profesionales, menosprecio a la naciente ciencia cubana y hasta intentos de apropiación de la paternidad del descubrimiento, matizaron este tardío reconocimiento al médico cubano Finlay.

Después de la segunda mitad de la década del 30, Tiscornia tuvo una etapa de tranquilidad y de abandono en cuanto a su actividad y mantenimiento

por los gobiernos actuantes. No va a ser hasta 1942, ya iniciada la Segunda Guerra Mundial, en que se produce un cambio radical en esta instalación que apenas tenía agua, no había colchonetas para las camas, la comida era insuficiente y los médicos carecían de los recursos elementales para realizar su trabajo. Entre los muchos cambios que se hicieron en el campamento se aprecia que en el antiguo edificio que ocupaba la jefatura del Departamento de Inmigración se instaló la clínica médico quirúrgica; ya que era ésta una de las necesidades más apremiantes del campamento; se levantó un nuevo edificio para la jefatura de Inmigración; se creó el departamento dactiloscópico, el que confeccionaba las fichas de todos los internos para pasarlas posteriormente al Archivo General, también establecido allí y que permitía tener controlados a todos los extranjeros que habían sido internados. Entre los nuevos servicios que brindaba la clínica estaban el salón de operaciones de urgencia, servicios de rayos X, habitaciones para hospitalizar a los enfermos que así lo requerían, pabellón de contagiosos, gabinete odontológico, farmacia, laboratorios clínicos y otros equipamientos muy modernos y necesarios. Se asfaltaron las calles y se plantaron nuevos rosales en los grandes jardines del campamento que para entonces ya contaba con una extensión de dos caballerías de terreno donde florecían rosas, gladiolos, crisantemos, dalias, jazmines y orquídeas, al igual que, naranjos y limoneros. Los pabellones con sus camas bien equipadas y la más estricta limpieza eran el orgullo de la institución, como se afirmaba por entonces al decir que la limpieza en Tiscornia se iniciaba en las oficinas de la Dirección General de la Inmigración, enclavada en los Muelles de Santa Clara; también era famosa por su pulcritud.

Al Vivac¹¹, por supuesto, eran llevados los extranjeros que trataban de entrar ilegalmente en el país y una vez clasificados y recibidos los servicios hospitalarios eran dejados en libertad, devueltos o remitidos a prisión cuando se trataba de prófugos, o reclamados por la justicia de otros países. Los comedores grandes desde la construcción inicial del campamento tenían al igual que el resto de las instalaciones una gran higiene y brindaban un servicio de comida muy variado y abundante. Todos los demás servicios del campamento, casi una ciudad en miniatura, funcionaban de forma satisfactoria: la lavandería mecánica, el taller de reparaciones y garaje de los automóviles de la instalación, un cinematógrafo, taller de carpintería, el pabellón de aislamiento y la lancha de servicios (para cruzar la bahía).

¹¹ Los autores del relato se refieren a la especie de campamento que se instala provisionalmente para pasar la noche. (N.E.)

No sólo La Habana Vieja es ribereña de la bahía, en dos puntos de su vertiente oriental, siglos atrás, se desarrollaron los poblados de Regla y Casa Blanca, cada uno con su propio encanto y poblado mayoritariamente por hombres de mar. Las dos ciudades se enlazaron siempre a la capital por vía marítima, y desde entonces con lanchas de pasajeros como verdaderos ómnibus.

El pago que debían realizar los internos al salir de Tiscornia por esos años era de un peso diario, moneda nacional, y éste les permitía recibir el alojamiento, desayuno, almuerzo y comida, además de la atención médica. El director de la instalación por entonces (1940 y tantos) era el Dr. Aurelio Ituarte. A este Campamento fueron llevados muchos nativos de los países que formaban parte del bloque de naciones enemigas de Cuba y a las que ésta había declarado la guerra: Alemania, Japón, e Italia. Los ciudadanos naturales de estos países, aún los residentes en la isla, fueron considerados posibles enemigos o conspiradores contra Cuba y por ello fueron internados en aquel lugar, que no era una cárcel pero era calificada como tal, pues en ella estaban recluidas las personas privadas de libertad, lo cual, era suficiente para que se les aplicara el mismo rasero, a pesar de que las condiciones higiénico sanitarias apuntaran hacia lo contrario.

No falta alguna que otra afirmación sobre los beneficios económicos que obtuvieron los funcionarios estatales en turbios manejos, en lo concerniente a quiénes debían permanecer retenidos o no en Tiscornia y a quiénes se consideraba verdaderamente enemigos. También Tiscornia tuvo que acoger distintos tipos de refugiados: los judíos expulsados de sus países de residencia, los republicanos españoles, los refugiados políticos franceses, checos, polacos, belgas, yugoslavos... Toda la Europa fugitiva, echada de sus casas, expoliada, ametrallada y perseguida, que logró escapar del caos reinante en el viejo continente y trataba de llegar a América, y era recibida por la cálida y siempre protectora Cuba. Eran los restos de un gran naufragio, el que arribaba a nuestras costas: hombres de todas las edades, mujeres, niños... gentes con sus vidas destrozadas. No se trataba de personas que venían a crear una nueva vida: emigrantes sin pasado y sólo con el porvenir ante ellos, sino seres con sus vidas auestas, refugiados que tratan de olvidar sus muchas penas y dolores y abrirse un nuevo futuro.

Tiscornia se reparó, mejoró y amplió en esos años, precisamente para recibir y tratar a todas estas gentes desquiciadas, derrotadas y perseguidas y mejoró el personal que trabajaba en la instalación para poder comprender y ayudar a los distintos "casos" que iban llegando paulatinamente y establecer un minucioso control sanitario de todos estos hombres y una cierta vigilancia sobre sus actividades una vez que salían del campamento de internación.

Entre estos refugiados estaban en una posición más lastimosa los judíos que escapaban del fascismo y que venían para América en busca de libertad para rehacer sus vidas, dejando atrás la intolerancia, el odio y los campos de concentración, donde otros hombres trataron de infamarlos, grabándoles una inicial en sus documentos y ropas o un número en su piel como si estamparan un cuño ardiente en las carnes de una res.

Tiscornia también volvió a ser lugar de refugio para los españoles como lo confirma la llegada de treinta y siete internos que arribaron a Caibarién en un buque portugués que venía de África. Eran hombres que habían sido forzados a trabajar en la construcción del ferrocarril transahariano, aguantando estoicamente la miseria, las vejaciones e insultos en los campos de concentración de Argelia y del Marruecos francés; hombres, mujeres y niños. Profesores, médicos, periodistas, agricultores, ingenieros, obreros... Seres humanos forzados a abandonar sus hogares y sus familias. Hombres civiles cuyo único delito o pecado, si es que puede denominársele así, consistió en defender la legalidad constitucional de su pueblo contra la incivildad criminal de otros. Uno de los inefables absurdos de la Europa del "nuevo orden". Por suerte estos españoles fueron puestos en libertad a los pocos días de estar internados en el campamento y con ello se les brindó una nueva posibilidad de rehacer sus vidas y curar todo el dolor que habían traído con ellos.

Surgía la esperanza de mejores días en una nueva patria que también ayudarían a crear con su esfuerzo y trabajo. O como afirmaría Don Fernando Ortiz en 1912 en ocasión de dirigirles la palabra a un grupo de alumnos del Centro Gallego de La Habana. Palabras continuadoras de las ideas y el espíritu de otro cubano, José Martí, quien combatió un régimen pero no despreció sino amó al pueblo de sus progenitores:

"(...) señores, si allá en vuestras tierras están los padres que se aman, aquí en esta tierra están los hijos que se idolatran, y si allí, en Galicia, a la sombra de una cruz, descansan para siempre en la paz eterna vuestros padres muertos, aquí tiene que cavarse la fosa de vuestros hijos, que dormirán el sueño de la muerte sobre la tierra cubana, en esta tierra que vosotros habéis de amar y que ellos habrán de amar mucho, para que nunca, jamás, pisen los polvos de sus tumbas las plantas de un extranjero..."

Tiscornia dejó de prestar sus servicios en los primeros años de la década del 60 del pasado siglo y sus instalaciones pasaron a formar parte de otras dependencias del estado cubano, y en el edificio principal se creó una escuela especial que es lo que existe en la actualidad. Al campamento Cuarentenario de Tiscornia, protagonista indiscutible de nuestro trabajo, debe la emigración que llegara a la isla y con ello la mixtificada población cubana, el reconocimiento y agradecimiento infinito hacia quienes dieron con su esfuerzo, trabajo y espíritu

solidario un lugar donde emprender una vida nueva en la que inicialmente se le brindó auxilio y la posibilidad para integrarse a una nueva sociedad. Sea este reconocimiento a Tiscornia, un modesto homenaje por lo que significó para miles de hombres que en su tiempo recibieron en él la luz y la esperanza de un futuro mejor que de alguna manera ayudó a la formación del sentimiento internacionalista del pueblo cubano.



Casa Blanca.



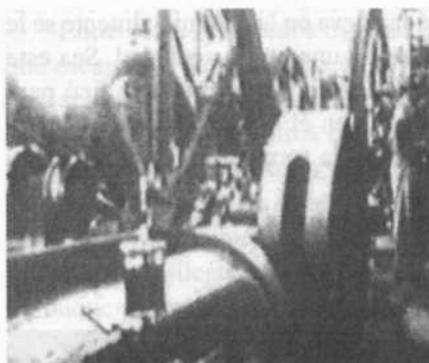
Fortaleza de La Cabaña.



Casa Blanca.



Cristo de La Habana.



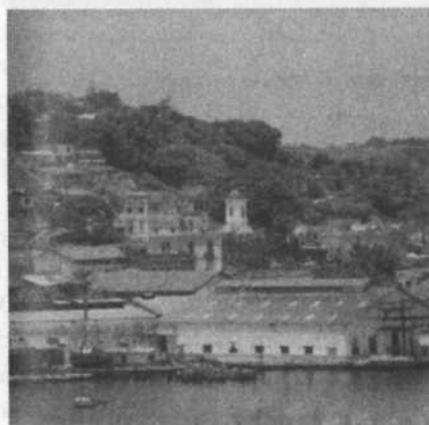
Casa de máquinas. Central azucarero.



Transporte al central azucarero



Corte y alza de la caña de azúcar.

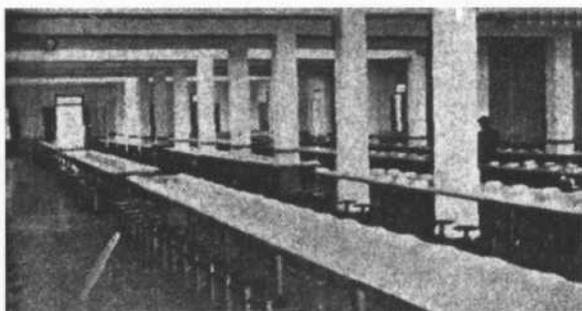


Vista del Campamento de Tiscornia.



Uno de los amplios e higiénicos pabellones de Tiscornia para los asilados. Completamente renovados podían servir de modelo para instituciones de esta clase.

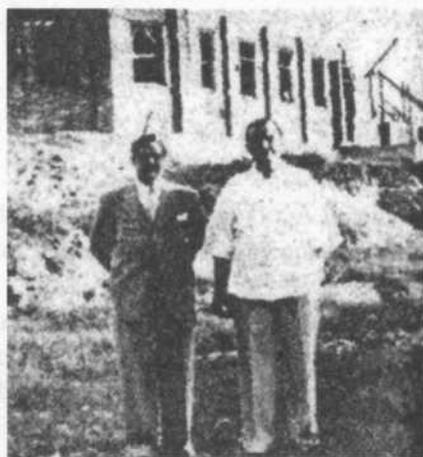
El amplio, limpio y ventilado comedor del Campamento de Tiscornia. Podían sentarse en él más de 500 comensales.



Puerta de entrada al Campamento de Tiscornia.



Una de las habitaciones destinadas a los enfermos. En la foto un marino extranjero que se lesionó en el puerto y se encuentra hospitalizado.



El doctor Ituarte con el doctor Anfbal Duarte, Subdirector de Inmigración. Al fondo el nuevo edificio de la Clínica en construcción.



Por encargo del doctor Ituarte, Jefe de Información, se comunica a un grupo de exiliados españoles que el señor Presidente de la República ha ordenado que se les ponga en libertad.

Historias de emigrantes

Yaritzá Álvarez Acosta

“A la memoria de mi querido abuelo,
Santiago. Capitán voluntario del 5º Regi-
miento Republicano Español”

EL TORITO DEL LAGO DE LEÓN

El fútbol es un deporte muy seguido en España y el mundo. A la afición española le fascina el deporte de los goles. Pero mi abuelo, muy apasionado a este deporte, rompió con esta tradición.

En 1926 estando en Cuba realizó su debut como boxeador en la categoría del peso gallo.¹ Un año después debutó como profesional y luego realizó giras a Panamá, Jamaica, Costa Rica, Colombia, Venezuela, entre otros países latinoamericanos.

De regreso a España realiza su servicio militar y en La Coruña pelea en la plaza de toros con Luis López Moreno, a quién conocían como “El Ajero”. Posteriormente, se hizo campeón de Castilla donde tuvo que enfrentarse precisamente frente al “Ajero”, al cual le ganó la pelea. Luego estalló la guerra y mi abuelo no pudo seguir poniendo en práctica sus dotes de boxeador.

En Cuba compartió el cuadrilátero con glorias del deporte cubano y de todos los tiempos como Kid Chocolate, destacado pugilista² y primer boxeador cubano que se consagró campeón mundial. Alejandro Lugo, excelente actor de la radio, la televisión y el cine en Cuba realizó su última pelea con mi abuelo. De esta pelea surgió una gran amistad. Desde aquel entonces, Chocolate, Lugo y mi abuelo cada vez que se encontraban intercambiaban experiencias perso-

¹ El boxeador profesional que pesa más de 52 kilos 163 gramos y menos de 53 kilos 524 gramos y el amateur que abarca de los 51 a los 54 kilos. (N.A)

² Luchador profesional y más especialmente, boxeador. (N.A)

nales y boxísticas. Además, mi abuelo mantenía relaciones con otros atletas de la península de fama reconocida como por ejemplo, Hilario Martínez.

Santiago, mi abuelo, a los 72 años de edad retorna al Bierzo y decide formar un equipo de púgiles bercianos. Aquí fue entrevistado en el Diario de León, el 17 de agosto de 1982. Su objetivo era transmitir a los jóvenes sus experiencias como boxeador.

Mi abuelo, fallecido el 10 de diciembre de 1998, es recordado por todos, especialmente por mi padre como "El Torito del Lago de León". Lo apodaban así pues era un gran peleador, gustaba mucho del intercambio y las peleas cuerpo a cuerpo; parecía un toro bravo cuando estaba en el cuadrilátero y como era de Lago, fue así como lo conocieron amigos, familiares y pugilistas.

CRONOLOGÍA MILITAR DE MI ABUELO

Al desatarse la Guerra Civil Española en Julio de 1936 y llegar a la capital las primeras noticias de una sublevación militar, se puso de manifiesto una gran resistencia del pueblo madrileño ante los insurgentes. Miles de personas se incorporaron al frente para salvar a su pueblo. Entorno a esto, el país se vio obligado a organizar y fortalecer sus defensas. Fue entonces que mi abuelo ingresó en el 5º Regimiento Republicano Español, el 19 de julio de 1936, cuando había comenzado la sublevación militar. Este día, es ascendido a Cabo. El 4 de agosto lo ascienden a Teniente de Infantería. Es enviado a Pozuelo de Alarcón y Somosierra; en este último lugar fue ascendido a Capitán de Infantería.

En enero de 1937, siendo Capitán, Jefe de Compañía del 110 Batallón de la 28 Brigada Mixta, es destinado a Cuenca, para el 4º cuerpo de ejército y de allí a la Sierra al mando del Coronel Jurado. En 1938 es trasladado al frente de Teruel, al 19 cuerpo de ejército en la misma brigada pero en el 111 Batallón. Cae preso en el campo de concentración de Uriel. Posteriormente en Carabanchel, Porlier, San Marcos y Salesas. El 5º Regimiento fue una de las organizaciones que llegó a contar con más de 70.000 voluntarios. Cada uno de sus combatientes llevaba la semilla del heroísmo y la disciplina. Se pudiera decir que escribieron, junto al pueblo, páginas gloriosas en defensa de la ciudad de Madrid.

Mi abuelo sufrió duramente las calamidades de esta horrible guerra, al perder asesinados por el fascismo a su padre y hermano menor. Esta trágica situación rompió su vida en mil pedazos y para no tener que pasar por el peligro de ser asesinado, se vio obligado a emigrar hacia otro país y realizar otro modo de vida diferente al que él había soñado.

Parece fácil realizar esta trágica y horrible historia. Que nadie imagine el profundo dolor que se siente al perder de un golpe a un padre y un hermano. Esposa, hijos, nietos y bisnietos llevaremos por siempre en el alma el recuerdo

de un hombre valiente y capaz. Mi padre en el cuarto de su casa mantiene una foto de mi abuelo durante la guerra y al pie de la misma dice lo siguiente: "*Honor y gloria al Capitán Voluntario del 5to Regimiento Republicano Español quién perdió asesinados por el fascismo a su padre y hermano menor*".³

UNIÓN DE SANTIAGO Y BLANCA LUIS

Transcurría el año 1910, en un pequeño pueblito de la provincia de León (España), llamado Lago de Carucedo, cuando el 6 de marzo nace Santiago Álvarez Martínez (mi abuelo). Sus padres Francisco Álvarez Fernández (bisabuelo), natural de Río Tinto (Huelva) y Cipriana Martínez Gómez (bisabuela), natural de Lago de Carucedo, eran campesinos humildes que poseían un pequeño pedazo de tierra y laboraban en ella para poder educar a sus hijos, de los cuales Santiago era el mayor. Este término municipal cuenta con un precioso y romántico lago, en las proximidades de Las Médulas. Se cree que su formación fue debida al cierre del valle por los lavados provenientes de Las Médulas, dejando tras de sí un paisaje de extraordinaria belleza. Francisco y Cipriana (bisabuelos) así como sus hijos eran una familia muy unida. Desde pequeños les inculcaban a sus hijos el amor al trabajo y a cumplir correctamente con sus deberes. Santiago, mi abuelo, en aquel tiempo era un joven de mediana estatura, apuesto y de composición física fuerte. Al estallar la Guerra Civil española, con 26 años de edad se incorpora al 5to Regimiento Republicano Español, que en aquella época constituyó el embrión del Ejército del pueblo. Blanca Luisa Marín Griñán (mi abuela), nació el 13 de octubre de 1913. Hija de Consuelo Griñán, natural de Madrid y de Julián Marín, natural de Albacete. Sus hermanas se nombran: Isabel, Pepa y Rogelia.

Mi abuela, durante los primeros meses de 1936 trabajaba como costurera, en un taller para realizar ropas para la gente de la República. Un día estando todos los empleados en el comedor llegó un señor muy apuesto. A todas las mujeres allí presentes les llamó la atención. Mi abuela alzó su mirada y el joven a su vez hizo fijación con la de ella. El joven del que les hablo era mi abuelo, que estaba movilizado y andaba por aquellos parajes.

Al día siguiente mi abuelo volvió a personarse en el taller. Una prima de él que trabajaba aquí y vivía cerca de la calle Carranza, le dijo a mi abuela: "Blanca, ahí está el pelón. Volvió otra vez".

³ La autora del relato adjunta varias fotografías de su abuelo durante los tiempos la Guerra Civil, publicadas en *Memoria de la emigración castellana y leonesa. Relatos premiados. Relatos de Argentina*. Vol I. Zamora, 2009, pag, 167. (N.E.)

Algo la estremeció en el instante. Él se le acercó, le dijo algunas palabras y ella sonrió. Así fue germinando entre ellos una bonita y sincera amistad, hasta que después se hicieron novios. Cuando a mi abuelo le daban algún descanso, iba a visitar a mi abuela Blanca. Un día sin pensarlo mucho le propuso matrimonio. Mi abuela acepta su petición pero debía de esperar por la presencia de su mamá Consuelo y su hermana Isabel. Era frío el invierno y mi abuelo en uno de esos movimientos de la tropa, no muy lejos de Madrid, con todos sus compañeros reunidos celebró oficialmente su ceremonia de matrimonio.

Surgía una nueva unión, que a los dos años vio sus frutos al nacer una niña llamada Blanca Álvarez Marín (mi tía). Luego, en 1941, nació su segundo hijo Santiago Álvarez Marín (mi padre). Hasta los 9 años de mi tía y 7 de mi padre, la mayor parte del tiempo lo pasaron en Ponferrada y en Lago, en casa de la abuelita Cipriana. Mi tía y mi padre querían mucho a su abuela. Pasaban su tiempo jugando alegremente por aquel pueblito de Lago. Es aquí, donde mi padre realiza una de sus inolvidables travesuras de cuando era niño que más adelante relataré.

Culminada la guerra miles de familias se vieron afectadas. Miles de hogares se deshicieron al incorporarse sus padres al frente y muchos tuvieron que huir, sufrir cárcel o fueron fusilados. La Guerra Civil fue una de las experiencias más dolorosas por las que atravesó España en la primera mitad del siglo XX, en el período de 1936 a 1939. Esto trajo consigo una profunda crisis migratoria.

¡Y LLEGÓ EL MOMENTO DE EMIGRAR!

Mi abuelo fue el primero en cruzar la frontera. Siguiendo sus pasos, mi abuela, en compañía de sus dos hijos, se dispuso a cruzar Los Pirineos hasta Francia. Muchas fueron las peripecias atravesadas durante el viaje. Al llegar a Francia, mi abuela puso en práctica sus conocimientos de costurera que le sirvieron para mantener así a toda la familia.

Una vez reunidos todos en Francia, mi abuelo, al ver la difícil situación por la que estaban atravesando, decidió partir hacia Cuba. En este país contaba con la presencia de dos hermanos, Jesús y Manuel.

Es válido destacar que en aquella época tras la conquista y colonización de Cuba por parte de los españoles, que trasladaron hacia el país sus costumbres, cultura y tradiciones; a todo nativo proveniente de España le decían gallego. Nada, que tenían muy mala fama dentro de la población. Se decía que los mismos venían a Cuba a trabajar duramente y buscar dinero. Luego se iban para España unos con un poco de dinero, otros más pobres que cuando vinieron.

Desde la llegada a Cuba de mis abuelos y sus dos hijos por la provincia de Camagüey, el 28 de julio de 1948 donde hicieron escala y luego hasta La Habana comenzaba para esta familia de emigrantes una nueva etapa en sus vidas. Me parece maravilloso entonces, transmitirles las experiencias o historias acontecidas en la vida de mi familia antes y después de su entrada a la isla antillana, en condición de refugiados de la guerra.

¡LA SOBRINA ARACELI!

Una de las hermanas de mi abuela paterna nombrada Pepa, al quedar embarazada y dar a luz a su pequeña hija (a la cual nombró Araceli), quedó muy mal del parto. Sus hermanas mientras ella se restablecía, la ayudaron con los cuidados y atenciones de la niña. El padre de la criatura (Francisco) falleció a los nueve meses de nacida Araceli. Rogelia e Isabel (hermanas de mi abuela) así como mi abuela Blanca, a medida que iba pasando el tiempo, se encariñaban más con la niña e incluso, se hicieron cargo de ella. La criaron y la mimaron mucho, especialmente mi abuela, hasta que Pepa, su madre, pudiera recuperarse completamente.

Todos los vestiditos y ropita de la niña fueron hechos por mi abuela y sus hermanas. Además le enseñaban cantitos, bailes y poesías para dormirla o mantenerla contenta. Fue así, como este cariño apasionado entre ambas fue creciendo y se estableció un fuerte lazo de unión casi maternal.

Al partir mi abuela hacia Francia y luego a Cuba, este lazo se notó un tanto afectado. Aunque parezca increíble, la distancia entre seres queridos crea un vacío inmenso en el alma y una nostalgia de irremediable dolor. Para mi abuela, Araceli significa una hija más en su vida. Ambas se escriben cartas, se comunican por teléfono de vez en cuando; pero el día 13 de octubre, día en que mi abuela cumple años, para Araceli dejar de llamar a su tía sería como faltarle a su madre. Araceli ha visitado Cuba en varias ocasiones y no deja de recordar los felices momentos que pasa siempre junto a su querida tía, primos y familia en general. Dice mi abuela que: "Araceli es una sobrina muy especial".

TRAVESURAS DE NIÑO. ¡FUEGO EN EL PAJAR!

En las proximidades de Las Médulas, se encuentra el Lago de Carucedo. Mis abuelos paternos, además de vivir en Lago, tenían una Finca nombrada "Su Pacio", perteneciente a este maravilloso pueblito de la provincia de León. En varias ocasiones, me ha despertado la curiosidad de conocer cómo era mi padre de pequeño. Un día conversando con mi abuela en la sala de su casa le pregunté: "Acérquese abuela, debo preguntarle algo. ¿Usted no recuerda

ninguna travesura de mi padre cuándo era pequeño?”. Sorprendida por mi pregunta, responde: “Sí, cuando quemó el pajar”.

Mi padre estaba en la cocina conversando con su hermana menor, a quién cariñosamente le decimos (Dani). Inmediatamente les pedí permiso después de haber culminado su conversación y le dije: “A ver papito ¿por qué no me cuentas esa historia tuya del pajar?”.

Acordándose de su malicia, muy sonriente me dijo: “Un día en casa de la abuelita Cipriana, mamá, la tía Josefina y mi hermana Blanqui se habían ido a recoger castañas. La abuelita Cipriana y yo nos quedamos solos en casa. ¿Qué se me ocurrió? Pues comerme unas ricas castañas asadas por mí mismo. Sin pensarlo mucho atrapé las cerillas de la abuela, un puñado de castañas y me fui para el patio de la casa, lugar en que se encontraba el pajar. Tomé un poco de paja, le prendí fuego y coloqué encima las castañas. El fuego lógicamente se transmitió a la parte inferior del pajar y casi al instante aquello era un infierno en llamas. Yo corrí para la casa y me escondí dentro de la alacena. Las campanas de la iglesia no paraban de tocar, como es costumbre cuando ocurre algo grave”.

Continúa su anécdota diciendo: “En este pueblito tan pequeño no había bomberos. Mamá, tía Josefina, mi hermana Blanqui y demás vecinos que estaban en la recogida fueron a toda carrera hasta el pueblo. Al llegar se incorporaron con los vecinos presentes a extinguir el fuego. Utilizaron cubos de agua y además, colaboró en la extinción del mismo, el hecho de que la paja allí depositada se devoró. Una vez que todo el pajar estaba consumido tuvieron que dedicarse a buscarme. Yo no me atrevía a salir de mi escondite, temiendo al castigo que se me impusiera. Nada, que aquello fue un susto de niño que aún no puedo borrar de la memoria”.

LOS PRIMEROS AÑOS EN CUBA

Durante la llegada de mis abuelos y sus dos hijos a la isla tuvieron que vivir agregados en casa de un hermano de mi abuelo llamado Jesús, en un reparto⁴ llamado Miraflores. Luego vivieron con otro hermano (Manuel) en Párraga. Posteriormente, en un reparto ubicado en el municipio Boyeros, llamado Parajón, cerca de Calabazar, mi abuelo compró un terreno y comenzó a fabricar dos cuartos, un baño y una cocina, hasta que al fin se agrandaron y vivieron definitivamente en lo suyo.

Mi abuela Blanca aprovechó una vez más sus dotes de costurera y comenzó a confeccionar ropa fina de mujer, para una tienda llamada Glamour,

⁴ El término hace referencia a un barrio residencial en Cuba. (N.E.)

ubicada al fondo del Capitolio de La Habana. Después de confeccionados los vestidos, uno de sus hijos iba y lo entregaba personalmente en la tienda. Fue de este modo en que comenzaron a ganarse la vida en Cuba. Por otro lado, mi abuelo trabajó la mayor parte del tiempo en obras públicas de capataz. A continuación se hizo árbitro de boxeo. Los trabajos de mis abuelos le servían en aquel entonces para mantener a su familia.

Mi padre y mi tía estudiaron siempre en escuelas públicas, cursando todos los grados con buenas notas. Mi padre, al graduarse en la Escuela Técnica Industrial comienza a trabajar como aprendiz en los Talleres Ornacem de Capdevila. Ganaba 12 pesos a la semana, parecía poco, pero para ellos era un dinerito más que entraba en la casa. Mi tía Blanqui, como cariñosamente le decimos, también había comenzado a trabajar primero que mi padre en la Revista Bohemia. Por lo tanto, se iba incrementando el ingreso de la familia.

EL ESTUDIANTE. ¡SIMÓN BOLÍVAR!

Mi padre, Santiago Álvarez Marín, es, sin lugar a duda, una persona maravillosa. Es uno de los tantos hombres que tuvo que abandonar su patria al culminar la Guerra Civil Española. La emigración de su familia la concibieron de carácter temporal. Sin embargo, esto no ocurrió así. Mi padre siendo aún un niño llegó a Cuba junto a sus padres y hermana, en condición de refugiados. Arribó a Cuba a la edad de 7 años y desde entonces comenzó su vida como estudiante.

No porque sea su hija voy a halagarlo, pero todos, incluyendo su madre, dicen que era un niño muy dedicado a los estudios, se esforzaba por sacar siempre las mejores notas. En aquel tiempo era un muchacho muy alegre, jaranero, gustaba mucho de la lectura. Actualmente es así aunque un poco más exigente. A continuación relato historias de mi padre después de instalarse en la isla.

En una conversación que sostuve con mi padre le pregunté: “¿Papi, te acuerdas de alguna anécdota en tu vida de estudiante?”. Y me respondió: “Sí Yara. Mira en una ocasión cuando cursaba el cuarto grado en la Escuela Pública n° 45 de Arroyo Naranjo (hoy, Luis Augusto Turcios Lima, perteneciente al municipio Arroyo Naranjo), la maestra que teníamos era muy buena, muy exigente, pero cuando se encolerizaba no lo pensaba dos veces para darle un reglazo a cualquiera. La maestra se nombraba Teresita Plá. Era de piel blanca, de aproximadamente 50 años de edad, viuda, con sólo una hija mayor que estudiaba Licenciatura en Cultura Física. Se esmeraba en enseñar, pero se molestaba con facilidad cuando uno de sus alumnos no respondía correctamente a sus preguntas. En una ocasión dicha maestra (Teresita), después de habernos dado en Historia los tres viajes de Colón a Cuba realizó una comprobación

del tema que comenzó con la siguiente pregunta: “¿Quién descubrió Cuba?”. La pregunta se la dirigió a un alumno medio entretenido de nombre Leonardo Tarrío, al que apodábamos de “Chopita”, por su cabecita pequeña y redonda. Chopita, era un alumno delgado, de mediana estatura, trigueño, más bien tímido. Estaba físicamente en el aula pero su mente siempre debía de andar lejos, pues nunca podía responder a las preguntas que le hacían sus maestros. Tras la pregunta formulada por la maestra, Chopita se puso en pie, pero estaba en babia y no hablaba. La maestra a gritos con él: “Pero muchacho, ¿tú no sabes quién descubrió a Cuba?, y Chopita se mantenía callado. Entonces uno de los alumnos del aula, José Acosta, que estaba sentado en el asiento de atrás de Chopita para fastidiarlo le susurraba en voz baja: “Simón Bolívar, Simón Bolívar”. Al parecer Chopita pensó haber encontrado la tabla salvadora y a un grito de la profesora Teresita (ya con regla en mano) contestó a toda voz: “Simón Bolívar, maestra”. Al oír la respuesta, se produjo en el aula un estallido de risas. Pero instantáneamente como movida por un resorte la profesora le fue arriba y si no le suplicamos varios alumnos, quizás Chopita hubiese llegado todo hinchado a su casa”

¡UNA MAESTRA INOLVIDABLE!

Otra anécdota es la siguiente: “En ese mismo grado (4º) tuvimos una excelente profesora de música: María Álvarez Ríos; era una mujer singular, extraordinariamente cariñosa, joven, muy bella, de una vasta cultura, su voz era muy musical, cantaba muy bien y era además una excelente pianista. En Cuba, es famosa esta pedagoga por su gran dedicación a la enseñanza de los niños. En una de sus clases de música una alumna Estrellita Fernández, se quedó atrás en el dictado. Estrellita era una de las muchachitas más bonitas del aula y todos los varones siempre le estábamos sacando fiesta. A mí particularmente, me tenía loco. Cuando Estrellita se quedó retrasada en el dictado, en ese momento yo puse una palma de la mano sobre la otra y moviendo solamente los dedos pulgares, le traté de decir con ese gesto que era una tortuga. Estrellita se levantó de su asiento y fue a darle las quejas a la maestra María Álvarez Ríos, pero le dijo: “Maestra, Santiago me ha hecho una seña mala”

Esta profesora no permitía ninguna descortesía, ni ofensas para las niñas, por lo tanto me castigó a pararme a pleno sol en el centro del patio, delante del busto de Martí. A la media hora de haberme impuesto el castigo, ella pasó y me preguntó: “Santiago, ¿cómo usted pudo hacer eso?” Yo le respondí: “Maestra, Estrellita no le dijo la verdad. Yo le quise decir con esa seña que ella era una tortuga cogiendo el dictado. Me parece que usted ha sido injusta conmigo”. Entonces, me respondió de inmediato: “¡Ay!, no me diga eso, que se me arruga el corazón”. Acto seguido, me levantó el castigo impuesto. Desde aquel enton-

ces se ganó todo mi cariño y es una de mis inolvidables maestras en la época de estudiante”.

¡BLANQUI Y SU PASIÓN POR EL BAILE!

El canto y el baile constituyen una actividad que nace con el hombre. Se puede afirmar que no existe ni existió pueblo que de alguna manera no use la música y el baile en alguna de sus variantes para una u otra actividad, y desde tiempos muy remotos se vio el beneficio que sobre el hombre ejerce. Mi tía Blanqui era muy apasionada al baile. No se si fue en España o en Cuba, lo cierto es que la misma gustaba del baile español. Tocaba las castañuelas con una soltura increíble.

Cuentan mi padre y mi tía que en Párraga asistió a una escuelita particular pequeña llamada Bethania, ubicada en la misma casa donde vivían los profesores. Eran tres, la madre, Doña Manuela, y sus dos hijos, Tirso M. del Peso y una hermana, alta, trigueña, tiposa, Aracelia del Peso. Según cuentan mi tía y mi padre los tres eran más rectos que el menor espacio que une a dos puntos, y no te permitían, ninguno de los tres, ni la más mínima confiaticita, Doña Manuela Paca y Doña Manuela Paya, Don Tirso. Había que andar como una vela con ellos, porque al menor desliz, tremenda reprimenda y luego les daban las quejas a los viejos y ya usted sabe; éste fue el primer contacto que tuvieron con la escuela en Cuba.

Luego en la Escuela Pública N° 45 mi tía comenzó a participar en festivales de baile.

Entre sus buenas notas y el baile hicieron de ella una muchacha integral.

Hoy en día, cada vez que nos reunimos en familia para celebrar algo en particular, la bailadora número uno (Blanqui), a pesar de sus 68 años de edad, no deja de tirar su pasillo (*sic*) y disfrutar de la música, la fiesta y el baile como su exclusividad.

ANÉCDOTAS MILITARES

No sé si fue casual o quizás motivado por el ejemplo imperecedero de su padre. Lo cierto es que mi padre en 1960, con apenas 19 años de edad ingresó en las Milicias Nacionales Revolucionarias, en el 5to distrito, quedándose como miembro permanente de las FAR. Desde su incorporación a las filas de las FAR comienza a formar parte de las compañías menores de 20. Allí realizaron fundamentalmente entrenamientos e instrucción de infantería, así como caminatas.

Cursa estudios en la Academia de las FAR “General Máximo Gómez”, ubicada al este de la capital, durante los años 1973-1974. En febrero de 1976

es designado para cumplir misión internacionalista en la hermana República Popular de Angola. Luego en 1981, cumple misión en la República de Nicaragua.

Atendiendo a los valiosos servicios prestados a la patria, por su destacada participación en la formación y desarrollo de las gloriosas FAR y su elevada jerarquía, alcanza el grado de Coronel. Es por ello que quiero resaltar anécdotas del cumplimiento exitoso de sus tareas y misiones en las filas de esta organización.

¿Pueden dos personas nacidas en épocas diferentes llevar una vida militar tan parecida? Esta pregunta para mí fue fácil de responder. Me puse a analizar la vida de cada uno de ellos por separado y arribé a las conclusiones siguientes:

Mi abuelo al estallar la guerra se incorpora al 5to Regimiento Republicano Español. En sus inicios recibe instrucción de infantería hasta que alcanza el grado de Capitán. Mi padre con sólo 19 años se incorpora al 5to distrito para permanecer como miembro de las FAR. En este lugar recibe instrucción de infantería hasta que alcanza los grados de Coronel. Padre e hijo, dos militares con un cumplimiento exitoso en su vida militar. ¿Qué cosas tiene la vida?

Nada, que en este mundo las casualidades todavía no están escritas.

¡EL ALUMNO GARCÍA!

La siguiente historia de mi padre ocurrió en la Academia de las FAR "General Máximo Gómez". Cuenta mi padre que: "Encontrándome de profesor en la Academia, le impartía clases a un grupo de alumnos de la especialidad de retaguardia. En la introducción de la clase mencioné como ejemplo de esta especialidad, a un compañero jefe de servicios que tuvimos en Angola. ¡Cuál no sería mi sorpresa, cuando un alumno que estaba sentado en la primera fila me pidió la palabra! Después de mi explicación, el alumno me dijo: "Profesor, yo soy García, el jefe de servicio que usted ha mencionado que tuvo en Angola". Por los años transcurridos, juraría que jamás podría reconocerlo físicamente. Pero sus palabras me emocionaron muchísimo. Fue un momento de brillantez y colorido en mi clase. Hoy recuerdo esta historia con regocijo y alegría. Por este motivo hago extensivo a ustedes, estas historias, que quizás un día puedan como educadores o fuentes de rescate y transmisión de conocimientos y valores, hacer públicas estas experiencias de mi familia".

GALLEGO CON ALMA DE POETA

A mi padre, de pequeño, le apasionaba mucho la lectura. De vez en cuando realizaba poesías, cuentos, adivinanzas, hasta que fue creciendo y estos géneros pasaron a incluirse en su vida personal, como una forma de comunicación

o transmisión de algo que le había sucedido en su vida. Un día tomé un viejo libro de poesías que tiene mi padre y le dije: “¿Cómo has podido ser tan apasionado? ¿Cómo surgió esto?”. Cuenta mi padre que: “...estando viviendo en el reparto Parajón, que por cierto, Yara, ¡qué dicha experimenté corriendo por los proteros (*sic*) aquellos con mi perra Abisinia!, detrás llegó la libertad y para quien había sufrido tanto el vivir agregado, como era el caso de nosotros, llegó también la felicidad. Mi primer gran amigo fue un negrito, Nené, el hijo más chiquito de la comadrona, que vivían casi enfrente de nosotros; eran cinco hermanos varones y una hembra; casi todos los varones jugaban bien a la pelota, pero había dos que tuvieron madera para llegar a estrellas, Cheo y Nené. Con este último como ya he relatado entablé amistad y éramos compañeros de jugar a la pelota por los placeres y de nuestras escapadas para el río.

Un buen día hablando con Nené, me dice: “Santi, ¿tú sabes quiénes se mudan para el lado de ustedes?”. Sin darle mucha importancia a aquella noticia que me informaría quienes serían mis futuros vecinos, le respondí: “No”. Nené continuó: “Son unos mulatos con un montón de hijos y un montón de perros, viven en el solar de la calzada, pero lo peor es que el marido de la mujer, que por cierto se llama Santiago igual que tú, es trompetista y óyeme, cuando empieza a ensayar el escándalo es de madre. Pero son buena gente, pobres como nosotros, pero decentes”. “A los pocos meses comenzaron a llegar al solar de al lado, algunos materiales: arena, gravilla, palos, tablas, cabillas, cemento, en fin, la cosa parecía seria. Y así poco a poco, con trabajo sobre todo de sábados y domingos, al fin quedó al lado de nuestros dos cuartos, cocina y escusado, levantada una vivienda que, aunque no era un palacio ni mucho menos, al menos era más comfortable que nuestra pequeñísima morada. De madera, techo de dos aguas de tabla y papel de techo, un pedacito pequeño de mampostería, que incluía cocina y baño y un pequeño portalito con placa, dos cuartitos y una salita comedor; nada, que para aquellos tiempos y para los habitantes de aquel barrio, se le pudiera considerar toda una residencia”.

“Y un buen día, no recuerdo bien, pero creo que era domingo, se apareció un camión con unos pocos muebles, muchos tarecos⁵, muchos mulatos de todas edades y tamaños y también muchos perros y en un dos por tres se bajó todo aquello; luego comenzaron las discusiones: dónde poner esto, cuál es el cuarto de cada quién, dónde poner aquello, si se botaba (*sic*) o no un tareco... ¡en fin!, aquello parecía un hormiguero trabajando poco antes del invierno”.

“Con la llegada del mediodía, las hormigas, o mejor dicho, los mulatos, casi no discutían, el hambre, esa cosa tan negra e inoportuna, empezaba a querer ocupar también todo aquel recinto; entonces, de pronto, como por obra

⁵ Trastos. (N.E)

del Espíritu Santo, aparecieron un pan con guayaba del salvador y un cartucho⁶ lleno de masarreales⁷, que venían a ser como el postre de aquel succulento almuerzo”.

“Yo ayudé un poco, aunque tenía miedo a entrar en confianza con aquella gente de solar. Efectivamente, como había dicho Nené, Santiago se llamaba el padre (mi abuelo materno), Felicia su mujer (abuela materna), el hijo mayor Orlando; éste trabajaba de bodeguero y mensajero en la bodega La Ceibita de la Calzada y después le seguían en orden José, al que le decían Cheché, Angelito, al que le decían Yiye y Carmita, la única hembra, la más pequeña”.

“Antes de oscurecer, toda la tarequera⁸ e impedimenta se había acotejado (*sic*), los perros, como podrá imaginar el lector, no habían ingerido ni hostias (*sic*) y corrían de un lado a otro y ladraban y ladraban, pero para ellos no apareció nada; esa, la noche con aquellos perros aullando de hambre, ¡qué noche! Quién nos diría a nosotros que aquellos gitanos mulatos, con cara de buena gente, con sus perros, con la trompeta, con sus cuatro hijos y uno más que nació después, serían nuestros vecinos más próximos por el resto de la vida. Quién me diría a mí, que en aquel primer día, quería aprenderlo y saberlo todo de ellos, que dispondría de tanto tiempo para conocerlos hasta la saciedad.

Me llamó la atención sobre manera la hija, una cosa menuda, como era yo cuando aquello; me pareció arisca, no me dio ni el más mínimo chance de cruzar palabra con ella, no pude ni preguntarle el nombre, había hermanos mulatos por doquier; sólo en un viaje de lleva y deja tarecos, nuestras miradas se cruzaron: “un rayo recorrió todo el espinazo”, aquellos ojitos tiernos color de miel, me llegaron hasta el fondo de la última gaveta del corazón, o quizás más para atrás.

¿Sería esta rara sensación, la poca costumbre que aún tenía de tratar con pardos? Debe ser, me dije yo, y por más que traté de volver a tratar de tener otro cruce de aquellos para comprobar a que sabía la segunda vez, nada, todo fue en balde y me quedé con las ganas de repetir el experimento en una nueva ocasión, aunque ella a mí, no me dijo tampoco ni “J”, un sentido, que los científicos no han descubierto aún, me dijo que le caí bien a la chavalita.

Entonces, “¿ahí le caíste en gracia a mami?”. “Sí parece; yo tenía como concepto que una mulata cubana es un cruce de gallego y negra africana. Pero una mulata cubana es algo más, es una cosa exquisita hecha mujer, de color canela, bella, tiposa, sandunguera, de cintura fina y amplias caderas, y por regla general con un trasero bien desarrollado y bien formado, de una gracia al

⁶ La autora hace referencia a una bolsa para dulces y frutas hecha con cartulina. (N.E)

⁷ Dulce típico cubano. (N.E)

⁸ La autora hace referencia al conjunto de objetos inservibles acumulados en los hogares. (N.E)

andar inigualable, atrayente a todo hombre que intercambie la menor palabra con ella y según dicen todos los que han tenido la dicha de probarlas, tiernas y sensuales para el amor”.

Créanme que he oído decir a hombres, de todas razas y colores, de todas nacionalidades, que la mulata cubana es lo máximo, lo más sublime para el amor, la mujer más sensual; hay algunos que exagerando dicen “que tienen fuego en sus genitales”. ¡Nada!, exageraciones, pero lo que sí es realidad es que “hay mulatas que paran el tránsito” (*sic*). Así comenzó mi pasión por tu madre. Luego, una vez que fueron nuestros vecinos, comenzaron mis desafueros y mis persecuciones sin descanso detrás de la mulatica: a pie, en bicicleta, en guagua; yo la perseguía como fuera. Miles de veces traté en vano de hacer el papel de padre, en sus juegos a las casitas, pero, ¡qué va!, no me dejaba ni arrimarme, hasta que un día le tiré un papelito por arriba de la cerca, en el que le exigía una respuesta, y cuando el papelito regresó para el lado de acá de nuevo, la respuesta fue ¡sí! Habíamos comenzado, siendo dos chiquillos, nuestro noviazgo. Inmediatamente después se hizo difícil vernos, cogernos las manos aunque fuera, darnos un besito, que no venía mal de vez en cuando, todo de forma clandestina, todo en silencio, todo sin que nadie lo supiera, aunque aquello, era casi como querer tapar el Sol con un dedo.

Cuando se mudaron hicieron amistad con mis hermanas, jugaban con las muñecas y a las casitas, yo siempre quería jugar con ellas. Por la tarde jugaban en la calle Orosia, luego muchas veces venían para mi casa a oír un programa de danzones de Barbarito Diez, que nos gustaba mucho.

Yo aprovechaba cuanta fiesta se hiciera en su casa para bailar con ella unos buenos boleros o danzones, que a diferencia de la música moderna se bailaban bien apretaditos, sacándole brillo a la hebilla del cinto, ¡qué rico era aquello!; a su madre, Felicia, le encantaban las fiestas, sobre todo las que se dedicaban todos los años el 7 de Septiembre a velar la Caridad del Cobre; a ella iba prácticamente toda la gente del barrio, la casa se llenaba, había algunos que hasta le daba el santo y todo, de aquí que muchos años más tarde, escribiera mi poema, “A ella se lo pedí”.

Día de la Virgen Cachita
Engalanado el altar
Quizás falte el pan un día
Pero el 7 de Septiembre
Se tiene que celebrar.
Noche sin agua y sin rayos.
Hay ponche, cerveza y ron
Baile en casa del tocayo
y música por montón

Hasta que apaguen el radio.
Se oye en el barrio llamar
Berta, ¿esta noche dónde vas?
Voy a casa de Felicia
Que velan la Caridad.
Felicia ese día a Carmita
No la deja ni jugar
Primero a plancharse el pelo
o mejor dicho la pasa

y luego sin perder tiempo
 Hay que baldear bien la casa.
 Llega la gente a retazos
 ¿Crédulos?... y mentirosos
 blancos, mulatos
 y negros muy empolvaos
 tos quieren bailar
 tos quieren salir jalaos.
 Fela apaga ese radio
 Que faltan tres palas doce
 ¡Un fósforo caballeros!
 ¿Y a mí quién me da candela?
 Toda de blanco Cachita
 Su manto de buena tela
 Frente al altar en silencio
 Prende Carmita su vela.
 Caridad virgen bendita
 De todas la más hermosa

Tú sabes lo que te pido
 Yo sólo quiero una cosa.
 Cachita, mira pa quí
 Atiéndeme en este rato
 Ves este gallego sato
 Lo quiero sólo pa mí.
 Al fin se acabó la cosa
 Vaya el santo a descansar.
 Aprieta muy suavemente
 El gaito a su mulatica
 Gracias Virgen
 Sé que ha leído mi mente
 Gracias Caridad bendita.
 Hoy ella no cree en los santos
 La mulata es comunita
 Pero al entrar en la casa
 Para ser agradecida
 Mira siempre a su Cachita.

Después de tantas negativas y oposiciones por parte de mis abuelos paternos se casaron y actualmente llevan más de 38 años de matrimonio. ¡Qué felicidad! Esta es la poesía más relevante de mi padre. Cada vez que se reúne la familia, me piden que recite la poesía de Cachita.

Pero su nostalgia por mi madre, lo acompañó hasta en los días de su partida para la República Popular de Angola al ser designado para cumplir misión internacionalista como miembro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

Aquí le escribe un poema donde con él demuestra una vez más, las cualidades de este gallego con alma de poeta.

MI MULATA LA BRUJERA

Si oyes decir por ahí
 que de mi has estado ausente,
 dile que es mentira vil
 y deja que yo te cuente.
 Vimos junto a Guinea,
 vimos mangos y palmares
 y a los barcos pequeñitos
 y a las negras en la espalda
 cargando con sus negritos.
 Tu carta, carta primera
 que llegara antes del vuelo

fue siempre mi compañera,
 fue un adiós todo viril,
 fue un sueño de los mayores,
 fue mira de mi fusil,
 fue la flor de mis amores.
 Llegaste conmigo a Luanda,
 a Moxico, a Catumbela,
 a Luio, al Luanguinga,
 al Gago, a Lobito, a Benguela.
 Fuiste también a Cangamba,
 a Sesa, Hoque, Cama,

a Moxamedes, a Huila,
a Casinga, Viriambundo.
Mi fusil y tu cintura

recorrieron la frontera,
mis balas y mi mulata,
¡La que quiero. La bruja!

¡LUZ PARA OTRA CRIATURA!

Era uno de los primeros días de Enero, exactamente el día 4 de 1951, estando mi abuela paterna (Blanca) sola en casa, casi a punto de dar a luz a su tercera hija se le presentaron unos dolores terribles. Parece que se acercaba el momento de soltar su criatura de su vientre. En aquel barrio tan apartado y alejado de todo no había más que una comadrona. Trataron de avisarla de inmediato y ella le dijo: “Blanca, confíe en mí. Usted verá que todo saldrá bien. Al menos intentaré sacarle la niña hasta que puedan ir luego para un hospital”.

Así fue como le prepararon la mesa de la cocina. Colocaron encima de ella unos papeles y sábanas blancas. Los dolores y las contracciones iban incrementándose hasta que de un buen pujo salió la pequeña niña; se oyó su llanto y mi abuela llena de alegría la besó. Esta niña la nombraron Dania de las Mercedes Álvarez Marín, a quién cariñosamente le decimos Dani. Es la menor de los tres hijos de mi abuela.

Cuba, además de refugio para este grupo de emigrantes españoles del siglo pasado, ha servido para enriquecer aún más las historias de mi familia paterna. Realmente no ha resultado fácil para ellos, ni para nosotros, hijos y nietos olvidar su pasado.

¿QUÉ NO SABE A ANÓN?

Mi abuela paterna en una ocasión, reunidos todos en su casa, planteó que iba a realizar un batido de una fruta cubana muy deliciosa llamada Anón.

Presta y dispuesta fue para la cocina a preparar el delicioso batido. Cuando sirvió el batido a todos los allí presentes, hijos y nietos le dijeron: “Mima, abuela, esto no sabe a Anón”. Abuela, que no da su brazo a torcer fácilmente probó un sorbo y replicó con una pregunta: “¿Qué no sabe a Anón?”. Inmediatamente alguien se dio cuenta que la masa de fruta en cuestión reposaba en un plato que estaba en la cocina y que éste no había visto la batidora aún. Cuando mi abuela se percató de esto quería que la tierra se la tragase. Ahora hijos, nietos y bisnietos cuando le queremos decir testaruda con disimulo le decimos: “¿Qué no sabe a Anón?”.

Ojalá con este trabajo se hayan cumplido mis expectativas, al transmitirles las historias más relevantes de mi familia paterna. Los duros momentos enfrentados por mis abuelos, mi padre y mi tía Blanqui, durante su tránsito de emigración hasta la isla serán transmitidos de generación en generación. Será

este un mito o una leyenda de la familia que llevaremos siempre presente en el pentagrama de nuestras almas.

Quiero además, con este trabajo rendirle un merecido homenaje a la memoria de mi querido abuelo Santiago, oriundo de León. A ti, abuelito, por tu esfuerzo y sacrificio realizado por lograr la reunificación de la familia, pese a todas las adversidades encontradas en el camino. Por tu valentía de seguir adelante. Por tus ansias de triunfar y vencer, es que me he atrevido a publicar aquí las historias más significativas de la familia, a la que con tanto orgullo pertenezco.

Santiago Alvarez Martínez, un gran boxeador en los años 30
QUIERE FORMAR UN EQUIPO DE PUGILES BERCIANOS, PESE A SU EDAD: 72 AÑOS

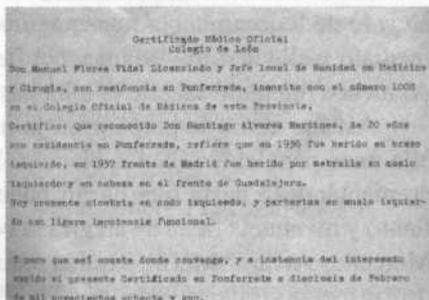
Nació en el Lago de Cacemil y pasó en Cuba diez años en el boxeo. Tiene ahora 72 años y aún tiene la pasión. Fue campeón del mundo de España, campeón de Bar y Campeón de Europa y campeón de Castilla. Luego como adulto en Camerun y en Cuba, luchó en los torneos. Ahora, de regreso a la Patria, quiere formar un equipo de pugiles bercianos, pese a su edad de 72 años. Quiere un gimnasio para enseñar a los jóvenes jóvenes, porque dice que está "fuerte" con los años, y puede hacer varias cosas de cuando se le ocurrió. Quiere dar al deporte un nuevo entusiasmo, para enseñar e inspirar a los que quieren ser fuertes y...

— ¿Qué edad tiene en el boxeo? —
 — ¿Qué edad tiene en el boxeo? —
 — ¿Qué edad tiene en el boxeo? —



1928, martes, 17 de agosto de 1982

Entrevista concedida a mi abuelo en El Diario de León, el martes 17 de Agosto de 1982.



Fotocopia del certificado médico oficial. En el mismo se hace referencia a las heridas ocasionadas a mi abuelo durante sus enfrentamientos en la guerra.



De izquierda a derecha; Blanca, mi abuela, Blanqui mi tía, Santiago, mi padre, y mi abuelo.

Historias de emigrantes



Mi abuelo junto a mi padre en Ponferrada.



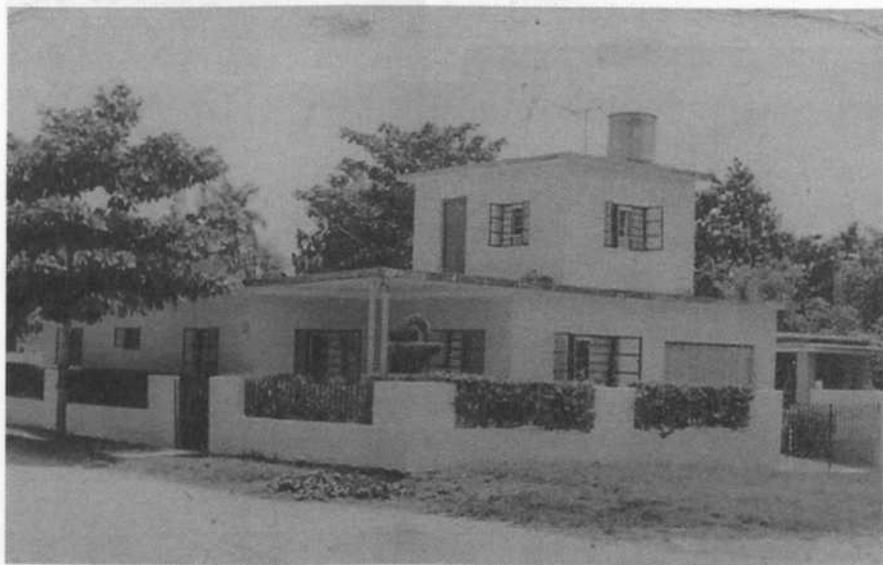
De izquierda a derecha; Isabel, Pepa, Rogelia (hermanas) y mi abuela Blanca.



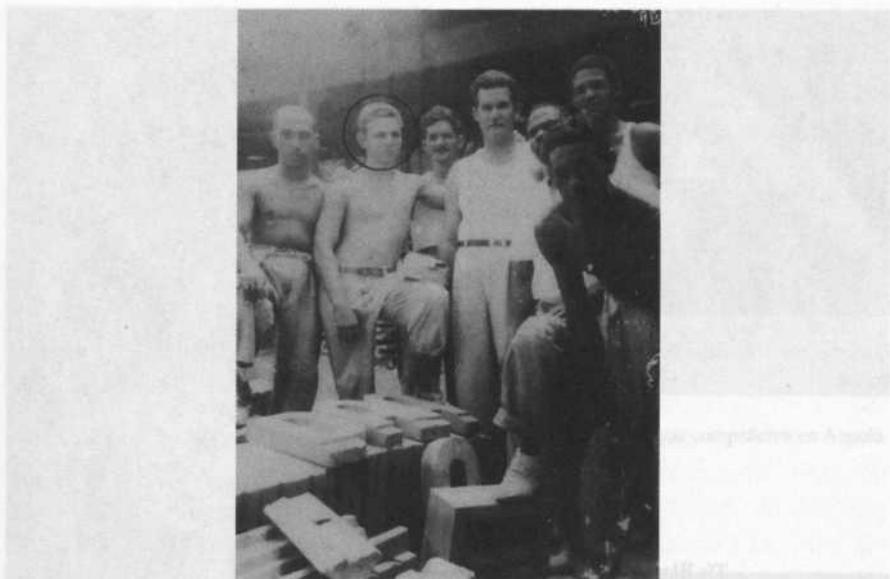
Visita a España en el año 1999. De izquierda a derecha; Araceli, Blanqui mi tía, tía Rogelia hermana de mi abuela y mi abuela Blanca.



En el lugar señalado era donde se encontraba el pajar. De izquierda a derecha; José Manuel esposo de la tía Josefitá, Blanca mi abuela, tía Josefitá y la tía Blanqui.



Casa de mis abuelos, construida poco a poco una vez que llegaron a Cuba, en el reparto Parajón, municipio Boyeros.



El que se señala es mi padre, cuando trabajaba en los Talleres Ornacem de Capdevila.



De pie, el tercero por la izquierda es Chopita y las maestras al fondo: María Álvarez Ríos, la Directora de la escuela y Teresita Plá. El que se señala es mi padre y a su lado Estrellita.



Documentos personales de mi padre como militar.



Tía Blanqui en los festivales de baile en la escuela.



Mujeres y niños de Angola cerca del campamento militar en el que estaba mi padre.



Paisajes de Angola. padre y los dos abuelos. Mi padre y algunos de sus compañeros en Angola.

Caricadeo. León. La causa de nuestra emigración fue la terrible persecución a que fueron sometidos los republicanos de la República cuando concluyó la guerra con la victoria del Franquismo. Hemos vivido en Francia y en Cuba. En



De izquierda a derecha; tía Dani, mi madre, mi abuela Blanca, Yaritza la autora de este trabajo y mi tía Blanqui.

El autor de este relato ya fue premiado con una Mención Especial en la primera convocatoria del Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa (realizado en 2006) por su relato "Cruzando los Pirineos". (N. del E.)

Diario del viaje a mi tierra natal

Santiago Álvarez Marín¹

Soy natural de Madrid (España), aunque viví un buen tiempo en Ponferrada, León, mi padre y los dos abuelos paternos eran naturales de Lago de Carucedo, León. La causa de nuestra emigración fue la terrible persecución a que fueron sometidos los combatientes de la República cuando concluyó la guerra con la victoria del Franquismo. Hemos vivido en Francia y en Cuba. En Cuba comencé mis estudios en segundo grado, terminé los estudios primarios, secundarios y tecnológicos, además estudiaba arquitectura en la escuela de Artes y Oficios en la ciudad de La Habana. He trabajado como moldista de yeso y recuadrador de ornamentación, Miembro de las FAR, Jefe de Recursos Humanos de la empresa Eproelec, Jefe Comercial y segundo jefe de un almacén municipal de alimentos, Jefe de Seguridad y Protección de Almacenes Universales S.A. y profesor universitario.

INTRODUCCIÓN

Quizás los que no hayan tenido que vivir muchos años alejados de la tierra que los vio nacer, no sepan la inmensa alegría que representa para una persona, después de tanto tiempo, volver al terruño, ver hechos realidad tantos sueños, de niño, de joven, de adulto, de persona mayor o de la tercera edad, y al fin, verte montado en un avión que en unas horas ha de llevarte hasta donde aún, después de haber transcurrido mas de medio siglo, te esperan seres queridos que añoran verte. Es por eso que con este trabajo, quiero hacer públicos estos sentimientos y contribuir, modestamente, a que se comprenda en el mundo entero, que a nadie se le debe privar del derecho de vivir en su tierra y junto a los suyos. Quien lea este diario, podrá percatarse que las ansias de volver a

¹ El autor de este relato ya fue premiado con una Mención Especial en la primera convocatoria del Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa (editado en 2009) por su relato "Cruzando los Pirineos". (N.E.)

conocer mi país, de no perderme ni un detalle del viaje, pudieron vencer inclusive el sueño de varios días y convencerme yo mismo que no era un sueño más, sino realidad, que pisaba el lugar en que nací, donde di mis primeros pasos, donde aprendí a jugar y a querer.

¿QUIERES IR CONMIGO A ESPAÑA?

Un día de marzo, no recuerdo bien, pero de los primeros, estando conversando con mi madre en la cocina de su casa me dice: "Santi, tenemos que ir a España a arreglar lo de la pensión de pipo (*sic*), ¿tú quieres venir? Algo así como un trueno me sacudió de arriba abajo, una sensación extraña se fue apoderado de mí, y mi madre me miraba y yo sin poder contestar, hasta que le dije: "Cómo tú le vas a preguntar a uno que se está ahogando si se quiere salvar". Y como dice el refrán que del dicho al hecho no hay más que un trecho, metí manos a la obra y comencé a dar mis primeros pasos para agenciarme ¡lo que ha constituido el mayor sueño de mi vida!

ESPAÑA VOY A BUSCARTE

La Habana, jueves 20 de mayo de 1999. Despegamos a las 21:52. Por el audio anunciaron que el viaje a Barcelona demoraría ocho horas y cuarenta minutos a una velocidad promedio de 900 Km/h. A las 22:05 se nos perdieron las luces de Cuba, ahora son las 22:10, mamá medio que se quiere dormir, Blanqui² dice: "mira el escritor". ¡Todo de a verga como dicen los nicas³! 22:10 en la pantalla que tiene dentro el avión te ponen un mapa y una avioncito que te señala por qué lugar exactamente va el viaje, ya nos repartieron los audífonos pero aún no se oye nada, vamos por encima de la isla de Andros velocidad 1.005 Km/h. Ya nos anunciaron la cena. Primera hora de vuelo 22:52 Velocidad 1011 Km/h, ya salimos, al Atlántico abierto, altura de vuelo

² Nota: con el fin de hacer comprensibles las notas de este diario, relaciono los nombres y los parentescos de los personajes que más aparecen en el mismo. El autor: Santiago Álvarez Marín (mis familiares me dicen *Santi*); *Mima* o *mamá*: mi madre; Blanca Luisa Marín Griñán: compañera de viaje; *Blanqui*: Blanca Álvarez, mi hermana y compañera de viaje; *Luisi* o *Luisito*: sobrino, hijo de mi hermana Blanqui; *Araceli*: sobrina de mi madre, quien tuvo que ver mucho en su crianza; *Rogelia*: hermana menor de mi madre; *Josefita*: hermana menor de mi padre; *José Manuel*: esposo de mi tía Josefina; *Aracelita*: hija de mi tía Rogelia; *Antonio*: esposo de mi prima Aracelita; *Rubén* e *Iván*: hijos de Aracelita y de Antonio; *Emérita*: hermana de mi papá; *Carlos Julio* y *Marta*: amigos de mi sobrino Luisito. (N.A.)

³ El autor del relato hace referencia a una expresión vulgar nicaragüense (*nicas*) cuyo significado aproximado sería "¡estupendo!". (N.E.)

8.500 m, temperatura exterior 32 grados C, temperatura interior más de 22 grados C. Tomamos un refrigerio, maní en paqueticos, mamá un refresco de piña, Blanqui un *jayboll*⁴, yo un ron con hielo y limón. Altura de vuelo 28.000 pies. Según el capitán llegaremos a Barcelona a las 12.32 (hora local). Curiosidad: Hoy hace 18.196 días que llegamos a Cuba.

Segunda hora de vuelo: terminamos de cenar con tremenda jodedera [*sic*], pues al abrir la crema del café me cayó encima de la postañuela⁵, Blanqui me vio, entonces le dije: “Vamos a llegar hechos una mierda, ¿pero contentos verdad?” y la risotada fue del carajo. Antes mamá se orinó en el asiento, me dijo: “eso no lo pongas en el diario”. La cena fue: pollo, arroz amarillo, poquito con pimientos picaditos, ensalada ¡con un camarón y una aceituna negra!, ¡Qué rica! Y además queso, mantequilla, pan, unas galleticas con crema y un par de vasos de vino tinto para entrar en caja. Voy oyendo ahora a Beny Moré, velocidad 990 Km/h. Vecino de vuelo un catalán amistoso y simpático. 00:02 comenzó a proyectarse en la pantalla el desfile del Primero de Mayo. 00:18 casi todos duermen, mamá y Blanqui tratan de dormir, el catalán se durmió también. En mi reloj por la hora de Cuba son las 02:55, pero ya amaneció, volamos sobre un colchón de nubes y minuto a minuto el Sol se hace más fuerte. Blanqui despierta, mamá dormida. El catalán no ha vuelto a abrir los ojos. En la pantalla una película que como purgante no tiene precio.

Sexta hora de vuelo: todo nubes, pero con más sol, mamá duerme, Blanqui y yo despiertos. Ahora no hay nada en la pantalla, qué ganas tengo que vuelva a salir el mapa. 04:28 en mi reloj, a Blanqui se le perdió un arete que no aparece ni por arriba ni por abajo. En la pantalla nada. Debe faltar hora y media de viaje. El avión tiene tres hileras de asientos, las hileras pegadas a las paredes del avión tienen tres asientos, la hilera del centro tiene cuatro asientos, pero el espacio entre asiento y asiento es muy estrechó, muy incómodo.... 04:35 (hora de Cuba): 10:30 hora de Barcelona, dentro de poco nos darán un desayuno. Ya volvió a salir el mapita, estamos pegaditos a España.

05:13 (hora de Cuba): 11:13 hora de Barcelona, volamos a una altura de 10.637 m, terminamos de desayunar ¡y otra vez la cremita del café, me meo! Vimos por un buen rato el mar y un barco. A las 05:18 el avión entró en tierra, estamos atravesando Portugal y España rumbo a Barcelona. Desayuno: piña, pera, melocotón, mermelada de fresa, un bocadito de queso, una africana, jugo, agua fría y café con crema. Desde aquí se ve todo, hasta los árboles, las pre-

⁴ Real Academia Española: *Jaiabol*. Del ingl. *highball*. Am. Cen., Ant. y Méx. Bebida consistente en un licor mezclado con agua, soda o algún refresco que se sirve en vaso largo y con hielo. (N.E.)

⁵ Bragueta. (N.E.)

sas, los ríos, pueblos, carreteras. 05:50/11:50, pasamos por el norte de Toledo, aquí se ve mucha más urbanización. Pasaremos al sur de Madrid, velocidad 892 Km/h, altura 10.667 m. 05:55/1:55 sur de Madrid, hay un río que casi es ruta a Barcelona, luego veré cual es. 05:58/11:58 norte de Cuenca, velocidad 885 Km/h. 6:02/12:02 atravesamos el río cuando baja de norte a sur. Ahora volamos sobre muchas nubes blancas, casi no se ve la tierra. Mamá echando un sueñito con la boca abierta.

BARCELONA

¡Listos para aterrizar en Barcelona! 12:42, se ve toda la costa y la ciudad, "bellísimo". Ya cambié la hora de mi reloj y del de mamá. Se ven muchas dársenas como la de Varadero, muchas montañas. 12:27, el avión sacó el tren de aterrizaje. Ahora se ve mucha playa, ahí va otro avión saliendo y el nuestro coge el mar para dar la vuelta. ¡Qué vista más linda de toda la ciudad! Tenemos a la derecha toda Barcelona, con sus calles rectas, ¡Tremendo puerto!

12:37: aterrizamos en Barcelona, allí hicimos una escala de aproximadamente dos horas. Despegamos de Barcelona para Madrid a las 14:32. Mamá dormida, está cansada. Parece que para Madrid se sigue otro corredor de vuelo, porque nos fuimos por el mar. 14:42, velocidad 822 Km/h, comenzamos a enfilarse hacia tierra. 14:44 entramos a tierra al sur de Reus. Volamos a buena altura y sobre nubes sueltas, pero vamos viendo la tierra, los caminos, las carreteras, los pueblos, hasta los árboles. Nos acercamos a Madrid por el norte de Cuenca, velocidad 668 Km/h, altura 5.800 m. 15:03 ahora vamos por encima de las montañas, con mucha vegetación, nos indicaron por la amplificación que nos abrocháramos los cinturones, que dentro de poco aterrizaríamos. La temperatura en Madrid es de 20 grados C. Un río grandísimo, 15:07 lo sobrepasamos, comienza el descenso, banqueo a la derecha, nos acercamos a otro río, 15:10, sacó el tren de aterrizaje, aún no veo a Madrid, seguimos bajando, se ven muchos pueblos lindísimos, otro banqueo a la derecha. 15:15: ¡Estoy llegando a la tierra que me vio nacer!

MADRID

¡15:20 Madrid!, al fin llegamos, los trámites en el aeropuerto fueron rapidísimos, pero las maletas se demoraron un mundo. Al fin salimos y sólo nos estaba esperando Luisito, ese encuentro fue de locura, Luisito se quedó un rato abrazando a su madre sin poder hablar. Luego nos abrazó a mamá y a mí. A poco de salir del aeropuerto, en un semáforo, nos interceptó un muchacho joven trigueño, el cual le tendió un pequeño papel rosado a Luisito, en el que se podía leer: "*Señoras y señores soy refugiado de Rumanía tengo tres herma-*

nos mi madre está operada no tengo casa duermo en la calle con mis hermanos ayúdame para comprar una tienda de campaña que vale 5.995 pesetas no tengo dinero para comprarla por favor por amor de Dios ayúdame con 100 ó 200 pesetas un millón de gracias". Luisito le dio 100 pesetas.

En su carro dimos mil vueltas por todo Madrid, ¡Esto ni me lo imaginaba!, hay miles de carros, todos nuevos, y los carros y las motos andan a millón. Vimos Las Cibeles, La Puerta de Alcalá, La Gran Vía y luego fuimos con Carlos Julio y la señora a tomarnos unas cañas en un bar. Allí aproveché y vi una corrida de toros desde la plaza de Madrid en directo por televisión. Llamé a Froilán, nada, con Araceli no hemos podido hablar, hablamos con la hija de la Niña. El aeropuerto de Madrid es inmenso y el parqueo o los parqueos⁶ son descomunales. Por la tarde con Carlos Julio, el amigo de Luisito, recorrimos todo Madrid buscando el "hostal", chocamos con un tranque grandísimo, aquí le llaman atasco, al fin llegamos al hostal Chocolate, con su viejito Sergio Hernández Martín, que vino de Castilla a una gestión hace un montón de años y hasta hoy se quedó en Madrid. Por la noche Blanqui, mamá, Luisito, y yo nos bañamos y nos fuimos a cenar al bar Okayama, al lado de la casa de Carranza nº 4, qué rico, todo caliente, todo pronto, mamá comió y tomó hasta vino.

Madrid, sábado 22 de mayo. Nos levantamos después de las diez de la mañana, merecíamos este descanso. Yo me afeité y me lavé, mamá se bañó, por cierto como la bañadera es muy honda tuvimos que ayudarla para entrar y salir. Después fui con Luisito a buscar el carro al parqueo, recogimos a mamá y a Blanqui y nos fuimos para casa de Araceli, ¡Feliz Encuentro! Hablamos de todo y de todos. Luisito hizo café que lo tomamos con leche con nata, qué rico. Araceli y Luisito se comieron un mamey⁷ de los que le trajimos de Cuba, después salimos y fuimos a parar al "Museo del Jamón", un bar que nada más y nada menos tiene todas sus paredes interiores tapizadas con jamones "pata negra andaluz"⁸, allí nos tomamos dos cañas cada uno, menos Araceli y mamá, y nos comimos un buen entremés de chorizo y jamón y luego Luisito pidió otro plato de jamón que como dicen aquí "estaba de puta madre"[sic]. De allí nos fuimos a parar al bar del tío de Nelson, Agustín, que está en el final de la calle de las Postas; y la Puerta del Sol, cuando llegamos había uno con una guitarra cantando flamenco para recoger dinero con un platico.

Pinchamos calamares rebozados, papas con picante, papas con ajillo, y nos tomamos un par de cañas, siempre acompañadas también de aceitunas. Resulta que hablando y hablando el tío de Nelson había estado en una unidad

⁶ El autor se refiere al aparcamiento. (N.E)

⁷ Fruto comestible del árbol con el mismo nombre. (N.E)

⁸ Jamón de cerdo ibérico puro, siendo el jamón de más aprecio y valor. (N.E)

militar donde yo también había pertenecido en Cuba, es primo de Milanés, el mulato artillero que fue compañero nuestro. En su bar trabajaba también un camagüeyano de Florida y dos dominicanos.

Luego rellenos hasta más no poder, nos fuimos otra vez para casa de Araceli. Allí nos sacó polvorones y mazapán, hicimos café, nos comimos unos dulces que compró Araceli y vimos fotos, fotos y fotos de su familia, también nos sacó un álbum con fotos viejas de nuestra familia, mamá le pidió varias fotos a Araceli, como siempre, que la complace en todo, le regaló del álbum una foto donde estamos nosotros al pie de la escalerilla del avión cuando llegamos a Cuba, otra donde están papá, el tío Manuel y el tío Jesús y otras donde estamos Blanqui y yo pequeños con mamá y papá. Después nos fuimos para el hostel *Chocolate*, dejamos a mama y fui con Luisito a echar gasolina, “me dejó botao”⁹, al coger la manguera de la gasolina, un disco dijo: “usted ha seleccionado gasolina súper, gracias le deseamos un buen viaje”, y todo el mundo paga. Comimos o cenamos en una sidrería con Carlos, Luisito, el padre de Carlos y la señora, el menú: ensalada mixta, pulpo a la gallega, pimientos rellenos, claro está y aceitunas con sus buenas cañas.

ENCUENTRO CON LA TÍA ROGELLA

Madrid, domingo 23 de mayo. Son las 12:08 del día, hemos terminado de bañarnos y vestarnos, nos preparamos para salir para casa de Araceli, ya la llamamos por teléfono. Sergio vino para avisarnos que ya nos van a hacer la habitación. 12:55: llegamos a casa de Araceli, Luisito subió a buscarla. 13:30: Estación de Atocha, con su clima artificial, sus bosques interiores, sus trenes AVE, sus escaleras eléctricas por todos lados, sus restaurantes y sus gentes. 13:57: estoy cazando el tren que sale a las 14:00 para Valencia, dice Araceli que si no sale a la hora te devuelven el dinero. Salió a las 14:00 en punto para Alaris, Albacete. 15:49: llegamos a casa de Araceli, Luisito a dormir porque hoy se va con Juan Carlos para Santander y nosotros a esperar a Aracelita, Antonio y Josefita viendo televisión. ¡La Estación de Atocha es una maravilla!

Hoy fue el encuentro con Antonio y Aracelita, con la mamá de Antonio, con la tía Rogelia, son una gente divina, estuvimos allí con ellos hasta las ocho y media de la noche. Luego cenamos con Araceli, ¡de postre fresas con leche!, al rato cogimos un taxi y ya a las 22:07 escribo en el hostel estas líneas. Los

⁹ Expresión que según la Dra. Gema Mestre Varela, correspondiente de la Academia Cubana de la Lengua, “evidencia desconocimiento ante una situación” (MESTRE VARELA, Gema. “La adjetivación en la región central de Cuba”, *Islas*, 43 (129), julio-septiembre 2001, pág. 48). (N.E.)

chicos de Aracelita no vinieron, por lo tanto aún no los conozco. Luisito se fue por la tarde para Santander entre las 17:30 y las 18:00 con Carlos. Mañana empezamos el papeleo, veremos que resulta.

Madrid, lunes 24 de mayo. 07:35: ya me bañé y me afeité, veremos como nos resultan hoy los trajines. Se empieza a extrañar a todos y a todo, hasta el ganchito de los oídos. Anoche dormí bien pero en dos tandas con una desvelada por el medio de madre. 14:05: estamos en el apartamento de Araceli vinimos ella y yo del mercado, compré de todo, quién pudiera sacar un vídeo. Antes pasamos por la cervecería Santa Bárbara-II, cerca de casa de Araceli, nos tomamos ella, una caña, yo dos, de cerveza *Mahou*, que rica, con papitas fritas y aceitunas. Nos atendió un dependiente que había estado de luna de miel en Cuba. Almorzamos en casa de Araceli: sopa que le trajo Aracelita, bistec de lomo curtido, ensalada de tomate y bonito, vino con gaseosa, rico pan y fresas con mermelada ¡coño! Pero lo más rico del almuerzo fueron los cuentos de Araceli, cuando su marido vino con una tremenda borrachera, él que no era bebedor y ella, por darle un escarmiento, le afeitó sin que se diera cuenta todas "sus partes", según Araceli el despertar fue tremendo, dice que en el resto de su vida no volvió a verlo jumao¹⁰. En otra ocasión José Manuel se encontró un aro de esos que ruedan los niños en la calle y se lo trajo a Araceli, y ella pensó he vuelto otra vez a la edad de niña o que es lo que está pasando, entonces, por la tarde del siguiente día, cuando llegó su esposo del trabajo se la encontró toda desnuda, con un lazo en la cabeza y jugando con el aro que él le había traído el día anterior.

En otra ocasión sorprendió a José Manuel en la playa dándole clases de natación a una "chica", ella se acercó y le metió varias veces la cabeza dentro del agua, mientras le decía a la chica así no lo hagas, así no lo hagas, ¡Qué Araceli!, sin duda, ella equivocó su carrera, en vez de diplomática debió ser artista.

Curiosidad: el termómetro de la terraza de Araceli, marcaba 24 grados centígrados. Ahora en Cuba son las diez menos cuarto de la mañana. A las 16:30 bajé a comprar los sellos para las cartas que debíamos enviar, pero tuve que esperar hasta las 17:00 que abrían, entonces vi una fotografía enfrente y fui y compré una cámara, ahora podremos sacar fotos. Luego le puse los sellos a las cartas y las eché. Después nos regresamos al hostel en taxi, Araceli y Matilde nos acompañaron hasta la calle donde tomamos el taxi. Al poco rato, después de descansar en el hostel, salimos de compras, fuimos a por un bastón, pero mamá no lo quiso pues valía muy caro, compramos un jabón de lavar, la

¹⁰ Del adjetivo *jumo* que significa *ebrio* y del sustantivo *juma*, que significa *borrachera* (N.E)

medicina de mamá y frutas: albaricoques, cerezas y manzanas. Cenamos en el hostel: sopa de arroz, boquerones y yogur de melocotón, mañana le vendemos a la cocina de Sergio. Hoy vi la corrida por televisión, en la plaza estaba el Rey, pero la corrida fue pobre. Bueno, hoy el papeleo yo diría salió bien, pero la cosa va lenta y entre el hostel y los taxis estamos gastando un dineral. Veremos cómo nos va mañana. Esta noche Blanqui con la máquina de escribir de Sergio hizo la carta para el banco.

Madrid, martes 25 de mayo. Me bañé a las 06:00, mamá se está terminando de bañar y lavarse, Blanqui se bañó anoche. No hemos podido dormir, al parecer por el cambio de hora, mamá me llamó a las 04.00 y yo estaba despierto, a Blanqui le pasa lo mismo y mamá, aunque duerme un poco más también tiene su desvelo. Ya casi estamos listos para partir al segundo día de gestiones. Cómo extraño mi tribu y mi gancho de los oídos. Desayunamos cerca, café con leche con porras, ¡qué ricas!. Resulta que nos atendió en el bar un muchacho joven, le explicamos que éramos españoles pero que llevábamos mucho tiempo fuera de España y que queríamos desayunar porras porque nuestra abuela nos había enseñado eso de pequeños, entonces el joven nos respondió: “fíjense, las porras de ustedes no están aquí, pero ya vienen caminando para acá”, y dicho eso le dijo no sé qué a otro dependiente más joven, éste saltó por encima del mostrador y en un santiamén, allí estaban nuestras porras calientes, ¡qué atención!, cuando pagamos nos dijeron “y vengan a desayunar todos los días que sus porras los estarán esperando”.

Hoy hablé con un agente de seguridad del Ministerio de Hacienda, me dijo que el curso que ellos reciben dura un mes, que dan siete u ocho asignaturas: derecho, tiro de infantería, defensa personal, primeros auxilios, seguridad técnica y seguridad contra incendios y otras que no recordó. Al final del curso el examen lo hace la policía, después que cada alumno presenta su diploma que lo acredita de haber recibido el curso. Almorzamos en casa de Araceli, Blanqui y yo le hicimos una compra en el supermercado, entre otras cosas compramos brevas, parecidas a los higos y uvas grandes y ricas. Cuando fuimos por la mañana para las clases pasivas el taxista nos explicó que a una de las partes nuevas de Madrid la llamaban antiguamente “las 40 fanegas”. El abogado nos atendió de lo mejor y resolvimos los problemas, tan es así que se cobraron 100.000 pesetas y el resto se le pasó a nombre de mamá. Almuerzo en casa de Araceli: entrante de jamón, jamón serrano y queso, además arepas¹¹ y aceitunas con anchoas. Almorzamos sopa, un cocido que tenía de todo, alcachofas, champiñón, espárragos, guisantes, jamón y comimos también salchi-

¹¹ Torta de masa de maíz o harina de maíz precocida, típica de Venezuela y Colombia de forma circular y aplanada que suele prepararse asada o frita. (N.E)

chas con tomate. De postre comimos uvas y brevas, nos llenamos a reventar. Fuimos con Araceli en autobús a ver el mercado de “La Aguada”, tiene cuatro pisos y aquello “es de madre el Almendares¹²” [sic], hay de todo, pero de todo. Nos tomamos unos refrescos y yo una caña y nos fuimos para el hostel en un autobús y en un taxi, cenamos en el mismo bar que desayunamos, ensalada mixta con aceitunas y además bocaditos y una caña. Hoy tiramos varias fotos con la camarita nueva.

Madrid, miércoles 26 de mayo. Son las 09:00 ya: mamá y yo nos bañamos, ahora está Blanqui en el baño, parece que hoy se ha levantado con catarro y un poco de fiebre. Menos mal que anoche con las pastillas que nos dio Araceli pudimos dormir. Desde que Luisito se fue se nos acabó el “cachondeo”. Hoy iremos a desayunar a casa de Araceli, dejamos a mamá con ella y luego Blanqui y yo nos vamos a ver si solucionamos lo de los nombres de papá y de mamá y lo de nuestras inscripciones. Son las doce y veinte de la noche, nos acaba de dejar Antonio en el hostel, qué clase de día hemos pasado. Por la mañana fuimos y desayunamos en casa de Araceli. ¡Tremendo desayuno! Fui con Blanqui al registro principal a arreglar los papeles. Fuimos y viramos en el metro, estoy hecho un caballo en el metro con el planito que me dio Araceli, después nos fuimos con Araceli hasta la última parada del metro en Aurciel [sic], o algo así, allí cogimos un tren hasta San José de Valderas o Cocorrón y allí nos estaba esperando “el gran Antonio”.

En casa de Antonio y Aracelita dejamos a mamá con Rogelia, y Araceli, Aracelita, Blanqui, Antonio, y yo nos fuimos a pasear al Retiro, allí paseamos, nos tomamos unas fotos, comimos semillas de calabaza tostadas y nos tomamos una cervecita *Mahou* con papitas fritas. Después el encuentro con Iván primero y con Rubén después fue una clase de alegría que pa’ [sic] qué te cuento, qué muchachos más cariñosos, cómo comprenden la vida, qué inteligentes son, “qué profunda huella ha dejado en mí esa familia”.

Cenamos calamares en su tinta, langostinos, jamón serrano, chorizo curtido, queso, frutas, con cerveza y vino y luego dulces. A mi me sorprendieron las 23:30 en el balcón con Iván y Rubén y yo hubiese seguido hablando toda la madrugada con ellos. Antonio nos trajo hasta el hostel. Blanqui se tomó la pastilla para el catarro y ahora duerme, a mamá le di los masajes en las piernas que las tiene hinchadas y se acostó también. El apartamento de Aracelita y Antonio es encantador, viven bien, no les falta de nada. Anoche terminó la cena con la jodedera de los comemierdas [sic] y de la actividad sexual de los hombres por su edad. Compromiso con Rubén, mandarle el Diario del Che.

¹² Río cubano que recorre algo más de 45 km del oeste de La Habana. (N.E)

VIAJE EN TREN DE MADRID A SANTANDER

Madrid, jueves 27 de mayo. 08:20: ya mamá y yo nos bañamos, mis maletas están listas para partir hacia Santander, Blanqui está acostada tumbada con la gripe, dice que es temprano para levantarse. Llamó Araceli, me dijo que los trenes salen de la estación de Chamartín, el de la mañana ya se fue, luego sale uno a las 16:30, en el que pensamos irnos y llega a las 22:00; luego sale otro a las 22:45 y llega a las 07:55 de mañana viernes 28. Llamé a Araceli otra vez, le dije que nos íbamos en el de las 16:30; me dictó el teléfono y la dirección que se le quedó a Blanqui. Al poco rato llamó Antonio, quedamos que a las 15:00 nos recogiera abajo. Ya le pagué al Señor Sergio sus 33 950 pesetas ¡casi nada! Bueno, pues Sergio nos rebajó 300 pesetas más y no nos cobró nada por el uso del teléfono. Bajamos a desayunar al bar del otro día, pedimos tres bocaditos de jamón serrano, queso, lomo y chorizo, café con leche y churros y sólo nos pudimos comer entre los tres un bocadito y medio, el otro uno y medio lo llevaremos para el viaje en tren a Santander.

Después de desayunar estuve viendo un colegio privado, donde los niños ingresan a los tres años y de allí salen para la universidad, o sea que pasan allí 15 o 16 años, reciben además de las otras materias, una hora diaria de computación. Aquí casualmente conocí a Armando un portero que vivía en L y 21 [sic] en Cuba y era bibliotecario de la universidad. Tiene la mujer con la hija en México y aquí tiene un hermano con él, me ofreció su casa, que es una que le dan del edificio que cuida.

16:29: ya estamos instalados en el tren, Antonio y Aracelita nos recogieron a las tres menos cinco y nos acompañaron en la terminal hasta poco antes de que anunciaran la vía que fue la nº 8. Cada pasaje costó 4.300 pesetas, ó 25,84 euros, o sea que en total los tres pasajes costaron 12.900 pesetas igual a 77,52 euros. En la estación les tiré una foto y nos tomamos un cafecito. La despedida de Antonio y Aracelita me chocó mucho, cómo sentí separarme de ellos, cuando Aracelita me abrazó y me besó por poco se me salen las lagrimitas. Salimos a las 16:30 en punto. Nos fuimos en coche de segunda, de no fumadores, mucho más cómodo que el avión. Los coches de fumar y no fumar te lo dicen por la amplificación del tren. Tiene servicio de video y de cafetería. A las 16:42 empezó el video, 16:50: pasamos un pueblo no pude ver el nombre, antes nos repartieron los auriculares. 16:54: pueblos bonitos, canteras, ¡qué casas más bonitas!, cómo hay piedras grandes por aquí en los campos.

1ª parada: Villalba de Guadarrama, paró a las 17:00, arrancó a las 17:01. Esta parada tiene escaleras eléctricas y todo. 17:05: mamá durmiendo, Blanqui viendo revistas, yo mirando a España. 17:10: El Escorial, vimos el palacio desde el tren. 17:13: nos pincharon el boleto, montañas impresionantes. 17:15: pueblito encima de una meseta y otras montañas. 17:20: Robledo de

Chavela. 17:30: una hora de viaje, tremendos bosques de pinos. No me había fijado que el coche tiene un televisor en el fondo, para los que van de espaldas. 17:40: presa, uno pescando en el muro. 17:50: tremendas llanuras verdes. Me estoy fijando que todas las casas antiguas son pocas y muy aisladas y están deshabitadas. ¡Día bonito, de sol!, ¡los paisajes son bellísimos!, ahora estamos viendo tremendísimo rebaño de vacas. 17:57: 2ª parada, Ávila, salió a las 17:58. En Ávila se ve tremendo desarrollo. 18:11: a mamá hace rato la pasé para el asiento mío, pero ahora no duerme, así es la vida. Tremendas llanuras verdes, son un plato. 18:13: pueblo bellísimo. 18:15: otro pueblo bellísimo. 18:20: vamos viendo la carretera, paralela a la línea del tren. Pasamos un cruce que tenía dos flechas en el cartel: Madrid y La Coruña.

Curiosidad: Blanqui me enseña en una revista a la mona Chita, que está viva, tiene 67 años y dice que pasa el día bebiendo cerveza y viendo películas de Tarzán. 18:27: pueblito chico, aldeano. 18:32: 2ª hora de viaje, más dos minutos, pueblito chico. Hace rato vemos muchos sembrados, no sé de qué son, ¿será trigo? 18:38: 3ª parada, Medina del Campo, con su gran castillo antiguo, sus casitas bonitas y sus tremendos chalés. Salimos 18:39, al salir pasamos tremenda fábrica y tremendos almacenes. Sigue la carretera de cerca paralela al tren. 18:43: me volví a sentar de frente detrás de mamá. Muchas llanuras con sembrados, se ven muchos pueblos a lo lejos. 18:46: otro pueblo ¿a qué velocidad irá el tren? Yo calculo que aproximadamente a cien kilómetros por hora. 18:49: tremendo pueblo, muchos pinos, parecen paraguas. 18:52: una villa bellísima, parece que nos acercamos a la cuarta parada. 18:53: tremenda cantera y siguen los pinos paraguas. 18:55: otro pueblo, veo a lo lejos en una montaña las torres del teléfono sin cable.

4ª parada: Valladolid. En las estaciones, en los muros, parece que los pintores aficionados pintan murales. Aquí en Valladolid se ven muchas fábricas y muchos almacenes. Tremendos edificios, el tren parece que pasa aproximadamente por el centro de la ciudad. Paramos a las 18:59 y salimos a las 19:00. Tenemos enfrente un tren cargado de automóviles nuevos. Valladolid es inmenso, tiene tremendas avenidas, un río, muchas fábricas y sembrados en los alrededores. Aquí vi sembrados tapados de nylon. Tremendo rebaño de ovejas. Más fábricas, canteras, almacenes, silos. Curiosidad: hace un rato pasé un empleado con un saco de nylon para recoger cosas para botar¹³. 19:09: gran montaña con un pueblo en su ladera, aquí empieza una cordillera. Fábrica de quesos Boffard. Pasamos algo como una fortaleza, un campamento o una prisión. Un poco lejos vamos viendo una cordillera de montañas. 19:14: pasamos por la "Papelera de Castilla", granjas, fincas, en el cielo un avión a reacción

¹³ El autor, emigrante en Cuba, hace referencia al acto de tirar algo a la basura. (N.E)

deja una estela blanca. 19.20: Venta de Baños, pueblo con algunas construcciones un poco más rústicas. 19.24: fábrica o almacenes Renault, otro tren con autos rumbo a Madrid.

5ª parada: Palencia. Dice mamá que da gusto ver los edificios limpiectos, “igual que en Cuba”. Paramos 19:29 salimos 19:30. 19:39: Monzón de Campos con su castillo en la loma. 19:43: pueblito con dos iglesias, todo se ve sembrado y verde. 19:55: busqué tres refrescos en la cafería del tren y nos comimos los bocaditos que trajimos de Madrid. Ahora nos faltan según plan dos horas de viaje. 20:28: 6ª parada: Aguilar de Campoo. 20:51: 7ª parada: Reinosa, pueblo con grandes edificios, con todos los ventanales de cristales. Las calles se ven limpias como espejos. Hemos pasado dos rastros de carros con tremendos carros allí botados [*sic*]. 20:57: pasamos al lado de una cordillera de montañas, hay una gran cañada entre la línea y las montañas, rebaño de caballos. Llevamos montañas a ambos lados. Está empezando a ponerse gris la tarde. La niña bonita de nuestro coche que no se acaba de dormir mete unos gritos de madre [*sic*]. 21:02: pasamos un pueblo con ríos, con puentes, se ve abajo entre montañas la autopista que va para Santander. 21:07: con muchos túneles, vamos muy altos, la autopista se ve allá abajo en casa del carajo, las nubes están por debajo de nosotros. No salimos de un túnel para entrar en otro, vamos bajando. 21:15: pueblo en el valle bellísimo. 21:20: pasamos otro pueblo con muchas vacas y con sus calles estrechas antiguas, por esta parte se ven más ríos. Está oscureciendo. 21:23: otra vez tenemos la autopista al lado, aún es de día, qué casitas más bonitas, parecen holandesas. 21:26: pasamos por encima del río Los Llares. 21:28: vamos por un túnel muy despacio. 21:30: llevamos cinco horas de viaje, parece que quiere empezar a anochecer. 21:33: vamos por una cañada, ahora la autopista la tenemos a la izquierda, pasamos por otro pueblo a mil, parece que quieren adelantar lo perdido, aún es de día. ¡Inmensa cantera!, yo creo que de aquí se puede sacar piedra para repartirle al mundo entero. 8ª parada Torrelavega: el pueblo nos queda a la izquierda, a la derecha sólo hay casas aisladas. Paró 21:41.

SANTANDER

Llegamos a Santander con 7 minutos de retraso o sea a las 22:07, Luisito nos estaba esperando. Pasamos por Puerto Chico, barrio de Santander, las principales avenidas de aquí, vimos de lejos el palacio de no sé qué reyes, pasamos por el estadio del Racing de Santander y luego llegamos al apartamento que está muy bueno, arreglé la manilla de mi reloj, puse mi cama y

acotejé¹⁴ el cuarto de Luisi, lavé, me bañé y ahora me voy a tomar una pastilla para dormir.

Santander, viernes, 28 de mayo. Fui al mercado a comprar leche, pan y mantequilla, tremendo desayuno. El almuerzo fue bueno también. Por la noche salí con Carlos y Marta, su novia, cogimos los dos tremendas notas¹⁵, vomité la vida [sic]. En este día me ocupé de ponerle a Luisito la cortina del baño.

Santander, sábado 29 de mayo. Nos levantamos Luisito y yo a las 05:00, y salimos con su grúa. Me maravilló la tremenda señalización que tienen las calles, para manejar y para qué hablar de los túneles. Aún me dura la curda¹⁶ y vomité antes de llegar a Igorre. Desayunamos en el País Vasco, en Igorre, café con leche y unos bollos que estaban de puta madre [sic]. Nos tiramos unas fotos junto a las bicicletas del Club Banesto. Los vascos entre ellos hablan vasco. Cuando fui al baño no sabía apagar la luz, ni cerrar la pila del agua, se cerraban y apagaban solas. A las 08:00 pasamos Ollerías, con su inmensa presa y su gente pescando. 08:10: Vitoria. 08:15: Elorriaga. Curiosidad: cartel de señalización en la carretera. Francia. Donostia. San Sebastián. Pamplona. 08:19: Arcaute, aquí echamos petróleo, hace frío, joder [sic]. 08:31: Matauco. 09:40: peaje, Luisito pagó 530 pelás [sic] por poder transitar por la autopista. 09:49: que susto, se voló el papel de la remisión y Luisito metió un grito, yo pensé que habíamos perdido la dirección. 10:07: Entramos en un garaje a preguntar si fbamos bien y Luisito compró dos Peter¹⁷ riquísimos. Hemos visto muchos viñedos, están retoñando, todos los están abonando y fumigando ahora. 10:10: pasamos un puente, por debajo pasaba un tren. 10:12: Caparroso, qué bello. 10:26: pasamos por un puente del río Ebro. 11:37: entramos en Zaragoza, desde un garaje de las afueras Luisito llamó al dueño del carro y éste al poco rato vino a buscar su Audi. 12:20: viramos en una rotonda un poco más palante [sic] del garaje. Manejé un buen rato para que Luisito descansara. 13:45: echamos petróleo en el mismo garaje que echamos a la ida, donde compramos los Peter. 14:07: Campanas y Tiebas.

14:17: Pamplona, es tremenda ciudad, bellísima, con tremendo desarrollo, tremendos edificios y tremendas avenidas y unos parques, joder [sic]. Nos tiramos una foto en la calle de la Estafeta, donde sueltan los toros en Pamplona, del 6 al 14 de julio durante las fiestas de San Fermín, sueltan los toros todos los días, otra foto me la tiró Luisito delante de la plaza de toros y en la calle que baja por el costado de la plaza. Almorzamos en un restaurante

¹⁴ En Cuba, acomodar un espacio. (N.E)

¹⁵ expresión coloquial cubana que significa embriaguez (N.E)

¹⁶ Coloquialmente borrachera (N.E)

¹⁷ El autor hace referencia a algún tipo de tentempié. (N.E)

de esta misma calle, una botella de vino, una ensalada de lechuga, tomates, cebolla y aceitunas, de primer plato. Segundo plato un filete que no cabía en el plato, con papas fritas. De postre Luisito un helado, yo, una copa de fresas con nata. 16:09: Salimos de Pamplona que me impresionó enormemente. Tiré varias fotos. 16:20: Erice de Iza. 16:21: Sarasate. 16:30: Uharte Arakil. 16:32: Lakuntza. 16:39: Alsasu. 16:41: Urbasa. 16:45: San Román (Araia). Nota: Bilbao en vasco se dice Bilbo. 17:07: Miñano. 17:09: Urbina. 17:10: Aramio. 17:14: Ollerías. 17:29: Zeanuri. 17:35: Igorre. 17:40: Lemoa. 17:41: Bedia. 17:42: Usansolo. 17:57: Bilbao, que es inmenso y precioso de verdad. 18:12: Mioño, Santullán. 18:26: Laredo que tiene una playa inmensa en forma de herradura. 18.45: Santander, yo le había calculado que llegaríamos a las 18.30. Al llegar nos dieron la tarea de recoger dos coches más, ninguno de los dos arrancaba y Luisito tuvo que subirlos con el guinche¹⁸. Al llegar a la casa Marta, la novia de Carlos estaba de cocinera, hoy Carlos y Marta llevaron a pasear a mamá y a Blanqui, les gustó mucho Santander. Comimos Blanqui, Luisito y yo: huevos fritos con tocino, una taza de sopa, la ensalada fría que hizo Marta, vino, pan y melocotones naturales de postre, con galletas de dulce.

Santander, domingo 30 de mayo. Nos levantamos como a las ocho, aunque yo me desperté mucho antes. Blanqui preparó tremendo desayuno que nos lo echamos a las 10:30, tremendo revoltillo, lascas de jamón serrano, mantequilla, queso crema, café con leche, bueno de madre. Ahora Luisito está fajado con la computadora, Blanqui en la cocina y mamá va a planchar un poco. Carlos, la novia y su amigo de La Coruña salieron a dar un paseo, creo que su amigo iba al fútbol, pues hoy juega aquí el Deportivo de La Coruña contra el Racing de Santander. Me fui con Luisi por la mañana a dar un servicio a la playa, era un matrimonio de viejos que el Audi no les arrancaba, el viejo se empeñó en que Luisi le remolcara el carro hasta la cuesta, pero nada, después de tanto tira y jala se resignó a dejarlo parqueado en una calle céntrica frente a un bar. ¡Cómo había gente en la playa y por las calles paseando! Di un paseo con Luisi y me invitó a un helado. Yo me tomé un doble de almendra. Después de dar una vuelta nos fuimos a casa a comer. Fabada, cintas de lomo adobadas y fritas con papas, aceitunas con anchoas, melocotones, galletas de dulce, vinos, refresco y el rico pan. Me entró sueño y dormí un rato.

En la tarde me llamó Blanqui porque salió otra pinchita [*sic*], resulta que a un joven en otra playa se le metió una cabilla¹⁹ por debajo de un Opel Astra nuevo y le salía un ruido. Luisi lo miró por debajo y dijo que no era nada, que

¹⁸ El autor se refiere con este término cubano a una máquina para levantar y trasladar cargas. (N.E.)

¹⁹ Varilla de hierro o acero. (N.E.)

era una lata del tubo de escape, nada, que decidió que se lo lleváramos a la agencia, pero se fue sin firmar la remisión y resulta que cuando fui a buscarlo me encontré con una playa de nudismo, aunque había de todo gente en cueros, medio en cueros, y otros sin encuear, no encontramos al muchacho, aunque subimos y bajamos el tremendo farallón dos veces.

Luego nos fuimos a la casa y de allí Luisi fue con la grúa y yo con su carro con Blanqui y mamá para casa de Carlos, el médico. Estando allí nos salió otro servicio cerca, se cayó un Mitsubishi Montero en la cuneta, no se mató por el carro que tenía. El dueño del carro en 15 minutos se alejó un poco del carro para poder llamar por el celular, le rompieron el cristal de atrás y le robaron la grabadora, la cámara fotográfica y una toalla. Llegamos allí y le dije a Luisito cómo teníamos que poner el cable, me subí en el Montero y se lo sacamos al hombre para la carretera.

Nos fuimos otra vez para la casa del doctor Carlos. Los dos Carlos y sus esposas me encantaron, qué gente más sencilla y agradable. La casa de Carlos, el médico, está lindísima, pero sobre todo la cocina, super sofisticada. Allí estuvimos como hasta las once de la noche. Cuando regresamos Luisi me traía al trote pero su Volkswaguen está entero aunque le salió un fallito al llegar. Yo me bañé y ahora termino estas notas a la una menos cinco de la madrugada. Blanqui está mirando la televisión, mamá ya se acostó y Luisi se quedó dormido en el sofá con Blanqui, me voy del aire para acostarme. Nos gustó mucho "El libro de los porqués" que le compró Carlos a su hija. Muy cariñosa y bonita también su perra Yiki, Carlos nos contó que vivió un año en San Sebastián, dice que es lindísimo. La mujer puso de todo en la mesa, al final nos hizo el café Cubitas. Nos tiramos unas fotos en la casa.

Santander, lunes 31 de mayo. Nos levantamos como a las 07:30 por una llamada para un servicio. Fui con Luisito y recogimos al hombre con el coche y lo llevamos para el taller, hoy Luisi se quedó en el taller y yo fui con Manuel, el otro muchacho que trabaja en el taller, me cagué de la risa con él [*sic*], con sus piropos, con sus refranes. Según él "Se es de donde se nace y no de donde se paca". Dice que "las mujeres le gustan más que una burra a cuadros"; "mucho pollo amarga la cocina". A mediodía me invitó a un buen café que me vino "de puta madre". Fuimos al taller y me vine con Luisi en la furgoneta. Almorzamos Blanqui, Luisi y yo con Carlos y el gallego.

Por la tarde estuve un rato en el taller y di un montón de viajes con Manuel, hasta las 21:30, cuando recogió a su chavala. En el taller me tomé una cerveza con Luisi y estrenamos la máquina del café con un Nestlé descafeinado con leche, ¡qué rico! Llegamos a la casa a las 22:00 en punto nos bañamos y comimos Luisi y yo, pues mamá y Blanqui habían ido a pasear con

Alicia y Nely, merendaron por la calle y no tenían hambre, por cierto dicen que se echaron tremenda tortilla, ya veré si la puedo probar.

Santander, martes 1 de junio. Yo me desperté temprano, pero no me levanté para no despertar a Luisi, pero cuando ya no pude más, me lavé, me afeité y fui para la sala a ver un noticiero de televisión muy bueno. Hoy me quedé en la casa y coloqué la tendedera en la terraza. A las 11:30 vino Nely a buscarnos para ir a almorzar a su casa. La tiene de lo más bonita. Reventó tremendo almuerzo: coliflor con mayonesa y queso de primer plato y de segundo tremenda fuente de filetes, de postre una panetela con helado que estaba exquisita, Blanqui y yo por poco nos comemos hasta bandeja. Cuando llegamos a la casa nos pusieron una fuente con lascas de jamón serrano y de chorizo. Hoy esta hora 16:00 ya he ido al baño tres veces ¡es mucha la jamazón²⁰! Después vino Alicia a recoger a Nely y nos trajo hasta la casa en su coche. Nely invitó a Luisito a almorzar con nosotros. 17:56 nos acostamos un rato aunque no dormimos, Blanqui lavó, ahora está cayendo tremendo aguacero, limpié mis zapatos y me pongo a ver un poco de televisión. Llamé a Luisito para que comprara pan al regreso del trabajo.

La tarde después que vinimos de casa de Nely se puso fea y cayó tremenda agua, después a eso de las 20:30 ó 21:00 volvió a mejorar y salió el sol y todo. La tarde aquí en la casa ha sido hiper aburrida, más que Luisi llegó tarde, a las 22:30. Llamé a Josefita y hablamos mamá y yo con ella, se van de vacaciones para Barcelona el día 13. Hoy lo único de la tarde que valió la pena por la tele fue el programa de chistes de los dos que parecen ser andaluces, muy bueno. Son las 23:30 h voy a ver si veo un poco de tele antes de acostarme, para que me entre sueño.

Santander, miércoles 2 de junio. Anoche nos llamaron como a la una y pico de la madrugada para dar un servicio, fui con Luisi, era un matrimonio madrileño que se le partió el cable del cloche²¹ a su Volkswaguen, al pobre hombre el seguro no le cubría los gastos y la agencia de Luisi por sólo moverle el carro le cobraba 6.000 pesetas, nos demoramos en que el hombre decidiera, qué hacer con el carro, llegamos a la casa a las tres de la madrugada, hacía frío, agarramos tremendo desvelo. Blanqui desayunó con Luisi y yo con mamá un poco más tarde, todo parece indicar que nos iremos en tren para Ponferrada, me parece mejor para poder estar más tiempo. Fuimos Blanqui, mamá y yo a un supermercado, me comí un dulce riquísimo, por cada dos barras de pan

²⁰ Del verbo jamar que significa tomar alimento y en sentido más coloquial hace referencia a hecho de comer. (N.E)

²¹ El autor se refiere al embrague con este término utilizado en Colombia y Venezuela. (N.E)

que compras te regalan una. Al llegar a la casa, 11:50, mamá se puso a comer cerezas, Blanqui y yo chorizo con pan. A mediodía me quedé dormido viendo la tele, Carlos me despertó. Vino la mujer que le está tratando de vender a Luisi un curso de inglés, dice Luisi que vivió 15 años en Venezuela. Almorcé con Carlos pues a Luisi le trajeron un aviso. Ahora a las 15:00 veo el noticiero y Luisi está almorzando. Hoy averigüé cuánto nos cuesta el viaje a Ponferrada en tren y en guagua²². En tren nos cuesta 4.700 pesetas por persona el viaje de ida solamente, lo que es igual a 31,56 dólares. El tren es de largo recorrido, sale a las 08:10 de Santander, llega a Palencia a las 14:40, en Palencia cambiamos de tren, saliendo a las 12:59 para Ponferrada, con llegada a las 15:46. Tiene otro horario pero éste es el mejor para nosotros. En autobús nos sale en 2.720 pesetas por persona el viaje de ida igual a 18,26 dólares. Sale de Santander a las 08:30, en Oviedo cogemos otra guagua a las 15:00 y no pregunté a que hora llega a Ponferrada, pero no debe demorar mucho, ya veremos.

Por la tarde a las 17:00 vino el hombre a arreglar la lavadora, tremendo profesional y tremenda educación y que rápido resolvió todo, la lavadora y las lámparas, el friegaplatos no tenía arreglo. Hoy me pelé, Margot fue la barbera, graciosa como toda la gente de aquí. Compré un rollo de fotos y se lo puse a la cámara nueva. Por la noche vino otra vez la vieja del curso de inglés de Luisi y ha dado una muela [*sic*] de película. Ya Luisi comió, ojalá que no salga hoy ninguna llamada. La verdad es que la vieja del inglés de Luisi casi no nos dejó oír la primera parte de la película "Estrella de Amor", del carnicero cornudo, no me gustó, pero tiene tremendas actuaciones.

Santander, jueves 3 de junio. Hoy como a las tres de la madrugada llamaron a Luisito, dice que para un accidente, regresó como a las seis, luego por la mañana estaba cansado. La pincha se las trae [*sic*]. Desayuné con él y mamá con Blanqui. El día ha amanecido de lo más bonito, llevamos un montón de días en Santander y no hemos hecho nada de los documentos. 10:50: hablé con Araceli, ya sacó los documentos y nos los iba a mandar por correo urgente, les mandé saludos para la familia de Aracelita y Antonio, mamá se puso brava porque no le di recuerdos para Pepita.

Luisito nos llamó a las 12:00, vino a recogerme y fuimos con él al juzgado, parece que los trámites definitivos nos demorarán mes y medio o dos meses y el problema de mi pasaporte parece que será difícil. Que jodera, pero bueno, no todo puede ser color de rosa. De regreso nos metimos el tremendo almuerzo que hizo Carlos: tremenda sopa de pollo, ensalada, puré y chuletas de segundo plato, de postre melocotón en almíbar. Todo parece indicar que saldremos para Ponferrada el lunes 7. Por la tarde fui con Luisi a fregar

²² Este término hace referencia al transporte en autobús. (N.E)

el carro, ¡del carajo!, en una máquina con una moneda de 100 pesetas pagas la aspiradora, en otra máquina con cuatro monedas de 100 pesetas le dimos dos fregados, con agua caliente y detergente, un prelavado de agua con cera y un enjuague con agua sola y ni nos mojamos.

Por la tarde mandé a revelar fotos y averigüé donde nos podían arreglar la maleta, un zapatero de enfrente de donde me pelé si le traemos el zíper²³ nos la arregla. Por la noche Luisi vino temprano y después de fregar el carro cenamos.

Santander, viernes 4 de junio. A Luisi no lo llamaron anoche y dormimos a tope. Por la mañana después de desayunar fui con Carlos primero a una ferretería de la compañía donde él trabaja, allí había de todo, herramientas, cosas para el baño, útiles para la cocina, en fin de todo. Los dependientes, Tomás y Carlos son gente buena, me regalaron un bolígrafo, una libreta de notas y un puñado de fosforeras [*sic*]. Dimos varias vueltas por Santander y nos tomamos un café con Marta, luego nos fuimos para la tienda Eroski, allí hay cuerdas enteras de zapatos, de ropas, de comidas, de vídeos, allí donde se venden los discos compactos, hay unos audifonos para que oigas los intérpretes que te gusten, además te anuncian los 10 compactos más populares y los 10 que más se han vendido en los últimos días. Curiosidad: en esa inmensa tienda Eroski, hay 50 cajas contadoras para pagar, con su pasillo de entrada, su estera para mover los productos y sus computadoras en cada caja. Dentro de la tienda hay muchachas jóvenes que trabajan en patines y te hacen cualquier diligencia a la velocidad del rayo. Hoy también Carlos me enseñó como funcionan los parquímetros, les echas dos monedas de 25 pesetas y te dan un papel con la fecha y la hora hasta que puedes parquear. Ayer por la tarde conversando con Marta, la novia de Carlos, le pregunté, que por qué aquí no se ven los vagos, los sin trabajo, me respondió: "No se pueden ver porque están que no paran el culo buscando trabajo".

¡Qué alegría! hoy recogí mis primeras fotos, salieron 38, también pasé por el mercado, compré higos en conserva, pan, lechuga, tomates y un paquete de café descafeinado. ¡Las fotos quedaron de lo más bonitas! Hoy a Luisi le trajeron 3 paquetes grandes de la agencia que le vendió el curso de inglés. Cómo me acordé de Carmen, Yari, Abelito, de Yille y familia hoy en la tienda Eroski, quién los viera, volverse locos como yo hoy. Curiosidad: Factura de la luz de Luisito y de Carlos: Del 18-03-1999 al 19-05-1999 total de la factura 6.135 pesetas, igual a 36,87 euros. Factura del gas: Del 22-03-1999 al 20-05-1999. Total de la factura 8.984 pesetas, igual a 53,99 euros.

²³ El autor se refiere a la cremallera, en este caso para la maleta. (N.E)

Por la noche salimos Luisi, Carlos con Marta, el papá de Carlos con su señora y yo, fuimos a ver el show de Boncó, allí había cuatro gatos, me fijé que a los españoles no les hacía ninguna gracia, incluso varios se fueron a mediados del show, me parece que va a tener que pulirla para buscarse la jama. Regresamos a las 05:30 de la madrugada Carlos y yo, Carlos con un pedo horrible y Luisi se fue con un ligue.

Santander, sábado 5 de junio. 11:13: llegaron los documentos de Madrid. Fuimos a ver a Richard. Estuvimos en su casa y en la dulcería donde trabaja la señora, después fuimos a almorzar al restaurante "El Pescador", después del almuerzo fuimos a comernos unos dulces de mazapán en la pastelería donde trabaja la esposa de Richard. En Laredo Luisi y Blanqui compraron el regalito de Nely, que cumple años mañana, de regreso a Santander pasamos por casa de Carlos, el médico, y Luisi le dio el regalito de la señora que cumplía años hoy, estuvimos allí casi hasta las 20:00. Al llegar Luisi se acostó en el sofá a cargar baterías, porque hoy se va de marcha otra vez.

Santander, domingo 6 de junio. Empezando el día, o sea a las 00:10 hablamos con Cuba, primero llamé a Arroyo Naranjo e hice bingo, pues Carmen estaba allí y hablé con ella, hablamos también con Dany y la abuela habló con Dolly. Después llamamos a casa de Blanquita y hablamos con ella Blanqui, mamá y yo. Mamá y yo vamos a acostamos sin cenar absolutamente nada, pues aún nos dura la hartera [sic] que cogimos en Laredo con Richar y su señora. Tarde ya, me levanté para no despertar "al jefe", que hoy durmió como loco, fui a hacer unos mandados pero no pude, pues hoy domingo todo cierra. Corrí un poco por abajo, porque al paso que llevamos horita vamos a rodar. Hoy vinieron por aquí y desayunaron con Luisi el papá de Carlos y su señora. Vi las carreras de motos de Italia por la TV con Luisito, la de los 250 cc la ganó el italiano jovencito, es una fiera, la de los 500 cc la ganó un español. Ahora por la tarde tendremos que preparar los maletines para salir mañana para Ponferrada, ¿será esto un sueño? 19:00: todo el día en la casa, por la tarde vi una película de vaqueros en la tele, ahora Blanqui, mamá y yo estamos vestidos esperando a Luisi para ir a casa de Nely a llevarle un regalito, pues hoy es su cumpleaños. Parece que en la calle hace frío. 19:55: acabamos de hablar con Araceli, con Aracelita, Rubén, Antonio y Rogelia, regresaron de la Sierra. Hablé al fin con Froilán y con la hija de Xiomara, me trató fría y comemierda²⁴ como siempre ha sido, pero al menos me dio las gracias por la llamada. 20:00: estamos viendo por televisión al teniente Colombo. Por la noche salimos a comer algo con Luisito, llegamos a las 23:05 a la casa, nos comimos unos sándwiches y un helado riquísimo, "Copa Africana", que tenía helado de cho-

²⁴ R.A.E.: "Persona despreciable". (N.E)

colate, nueces, conguitos, unas bolitas duras dulces, nata montada y sirope de chocolate, con una cereza arriba y una galleta de dulce. Ahora voy a preparar el maletín para Ponferrada. Tengo los nervios a millón, no puedo creer que pueda volver a ver a mi Ponferrada y a mi querido Lago de Carucedo.

VIAJE A PONFERRADA

Santander, lunes 7 de junio. Nos levantamos antes de las 07:00, dice mamá que se despertó a las 04:00 y que ya no durmió más. Yo levanté a Luisito más tarde. Salimos para la terminal a las 08:00, llegamos a la terminal a las 08:15 y ya a las 08:22 estábamos abajo en el andén once, esperando el autobús. ¡Por poco se nos va!, porque se paró una guagua y Blanqui dijo que esa no era y si no pregunto se nos va. Salió puntual, pero uno de los conductores me contestó molesto: "Hombre ahora ya no corras". El autobús tiene un lujo de madre con dos televisores dentro, uno detrás del chofer y otro en el techo al lado de la puerta del medio. 08:50: doblamos a la derecha en el entronque de Oviedo y a las 08:53 llegamos a Torrelavega, tremendo pueblo. Salimos de Torrelavega a las 08:56. 09:00: Río Saja²⁵, dejamos la autopista. Ahora vamos con el río a la izquierda y la vía del tren a la derecha. 09:17: otro pueblo, no se cómo se llama, aquí paramos y salimos a las 09:18, montaron dos pasajeros. 09:24: otro pueblo, tampoco pude ver el nombre, me parece que es Vinueba. 09:29 Lamadrid, la carretera está mojada ha llovido. 09:34: San Vicente de la Barquera, con su gran puente, su tremenda entrada de mar, sus barquitos pegados en las orillas, y sus edificios de maravilla como en todos lados. Montaron cuatro mujeres. Salimos a las 09:36, desde aquí a Oviedo hay 144 Km. 09:44: Los Tánagos. 09:45: Pesués (pueblo). 09:47: doblamos a la izquierda para tomar la carretera que va a Llanes y Oviedo. 09:49: Unquera, entramos solo a dejar y recoger pasaje. Salimos de Unquera a las 09:50. Salimos otra vez y cogimos la autopista que va a Gijón (123 Km) y a Oviedo (134 Km), Llanes (22 Km). 09:58: Ahora llevamos el mar a la derecha y las montañas a la izquierda. 10:00: Buelna. 10:02: Vidiago y Riego. 10:05: San Roque del Acebal. Todos estos pueblecitos tienen sus hoteles, sus restaurantes, garajes etc. 10:09: Llanes con 10 minutos de parada. Fuimos al baño. Tuve que aguantar a Blanqui y mamá, salimos a las 10:20. Aquí pusieron el video o la TV. 10:22: Entronque (Oviedo: 105 Km). Están construyendo la otra parte de la autopista que viene de Oviedo a Santander, con puentes, canales, con todo, ya hay muchos tramos terminados. 10:44: Llovio (Pueblo) Ahora vamos con un río a la izquierda. Llegamos a Gijón. 10:45 Viramos en la estación de autobuses de Gijón. No

²⁵ Río situado en el Norte de España en la Cornisa Cantábrica. (N.E)

llegamos hasta el centro de Gijón. 10:49: Arriondas 15 Km, Oviedo 79 Km. Pasamos otra vez por el pueblito de Llovio. 10:52: Montañas por todos lados. 10:54: Llano de Margolles. 10:57: Triongo. 11:00: Arriondas (Infiesto 20 Km; Oviedo 65 Km). 11:02: Ozanes. 11:06: Soto de Dueñas. 11:09: Sevares. 11:11: Villamayor. 11:21: Carancos. 11:23: Nava 4, Oviedo 23 Km. 11:29: Quintana. 11:30: El Remedio. 11:32: Lieres. 11:34: Salimos a otra autopista. Autovía del Cantábrico. El sol está a todo meter. 11:37: Oviedo 16 Km. Vi un pajar pequeño. 11:39: Se acabó la película del televisor. Cómo se ven casitas por las lomas. 11:41: Estamos a 10 Km de Oviedo y ya se ve la ciudad, parece inmensa desde aquí. 11:44: Rotonda y salida a otra autopista. 11:47: ¡Qué fuente más preciosa!

11:50: Oviedo. Curiosidad: en Oviedo cambiamos de guagua, ésta que nos dejará en Ponferrada tiene un cartel delante que dice (Gijón-Pontevedra). Almorzamos en la estación de Oviedo, sendos bocaditos de jamón serrano y queso, con una cerveza, un dulcecito, antojo de Blanqui, y un café con leche ¡qué clase de carga! Después fui con Blanqui a dar una vuelta, entramos en un tremendo supermercado, parecido al de Santander, aquí se vuelve uno loco mirando cosas. Viramos rápido, después de hacernos un par de fotos para no tener mucho rato a la coronela sola. Está contenta. Oviedo: capital del Principado de Asturias, nos aclara un señor en la terminal. Salimos de la terminal de Oviedo a las 15:03 horas, cogimos la autovía de La Plata, velocidad permitida 120 Km por hora.

15:18: Mieres 6, León 106 Km y pasamos tremendo túnel. Paramos en Mieres y salimos a las 15:25 montaron 6 personas. Encendieron el video. 15:34: Pola de Lena, paramos a las 15:35 subió una muchacha. Salimos a las 15:36 ¡Nos habló el conductor Miguel Ángel! 15:47: vamos a una altura tremenda, se ven lejísimos allá abajo las casitas en las montañas, qué paisajes más impresionantes. "Precaución autopista de montaña, respete la señalización". 15:51: otro túnel, este corto y otro más, éste más largo, otro más el tercero corto. 15:55: otro túnel, éste es el más largo hasta ahora, ahora vamos bajando. 16:00: ahí viene otro túnel. 16:01: León 57 Km. 16:02: Puente Ingeniero Carlos Fernández Casado, tremendo puente. Otro túnel corto. Otro túnel bastante largo. Una muchacha que viajaba en el ómnibus, me informa que en Ponferrada hay dos hoteles que ella conozca, el Hotel San Miguel y el Santa Cruz. 16:32: Valverde. 16:33: San Miguel del Camino. 16:39: Astorga 28 Km. 16:40: Villadangos del Páramo. Hace rato dejamos las montañas, vamos por un gran llano. 16:42 San Martín del Camino. Hace rato vamos por una recta de la carretera que no se acaba nunca. 16:47: Hospital de Órbigo. 16:58: Río Tuerto. 16:59: Astorga, tierra de las mantecadas. En Astorga compré tres botellas de agua fría, el autobús casi no paró. Astorga tiene una catedral bellísima. 17:12:

Ponferrada 55 Km. 17:30: tremenda bajada por tremenda altura, pasamos por unas grandes canteras de carbón de piedra. 17:34: túnel corto, 17:35 túnel largo; 17:39: Río Boeza, 17:40: Bembibre, tremendo pueblo, las calles, como en todos los lados están llenas de pasquines para las elecciones. El autobús dio vueltas por todo el centro del pueblo. Bembibre, paramos a las 17:45, salimos a las 17:46. 17:51: Ponferrada 12 Km. Ahora vamos por tremenda autopista nueva, altitud 1.250 m sobre el nivel del mar²⁶. 18:02: pasamos el Río Sil, antes tiré unas fotos a Ponferrada desde el autobús, no me pude contener, tenía que guardar un recuerdo para que esto luego no me pareciera que fue un sueño. 18:05: Columbrianos. ¡18:09: Ponferrada! “Tierra querida, hace más de medio siglo que he vivido sin verte y día a día añorando este momento”.

Cuando llegamos a la terminal de Ponferrada cogimos un taxi y nos fuimos para el Hostal Santa Cruz, que por una habitación, baño, con teléfono y televisor nos cobraron 5.800 pesetas diarias. Al llegar a la habitación llamé a la tía Josefita, “No podía creer que era yo y que le estaba hablando desde Ponferrada”. Al rato vino José Manuel al hostel, después de unos fuertes abrazos y unos besos fuimos en su Volkswagen a dar un paseo por Ponferrada, paseamos por los parques El Plantío, frente a donde vive el hijo menor de Josefita y luego nos fuimos al parque El Templete, por el hotel que lleva el cartel de señalización en la carretera del mismo nombre. Luego nos fuimos para el piso de Josefita y José Manuel, cómodo, muy bueno, tienen otro piso de ellos pero lo tienen alquilado y dos casas más. Nos hicimos varias fotos. Luego fuimos a cenar cerca de su casa: Sopa de mariscos, merluza, chuletas, tarta helada, vino, gaseosa y pan. Refrán gallego que nos dijo José Manuel: “Eu non creu nas meigas, pero habelas hainas”²⁷. Llegamos al hostel a las 00:10, mañana, José Manuel nos recoge a las 10:00 para ir a Lago de Carrucedo. Por la noche de regreso al hostel pasamos por donde estaba nuestra casa en Ponferrada, ahora están haciendo un edificio que aún no está terminado. Vimos también la parada donde cogíamos la guagua para ir a Lago.

Ponferrada, martes 8 de junio. Nos levantamos a las 07:00 a mi me tocó el primer turno del baño, luego a Blanqui y por último mamá. Ayer José Manuel nos enseñó el canal de agua que va para Lago, para la termoeléctrica donde él trabajaba, también la estación vieja del ferrocarril que ahora es un museo. José Manuel y Josefita nos recogieron a las 09:00 en el hostel, de ahí fuimos a ver lo de la jubilación de minero de papá, no sirvió porque entonces mamá tenía

²⁶ Se trata de una imprecisión geográfica ya que esta altitud corresponde al Puerto de Manzanal que se encuentra algunos Km antes de llegar a Bembibre. (N.E)

²⁷ Se trata de una frase popular gallega en la que la figura de las meigas en muchos casos es el equivalente a las brujas. Este dicho refleja cierto carácter incrédulo y místico. (N.E)

que renunciar a la otra pensión. Después pasamos otra vez por el hostel para recoger el café que se le quedó a Blanqui. Luego iniciamos el viaje hacia Lago pasando por los pueblecitos que quedan por el medio: Villalibre de la Jurisdicción, Priaranza del Bierzo, Santalla del Bierzo, Borrenes y Carucedo sacamos la inscripción de nacimiento de papá, ¡con qué amabilidad nos trataron, con qué educación y qué respeto! Sacaron el libro donde está la inscripción original y nos hicieron varias fotocopias, ah, todo esto sin cobramos un centavo.

Luego seguimos para Lago, yo le dije a José Manuel: "José Manuel, hazme el favor en el entronque, donde se va a subir para el pueblo de Lago, para un momento el coche". Así lo hizo, entonces fui allí, me arrodillé, y le di un beso a aquel pedacito de suelo que tanto añoraba ver, allí que cuando llegaba de pequeño sentía que era el ser más feliz de la tierra, allí donde estaba la finca *Su Pacio* [sic] de mi querida abuelita Cipriana, cuando monté el coche José Manuel me preguntó: ¿Qué has hecho? Yo le respondí, nada, pero ya me puedo morir tranquilo.

Subimos al pueblo sin vida, de la finca *Su Pacio* sólo queda un pedacito de tierra que no llega a dos o tres metros cuadrados. El camino estaba asfaltado. Lo que eran chozas, como la de abuela, están abandonadas o las cogen para guardar los animales. Los que quedan en el pueblo, gentes viejas, han fabricado buenas casas, tienen por lo menos un carro y viven de puta madre [sic].

Antes de entrar en la casa de la abuelita, llamé a mi tía Josefita y le dije: "¡fíjate bien tía te voy a contar todo lo que tiene esa casita por dentro", le detallé una a una todas las partes de la casa, ella le dijo a mamá: "Blanca esto yo no puedo creer". ¿Qué edad tendría Santi cuando estuvo aquí la última vez?, mi madre le respondió, "no sé, no recuerdo, pero aún no llegaba a los seis años".

Entré dos veces a la casa de la abuela, la recorrí toda por dentro a pesar de las advertencias de José Manuel que los tablones del piso estaban podridos. Bajé a donde estaba la bodega y la cuba de vino y al otro lado donde estaba la cuadra. La casa de al lado es la de la tía Encarnación, está mejor porque está habitada, aunque ahora no había nadie. Donde estaban los pajares no hay nada, delante han hecho una especie de parquecito y han puesto unos bancos de cemento.

Estuvimos en casa de Clarita, la hija de los padrinos de Blanqui, primero cuando fui yo solo estaba su hija, después cuando fuimos todos estaba Clarita, el marido y la hija estaban almorzando, le interrumpimos el almuerzo, nos trataron con mucho cariño, nos hicimos unas fotos en el patio de la casa, desde donde se ve el Lago de Carucedo.

José Manuel nos sacó por un camino por atrás del lago, dimos una vuelta y pasamos por encima de un puente del canal, ¡qué vista más maravillosa!, y a mí se me acabó el rollo de la cámara. Después José Manuel nos llevó a una

de las seis hidroeléctricas del complejo hidráulico. José Manuel nos invitó a almorzar.

Fuimos a Las Médulas, estuvimos en casa de Emérita, la hermana de papá, bella, su esposo Claudio y su hijo Vidal nos trataron de lo mejor, con tremendo cariño, querían que nos quedásemos una semana, pero mamá a pesar del cranque²⁸ que yo le di no quiso. Claudio nos enseñó las cuevas y todos sus castaños, también el Lago Sumido.

Emérita la pobre recién se había hecho una herida en una pierna que le tuvieron que dar quince puntos, aunque ya estaba mejor. Tienen una casa grande, modernizada por dentro, con tremenda cocina, son felices, su hijo Vidal trabaja en una cantera de pizarra, dice que se está exportando mucho para todos los países de Europa.

Ponferrada, miércoles 9 de junio. Anoche dejamos los maletines preparados. Hoy me levanté super temprano, antes de las 05:00, me bañé y salí a recorrer las calles, quizás como mi última despedida de esta tierra amada. Al bajar a la calle me sorprendió que a esta hora las estuvieran fregando con agua a presión. Fui a la plaza donde estaba nuestra casa, estuve también en la parada donde tomábamos el ómnibus para ir a Lago. De regreso ayudé a Blanqui a bajar los maletines y fuimos a desayunar. A las 10:05 José Manuel vino a buscarnos con la tía Josefita, dimos unas vueltas por el pueblo, nos invitaron a almorzar y luego nos llevaron a la terminal de ómnibus, el nuestro, para Oviedo sale a las 13:00. ¡Qué emocionante y triste a la vez fue la despedida!

Santander, jueves 10 de junio. Hoy me hice el remolón en la cama, no tenía ganas de levantarme quizás por saber que había dejado tan lejos a mis queridos Ponferrada y Lago. Recordé mucho a mi tribu en Cuba, día aburrido, para matar un poco el aburrimiento me puse a trabajar en la computadora, aunque a Luisi no le gusta, pero así me entretengo en algo. Después me fui a pie hasta el trabajo de Luisito, todos me dijeron que era muy lejos, que me iba a perder, pero fui y no me perdí.

Santander, viernes 11 de junio. Hoy recibimos una serie de papeles de Madrid y yo me entretuve rellenando los lugares de nacimiento de mis abuelos y de mis bisabuelos. ¡Qué cosa más curiosa ahora con 58 años yo me entero de muchas cosas que hasta hoy desconocía de mi familia, de mis ancestros!

Santander, sábado 12 de junio. Hoy me he pasado todo el día en la casa, haciéndole compañía a Blanqui y a mamá. Marta se fue para donde vive su mamá y Carlos Julio anda viendo el fútbol con su amigo gallego. Mañana tengo una invitación de Carlos y Marta para ir al cine.

²⁸ Con la expresión cubana "dar craque" el autor se refiere a incitar, azuzar. (N.E.)

Santander, domingo 13 de junio. Hoy por la mañana Marta y Carlos Julio me invitaron a ir al zoológico que hay aquí en Santander. Aquello es una verdadera maravilla, pues puede decirse que los animales están prácticamente libres. Además puede decirse que constituye una verdadera heroicidad por preservar la naturaleza. En la parte donde están los monos había antiguamente una mina. Hay unos paisajes muy bonitos y muchas especies de animales. En el zoológico existen varios merenderos donde puedes comer lo que se te antoje. ¡Qué cariñosos han sido con nosotros y en especial conmigo esta parejita!

Santander, lunes 14 de junio. Por la mañana fui con Blanqui donde el abogado a firmar los papeles, según él, todo saldrá bien y así parece por la calidad de los documentos que ha preparado. Lo que parece que no va a poder ser es lo de mi pasaporte. Después que regresamos a la casa fui con Blanqui a hacer unos mandados, nueve mil y tantas pesetas. Por la tarde fui con Carlos Julio a recoger a Marta y le compramos a Luisito el cesto de la ropa, la repisa del baño y dos tendederas una para Blanqui y una para mí, todo costó 5 mil pelas gracias a Carlos Julio; después, fuimos y nos tomamos una caña y yo un cortado y después de llevar a Marta, Carlos Julio me llevó al faro, donde luego de contemplar los paisajes, nos tomamos una caña. En la casa por la noche vimos un programa de TV donde vimos al niño superdotado, Carlitos, es un fenómeno este muchacho. Me acosté bastante tarde.

Santander, martes 15 de junio. Hoy me levanté a las 07:30, bajé, corrí e hice mis ejercicios y cuando subí aún Luisito no se había levantado, desayuné con él. Después que mamá y Blanqui se fueron de compras con Carlos Julio, terminé de ponerle la repisa del baño a Luisito y al de Carlos Julio.

Santander, miércoles 16 de junio. Ya se está preparando el viaje de regreso a Cuba, mamá no resiste más esto, extraña su bañadera [*sic*], además el dinerito se está acabando. Hoy Luisito me dio un dinero que le dio mamá para que le comprara unos regalitos a mi gente, mañana saldré de compras. Ya mamá y yo puntualizamos con Cubana de Aviación nuestros pasajes de regreso a Cuba para el 25 de junio. Quiere decir esto que mamá y yo estaremos en España solamente 36 días, qué lástima, con visado para seis meses, pero como Blanqui se queda un tiempo más con su hijo, no puede ser que mamá vaya sola, ella no puede con el equipaje ni con todos los trajes del viaje.

Santander, jueves 17 de junio. Hoy como tenía planificado salí de compras, Luisito antes de irse para el trabajo me dejó allí, después a la hora de almuerzo me recoge. Le compré lo que pude con el dinerito que me dieron a Carmen, Yari y Abelito, no fue mucho pues sólo pude comprar con el dinerito que me dieron, pero al menos le llevo algo a mi gente.

Santander, viernes 18 de junio. En realidad estos días metido en la casa el día entero han sido una tortura, pues como uno no tiene un kilo [*sic*] no puede salir, y no queda otro remedio que ver TV el día entero. Por la noche de nuevo

Marta y Carlos Julio me invitaron a ir al cine, qué maravilla, sin cola, pero había varios cines uno al lado del otro, lo que más me impresionó fue la educación de las personas dentro del cine y el audio tan perfecto que tiene, parece que estás dentro de la película.

Santander, sábado 19 de junio. Hoy por la noche me fui para las marchas²⁹ con Luisito y Carlos Julio. Estuvimos en varios bares, hay uno que le llaman "La 440", la gente baila el casino³⁰ tan bien o mejor que cualquier cubano. Luisito se empató con un material [sic] y se fue con ella. Yo me fui con Carlos para la casa con tremenda juma, suerte que yo apenas había tomado y que un taxi en un santiamén nos dejó en la casa.

Santander, domingo 20 de junio. Hoy Luisi nos llevó a almorzar al "Rey de las Rabas", es un bar donde se especializan en rabas (calamares cortados en rueditas, rebozados y fritos), son exquisitos, al llegar aquello estaba abarrotado de gente, nos mandaron pasar y en un dos por tres estábamos tomando cerveza fría y al poco rato también saboreábamos las rabas. Allí, Luisi compró los billetes de la quiniela del fútbol, me parece que esto es más difícil adivinarlo que la misma lotería.

Santander, lunes 21 de junio. Hoy es mi cincuenta y ocho cumpleaños, por la mañana todos me felicitaron, por la tarde compraron unas pizzas grandísimas, una tarta (cake), y celebramos en la comida el cumpleaños, Marta nos tiró una foto en la mesa a todos.

VIAJE DE SANTANDER A MADRID EN AUTOBÚS

Madrid, martes 22 de junio. Salimos a las 10:33 h de Santander. Nely nos llevó hasta la terminal pues Luisito se tenía que ir para el trabajo. 10:50: Parbayón. 10:55: Renedo. 10:58: Carandía. 11:00: Vargas. 11:08: Puente Viesgo. 12:07: Quintanilla (Río Ebro). 12:13: San Felices del Rudrón. 12:15: Covanera. 12:18: Tubilla del Agua. 12:32: Quintanilla-Sobresierra. 12:44: Quintanaortuño. 12:45: Soto Palacios. 12:50: Burgos. Parada de 25 minutos en un bar del camino; llegamos 13:25; salimos 13:52 (Madrid 203 Km). 15:20: Lozoyuela. 15:30: Guadalix de la Sierra. 15:33: El Molar. 15:43: San Agustín de Guadalix. Al llegar a Madrid llamé a casa de Aracelita, me salió Rubén; después volví a llamar y hablé con Aracelita, me dijo que ya Antonio había salido a buscarnos. Suerte que Antonio me ayudó con las maletas, porque sino me reviento. Nos llevó para casa de Araceli. Por la tarde conocí a Pepita y a Paquito, nos invitó a cenar en un restaurante muy bueno cerca de casa de Araceli.

²⁹ Ir de marcha, ir de fiesta los jóvenes. (N.E)

³⁰ El autor se refiere a un baile típico cubano en pareja. (N.E)

Madrid, miércoles 23 de junio. Por la mañana fui a Carranza en el metro y desayuné en el bar Okayama, el que está al lado del edificio donde vivió mamá con su familia tantos años, le tiré una foto al edificio, para recuerdo. Esta calle cuando yo era chico tenía un paseo por el medio de las dos sendas del tráfico, ese paseo ahora no existe y hay tremenda doble vía con un tránsito de madre, tuve que esperar un buen rato para poder tirar la foto. Después me fui a lo de Cubana de Aviación, en la Plaza España y a llevar las fotos a revelar. Fuimos a almorzar a casa de Antonio y Aracelita, ¡tremenda paella!, por la tarde fuimos a un parque de diversiones donde hay unos aparatos verdaderamente impresionantes, hablando con Antonio de la montaña rusa, ese mismo día se produjo un accidente al cual tuvieron que acudir los bomberos para bajar a la gente que se había quedado trabada en la parte superior "a tremenda altura", Antonio tuvo la gentileza de traerme fotocopiado un periódico donde salió la noticia.

Madrid, jueves 24 de junio. Almorzamos en casa de Araceli, con Sole y César, su esposo, después nos fuimos con Pepita para su casa y nos dimos un bañito de lo mas rico en la piscina, este día en Madrid hubo 40 grados de temperatura. En casa de Pepita conocí a su hijo Germancito y a Marta su señora, son muy sencillos, muy buena gente. Al regreso Paquito nos estaba esperando en la terraza, bárbara, y allí con él nos tomamos una cañita. Mañana en la mañana tenemos que preparar los paquetes porque por la tarde tenemos que ir para el aeropuerto.

VUELO DE REGRESO A CUBA

Nos acompañaron hasta la terminal aérea Araceli y Antonio, la tía Rogelia nos mandó un paquete con jamón serrano, pero para que no se perdiera le dijimos a Araceli que ella se lo llevara. ¡La despedida de estos dos familiares tan queridos fue triste yo diría en extremo! Hora de despegue 18:23. 19:02 Salimos al Atlántico después de atravesar España y Portugal, altura 8.839 m, velocidad 846 Km/h. En el vuelo venía un niño pequeño, Eric, al que le hice el ratón con el pañuelo, se hizo tremendo socio mío, me tiré unas fotos con él. A las siete horas de vuelo nos anuncian que falta una hora y cincuenta minutos de vuelo. La temperatura en La Habana es 28 grados. Velocidad 887 Km/h, altura 10.058 m. Llegamos a Cuba a las 21:17 horas. En el aeropuerto estaban esperándome, Carmen, Yaritza y Abelito, ¡qué alegría!, nos fuimos directos para la casa. Dany y Dolly se fueron con mamá y Alberto.

PETICIONES QUE ME HICIERON

Lobaina: una lata de betún carmelita y una negra. (Satisfecha).

Roberto: Coplin de Seat 40 y una botella de vino. (El vino sí, el coplin no lo encontré).

Valdivia: Una botella de vino y un pomo de aceite de hígado de bacalao. (El vino sí, el aceite de hígado de bacalao no lo encontré).

Armando: Felpas y aceitunas. (Todo resuelto).

Mirabal: un marcador azul claro (Resuelto, además le traje uno negro).

Yiye: máquina de afeitar y cuchillas (Resuelto).

Abelito, mi hijo: entre otras cosas me pidió un reloj y una camiseta del Real Madrid. (Ninguna de las dos se las pude comprar, pues valían mucho y yo no tenía dinero. Le compré otras cositas, ropa y zapato).

Carmen, mi esposa: tela de encaje de cortinas, tela de flores de cortina, cortina de baño, zapatos y ganchos de rolos. (Ninguna de las telas se las resolví, ni los ganchos de los rolos, pero le compré otras cositas).

Yaritza, mi hija: vestidos de salir y zapatos (más o menos satisfechas, aunque no de la calidad que ella quería).

Lo de más valor para mí del viaje, el cariño y las atenciones de Araceli y las postales que me escribieron en especial la familia de Antonio y Aracelita.

Antonio: de tu viaje me quedará un recuerdo, haber conversado con buena gente.

Rubén: me alegro mucho de haber conocido a un familiar tan simpático y entrañable, siempre os recordaré.

Aracelita: después de aquellas maravillosas cartas que nos escribíamos, y que me decías que sería un sueño el podemos abrazar, pues mirá ya se cumplió. Pero siento pena, pena de que tengáis que regresar y se queda uno con un vacío en el corazón. Porque tú sabes primo que lo mejor de la familia está fuera, aunque aquí tenemos a la prima Araceli, pero faltan otros, cuando no estéis uno se acostumbrará a la ausencia, pero primo cuando os marcháis se queda uno roto por dentro.

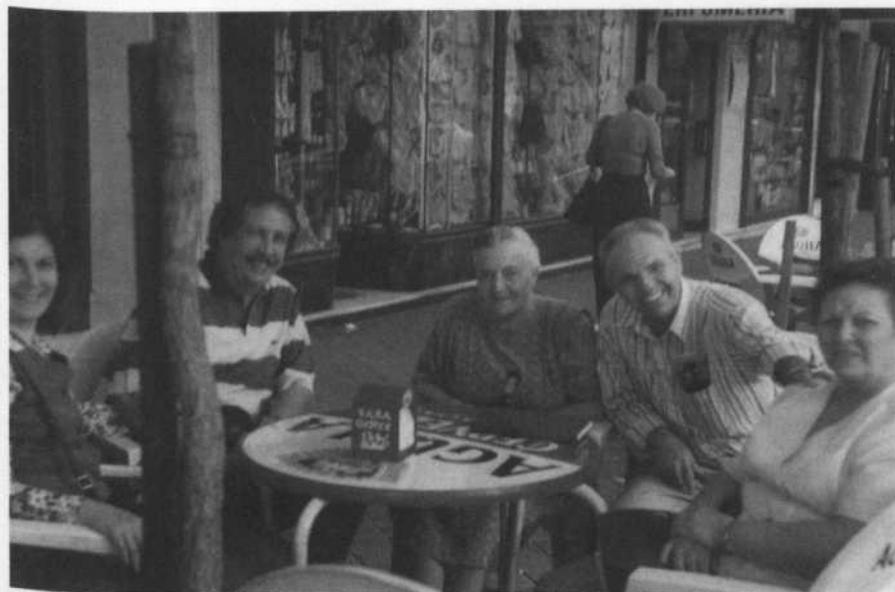
Iván: hay personas en el mundo que no deben morir, ya por sus recuerdos, por su personalidad y saber estar. De estas personas quedan pocas, personas muy entrañables y que quedan en el corazón. Pero ya he encontrado a estas personas. Vosotros, que por mucho que pase siempre os llevaremos dentro. Un besazo de parte de todos por hacemos pasar un rato estupendo.

Este viaje además de representar para mí el reencuentro con familiares que hacía más de medio siglo que no veía, me brindó también la inmensa alegría de conocer a muchos que aún no conocía y la de visitar lugares en los que pasé los años más felices de mi niñez.

Vaya con este trabajo una exhortación a todos los emigrantes españoles, para que visiten de nuevo a España, que luchen por conseguir esta dicha, que quizás un día, como yo, puedan llenos de emoción besar la tierra querida que los vio nacer.



Madrid, sábado 22 de mayo de 1999. Foto en casa de Araceli (del fondo al frente), mamá Araceli, Sole, amiga de Araceli y mi hermana Blanqui.



En la sidrería, de izquierda a derecha, la esposa del papá de Carlos Julio, el papá, mi madre, el autor y mi hermana Blanqui.



Madrid, miércoles 26 de marzo de 1999. Paseo por el parque del Retiro. De izquierda a derecha, Blanqui, Araceli, el autor y Aracelita.

Aracelita: después de aquellas maravillosas cartas que nos escribieron. y



Igorre (País Vasco), sábado 29 de marzo de 1999. Con mi sobrino Luisi junto a las bicicletas del Club Banesto.



Pamplona, sábado 29 de mayo de 1999. Junto a la Plaza de toros de Pamplona.



Santander, domingo 30 de mayo de 1999. En casa de Carlos, el médico.



Santander, martes 1 de junio de 1999. Almuerzo en casa de Nely (cubana que vive en Santander) de pie.



Laredo (Santander), sábado 5 de junio de 1999. Con la señora de Richard el pescador.



Ponferrada, 7 de junio de 1999. Fotografía a Ponferrada desde el autobús.



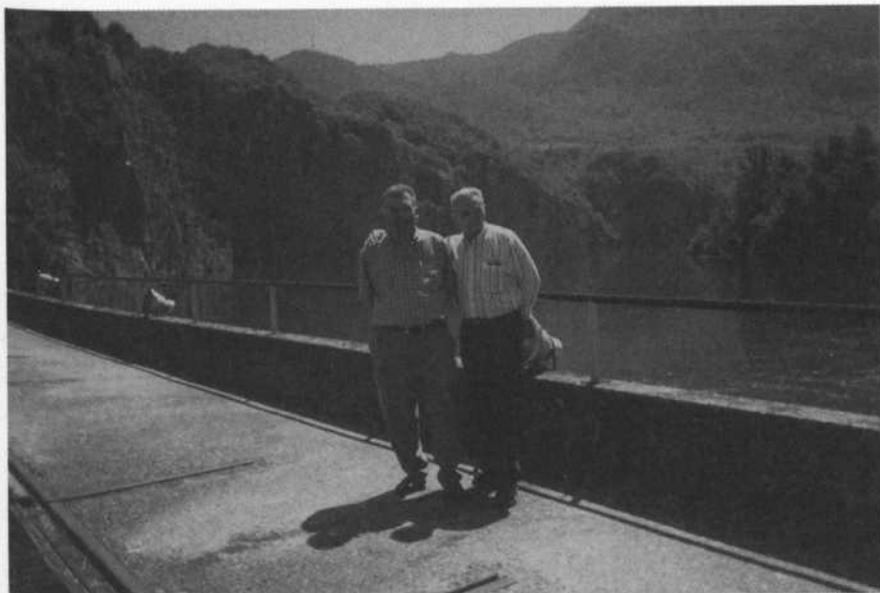
Ponferrada, martes 8 de junio de 1999. Edificio de nuestra casa en Ponferrada. Al fondo parada del autobús que nos llevaba a Lago Carucedo.



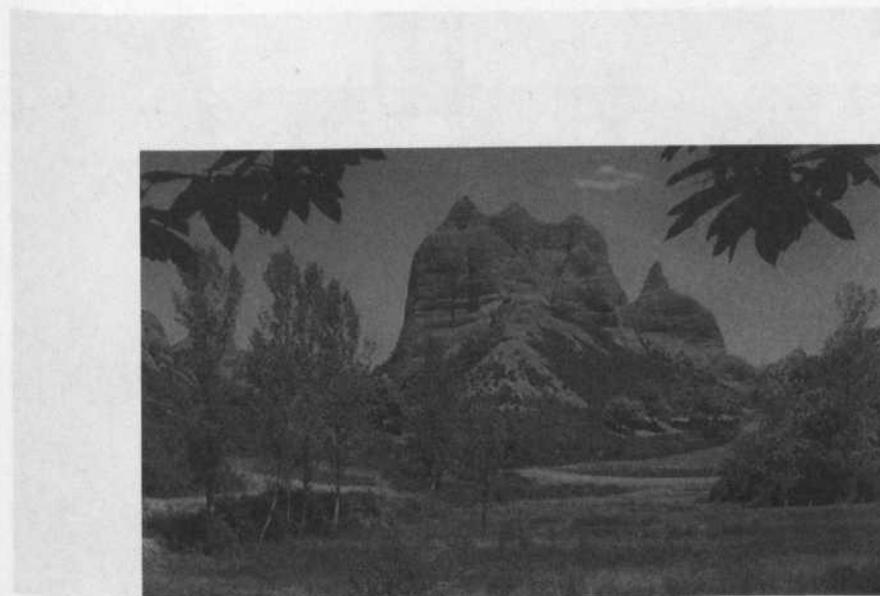
Carucedo (Ponferrada), martes 8 de junio de 1999. Patio de la casa de Clarita. De izquierda a derecha: el esposo de Clarita, el autor, la tía Josefina, la hija de Clarita, Blanqui, Clarita y mamá.



Ponferrada, miércoles 8 de junio de 1999. Paseo por Ponferrada. De izquierda a derecha Blanqui, la tía Josefina, mamá y el autor.



Ponferrada, miércoles 8 de junio de 1999. Con José Manuel, esposo de la tía Josefita, en los alrededores de una central hidroeléctrica.



Ponferrada, miércoles 8 de junio de 1999. Postal de Las Médulas.



Santander, lunes 14 de junio de 1999. En el zoológico de Santander. En el centro de la foto, Carlos Julio con camiseta de rayas y su novia Marta vestida de blanco.



Santander, lunes 21 de junio de 1999. Celebración de mi 58 cumpleaños.



Madrid, viernes 25 de junio de 1999. En el avión de regreso a Cuba, foto del niño Eric con el ratoncito que le hice con mi pañuelo.



Madrid, miércoles 23 de junio de 1999. Edificio de la C/ Carranza nº 4, donde vivieron mi madre y todas sus hermanas.



Madrid, miércoles 23 de junio de 1999. En casa de Antonio y Aracelita. De pie: Antonio, Aracelita y mi tía Rogelia. Sentados: Mamá, Araceli y yo.

De Frías llegó un emigrante: Bernardo Bergado Noceda

Ana Luisa Bergado Camejo¹ y América Ana Pintado Bergado²

AGRADECIMIENTOS

A nuestros padres por inculcarnos el cariño y respeto a nuestros abuelos. Al tío Pedro, pues sin sus valiosos datos hubiera sido imposible realizar este trabajo. A todos los que nos han prestado su apoyo, nietos y biznietos y en especial a Raúl. A los compañeros de la Sociedad Benéfica Burgalesa por facilitarnos documentos y su constante estímulo, en especial a la compañera María Aurora.

AL ANCIANITO DE BARBAS BLANCAS QUE CADA TARDE ME ACUNABA EN SU REGAZO...

Finalizando el siglo XIX, desde Frías, enclave norteño de Burgos, llegó un joven emigrante lleno de sueños y proyectos; en el escaso equipaje, una rústica foto de sus padres, humildes labriegos, la cual lo acompañó durante toda su vida y sus hijos conservaron en el hogar hasta que fue destruida por el paso del tiempo. A este joven sin fortuna, al emigrante honesto y emprendedor que en nuestra isla encontró el amor y fundó y educó una extensa familia en medio de numerosas vicisitudes, dedicamos este trabajo, como modesto homenaje de sus descendientes.

El respeto y cariño que legó a sus hijos y que éstos transmitieron a sus nietos, el celo con que la familia conservó cada recuerdo cada anécdota, documentos y fotos, nos ha permitido reconstruir su trayectoria a 70 años de su muerte. Nietos y biznietos, todos han colaborado en este empeño. Un factor muy importante, constituyó la información aportada por Pedro, el único de sus

¹ Hija de Gustavo Bergado y nieta del protagonista del relato. (N.E.)

² Hija de Ana Celia Bergado y nieta del protagonista del relato. (N.E.)

diez hijos que aún vive y conserva en sus 95 años una excepcional memoria y lucidez.

Bernardo Bergado Noceda nació el 20 de agosto de 1866 en la lejana y antigua ciudad de Frías, provincia de Burgos, región de Castilla y fue bautizado al día siguiente, el 21 de agosto en la Iglesia Parroquial de San Vicente Mártir. Sus padres, don Toribio Bergado Gómez y doña Tomasa de la Noceda Herrán, fueron sencillos labradores, naturales y residentes de Frías, al igual que sus abuelos don Pedro Bergado y doña Tomasa Gómez, y don León de la Noceda y doña Blasa Herrán. Sus padrinos fueron Don Carlos Fernández Manzano, natural de Santotis y Doña Dolores Oca, natural de Navarrete. El apellido Bergado aparece desde siglos atrás asentado en la región de Burgos. La referencia más antigua data del siglo XVI.

De su infancia y adolescencia conocemos poco, pues Bernardo fue siempre de carácter reservado y su entrega al trabajo no le dejaba mucho tiempo para narrar historias; suponemos fue común a la de otros muchachos del lugar, compartiendo rudimentarios estudios con la ayuda en la huerta, la recogida de cosechas, acompañando a sus padres a romerías y fiestas patronales, y algunas correrías entre cuevas rocosas, a la sombra de los altos muros del castillo de los Duques de Frías o en las riberas del Ebro. Sin embargo resulta evidente que fue en esta época y en el seno familiar que se fueron forjando la honestidad, la nobleza, la bondad, la laboriosidad, principios y virtudes que lo caracterizaron toda su vida e inculcó a sus hijos.

Hacia 1884, contando apenas 18 años, Bernardo emigró a Cuba, la pequeña posesión que en el Caribe tenía España, donde ya vivían su tío Pedro Bergado Gómez y su hermano Pío. De seguro en la travesía estuvo acompañado de otros jóvenes procedentes de distintas aldeas de Burgos con los que se mantuvo unido después de su llegada a la Isla.

Hacia la década del 90 del siglo XIX ya se habían establecido en la Habana y sus alrededores numerosos burgaleses, los cuales se reunieron el 29 de junio de 1893 y constituyeron una asociación que denominaron Sociedad Benéfica Burgalesa, con el propósito de contribuir a la unidad y ayuda solidaria mas efectiva entre todos los emi-



Retrato de Bernardo Bergado Noceda.

grantes de la región y especialmente socorrer a los más necesitados. Entre sus fundadores se encontraba nuestro abuelo, Bernardo Bergado Noceda, según consta en la relación presentada a la asamblea general de socios por la Junta Directiva al año siguiente el 29 de junio de 1894. El tío Pedro y el hermano Pío también se incorporaron a la misma. En 1894 se abrió una suscripción para ampliar los fondos de la Sociedad. Entre los asociados que brindaron su aporte se encontraban Pedro Bergado Gómez y Bernardo Bergado Noceda con cuatro y un peso plata respectivamente. En la Memoria de la Sociedad del año 1907 se consigna el nombre de Bernardo como

uno de los contribuyentes a la restauración de la iglesia de San Nicolás de Burgos. En 1908 la Memoria relaciona los nombres de los asociados fallecidos desde 1893 hasta esa fecha, en el listado aparecen el tío y el hermano Pío. No tenemos datos referentes a las circunstancias de la muerte de ambos.

Su participación en la fundación de la Sociedad Benéfica Burgalesa fue siempre para él motivo de orgullo. Durante algún tiempo ocupó responsabilidades en la Junta Directiva, por ejemplo en el período de 1906 a 1907 aparece como Vocal. Dos de sus grandes amigos, Felipe Gallo Alonso y Félix Ruiz Gallo, ambos naturales de Castil de Lences integraban también la Directiva de ese año, el primero como Tesorero y el segundo como Vocal.

Para Bernardo la amistad fue un culto y su hijo Pedro nos habla de estos dos burgaleses, posiblemente compañeros de viaje de su padre, por quienes siempre tuvo una gran estimación y encontramos junto a él en momentos importantes de su vida. Otro de los grandes amigos del abuelo fue el asturiano Braulio Díaz Rodríguez, que tenía una bodega en Amistad y Barcelona. Braulio había nacido en Inclán, aldea de Pravia, y estaba casado con Ramona Álvarez natural de San Martín de Luines, también en Asturias. La amistad entre ambos se mantuvo hasta la muerte de Don Braulio. Sus hijos, especialmente, María Luisa y Camila continuaron la relación con los hijos y nietos de Don Bernardo, como lo llamaban. Muy amigo de ambos era Antonio Campello Paz (padrino de una de las hijas de Braulio) y un español de apellido Valdés que era dueño de fincas en Punta Brava.

ARZOBISPADO DE BURGOS
11/2007

ANEXO I
7U7658139
NOTARÍA
O.L.

CERTIFICACION EN EXTRACTO DE PARTIDA DE BAPTISMO

COMUNIDAD BURGUESA BENEFICA
de Burgos a Burgos, N.º 17
Folio: 202 de 202-74
Folio: 202 de 202-74
1907-1910 Folios 70-75
Escuela del Señor
Distrito de Burgos

Yo, *Don Antonio Felices Quintana*
Promotor de esta Parroquia, *Don Pedro Bergado Noceda*

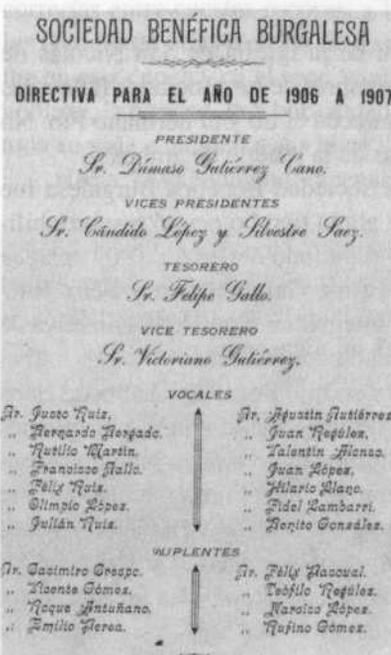
CERTIFICADO. Que el nombre *Bernardo* folio *24*
del libro de Bautismos de esta Parroquia, hoy por cambio registrado
con el número *202* según se consigna en el *Decreto de Emigración*
Alfonso
los BAUTIZADO, el día *11 de Agosto* de *1894*
que nació el día *11 de Agosto* de *1894*
en *Castil de Lences* de *1894*

Fuero: *110* de *1907* de *0.22 de Burgos*
Felices

y de D.º *Bernardo de la Hoz* natural de *Castil de Lences*
Abuelo Paterno: D.º *Pedro Bergado* natural de *Castil de Lences*
y D.º *Fernando López* natural de *Castil de Lences*
Abuelo Materno: D.º *Manuel de la Hoz* natural de *Castil de Lences*
y D.º *Alfonso Quintana* natural de *Castil de Lences*
Padrinos: D.º *Don Francisco y Mercedes* de *Castil de Lences* comadres de *Castil de Lences*
Ministerio: D.º *Don Antonio Felices Quintana*
Y para que conste, a los señores y sus sucesores en derecho, expido el presente certificado en *Castil de Lences* de *1937*

EL PREGESADO DEL ARCHIVO
Antonio Felices Quintana

Certificado de nacimiento de Bernardo Bergado Noceda.



34

Nombres	Naturaleza
Alvarez, Gregorio.....	Villaladra de Heras.
Alonso Marcos, José.....	Burgos.
B	
Baranda Arce, Leticiano.....	Epinosa de los Monteros.
Barredo Aguilar, Nambro.....	Orbananos.
Bergado, Pedro.....	Frias.
Bergado Noorda, Bernardo.....	Frias.
Baranda Arce, Domingo.....	Epinosa de los Monteros.
Baizrajo, Ramiro, Antonio.....	Madrid.
Blecua Quintana, Vicente.....	El Grado.
Barbero Campa, Gregorio.....	Hijosos de Cervén.
Baranda, Leandra.....	Castrobarco.
C	
Cuesta, Hilario.....	Soncello.
Cano Espinosa, Gabriel.....	Bercelo.
Cano Espinosa, Melchor.....	Bercelo.
Casquero Sotillo, Enrique.....	Soria.
Calles, José, E. S. D. Emilio.....	Quintanadueñas.
Caralero Gil, Quintín.....	Castrobarco.
Coral Villate, Pablo.....	Castrobarco.

RELACION DE SOCIOS

PARA
JULIO 1.º DE 1910

1 Manuel López Angulo.....	Gayangos.....	Burgos
2 Felipe Gallo Alonso.....	Castil de Leones	
3 Juan Gómez Martínez.....	Epina & la Loma	
4 Victoriano Gutiérrez.....	Fer- nández	
5 Juan López Caladorno.....	Aglera Montña.....	
6 Vicente Varona Varona.....	Morates.....	
7 Mariano Saiz Martínez.....	Leiva.....	
8 Miguel Zamora Acuña.....	Cambo de la Loma	
9 Domingo López López.....	Gayangos.....	
10 Rufino León Villamor.....	Bida & la Loma	
11 Julián Ruiz Alonso.....	Duero.....	
12 Pablo Corral Villate.....	Castrobarco	
13 Julián de la Pesa Zorrilla.....	Criates.....	
14 Vicente Gómez Fernández.....	Cambo del Valle	
15 Rufino Gómez Gómez.....	Entrambosrios	
16 Bernardo Bergado Noorda.....	Frias.....	
17 Julián Cano Saiz.....	Bercelo.....	
18 Francisco Gallo Martínez.....	Aldea de Madina	
19 Martín Saiz Ruiz.....	Halaño	Burgos
20 Rufino Martín Andrés.....	Balado & Bilo	
21 Agustín Gutiérrez Martí- nez.....	Bercelo	
22 José Vicente Gutiérrez.....	Bercelo	
23 Narciso López Caladorno.....	Epina & la Loma	
24 Ignacio López Borunda.....	Villanante	
25 Domingo Gutiérrez Cano.....	Bercelo	
26 Casimiro Crespo Fernán- dez.....	Frias	

Fragmentos de las Memorias de la Sociedad Benéfica Burgalesa de Cuba. Años 1906 a 1908.

De Frías llegó un emigrante: Bernardo Bergado Noceda

El 15 de febrero de 1898 se produce la explosión del acorazado norteamericano Maine en aguas de la bahía de La Habana, hecho que sirvió como pretexto a EEUU que ansiaba apoderarse de Cuba, para iniciar acciones militares contra España. Ante esta situación, el 2 de abril de 1898 Bernardo se incorpora al Cuerpo de Voluntarios de la Isla siendo ubicado en el Séptimo Batallón de Cazadores de la Habana, en la Sexta Compañía dirigida por el Capitán don Vicente Oca Fernández y Coronel Primer Jefe de la misma don Leopoldo Carvajal, Marqués de Pinar del Río. En el documento de ingreso se consigna que tenía en ese momento 31 años, vivía en Amistad nº 47, era soltero y se dedicaba al comercio. Desconocemos si participó en alguna maniobra militar.

Siempre vinculado a la actividad comercial, se incorporó a la Asociación de Dependientes de Comercio de La Habana. Con grandes esfuerzos logró reunir el capital necesario para adquirir su propio establecimiento: una tienda mixta y panadería en Guanajay.

En los primeros años del siglo XX, ya adquirida cierta estabilidad económica decide formar una familia. Se enamoró de Ana Luisa de la Luz, joven criolla de 22 años, estilizada figura y negros ojos soñadores, que vivía en la calle Real nº 62 en Caimito del Guayabal. Ana Luisa era la mayor de los nueve hijos de don Francisco Palmer y Picot, natural de Palma de Mallorca, y doña Ana María de la Hoz y Gandarilla, natural de Vereda Nueva, que pertenecía a una numerosa familia establecida desde hacía años en la región.

Don Francisco se dedicaba al comercio y era dueño de una panadería, aldeaña a la amplia vivienda familiar situada en la calle principal del pueblo. Esta panadería, famosa por la calidad del pan y las galletas durante muchos años, fue administrada después de la muerte de don Francisco, por su hijo Panchito. La familia de Francisco y Ana María tenía gran prestigio en Caimito; se caracterizaba por la unión y solidaridad entre todos sus miembros y acogió con respeto y afecto al español honesto y trabajador que enamoraba a Ana Luisa. En determinados momentos de dificultades económicas, Bernardo y Ana Luisa encontraron un apoyo en ellos.

El enlace se celebró en la Iglesia Parroquial de San Francisco de Asís de Guayabal, en el pueblo de Caimito del Guayabal el 3 mayo de 1903 a las 4 y 30 de la tarde (Anexo VII). Firmaron como testigos los burgaleses don Blas López Marañón y don Félix Ruiz Gallo miembros y fundadores también de la Sociedad. La pareja se instaló inicialmente en la vivienda que ya ocupaba Bernardo en la calle Amistad. Sus hijos conservaron durante años unas de las tarjetas en las que el joven matrimonio comunicaba a familiares y amigos su domicilio.

El 4 de febrero de 1904 nació la primera hija, Ana Celia Andrea. En la inscripción se consigna que el nacimiento se efectuó en la calle Ancha del Norte

nº 100. Al año siguiente, el 18 de marzo de 1905 nació el esperado varón, Bernardo Tomás Flaviano (Quico). El alumbramiento se produjo en Caimito del Guayabal. El 8 de junio de 1906 nació otra hembra, Lilia Maria Guillermina. En ese momento la familia vivía en Villegas nº 104. Como testigo del nacimiento aparece la firma del amigo de Bernardo, Felipe Gallo Alonso, que vivía en la calle Habana No. 100 y tenía un comercio en la esquina de Habana y Obrapía que llevaba el nombre de "El Gallo". Rápidamente crece la familia; el 2 de julio de 1908 nació Esther Tomasa Alejandrina Isabel (Cusi) y dos años después, el 23 de junio de 1910, Aida Graciella Felisa de Jesús (Cuca). Esta última en Guanajay, en la calle Mártires nº 4. El aumento de la familia obligó a Bernardo y Ana Luisa a frecuentes cambios de domicilio, buscando mejores condiciones de vivienda y alquileres más baratos. Eran tiempos difíciles y había que trabajar muy duro para garantizar el sustento. Cuba, una vez obtenida la independencia, había sufrido la ocupación militar norteamericana. Con una economía subdesarrollada y dependiente, la situación del país era inestable.

Bernardo había vendido la tienda de Guanajay y comprado tres bodegas en San Lázaro y Blanco, Amistad y San Miguel y otra en Misión y Suárez, en esta última residía la familia. Poco después se mudaron para Estrella entre Subirana y Árbol Seco. Aproximadamente entre 1910 y 1911, un conocido

De Frías llegó un emigrante: Bernardo Bergado Noceda



Certificado de alistamiento de Bernardo Bergado Noceda.



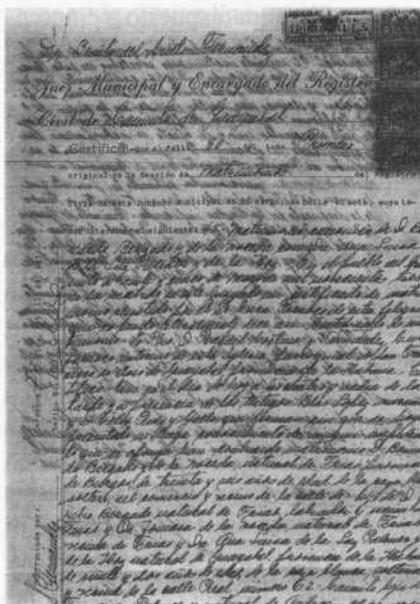
Ana Luisa de la Luz Palmer y Picot.

propuso a Bernardo iniciar un negocio de vinos. Siempre dispuesto a emprender cualquier iniciativa que pudiera proporcionar mayor bienestar a su familia, aceptó. Tal vez se sintió estimulado por la historia de Ramón Bergado, que dicen fue famoso propietario de bodegas de vino en el pueblo natal. El negocio fracasó y Bernardo perdió todo lo que había invertido en él, pero el abuelo no era hombre que se atemorizara ante las dificultades. Contando ya con más de 45 años, partió hacia Camagüey para trabajar como peón en la construcción de vías de ferrocarril, dando pico y pala y realizando las faenas más rudas. ¡Cuán difícil sería la situación, para que Bernardo, tan apegado a su familia diera ese paso, dejando a Ana Luisa con cinco niños pequeños (entre 2 y 8 años) y embarazada del sexto! ¡Cuánto dolor, ansiedad y nostalgia debió sufrir el abuelo!

Aún se encontraba en Camagüey cuando nació el 5 de junio de 1912 Pedro Orlando Bonifacio, en la vivienda de la calle Estrella. Ana María, la madre de Ana Luisa había fallecido hacia algunos años, pero en esta ocasión como en otras, estuvo presente la ayuda de sus hermanos y el apoyo de sus tíos Merci, Teté y Adolfo de la Hoz y Gandarilla que vivían en la calle Soledad n° 21 (actual municipio Centro Habana).

Meses después, Bernardo sufrió una herida en una mano y enfermó, regresando a La Habana, siendo hospitalizado en el Hospital de Dependiente del cual era socio. Por esta razón, Pedro fue inscrito en el mes de noviembre. En ese momento existía una disposición que sancionaba a los padres que demoraban en realizar la inscripción de los recién nacidos. Para evadir una multa, Bernardo lo inscribió en el Registro Civil de Caimito del Guayabal, ya que el Juez Municipal del lugar, Eleuterio de la Hoz y Gandarilla era tío de Ana Luisa. Como fecha de nacimiento se puso el 5 de agosto, no la fecha real. El 9 de marzo de 1914 nació en Caimito del Guayabal Francisco Reinaldo (Panchito). Por esta época se trasladaron para la calle Sitio esquina a Franco, frente a la marmolería "Pennino" propiedad de un italiano (este establecimiento se trasladó años después para la calle Infanta). El 30 de agosto de 1916, Ana Luisa dio a luz otro varón, Tomás Arsenio de la Caridad (Cheno).

La situación económica del país continuaba inestable, la familia seguía creciendo, de modo que Bernardo, en aras de proporcionar mayor bienestar a su familia, decidió emprender un negocio relacionado con la distribución y venta de panales, miel y cera de abejas y melado de caña, productos que tenían mucha aceptación entre la población. El proyecto consistía en la compra de miel y melado a granel, en grandes barriles para envasarlos en botellas de distintos tamaños y distribuirlos a los comerciantes detallistas para su venta al menudeo. Había que visitar los establecimientos, anotar los pedidos para luego repartir la mercancía. Tras largos años dedicados al comercio, Bernardo conocía a muchos propietarios de bodegas y tiendas de víveres, en su ma-



Certificado matrimonial de Bernardo Bergado Noceda y Ana Luisa de la Luz Palmer y Picot.

Ana Luisa, además de ocuparse de la atención de los niños y las tareas del hogar, ayudaba al esposo a lavar las botellas; los hijos mayores cuando llegaban de la escuela compartían esta faena o cuidaban a los hermanos más pequeños.

Poco a poco, por su calidad, la miel y el melado que vendía el abuelo se fue imponiendo y Bernardo decidió crear sus propias marcas “Néctar de las Flores” para la miel y panales y “La Libertad” para el melado de caña, las cuales inscribió en el Registro de Marcas Nacionales del Registro de la Propiedad Industrial. Cada marca tenía su propia etiqueta para diferenciarla de productos similares que se vendía adulterados. Años después, el papel de cartas utilizado para las gestiones tenía en la parte superior el membrete con su nombre.

Para almacenar los barriles y botellas y realizar el trabajo de envasar y etiquetar que compartía toda la familia, se requería un local amplio, por lo que se mudaron para la barriada de Jesús del Monte donde las viviendas eran más espaciales que en el centro de la ciudad. La casa estaba situada en la calle Tamarindo nº 18. Aquí nacieron los dos hijos menores Gustavo Lázaro de la Caridad, el 17 de diciembre de 1918 y Jorge Patricio de la Caridad, el 17 de marzo de 1921. Poco después la familia se trasladó para la calle Serrano nº 32 (posterior nº 406) en la misma barriada. La casa estaba situada en una avenida;

yoría peninsulares lo cual facilitaba su gestión. Por esa época proliferaban los puestos de chinos que vendían frituras, bollitos de carita, minutas de pescado y otros comestibles que consumía la población de bajos recursos. Estos chinitos, se convirtieron rápidamente en los principales clientes.

El abuelo iba a buscar el melado de caña directamente a los ingenios, preferentemente el ingenio Quijano, que estaba en la zona donde después se construyó el Country Club. Cuando comenzó la urbanización del lugar y el ingenio fue trasladado, viajaba hasta un pueblo llamado Guanábana en la provincia de Matanzas para adquirir el melado. La miel de abejas y los panales también los transportaba desde esa provincia, de Bolodrán, donde se producía de mayor calidad.

el lugar era más tranquilo y acogedor que el anterior, ofrecía más comodidades a la numerosa familia y tenía mejores condiciones para el negocio, pues contaba con una entrada lateral y dos garajes para el almacenamiento y envase de la miel y el melado. Posteriormente la instalación de un teléfono facilitó el contacto con los clientes. Bernardo mantuvo esta ocupación durante el resto de su vida; su hijo Tomás Arsenio (Cheno) desde muy joven se incorporó al negocio y después de la muerte del padre se puso al frente del mismo.

Por esta época enfermó de cáncer Braulio, el asturiano amigo de tantos años. Diariamente Bernardo lo visitaba para acompañarlo y estimularlo demostrando su gran sensibilidad y sentido de la amistad. Camila, hija de Braulio nos narra este pasaje en el testimonio que sobre nuestro abuelo nos ofrece.

Bernardo fue siempre muy respetuoso de las leyes y de sus obligaciones con el Consulado de España y la renovación del carné de extranjero.

Ana Luisa y Bernardo fueron padres muy preocupados por el bienestar y la educación de sus hijos, las relaciones familiares se sustentaban en el respeto, el cariño y la cooperación entre todos. Aún adolescentes, Bernardo Flaviano (Quico) y Pedro comenzaron a trabajar sin abandonar los estudios para ayudar a la familia. Quico, como ayudante de mecánica en un taller que estaba en Carlos III y Castillo y Pedro, con solo 13 años, como mensajero en el Ministerio de Comunicaciones. Los muchachos pasaban temporadas con los tíos de Caimito y las tías de la calle Soledad. De los hermanos de Ana Luisa, Ángel Augusto (Angelito) y Zoilo eran los más unidos a ellas. Ambos habían alcanzado una buena posición económica y vivían en la Habana, siempre estaban pendientes de las necesidades para ofrecer su apoyo. La familia se reunía en cumpleaños y aniversarios y Ana Luisa preparaba un dulce a base de huevos, pan y anís, receta tradicional de la familia de Vereda Nueva que era la delicia de Bernardo y sus hijos. Entre



Marcas comerciales de Bernardo Bergado.

los recuerdos familiares se guardaban recordatorios de bautizos, fotos de las Primeras Comuniones, fotos escolares tomadas al finalizar cada curso, instantáneas de los muchachos en paseos y otros eventos. Ocasionalmente llegaba desde Frías alguna foto o carta familiar. (En la relación de fotos se incluye una enviada por Tomasa Bergado, sobrina de nuestro abuelo).

Entre las cartas que conservaron los hijos, recordamos una muy emotiva en la que el hermano de Bernardo le comunica la muerte de su madre, muy anciana y casi ciega y le detalla el destino de sus escasas pertenencias.

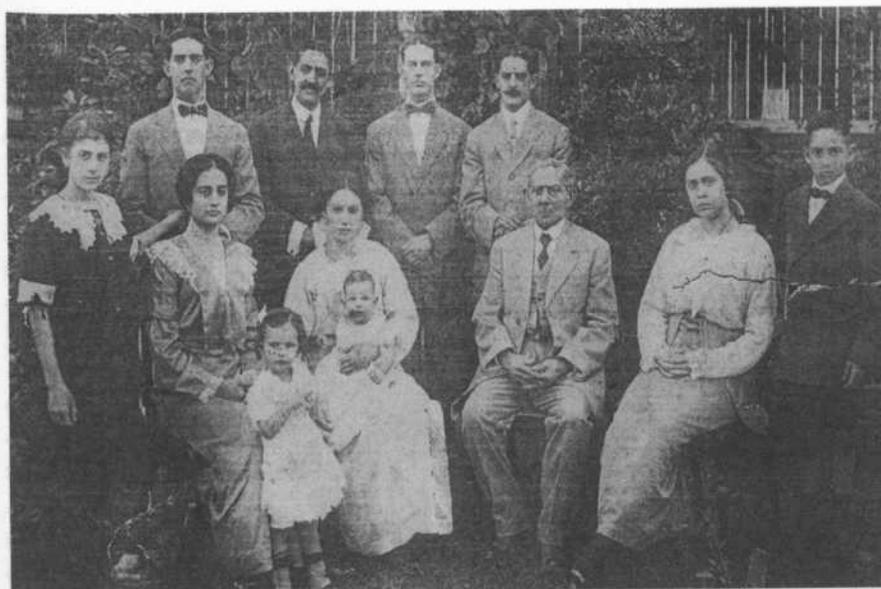
Los hijos realizaron la enseñanza primaria en la escuela pública; todos continuaron otros estudios; muy jóvenes comenzaron a trabajar: Ana Celia, la mayor, se graduó en la Escuela Normal para Maestros y trabajó siempre en el sector de la educación, Lilia y Esther estudiaron en la Escuela del Hogar, Aída estudió taquigrafía y mecanografía y comenzó a trabajar como oficinista en el Ministerio de Comercio. Bernardo, Francisco y Tomás estudiaron en la Escuela de Artes y Oficios. Bernardo trabajó un tiempo en el Banco Gelats; en la década del 20 viajó a EEUU en busca de mejores condiciones de trabajo; al producirse la crisis económica en los años 30 perdió el trabajo y regresó a la Patria. Años después comenzó a trabajar en el negocio del tío Óscar. Francisco (Pancho) se incorporó como maestro rural en las llamadas Escuelas Cívico Militares, fue ubicado en Guantánamo y posteriormente logró que lo trasladaran para el pueblo de Jovellanos en la provincia de Matanzas, lo cual le permitía venir a la Habana con cierta frecuencia. Pedro estudió Contabilidad en la escuela que tenía la Asociación de Dependientes de Comercio de la Habana, se mantuvo trabajando en Comunicaciones y además llevaba la contabilidad de la Electroquímica de Sagua en la que el tío Angelito tenía acciones. Los más pequeños, Gustavo y Jorge, realizaron los estudios de Segunda Enseñanza en cursos nocturnos, ayudando durante el día en el envase la miel y el melado.



Certificado de nacionalidad del protagonista del relato.



Ana Luisa y Bernardo en 1903.



La familia de Ana Luisa en Caimito. Aparece don Francisco, siete de los hermanos de Ana Luisa y, en los extremos, Ana Celia y Quico, que tenían 12 y 11 años respectivamente.



Recordatorio de bautizo de Pedro. A la derecha, fotografía de Pedro niño.

De Frías llegó un emigrante: Bernardo Bergado Noceda



Bernardo (Quico) en EE.UU. en la década de los años 20 ó 30 del siglo XX.



Tomasa Bergado.

En el mes de julio de 1934, Lilia, después de un largo noviazgo contrajo matrimonio con Enrique Ronquillo Sampera, joven empleado procedente de Banes en la región oriental. Dos años después, se casó Ana Celia con Agustín Pintado Real, natural de San Juan y Martínez en Pinar del Río. Ambos matrimonios se celebraron en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen.

El 11 de junio de 1936 Bernardo adquirió una parcela de terreno en el reparto Chaple, en el antiguo barrio de Arroyo Apolo. Tal vez soñaba con edificar una gran casa para pasar la vejez rodeado de hijos y nietos.

Aproximadamente de esta época es una foto en la que aparecen Bernardo y Ana Luisa en la azotea de la casa de la calle Serrano, foto que para sus hijos tuvo una significación especial, pues fue una de las pocas veces en que accedieron a retratarse y la última en que aparecen los dos juntos; poco después fallecieron. En la casa de cada uno de los hijos se conserva una copia de la misma.

La foto muestra la imagen de una pareja feliz. Aunque Bernardo lleva consigo la añoranza del terruño, aunque les preocupa la salud de Esther, la lejanía del trabajo de Pancho, todos sus hijos están encaminados, son trabajadores, honestos, cariñosos. Dos de las hijas están casadas y Pedro está comprometido con una joven de muy buena familia residente en la barriada.

El 12 de mayo de 1937 Ana Celia dio a luz una niña, la primera nieta que colmó de alegría a toda la familia; Bernardo y Ana Luisa fueron los padrinos. Ana Celia vivía en la calle San Julio, muy cerca de la casa de los padres y diariamente la pequeña visitaba a sus abuelos. El 6 de octubre de 1938, Ana

Luisa que contaba solo 58 años, enfermó repentinamente y falleció. Jorge aún no había cumplido 17 años, Pancho trabajaba en Matanzas y solo pudo llegar al entierro de su madre. El abuelo nunca se repuso de este golpe. Había muerto la compañera de 35 años, la esposa fiel y cariñosa, juntos habían compartido la alegría de los hijos, en los momentos difíciles siempre había contado con la comprensión y el estímulo de Ana Luisa. La última foto de Bernardo, una pequeña foto de carné tomada dos meses después de la muerte de la esposa, refleja la pena que lo embarga. En la solapa del traje la cinta negra en señal de duelo.

La familia pensó que tal vez un cambio de vivienda los ayudaría. Rápidamente se realizó la mudanza. La casa estaba en la misma barriada, en la calle San Benigno; era grande, ventilada y tenía un sótano con garaje apropiado para el negocio. Bernardo ocupó una pequeña habitación, muy sencillo



Bernardo, Ana Luisa y Quico.



Última foto de Bernardo.



Los hijos de Bernardo y Ana Luisa reunidos en enero de 1946.



Nietos de Bernardo y Ana Luisa cuando eran pequeños.

z y se casó con una joven maestra matancera. La casa familiar siguió siendo el lugar donde todos se reunían, en las alegrías y en los momentos difíciles.

era su mobiliario, la antigua cama de hierro, el escaparate del matrimonio; en las paredes, la foto de los padres que lo acompañara en su travesía desde Frías, la última foto con la esposa y un cuadro religioso que había pertenecido a Ana Luisa. Aida dejó el trabajo para atender al padre y los hermanos solteros, Ana Celia se mudó con el esposo y la bebida para la casa de San Benigno. Todas las tardes el abuelo sentaba a la pequeña Ana sobre sus piernas y le compraba crema de leche y otras chucherías a vendedores que diariamente pasaban, eran los momentos en que se mitigaba un poco su dolor. Diez meses después de la muerte de Ana Luisa falleció Bernardo, el 1 de agosto de 1939, solo faltaban unos días para que cumpliera 73 años.

Al año siguiente se casó Pedro, poco después Gustavo y Jorge. Este último se trasladó para el pueblo de Martí, en la provincia de Matanzas; Pancho continuó trabajando en Matanzas



Foto familiar en Guanajay.



Tomás y su esposa Fabiola, hija de Gustavo, en una visita de ésta a Ampuero.



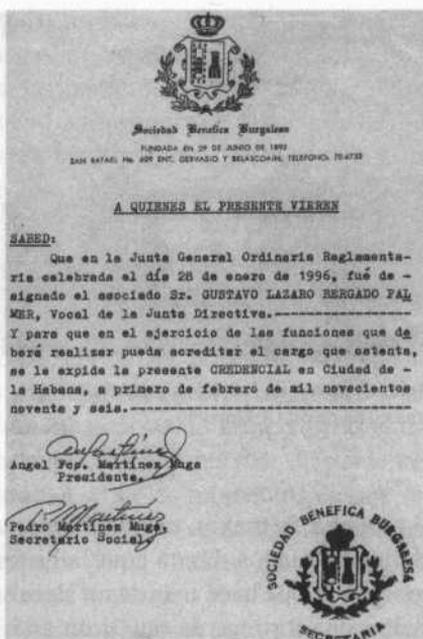
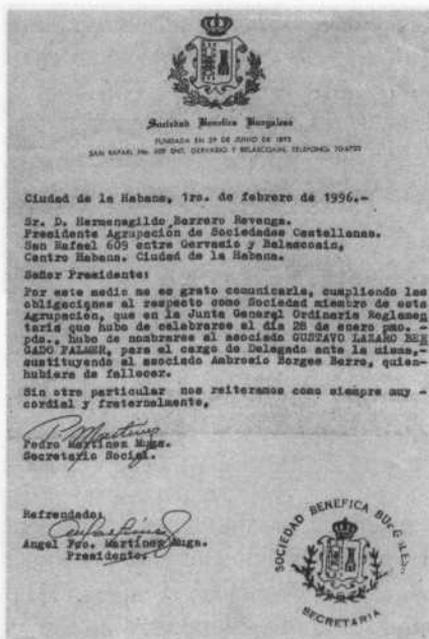
Pedro en su 95º aniversario con su esposa e hija.

Ana Celia, la mayor, ocupó el lugar de la madre como confidente y consejera de los hermanos. Hasta aquí la historia de nuestro abuelo Bernardo, el joven emigrante que hace más de un siglo salió de Frías, tal vez, con la esperanza de hallar una fortuna, de reunir un gran capital; sin embargo encontró un tesoro mayor, una esposa fiel y cariñosa con la cual fundó una numerosa familia, que compensó con amor y respeto la nostalgia de la tierra natal a la que nunca pudo regresar.

SUS DESCENDIENTES

Bernardo, Lilia, Esther y Aída no tuvieron hijos, vivieron más de ochenta años. Hacia la década del 60 Bernardo (Quico) emigró a EEUU donde falleció en 1984. Tomás (Cheno) fue el último en casarse; en su viaje de bodas visitó España, donde la esposa tenía familiares; años después emigró a España donde vivió hasta su fallecimiento ocurrido aproximadamente en el año 2004. Ana Celia, Gustavo y Tomás se incorporaron a la Sociedad Benéfica Burgalesa de la que su padre había sido fundador. Los dos primeros fueron socios hasta que fallecieron y Tomás hasta que emigró.

En 1995 Gustavo solicitó recuperar la nacionalidad española de origen, que ostentó en el momento de su nacimiento por ser hijo de un español, la cual le fue reconocida en 1999. En 1996 fue designado miembro de la Junta Directiva de la Sociedad Benéfica Burgalesa. Se anexa fotocopia del Acta de la reunión donde se acordó su nombramiento y Credencial. En el año 1999, al visitar nuestro país sus Majestades los Reyes de España, Gustavo fue invitado a la recepción ofrecida a las Directivas de las sociedades españolas. El cargo en la sociedad lo desempeñó activamente hasta su muerte en el año 2000.



Acta de nombramiento y credencial de Gustavo por parte de la Sociedad Benéfica Burgalesa (1996).

Su Majestad el Rey
 (q. D. g.)
 y en Su nombre,
 El Embajador de España
 tiene el honor de invitar

a D. Gustavo Lázaro Bergado Palmer

a la Recepción que ofrecerán Sus Majestades los Reyes a la Colectividad Española,
 el martes día 16 de noviembre de 1999, a las 20.00 horas.

Invitación a la recepción ofrecida por las directivas de las sociedades españolas a sus majestades (sic.) los Reyes de España en 1999.

NIETOS Y BIZNIETOS *Nunca dejaron de ser españoles*

Ana Celia Andrea (4 de febrero de 1904-17 de febrero de 1965). Tuvo dos hijas América Ana (12 de mayo de 1937) y Miriam del Carmen Natalia de Jesús (1 de diciembre de 1940). Miriam tiene cuatro hijos: Alejandro, Ana Celia, Iván y Ariel y cinco nietos: Raúl Alejandro, Gerardo Javier, Iván, Claudia Isabel y Cristian.

Pedro Orlando (5 de junio de 1912). Tiene una hija, Olivia Ana (14 de julio de 1941), dos nietos María Elena y Roberto y cuatro biznietos Gabriela, Daniel, Rocío y Roberto. El 5 de junio de este año cumplió 95 años.

Francisco Reinaldo (9 de marzo de 1914-2 de mayor de 1985). Tuvo dos hijos, Francisco José y Ana María; Francisco José tiene un hijo, Frank Reinaldo. Ana María tiene dos hijas: Ana Margarita y Roxana y cuatro nietos: Carlos Adrián, Camila, Juan Carlos y Alejandra. Roxana se casó con un español y vive en Málaga.

Tomás Arsenio de la Caridad (30 de agosto de 1916-2004). Tuvo un hijo, Tomás, que vive con su madre en Ampuero, Santander.

Gustavo Lázaro (17 de diciembre de 1918-Julio de 2000). Tuvo tres hijas, Ana Luisa, Fabiola y Hortensia. Ana Luisa tiene un hijo, Ihosvany y una nieta, Tiffany. Hortensia tiene un hijo, Damián. Fabiola vive en Las Palmas, Gran Canaria.

Jorge Patricio (17 de marzo de 1921- 2 de octubre de 1981). Tuvo un hijo, Jorge Alberto, que nació el 23 de diciembre de 1949. Jorge Alberto tiene tres hijos: Briseida, que vive en Colombia, Jorge Ricardo que vive en Alemania y Gretchen; y dos nietos, César Alberto y Mariana.

Los padres de mi abuelo, y la de mi tía en general, sus tres hijas, que sus padres terminaron criando y educando su educación en el hogar futuro que les esperaba. A Cuba arribaron en el año 1918, a bordo del vapor "La Reina María Cristina". La familia de Joaquín, Ana María y Pica constituyó un reconocimiento para los nuevos vecinos del lugar donde residieron inicialmente. Debido a su juventud y quizás por lo emprendedores y animosos que eran, fueron muy bien aceptados por sus vecinos y otros paisanos que previamente habían emigrado a la isla.

El abuelo Joaquín me contaba que comenzó a trabajar como cocinero en un "Grocery" del Reparto Alamedares, y además, fue floricultor de estas bellas jardines ubicados a lo largo de la quinta avenida, de los cuales aún hoy podemos apreciar algunos muy vistosos. Mientras, mi abuela Ana María quedó en casa al cuidado de los dos hijos que nacieron de su unión con su esposo Joaquín. Dicha unión consta en el registro civil de Matanzas, con certificación de matrimonio del 8 de diciembre de 1920, que además figura en el Consulado General de España en la República de Cuba, con fecha del 6 de junio de 1923.

RELACIONES DE NOMBRES

Los datos de esta relación corresponden a los registros de los matrimonios celebrados en el Perú durante el período comprendido entre el 1 de enero de 1944 y el 31 de diciembre de 1981. En esta relación se han incluido los nombres de los esposos y esposas que se casaron en el Perú durante el período comprendido entre el 1 de enero de 1944 y el 31 de diciembre de 1981. Los nombres de los esposos y esposas que se casaron en el extranjero y que regresaron al Perú durante el período comprendido entre el 1 de enero de 1944 y el 31 de diciembre de 1981, no están incluidos en esta relación. Los nombres de los esposos y esposas que se casaron en el Perú durante el período comprendido entre el 1 de enero de 1944 y el 31 de diciembre de 1981, y que posteriormente se casaron en el extranjero, tampoco están incluidos en esta relación. Los nombres de los esposos y esposas que se casaron en el Perú durante el período comprendido entre el 1 de enero de 1944 y el 31 de diciembre de 1981, y que posteriormente se casaron en el extranjero, tampoco están incluidos en esta relación. Los nombres de los esposos y esposas que se casaron en el Perú durante el período comprendido entre el 1 de enero de 1944 y el 31 de diciembre de 1981, y que posteriormente se casaron en el extranjero, tampoco están incluidos en esta relación. Los nombres de los esposos y esposas que se casaron en el Perú durante el período comprendido entre el 1 de enero de 1944 y el 31 de diciembre de 1981, y que posteriormente se casaron en el extranjero, tampoco están incluidos en esta relación.

El Director General de Estadística y Censos
Jorge Alberto
El Director General de Estadística y Censos
en el honor de la nación

En Lima, a los 15 días del mes de mayo de 1982.

Se publica en cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 17 del Reglamento de Organización y Funciones del INEC, aprobado por Decreto Supremo N° 001 del 15 de mayo de 1982.

Este documento es propiedad del INEC y no debe ser reproducido ni distribuido sin el consentimiento expreso del INEC.

Nunca dejaron de ser españoles

Ana Gloria Calles Migenes

Esta historia, que me fue contada por un emigrante español cuyo nombre no debe olvidarse, es la de mi abuelo, Don Joaquín Calles Sánchez, quien nació el 8 de junio de 1886 en Vitigudino, perteneciente a la región Leonesa, Comunidad Autónoma de Castilla y León, situada a 67 kms de Salamanca, la capital provincial. Desde esa, su tierra natal, y siendo muy joven, partió hacia Cuba acompañado de su también joven esposa, doña Ana María Fernández Guarde y su hermana Francisca, a la cual llamaban la tía Paca. Cartas recibidas de paisanos que residían en Cuba y las vivencias contadas por ellos sobre la pequeña isla antillana, fueron el motivo principal de que eligieran a Cuba como destino para abrirse un nuevo camino, o comenzar lo que ellos llamaban, una nueva vida. Esta decisión provocó el disgusto de sus respectivos padres y familiares más cercanos, sin embargo, la suerte ya estaba echada y fue tanto el interés demostrado por mis abuelos y la tía Paca en descubrir nuevos horizontes, que sus padres terminaron cediendo y dándoles su bendición en el incierto futuro que les esperaba. A Cuba arribaron en el año 1918, a bordo del vapor "La Reina María Cristina". La llegada de Joaquín, Ana María y Paca constituyó un acontecimiento para los nuevos vecinos del lugar donde residieron inicialmente. Debido a su juventud y quizás por lo emprendedores y entusiastas que eran, fueron muy bien aceptados por sus vecinos y otros paisanos que previamente habían emigrado a la isla.

El abuelo Joaquín nos contaba que comenzó a trabajar como cocinero en un "Grocery" del Reparto Almendares, y además, fue floricultor de esos bellos jardines ubicados a lo largo de la quinta avenida, de los cuales aún hoy podemos apreciar algunos muy vistosos. Mientras, mi abuela Ana María quedó en casa al cuidado de los dos hijos que nacieron de su enlace con su esposo Joaquín. Dicha unión consta en el registro civil de Marianao, con certificación de matrimonio del 8 de diciembre de 1920, que además figura en el Consulado General de España en la Republica de Cuba, con fecha del 6 de junio de 1925,

asistidos por el cónsul y vicecónsul de dicha embajada. El primogénito se llamó Joaquín al igual que su padre, y el segundo hijo fue nombrado Agustín, como el abuelo paterno. Ambos niños fueron criados con verdadero amor y respeto entre ellos y hacia sus padres, pero lamentablemente, el matrimonio no duró físicamente pues mi abuela enfermó de cáncer y fallece siendo muy joven, el 6 de enero de 1941. La muerte de la abuela fue un golpe muy duro tanto para su esposo como para sus hijos Joaquín y Agustín, quienes resultaron huérfanos en plena adolescencia.

El abuelo Joaquín quedó tan trastornado por la pérdida de su gran amor, y al verse solo frente al cuidado de dos hijos de corta edad, optó por quitarse la vida. Para ello, ingirió una sustancia tóxica que no obstante no logró su objetivo, le dejó graves secuelas y quedó muy afectado mentalmente.

Ante estas tristes circunstancias, mi padre, Agustín, con 14 años de edad, se vio forzado a abandonar los estudios y comenzar a trabajar en un taller de carpintería, y además, encargarse del cuidado de su padre. Su hermano Joaquín corrió mejor suerte al ser adoptado por un matrimonio de condiciones económicas pudientes, ya que en esa época eran los dueños del central azucarero Yara/Soffa situado en el oriente del país.

De tal forma, los hermanos se vieron obligados a separarse, Joaquín pudo continuar sus estudios y abrirse paso con mayor facilidad, mientras que a su hermano Agustín, mi padre, la vida lo trató severamente, para cuidar y mantenerse él y a su padre, no solo aprendió el oficio de carpintero, también, tuvo que hacer de mensajero, y hasta acrobacias con una bicicleta en el llamado Parque Central.

En el año 1944 el abuelo recibe la orden del cementerio para exhumar los restos de su esposa Ana María, los cuales fueron depositados en un osario del Panteón de la Sociedad "Colonia Salamantina" de Cuba, en el Cementerio Cristóbal Colón.

De nuestra abuela conservamos varias cartas así como fotos de la familia en España. Gracias a ello, actualmente mantenemos comunicación con nuestros primos por vía materna: José, Josefina y Ángela Pascual Fernández, quienes residen en Aldeadávila de la Rivera, Salamanca.

En el año 1948 mi padre, Agustín, se casa con una guapa matancera del poblado de Sabanilla, unión que dio comienzo a un periodo de felicidad en su vida, pero sin dejar de ocuparse de mi abuelo quien siempre estuvo a su cuidado y recibió el amor ya no solo de su hijo Agustín, sino también el de su nuera, quien lo cuidó y protegió como si fuese su propio padre. Ante estas muestras de afecto, en mi abuelo se apreciaron notables mejorías, las cuales fueron más pronunciadas al nacer Ana Gloria, o sea yo, su primera nieta, en el

año 1949. Para el abuelo, había nacido una reina de España, y me lo demostraba cuando cariñosamente me preguntaba: “dime mi reina, ¿qué deseas?”.

Este elevado calificativo siempre lo usaría para referirse a mi persona, hecho que me enorgullecía, más aún cuando ya grandecita aprendí a leer y descubrí la historia de las diferentes monarquías españolas. Como comprenderán, esto es muy significativo para un niño, y más para una pequeña como era yo, con la cabeza colmada de fantasías, en las que el abuelo incidió bastante. Pero de alguna manera, el abuelo se preocupaba demasiado por mí, y esto hizo que me sobreprotegiera bastante al igual que mis padres, aunque no por ello la educación que recibí fue menos rígida a la acostumbrada en aquella época. Por las tardes, el abuelo me contaba anécdotas de su tierra natal, sobre las ferias y bailes españoles, las corridas de toros, y hasta me aprendí parte de una canción que le gustaba mucho y versaba así:

*Escucha, España querida,
escucha con mucho duelo,
porque te voy a explicar
la vida de los toreros.*

*En la ciudad de Sevilla
por ser bella y muy nombrada
habitaba un gran torero
el buen matador de España.*

*Principiaremos la historia
por la muerte del Gallito¹,
porque era el mejor torero,
que en España se había visto.*

*Éste tenía dos hijos
toreros de mucha fama
y para dar más noticias
los gallitos se llamaban.*

Además, conocí de las fiestas y canciones en el Club Villarino, al cual perteneció hasta el momento de su muerte. Por las noches, muchas veces me sorprendí viendo los rezos del abuelo, sus plegarias católicas antes de dormir, o lo descubría parado ante la puerta de la casa, mirando al cielo como preguntándose por qué aún seguía aquí en la tierra y no se reunía ya con su único y gran amor. No obstante del estado mental de mi abuelo, conservo muy gratos recuerdos, quizás porque hizo de mi niñez una experiencia mágica. Para él siempre fui “su reina” y como tal, no permitía que nadie me tocara o regañase, y guardo con orgullo su gran ternura y hasta el gusto hacia las plantas, porque entre otras cosas, me enseñó a sembrarlas y cuidarlas.

Gracias a mi abuelo, siempre ha quedado en mí el gran cariño hacia esa otra patria, España, sin que ello contraste con el amor que siento por mi tierra natal. Me considero como nieta de un hombre que aunque escogió a Cuba

¹ Alude al matador José Gómez (1895-1920), *Joselito*, apodado “El Gallo”, muerto en la plaza de toros de Talavera de la Reina. (N.E.)

como el lugar para realizar parte de sus sueños y se sentía cubano de corazón, nunca dejó de pensar y evocar su querida España, e inculcó en mí el deseo de ser considerada como cubana-española. Debido a esto último, desde el año 2003 fue solicitada la ciudadanía española por recuperación para mi padre Agustín Calles Fernández, aprobada en mayo de 2007 por el registro civil del Consulado General de España en La Habana, y otorgada el 4 de abril de 2007 por el cónsul en funciones, Sr. Marcos Alonso Alonso. Por tanto, ahora mi padre Agustín, a sus 82 años, ostenta doble nacionalidad, cubano-española, y con ello siento que cumplí con los deseos que siempre expuso de recuperar esa otra ciudadanía, de la que tan orgulloso se sentía mi abuelo. De Vitigudino conozco menos, aunque actualmente me comunico con primos que residen allí. En ese lugar, específicamente en la villa de Aldeadávil de la Rivera, nació mi abuela el 20 de febrero de 1891. A este trabajo de concurso adjunto documentos que acreditan la veracidad de la historia de los emigrantes españoles de mi familia.

Debo señalar que mi padre es socio del Club Villarino, fundado el 21 de diciembre de 1919 y que está situado en la calle 58 nº 3301 esquina A 33 Playa, Ciudad de La Habana, sociedad miembro de la agrupación de sociedades españolas. Esta sociedad ostenta la medalla de oro (colectiva) al mérito en el trabajo, otorgada por el S.E. el Jefe de Estado Español, mediante decreto del 25 de septiembre de 1969.

Como socios, mi abuelo, padre, hermana, sobrina, mis hijos y yo, disfrutamos cada año de las fiestas de su patrón San Roque, como patrón de la villa Callosa de Segura, además, acudimos a la misa y fiesta de este año por la celebración de su bicentenario. Como dato curioso, me gusta contar que a la edad de un año, yo, Ana Gloria Calles, aparezco junto a mis padres y otros familiares, en una fotografía principal que aún se conserva en el Club Villarino.

A través del legado de mi abuelo, deseo felicitar a los socios y miembros de la directiva del Club Villarino, y a instituciones superiores de la sociedad española por su respaldo, y el deseo de preservar siempre dicha institución en Cuba, además, por el esfuerzo meritorio del colectivo, así como de su presidente Sr. José López Botello, el secretario Sr. Galán y el tesorero Sr. Julio Francia, por su dedicación y perseverancia en el trabajo del Club Villarino.

Quisiera destacar que esta es la primera vez que participo en el concurso "El Emigrante", pero no podía dejar de transmitir las anécdotas que me fueron contadas durante mi niñez, por su protagonista, mi querido abuelo, don Joaquín Calles Sánchez, y de las cuales yo misma doy crédito, además, es mi primer esfuerzo por describir el sentir hacia la patria española, de la cual mis abuelos mantuvieron con orgullo su nacionalidad, narraciones y vivencias que conservo en mi memoria como un valioso tesoro. Este esfuerzo también lo

dedico a mis amigos Judith, Marilia, Humberto, que no escatimaron en verlo hecho realidad. A todos ellos mis más expresivas gracias, y a quienes lo lean en un futuro no muy lejano.

CÉDULA PERSONAL 1542360

Núm. 1879
AÑO DE 1917
Provincia de Salamanca 10.ª clase: UNA peseta 30 cts.

D. Joaquín Calles Charles natural de Vitigudino provincia de Salamanca
de 27 años de edad, de estado soltero y profesión journalero
habita en _____ núm. _____ cto. _____
y reside habitualmente en esta Villa
En Vitigudino 29 de Noviembre de 1917.
EL INTERESADO, Antonio y Morales

CÉDULA PERSONAL 6160958

Núm. 163
AÑO DE 1917
Provincia de Salamanca 11.ª clase: 65 cts. de peseta.

D.ª Ana María Fernández Gaud natural de Aldeanueva provincia de Salamanca
de 25 años de edad, de estado soltera y profesión en casa
habita en _____ núm. _____ cto. _____
y reside habitualmente en Aldea
En Aldeanueva a 1.º de Mayo de 1917.
EL INTERESADO, El Ayuntamiento

Cédulas de identificación de Joaquín Calles y Ana María Fernández (año 1917).

Nunca dejaron de ser españoles

II Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa


Colonia Salmantina de Cuba
SECRETARIA
AVENIDA DE BELGICA 141
CENTRO CASTELLANO
HABANA

La Habana Marzo 3 de 1944.

Señor Joaquín Galles Sanchez
10 entr 13 y 15
Almendares.

Distinguido coasociado:
Por la Capellanía del
Cementerio, ha sido señalado el próximo miércoles día 8, a
las 8 de la mañana, para ser exhumados los restos de su
esposa Ana María Fernández Guardé, y depositarlos en el Osa-
sario del Panteón de ésta Sociedad.

Por lo tanto le ruego que estén algunos de sus familia-
res en el Cementerio dicho día y a dicha hora.

Se reitera de usted muy afectuosamente

S. S. Solián
Secretario
Saturnino Solián

Traslado de los restos de Ana María Fernández al panteón de la Colonia Sal-
mantina de Cuba (año 1944).

CONSULADO GENERAL DE ESPAÑA EN LA HABANA

---*ACTA-NUMERO CINCO DOS --SERIE B---En la Ciudad de la Habana
a dos de Mayo de mil novecientos veinte y cuatro, ante mi Don José
Marín y García, Vicecónsul de España en esta residencia, por delega-
ción del Señor Consul General DOMINGO DOÑA FRANCISCA FERNANDEZ GU-
ARDE, soltera, de veinte y cuatro años, dedicada a sus labores, natu-
ral de Alcañavilla, Salamanca, domiciliada en la Habana, inscrita en
este Consulado, número doscientos ocho mil seiscientos cinco--Tiene
a mi juicio capacidad para este acto, y dice: que no posee bienes
ni paga contribución, ganando apenas lo suficiente para sus necesi-
dades, en virtud de lo cual se puede prestar ayuda a sus padres Don
Cándido y Doña Josefa, vecinos de aquel pueblo---Presentes como tes-
tigos de conocimiento y de la verdad Don Francisco Alvarez Torres,
y Don Alejandro Bellido, mayores de edad, vecinos de la Habana, Sol-
trece y Mercedesros treinta y tres, varones a mi juicio, declaran ba-
jo juramento constarles la certeza de lo consignado---Se ratifican
una y otros, despues de la lectura, y firman conmigo---De todo lo cu-
al y de conocer a los testigos, yo el Vicecónsul, doy fé--Francisca
Fernandez Guardé--Alejandro Bellido--Francisco Alvarez Torres--Jo-
sé Marín--(Hay un sello del Consulado General).-----

Concedida con su original, a que se remite--Y a instancia de la intercu-
da accida esta certificación en la Habana, fecha ut supra.---

Certificado de naciona-
lidad española de Ana
María Fernández Guardé.



Carné de identidad cubano de Agustín Calles Fernández.



Homenaje a los emigrantes de Villarino de los Aires, entre ellos, Agustín Calles (año 2005).



Título honorífico otorgado por el Club Villarino a Agustín Calles Fernández (año 2005).

Nunca dejaron de ser españoles

España, Cuba y mi abuelo

Marisol Díaz Ferrero

España, año 1900. Gobernaba la península el Partido Liberal con Mateo Práxedes Sagasta como jefe de gobierno y la monarquía borbónica era regentada por la reina María Cristina de Habsburgo, madre del futuro rey Alfonso XIII quien ascendería al trono en 1902. A la mitad del año 1900, justamente a las 10 de la noche del 18 de junio, en la pequeña aldea zamorana nombrada Villaobispo de Vidriales, les nació otro varón al matrimonio conformado por Don Gregorio Ferrero Huerga y Doña María Nieves Martínez Fernández. Este niño fue bautizado en la iglesia del lugar e inscrito en Bercianos, Santibáñez de Vidriales, con el nombre de Epifanio y así aparece registrado en el Tomo 11, página 41 de la sección primera. Era nieto por vía paterna de Don Ángel y Doña Cecilia y los abuelos maternos se nombraron Don Felipe y Doña Tomasa.

Don Gregorio era jornalero y María Nieves se ocupaba de los quehaceres de la casa y del cuidado de los hijos. Los esposos Ferrero-Martínez llegaron a tener una prole de seis vástagos, cinco varones y una hembra cuyos nombres eran: Germán, Arsenio, Encarnación, Epifanio, Felipe y Patrocinio.

Aprendió Epifanio las primeras letras bajo la férrea disciplina del maestro Don Ángel, hombre de vasta instrucción y muy mal carácter, cuya máxima pedagógica era



D. Gregorio y Doña María Nieves con sus hijos Germán, Encarnación, Felipe y Patrocinio.

de que “la letra con sangre entra”. Don Ángel llegaba muy temprano al aula y escribía en el pizarrón: ¡Buenos días!, se ponía a leer y a medida que los alumnos iban entrando al aula le decían: ¡Buenos días Don Ángel! Y él, sin levantar la vista de la lectura, con el dedo índice de su mano izquierda señalaba el pizarrón.

Cuando Epifanio tuvo edad y fuerzas suficientes para manejar el azadón, ya había aprendido lo necesario para leer libros, escribir cartas y sacar cuentas, de manera que, por no haber en la aldea mejores empleos, se vio en la necesidad de trabajar con su padre en las labores del campo para ayudar a la manutención de la numerosa familia. Sus ratos de esparcimiento consistían en escaparse a bañar al arroyo Almucera que cruzaba por la aldea y hacer travesuras con los chicos de su edad, sobre todo irse hasta la huerta de “Pelos Tuertos”, un viejo gruñón, dueño de una higuera que era la codicia de todos los chicos. Cuando alcanzó la edad juvenil gustaba beber vino en las bodegas con los amigos y primos de su edad; disfrutaba al bailar con las mozas en las fiestas de la vendimia y sobre todo en las fiestas de San Juan, el 24 de junio. Ese día los jóvenes representaban el Don Juan Tenorio de José Zorrilla y Epifanio encarnaba el papel de Ciutti, criado de Don Juan. Muchos años después, cuando ya era abuelo y vivía en Cuba, enseñó a su nieta Marisol los diálogos de Ciutti y Buttarelli y cada noche del 24 de junio, abuelo y nieta representaban en casa el Acto del Tenorio para deleite de la familia.

En 1914 estalla la Primera Guerra Mundial y aunque el gobierno español se declaró neutral, este conflicto bélico afectó a España lo mismo que al resto de las naciones. La subida de los precios de las mercancías básicas propició el mercado de contrabando y con ello el enriquecimiento de algunos sectores de la sociedad, pero empobreció aún más a las clases desposeídas, sobre todo a los jornaleros de los campos de Castilla. En 1920 la situación económica de la familia Ferrero era sumamente difícil; a esto se le agregó que dos de sus hijos estaban en la edad del servicio militar y por miedo a que el ejército se los llevara a combatir a África, Don Gregorio resolvió enviarlos a Cuba. De manera que, en julio de 1920, el joven Epifanio Ferrero Martínez, recién cumplidos los veinte años, junto con su hermano Arsenio, se hizo a la mar. Atrás quedaban sus padres y demás hermanos, sus amigos y su querida y siempre añorada aldea Villaobispo de Vidriales, pero la esperanza de que su ausencia fuera por poco tiempo hizo que no temiera a la aventura.

Soñaba en regresar con suficiente dinero para ayudar a la familia y luego fomentar la suya propia, pues había una moza, llamada Paloma, a quien amaba secretamente, tan secretamente que ni siquiera Paloma lo sabía. Con esos sueños arribó a Cuba en 1920 por el puerto de La Habana. En ese período gobernaba el país Mario García Menocal. La situación en Cuba era caótica y su

génesis estaba en que, desde 1915, a causa de la Primera Guerra Mundial las inversiones de capital extranjero y el alza del precio del azúcar había propiciado cierto esplendor económico, pero a partir de 1920 la crisis que se venía fomentando alcanzó niveles insospechados: con la bajada del precio del azúcar en el mercado, la banca quebró, los salarios bajaron y muchos obreros entraron en huelga. En medio de esa situación llegó Epifanio a Cuba.

Pasaron pocas horas en Triscornia¹, pues un paisano que estaba impuesto (*sic*) de la llegada de los hermanos Ferrero a Cuba, los sacó de ese lugar y se los llevó con él para Jovellanos, un pueblo de la provincia de Matanzas, donde tenía una fonda y ahí les dio empleo a ambos. Si bien en principio ganaban poco, al menos tenían un techo donde vivir, alimento seguro y algún dinero en los bolsillos. Ocho años pasó Epifanio en la provincia de Matanzas trabajando en distintos lugares, pues no se quedó por mucho tiempo como ayudante de cocina en la fonda del paisano. Trabajó indistintamente en pueblos de esa provincia como fueron Perico, Limonar y Jovellanos, unas veces en comercios y otras en la construcción.

Su hermano Arsenio volvió a España, pero Epifanio decidió probar fortuna en la región central del país. No quería volver a la aldea casi tan pobre como cuando, ocho años atrás, salió de ella y así que oyendo los consejos de un amigo decidió irse hacia la provincia de Las Villas donde en un pueblito llamado Cabaiguán decía que había trabajo en el sector tabacalero, ya que en esta zona, con sus fértiles y propicias tierras para ese cultivo, habían encontrado asentamiento muchos emigrantes españoles, sobre todo canarios, que desde 1902 llegaron en oleadas a Cabaiguán a través del recién inaugurado Ferrocarril Central. De manera que en ese lugar se podía encontrar trabajo, tanto en las fincas de la periferia en el cultivo y cosecha de la hoja, como en el poblado en los despalillos, escogidas y chinchales² donde se procesaban y torcían los tabacos para su comercialización.

El joven Epifanio con sólo 27 años de edad, sin más fortuna que unos pocos pesos en el bolsillo y su pobre equipaje, tomó el tren que lo llevaría, sin él saberlo, a olvidar sus sueños de regresar a España y casarse con Paloma. Llega a Cabaiguán en marzo de 1928 y en un comercio que quedaba cerca del apeadero del ferrocarril, pregunta dónde podría alquilar una habitación. El dueño del establecimiento le indica la dirección de un local que quedaba en el

¹ También conocido como Tiscornia, era el lugar donde esperaban los emigrantes durante un tiempo a que algún familiar o amigo los fuese a buscar y se hiciese cargo de ellos. (N.A.).

² Pequeños talleres de elaboración de tabacos torcidos que estaban normalmente en casa de familias. (N.A.).

barrio Pueblo Nuevo y ese mismo día ya era inquilino de un pequeño cuarto, donde además, por un módico precio le facilitaban dos comidas al día.

Quiso el azar que su vecino de cuarto fuera también un español, asturiano, que llevaba algún tiempo en Cuba y respondía al nombre de Basilio. El paisano le dio información acerca de los lugares donde podía ir en busca de trabajo y además le habló de una viuda que vivía cerca y que por poco dinero le arreglaba la ropa y se la dejaba impecablemente limpia:

– “¿Cómo se llama esa lavandera?”.

– “Consuelo”, le respondió el paisano.

A la madrugada siguiente salió con Basilio en busca de trabajo y consiguió que lo dejaran de “interino” en una escogida de tabacos, desempacando matules³. El trabajo de escogida es mayoritariamente de mujeres, pero en aquella época también laboraban hombres como escogedores. A pocas horas de estar trabajando sus ojos tropezaron con la mirada azul de una criolla rubia, bien plantada y eran sus ojos “los más azules que hubiera visto jamás”. En todo el día no hizo otra cosa, mientras trabajaba, que mirar para donde estaba sentada esa mujer, la que no volvió a levantar la vista de las hojas de tabaco que sus expertas manos escogían con esmero. No pudo verla marcharse, pues él no había terminado cuando ella fue a pesar su tarea.

Esa noche, después de cenar, Epifanio le pidió a Basilio la dirección exacta de la lavandera, pues necesitaba tener la seguridad de que ella estaría de acuerdo en lavarle y plancharle la ropa, además, era preciso saber cuánto le cobraría por el trabajo. Quedaba cerca la casa de Consuelo y en pocos minutos estaba tocando a su puerta. Cuando ésta se abrió Epifanio sintió como si una descarga eléctrica hubiera iluminado la noche. Parada frente a él estaba la escogedora de tabaco, dueña de “los ojos más azules que hubiera visto jamás”. No pudo articular palabra, y ella, atrevida y maliciosa, con una sonrisa que le iluminaba el rostro le dijo:

– “¿Qué pasa gallego, se le trabó la lengua?”.

Consuelo Cañizares Madrigal se había quedado viuda hacía dos años de un hombre con el que tuvo ocho hijos. Cinco días después de enterrarlo dio a luz a una niña a quien puso por nombre Julia, en honor a su esposo fallecido. Trabajaba día y noche para mantener a su numerosa prole. Sus hijas mayores, que aún eran niñas, trabajaban como colocadas⁴ en casas de familias pudientes y los más pequeños cuidaban de la pequeña Julia mientras Consuelo trabajaba en la escogida de tabaco. De noche y los fines de semana lavaba y planchaba a clientes que le pagaban muy poco, pero eran unos centavos más con los que podía dar de comer a sus hijos.

³ Cierta cantidad de manojos de tabaco en rama, dispuestos en un atado. (N.A.).

⁴ Empleadas del servicio doméstico. (N.A.).



Epifanio Ferrero Martínez.



Consuelo Cañizares Madrigal.

En septiembre de 1928 Epifanio y Consuelo unieron sus vidas para siempre. Él asumió la responsabilidad de la familia y se convirtió en el padre de aquellos ocho hijos a quienes les dio educación y cariño y de quienes recibió respeto y veneración hasta su muerte. Consuelo era doce años mayor que Epifanio. El 31 de octubre de 1930 la vida lo premió con una hija de su propia sangre a quien le pusieron por nombre Lucila. Nada cambió en la familia con respecto a los hijos, no porque Lucila llevara el apellido Ferrero, su padre la trató mejor que a los demás, pues para todos tuvo siempre la atención que necesitaban y si era necesario, el regaño o el consejo oportuno.

Pasaron los años, los hijos mayores fueron abandonando el hogar y formaron sus propias familias. Los esposos trabajaron muy duro. Él trabajó en labores agrícolas y en el comercio y ella lo hacía en escogidas de tabaco y lavando y planchando ropa ajena. En los últimos años de la década del 30 decidieron mudarse para una finca llamada Cambria, cerca del poblado de Zaza del Medio, pues Epifanio había conseguido un trabajo mejor remunerado en una colonia cañera cerca de esa finca. Viviendo en Cambria inscribieron el nacimiento de Lucila en el Registro Civil de Zaza del Medio, cuando ya ésta con-

taba con 13 años de edad. Durante el tiempo que la familia vivió en el campo, Epifanio trabajó en varias fincas de la zona, una veces como jornalero, otras como contador de caña y otras como vaquero, hasta que en 1948 compró un solar en Cabaiguán, en el Reparto Obrero y ahí construyó una casa de madera y tejas que estaba ubicada en la calle Bartolomé Masó y fue marcada con el número 188. Tomó la decisión de mudarse nuevamente para Cabaiguán porque “las chicas se hicieron unas mozas y a Consuelo se le enfermó el corazón”.



Casa de la calle Masó nº 188 y Epifanio sentado en el portal.

En ese mismo año se hizo socio de la colonia española, asociación de instrucción y recreo que fue fundada en Cabaiguán en el año 1909. Pagaba una cuota de 60 centavos primero y un peso después. Gustaba de ir alguna que otra vez a la colonia a jugar al dominó y conversar con los paisanos. Durante algún tiempo estuvo trabajando en Cabaiguán en labores agrícolas o en escogidas de tabaco. También sus hijas Julia y Lucila trabajaban en el sector Tabacalero pero en los despalillos. Consuelo ya no trabajaba, pues su salud no se lo permitía. Lucila se casó en 1950 y se quedó a vivir en la casa paterna. En 1951 nació la primera nieta de Epifanio a la que le pusieron por nombre Marisol. Julia se casó en 1955 y se fue a vivir a Taguasco.

En 1952 Epifanio comenzó a trabajar en la finca ganadera de Andrés Muzelle donde se desempeñaba como vaquero. Como la finca quedaba distante se iba a trabajar en la madrugada del lunes y regresaba el viernes por la tarde. En ese lugar trabajó hasta 1956 en que pasó a realizar la misma función pero en la finca de un yerno de su esposa Consuelo, en el Jíbaro, un lugar que quedaba cerca del municipio de La Sierpe.

La muerte le llevó al amor de su vida. A Consuelo se le detuvo su enfermo corazón el 19 de diciembre de 1962. Contaba al morir 74 años de edad. La pérdida de su esposa dejó a Epifanio sumido en la más profunda tristeza. Fueron 38 años de una feliz unión, matizada por muchas penurias económicas, pero la

unión conyugal se mantuvo con el mismo calor de los primeros tiempos. Ella y sus hijos le dieron todo el amor, afecto y apoyo de manera que la nostalgia por su tierra y su familia zamorana se le hizo más llevadera.

En 1963 nació la otra hija de Lucila a quien por supuesto, le pusieron el nombre de Consuelo. También en ese año Epifanio tomó la decisión de jubilarse. En 1965 recibió la noticia de la muerte de sus padres. Don Gregorio había dejado de herencia a sus hijos la casa natal y tierras. Epifanio recibió la noticia con mucho pesar y contestó a su hermano Patrocinio que hacía dejación de esos bienes a favor de sus hermanos, pues él tenía todo lo necesario en Cuba para vivir y que además su situación económica no le permitía viajar a España. Después que se jubiló se pasaba la mayor parte del tiempo visitando a los "hijos adoptivos", pues la casa sin su viejita se le hacía demasiado grande. Gustaba mucho de la compañía de su hija Julia que vivía en el campo y ayudaba al esposo de ésta en el cuidado de los cerdos y las aves de corral.

Epifanio era un ávido lector y llegó a poseer una buena cultura autodidacta. Disfrutaba mucho de conversar largas horas con su nieta Marisol a quien le contaba la historia de España, de su niñez y adolescencia en Villao-bispo y de las cosas que había aprendido en los libros que había leído. Su nieta aprendió primero los límites geográficos de España que los de Cuba. Epifanio le contaba las hazañas del Cid y del Quijote antes de que la nieta hubiera aprendido a leer.

Un día de marzo de 1979, estando de visita en La Sierpe, en la casa de



Imagen de Epifanio con 60 años de edad.



Epifanio con 78 años de edad.

una de sus “nietas adoptivas” se sintió enfermo y lo trasladaron para su casa en Cabaiguán. Había enfermado de cáncer de pulmón. Era un fumador empedernido. Durante los meses que duró su enfermedad la casa siempre estaba llena de familiares y amigos que veían a verlo y a conversar con él. Fue perdiendo la vista de cerca y como ya no podía leer, le pedía a su nieta Marisol que le leyera los periódicos y la revista *Bohemia*. Desde su cama de enfermo seguía al tanto de las noticias. Le importaba todo lo que sucedía en el mundo, porque “nada humano le era ajeno”, pero sobre todo de las noticias que procedían de España. Disfrutó como un niño cuando la Masiel ganó para España el premio del festival de Eurovisión.

La noche del 7 de octubre de 1979, víspera de su muerte, como presintiendo que se acercaba el final, pidió que lo sentaran en la cama y recostado a las almohadas le habló a sus hijas y nietas que estaban a su lado. Su voz conservaba la firmeza de sus años mozos:

– “Yo he sido un hombre muy afortunado, porque a pesar de haber vivido la mayor parte de mi vida lejos de mi patria y de mi familia zamorana, a la que no pude ver nunca más, la vida me premió con la mujer de los ojos más bellos que he visto jamás y encima de eso me regaló nueve hijos a cual de ellos mejor. Es verdad que el dinero me faltó siempre, pero amor he tenido para llenar canastas”.

Esa noche parecía tan feliz que volvió a cantar canciones de su tierra como si fuera una serenata de despedida, y así fue. Al medio día siguiente, 8 de octubre de 1979, bajo los efectos de una inyección de calmante, pasó del sueño a la muerte. Su cadáver fue velado en la funeraria de Cabaiguán y fue sepultado la tarde del 9 de octubre de 1979. Sus restos reposan junto a los de su esposa en la parcela nº 7, lote C, cuadro 21 del cementerio municipal de Cabaiguán.

EPÍLOGO

Desde que mi abuelo enfermó mi madre y yo quisimos avisarles a sus hermanos en España que estaba enfermo de muerte, pero como ignorábamos la dirección, no nos atrevimos a preguntársela a él por temor a que sospechara que tenía cáncer, así que desistimos de escribirles.

Después de su muerte hice una carta al párroco de Villaobispo con el objetivo de saber si aún vivían en ese lugar familiares de mi abuelo, pero no obtuve respuesta. Años después hice igual gestión a través del Consulado de España en Cuba y tampoco tuve éxito, pero quiso el azar que llegara a mis manos la dirección de la Presidenta de la Colonia Zamorana en Santiago de Cuba, la señora Carmen Diéguez y gracias a ella pude escribir al periódico “La Opinión de Zamora” y el periodista Juan Antonio Gil se puso en contacto con

mi familia en Villaobispo y finalmente conmigo en Cabaiguán. Ahí supimos que aún vivía en la aldea un hermano de mi abuelo, Don Patrocinio, y también algunos primos de mi madre. Comenzó entonces una relación epistolar con algunos miembros de la familia y en 1998 viajaron a Cuba dos sobrinos de abuelo, César Ferrero, el hijo de Arsenio, aquel hermano que lo acompañó a Cuba y Elvira Fernández Ferrero, la hija de su hermana Encarnación. Estos primos estuvieron 21 días con nosotros y de ellos partió la idea de invitarnos a mi madre y a mí a visitar a España para conocer personalmente al tío Patrocinio y demás familiares.

El día 25 de abril de 2000 partimos mi madre y yo para España. Conocimos primero a una parte de la familia que vive en Madrid y en Toledo y después partimos hacia Benavente, el día 16 de mayo, donde nos esperaba el periodista Juan Antonio Gil y el fotógrafo Claudio de la Cal, para llevarnos en su coche hasta Villaobispo y terminar la historia del encuentro de la familia Ferrero, que el periódico le había

dado inicio con mi carta publicada en 1998. Llegar a Villaobispo de Vidriales ha sido una de las mayores emociones de mi vida. Conocer al tío Patrocinio y demás familiares, compartir con ellos durante tres meses era mucho más de lo que yo había soñado.

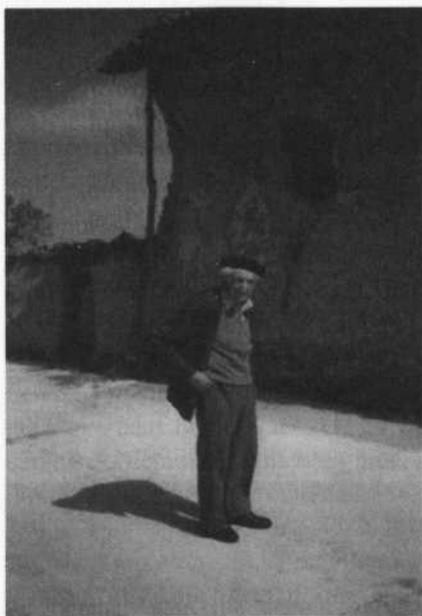
Mi abuelo murió con la esperanza de que algún día uno de sus descendientes pudiera visitar Villaobispo pero creo que lo que nunca pudo imaginar era que esa posibilidad se nos hubiera podido dar a mi madre y a mí. Recorrí muchas veces la aldea, me gustaba caminar por sus calles, porque aunque ahora están pavimentadas, yo sentía que estaba caminando sobre las huellas de los pasos del abuelo. Acariciaba con la vista cada espacio porque era como si volviera mirar con los ojos de mi abuelo. Tomé fotografías de la casa donde nació, por fuera y por dentro, casa que hoy está ocupada por los perros de



Lucila (hija) y Patrocinio (hermano) en la casa natal de Epifanio.



La casa natal de Epifanio.



Patrocinio, hermano de Epifanio.

caza del primo Gregorio y por pacas de heno para el alimento del ganado de la prima Sina.

Fotografié la iglesia donde lo bautizaron, que hoy está en ruinas. Grabé en fotos la imagen del valle de Vidriales visto desde Villaobispo, Santibáñez y Alcubilla de Nogales. Fotografié todo lo que pude y fijé en mi memoria los nombres de los pueblitos por donde pasé, nombres que me eran muy conocido desde que era una niña y mi abuelo me contaba de su tierra, por lo que pasar por Tardemézar, Villaferruena, Santibáñez y Bercianos era como si transitara con mi abuelo tomados de la mano. Otros nombres los recuerdo porque se me antojaron pintorescos como son Morales de Rey, Colinas de Trasmonte, Granucillo, que tiene un puente romano precioso... en

fin, tantos pueblos casi todos parecidos, con sus colores ocre, sus bodegas llenas de toneles de vino, sus iglesias con sus torres donde anidan las cigüeñas, sus ancianas vestidas de negro en luto silencio, pues las familias están recogidas en sus casas y sólo salen a regar la huerta, a misa y los hombres después de comer se van a "echar la partida" al bar. Sin embargo y a pesar de ser una vida tan distinta a la nuestra, no dejó de tener su encanto para mí, quizás y sobre todo, porque no me eran ajenos, eran lugares tan conocidos desde mi infancia, contado una y otra vez por mi abuelo.

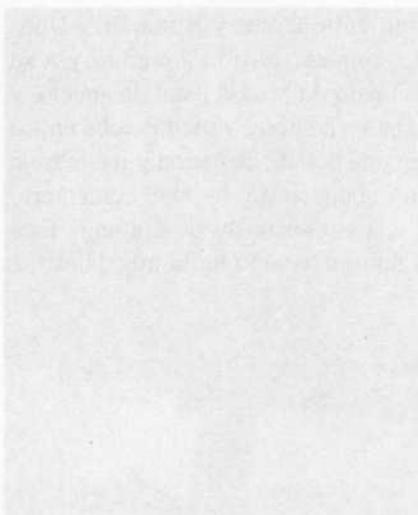
Villaobispo y Bercianos son dos pueblos que parecen uno solo y dicen los lugareños que los divide una línea imaginaria que pasa sobre la casa de Juan Quico, justamente sobre su cama, de manera que Juan Quico duerme en Villaobispo y su esposa en Bercianos. Conocer esto me hizo recordar el realismo mágico de las novelas de Gabriel García Márquez, sólo que Villaobispo y Bercianos no se parecen en nada a Macondo. Pude disfrutar de las fiestas del Corpus Christi, participar de la procesión de Santa Bárbara y para que la vida me premiara aún más, disfruté de las fiestas de San Juan el 24 de junio, pero

esta vez, calladamente, dije sola el diálogo entre Ciutti y Buttarelli⁵. Unos días antes de regresar a Cuba, una tarde acompañé al tío Patrocinio y a su esposa Evelia a la huerta que queda justo al lado de la casa natal de abuelo, y allí, sin que ellos me vieran, recogí dos puñados de tierra y me los eché en los bolsillos, al llegar a la casa eché la tierra en una bolsita de nailon y me la traje para Cuba. Dos días después de regresar a Cabaiguán fui hasta el cementerio y esparcí la tierra sobre la tumba donde descansan los restos de Epifanio. Este hecho lo hago público ahora, nadie de mi familia lo supo hasta hoy, pues fue un acto íntimo entre mi abuelo y yo.

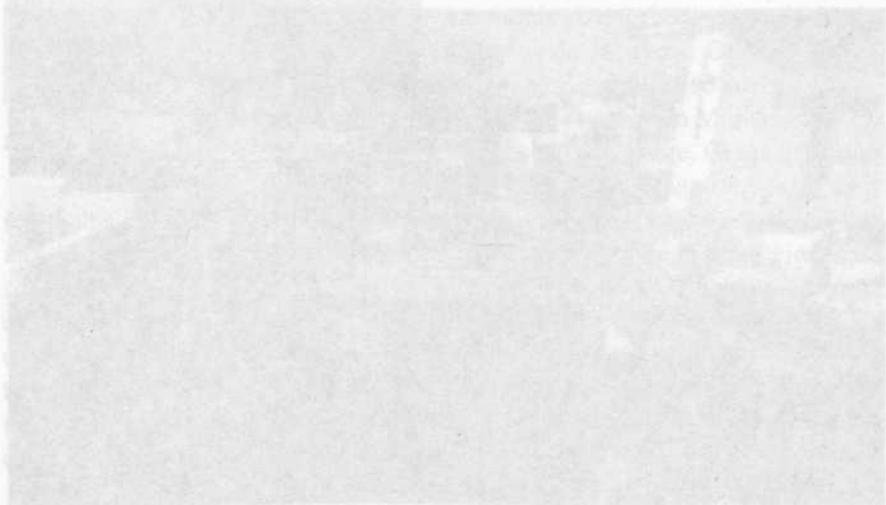


Lugar donde descansan los restos de Epifanio en el cementerio de Cabaiguán.

⁵ La autora se refiere al que mantienen estos personajes en la escena primera del acto primero de la obra de teatro *Don Juan Tenorio*, de José Zorrilla. (N.E.)



...de los que se ven en las novelas de la época. En el fondo, el teatro es un espejo de la vida social y política de la época. En el teatro se ven reflejados los valores, las costumbres y las ideas de la sociedad de la época. El teatro es un arte que refleja la realidad social y política de la época. En el teatro se ven reflejados los valores, las costumbres y las ideas de la sociedad de la época. El teatro es un arte que refleja la realidad social y política de la época.



los lugares que los divide una línea imaginaria que pasa sobre el caso de Juan Quiroga, justamente el caso de la novela que Juan Quiroga narra en Villalobos y su esposa en Berzanes. Conocer esto me hizo recordar el testimonio mágico de las novelas de Gabriel García Márquez, solo que Villalobos y Berzanes no se parecían en nada a Macondo. Pude disfrutar de las fiestas del Corpus Christi, participar en la procesión de Santa Bárbara y para que la vida me permitiera aún más, disfruté de las fiestas en San Juan el 24 de junio, poco

La autora se refiere al que mantiene estos personajes la escena primera del acto I de la obra de teatro Don Juan Tenorio, de José Zorrilla (M.E.)

Fotografía: Carmen A. López

Nostalgias de un recuerdo, o para que no muera el recuerdo

María de los Ángeles Gálvez Blanco

Las letras no son mi fuerte; de estudiante participé en algunos concursos y escribí para mis amigos algunas semblanzas y, como todos los adolescentes, poemas; pero quisiera, como póstumo homenaje a mis abuelos, dar testimonio de lo que tantas veces les oí contar referente a sus sueños, sus esperanzas, lo que vivieron en su niñez y juventud en la tierra que los vio nacer y que no los pudo volver a recibir, porque partieron de ella con un sueño que, a pesar de repetírselo muchas veces, no se cumplió.

Mis abuelos nacieron en España, en la provincia de Zamora, en el poblado de Rabanales; actualmente, uno de los 248 municipios de esta provincia española. Rabanales hoy cuenta con 746 habitantes. Allí se conocieron de niños, pero quiso la vida que unieran sus vidas muy lejos de dicho lugar: fue aquí en Cuba, en la provincia de Matanzas donde contrajeron matrimonio y crearon la familia, de la cual soy parte. Los protagonistas de esta historia de emigración son: Juliana Fernández Rodríguez, Isidoro Blanco Rivas y sor Pureza María Fernández, la hermana menor de mi abuela, que jugó durante toda su vida el papel de puente entre la nueva familia que formó mi abuela aquí, en Cuba, y el resto de su familia que quedó en España: Para ellos mi mayor anhelo de dar fe de sus vidas en estas sencillas letras.

Mi abuelo era el más pequeño de dos hermanos. Llegó al mundo el 17 de marzo de 1900; nació con el siglo mismo, sin la presencia física de su padre, Nicolás, que trabajando en unas minas de carbón, desdichadamente perdió su vida, cuando aún estaba en el vientre materno. Así que desde sus primeros años, conoció los rigores del trabajo y lo duro de la vida sin un padre; crecía al lado de su madre, Luisa, y su hermano Nicolás, quien sólo era un año mayor, así que era otro muchacho; otros familiares que le oí mencionar fueron: su tío Matías, carpintero y viudo también, hermano de su mamá, con quien aprendió el oficio más tarde, y su primo Manolo, hijo de Matías. Mi abuelo trabajaba en el campo como jornalero y ayudaba a Matías en la carpintería, por lo que

con el transcurrir de los años se fue interesando por el oficio de carpintero y ya a los 14 años, conocía bien el oficio; no así Manolo, a quién no le gustaba el trabajo con la madera.

Con el de cursar de los años la carpintería le daría el sustento a la familia que él crearía lejos de su terruño. Pero el trabajo del campo le fascinaba: arar la tierra, cosechar patatas, hortalizas y hasta el trigo, tan importante en todos los tiempos; y criar ovejas, gallinas, cerdos. Así que trabajaba con el afán de algún tener alguna tierra propia. Tal es así que llegó a sacrificar su oficio de carpintero, más cómodo y mejor remunerado por el de agricultor; años más tarde en Cuba. Tomar vino de uvas y elaborarlo, jugar briscas, habilidad que tuve la suerte que nos transmitiera a toda la familia, lo trajo de su tierra, al igual que la costumbre de jugar al dominó, y por supuesto, la confianza en Dios y la Virgen, porque la religión, en Zamora, como en otras regiones de España, era y es fiesta.

La situación económica se agudizaba cada vez más en España; comenzaba la gran crisis social y política del reinado de Alfonso XIII y eran muchos los españoles que emigraban al Nuevo Continente. Unos parientes lejanos de su mamá, de allí del poblado de Rabanales también, a pesar de que estaban en mejor situación económica, decidieron emigrar a Cuba en 1913, y aquí se establecieron en Matanzas, con buena suerte, pues adquirieron algunas tierritas, dedicándose a la apicultura y la ganadería; ellos les escribían a Luisa, la mamá de mi abuelo, para que ella dejara su tierra y viniera también a estos lares con sus hijos a tratar de hacer fortuna con ellos y luego todos regresarían a su Rabanales querido.

Pero para entonces, Luisa ya estaba enferma; sabía que su salud se quebrantaba por días, y que no podría realizar tan largo viaje, por lo que alentaba a sus hijos y a su hermano a que lo hicieran ellos para que se reunieran con sus parientes que eran ya las personas más allegadas que tenían.

El tío Matías seguía con su carpintería; era ya un tío de edad avanzada, que no vivía mal con sus jornales. Su hijo Manolo se había casado y vivía con su mujer quien le ayudaba mucho y no quería dejar a su familia atrás. Isidoro y su hermano, tenían que trabajar y cuidar a su mamá enferma; la vida no les era fácil y la crisis del país cada día se hacía peor; ya desde 1914 había comenzado la Primera Guerra Mundial, y con ella, la gran crisis económica y la amenaza para los hombres jóvenes españoles de irse a la misma debido a la implantación del Servicio Militar obligatorio, con el fin de reclutar hombres, no sólo en España, sino en todos los países que se involucraron en la terrible guerra.

En febrero de 1916 muere Luisa y sus hijos, ante tantas vicisitudes y zozobras, valoran la posibilidad de emigrar, como les pidiera su madre; ya habían perdido el lazo que más los ataba a Rabanales. Podrían cambiar sus vidas, lejos

de allí, al otro lado del mar, a hacer su fortunita y volver con ella a su tierra natal, a esa que hala (sic) como imán, por más duro que sea sobrevivir en ella, porque "la tierra que te ve nacer", decía mi abuelo, "es tu segunda madre", y aún hoy el fenómeno migratorio continúa en cualquier dirección; el hombre sigue buscando mejores condiciones de vida, a pesar del dolor que conlleva.

Fue así como una vez coordinado el viaje con los parientes que estaban en Cuba, partieron Isidoro y Nicolás en octubre de 1917 hacia estas tierras a bordo del barco Alfonso XIII, y tras más de 40 días de travesía, arribaron a Triscornia, a donde fuera a buscarlos el amigo José Rivas. De allí, de Triscornia, partieron una vez cumplimentadas las reglas que exigían los tiempos, a instalarse en Palmillas, lugar de asentamiento de los Rivas, que era por aquella época una de las villas más importantes de la provincia de Matanzas. En este lugar, ya el pariente José había recomendado a mi abuelo como carpintero a pesar de su corta edad, comenzando de ayudante en una carpintería del pueblo y su hermano Nicolás sería un jornalero más de sus tierras.

Para mi abuelo, Luisa, quien llevaba el mismo nombre de su mamá, era casi como ella porque desde siempre, aunque el parentesco era lejano, había sido muy buena con él y con su hermano, a pesar de tener ella 4 hijos: Leandro, Esperanza, Inés y Filomena. Así que compartir su mismo techo era para él una bendición, porque además de tener su cariño y apoyo, tenía en sus hijos a buenos amigos.

El tiempo fue pasando. Mi abuelo se fue haciendo todo un hombre junto con su hermano y sus amigos; fue haciendo más amigos: unos españoles y otros cubanos; así la mezcla que perdura. Pero siempre también priorizando en su corazón a aquellos que tenían su mismo origen, y si eran de su pueblito, de Rabanales, pues eran sus hermanos. También continuó perfeccionándose en la carpintería donde continuaba como ayudante y además ayudaba a sus patrocinadores en el campo, porque la tierra le apasionaba, como ya dije; su afán era conseguir su pedacito, para cuando llegara el amor y el momento de formar su familia.

Los hijos de los Rivas, de mayor edad, fueron haciendo sus vidas, abuelo contaba que Leandro se hizo apicultor y se enamoró de Trina, otra zamorana, que emigró también con su familia a estas tierras. Esto era muy importante para contraer matrimonio en aquella época, que los novios se conocieran, y si tenían un origen común, mejor; el vínculo de la tierra era como una garantía. Claro que esto era en el caso de algunas familias puesto que ya sabemos que en aquella época también abundó la mezcla de españoles con cubanos, principalmente en el caso de los hombres con negras y mulatas. Las épocas son otras y sin embargo esta afinidad se ha generalizado a ambos sexos, viéndose hoy en las calles de nuestra patria y en la de mis abuelos, parejas de cubanos y

españoles sin distinción de razas. Y sus hermanas, también decidieron formar familia aquí, pues en España la situación no cambiaba: la crisis del reinado de Alfonso XIII continuaba, y aún, más tarde con el golpe de estado del general Miguel Primo de Rivera, en 1923, continuaba la crisis. Inés conoció a Julián Martín, de su misma tierra, quien, como su padre, tenía ya su negocio pero en las canteras del pueblo. Filomena encontró a un salmantino, Amador Valiente, agricultor; y Esperanza se enamoró de un cubano, Juan López, que tenía una lechería y prosperaba con su negocio.

Mientras tanto, allá en Rabanales, Juliana Fernández Rodríguez, mi abuela, consideraba la emigración como una posibilidad para su vida. Nacida el 7 de febrero de 1897, hija de Ricardo, herrero de oficio y Francisca, costurera, era la tercera de cinco hermanas: Isidora, Julia, Juliana, Teresa y Lorenza. Por lo tanto su procedencia era humilde, donde había que trabajar mucho para sobrevivir; así que además de la herrería y la costura, se trabajaba la tierra que por suerte tenían su pedacito; ésta los ayudaba a sostenerse en tan difícil situación económica, así que todas las niñas de la casa, además de aprender las labores manuales, desde hacer el hilo con la lana de las ovejas, el huso y la rueca, hasta confeccionar bellas prendas a partir de él y de las telas que se podían adquirir.

Juliana trabajaba horas con su papá en el campo, así que, sabía de las labranzas de la tierra: ararla, sembrarla de verduras, patatas, algún cereal, hasta de la vid y de la crianza de animales: ovejas, cabras, cerdos, aves, y como he dicho, también sabía de las delicadezas de hacer desde un fino encaje hasta confeccionar cualquier pieza de ropa aprendiendo con su mamá y con el tío Ramón que era sastre. Éste era hermano de su padre; estaba casado con una señora llamada María, con la que tenía una hija, Isabel. Digo esto porque además, nos contaba mi abuela, que caminaba largas distancias para entregar las piezas de ropa que hacían Ramón y Francisca, su madre, muchas veces sola, siendo una adolescente. Juliana con su corta edad, era muy valiente, porque además de los asaltadores de caminos, que no faltaban, existían los famosos lobos rojos (sic) por toda esa zona de Castilla y León a la que pertenece Zamora, que acechaban los caminos, buscando víctimas para su estómago.

Y, por supuesto, la obligación con Dios, las misas dominicales, las procesiones de la Semana Santa, además de otras actividades religiosas, junto con la recreación, eran parte de la vida familiar. En aquel hogar se compartían buenos ratos jugando briscas, comiendo uvas, haciendo el vino que no le puede faltar a los españoles; cuenta cómo se divertían ella y sus hermanas pisando las uvas para hacer el vino y participando en las romerías, aquellas deliciosas romerías donde bailaban la jota, cantaban coplas y vestían los trajes bien lucidos confeccionados. Así creció mi abuela, junto a familiares y amigos, fuerte y alegre,

decidida y capaz. A ella le gustaba mucho tocar las castañuelas, y me enseñó a hacerlo cuando me regaló unas en mi infancia (que aún conservo como recuerdo). Juliana era muy dueña de sí misma, muy bien portada; le gustaba mucho andar muy derecha y elegante al vestirse a pesar de su sencillez, con una maravillosa capacidad de servicio y un valor extraordinario. Cualidades que conservó hasta que quiso Dios que perdiera su mente con una enfermedad cerebro vascular que entonces, por no haber el adelanto científico técnico suficiente en el campo de la medicina, la llevó a la demencia.

Contaba Juliana con 11 años de edad, cuando Ricardo, su papá, falleció, quedando las seis mujeres solas, al frente de todo: de las tierras y la costura. Sus hermanas mayores y ella se ocupaban de la tierra más aún, pero no dejaban de perfeccionarse en las labores manuales. Francisca seguía cosiendo y Juliana continuaba entregando los encargos del tío Ramón y de su mamá.

Las hermanas mayores con el transcurrir del tiempo se enamoraron, Isidora y Julia, incluso Teresa, que era menor que ella. Isidora fue la primera en dejar su casa al casarse con Isaac del Prado, otro sastre zamorano para la familia; y de esta unión nacieron: Pablo, Francisco, Matías, Julia, y Visitación. Se anexan fotos.

El novio de Julia, muy enamorado le prometió que volvería o la mandaría a buscar cuando encontrara mejoras económicas por América; y vino para Argentina; pero allí encontró otro amor y se casó, olvidándose de Julia, que continuaba esperándolo, hasta que tuvo noticias del acontecimiento; ocasionándole la noticia un estado depresivo tal que quiso entrar al convento, a pesar de la oposición de la familia, que sabía que su actitud se debía al despecho, al dolor que sintió al perder al hombre del que estaba profundamente enamorada. Cuenta mi abuela que su estado era muy deplorable; ella sólo quería encerrarse con su dolor, no ver más a los hombres y el claustro le ayudaría en su empeño. Tal fue su deseo que su mamá tuvo que acceder al pedido y llevó a Julia al noviciado de la Congregación de las religiosas del Amor de Dios, Congregación recién fundada, casi se podía decir, ya que la fundó el Padre Jerónimo Usera Alarcón, en 1864. Allí llegó a tomar los hábitos con el nombre de sor María de la Paz Fernández, el 26 de marzo de 1921. Pero sólo vivió dos años más, ya que la muerte como ella quería, vino a buscarla, a pesar de su juventud. Teresa también se casó con Félix Benavente, comerciante, creando una familia más corta, pues tuvo sólo tres hijos: Domingo, Félix y Manolo. Quedaron entonces en la casa la madre Francisca con sus hijas Lorenza, la más pequeña, y mi abuela Juliana, que era su brazo derecho. Lorenza con 13 años de edad sentía una linda vocación religiosa y también insistía a pesar de su corta edad en entrar al noviciado; consultado el párroco del pueblo, que conocía el sentir de la pequeña, su mamá y su hermana la llevaron al convento, al mismo donde

estaba Julia, convencidas de que Lorenza serviría a Dios y a los hombres con mucho amor, como lo había hecho ya el fundador de la Congregación. En el noviciado permaneció con su hermana hasta que la vio partir definitivamente, continuando ella hasta llegar a profesar, con el nombre de Sor Pureza de María Fernández. Ella, como dije al principio, fue siempre el puente, la que unió a nuestras familias de Cuba y España, hasta que la muerte se lo impidió, y dentro de su congregación, según cuentan sus hermanas, realizó un hermoso trabajo, principalmente, como maestra novicia, o simplemente como maestra; a ella no tuve la dicha de conocerla personalmente, pero puedo decir que sus cartas, que fueron muchas durante toda su vida, (las cuales conservo con mucho cariño al igual que sus fotos), me la mostraron y por ellas, más lo que cuenta mi familia, guardó de ella un dulcísimo recuerdo y muchas enseñanzas. Mi abuela guió mis primeros pasos en la fe y ella, desde lejos, también fue una maravillosa guía. Pero voy a dejar a nuestra tía ahora porque de ella puedo hablar mucho y lo haré más adelante. Anexo algunas de sus cartas y fotos, de diferentes fechas y lugares por donde transitó; todas son demasiadas.

Poco tiempo después de dejar a Lorenza en el noviciado, Francisca, la mamá de mi abuela, fue perdiendo su salud, de manera que a finales de 1918 cae en cama para morir, quedando en aquella casita del pueblito de Rabanales sólo Juliana, mi abuela, con el dolor inmenso de perder lo más sagrado que tenemos en la tierra, la madre, pero con su valor y su destreza para las labores, tanto manuales como de cualquier índole, siempre que de trabajar honestamente se tratara, permaneció allí tratando de sacar adelante las tierritas de la familia; pero los tiempos seguían duros, la guerra se había acabado con todas las consecuencias funestas en la economía y en todo el ámbito social, siendo muy duro para una mujer sola enfrentar tal situación. Sus hermanas estaban: dos casadas y dos en el convento. Ella ni siquiera se había enamorado; quizás, por tanto trabajar y ocuparse de la familia, no había tenido ni tiempo para buscar el amor; entonces comenzó a valorar la posibilidad de dejar sus tierras al cuidado de sus hermanas y su tío, que ya no sería igual, pero para ella emigrar como tantos coterráneos a probar suerte, donde parecía que era más fácil salir airoso de la prueba.

Las hermanas conociendo de su triste realidad, la alentaron en su idea, incluso sus hermanas religiosas, y más que nadie su tío Ramón, que conocía bien a su sobrina Juliana, sabía de sus virtudes, así que, tenía el convencimiento de que cualquier familia en Cuba la colocaría como doméstica y se abriría camino en el Nuevo Mundo; y, ¿por qué elegir Cuba? porque conocían que de su pueblo algunos habitantes se habían establecido aquí, y más o menos se iban desarrollando; así que confiando en la Divina Providencia, Juliana se encontraría con algún zamorano que la ayudara. Por otro lado, a la Argentina

mi abuela no quería venir, no fuera a encontrarse con el causante de tanto dolor para su hermana, y ella no deseaba verlo; así que finalmente el tío Ramón se puso en función del viaje y cuenta mi abuela que el 8 de marzo de 1920, contando con 23 años ya, la llevó al puerto de Bilbao y le compró el boleto para zarpar en el barco "Marqués de Comillas" que después de surcar el Atlántico, aproximadamente 30 días, llegó a La Habana. El tío y sus hermanas, quedaron en España, esperando que Juliana regresara cuando la situación económica y social del país mejorara y ella hubiera logrado alcanzar una economía que se lo permitiera. En el barco, con mil pensamientos, pero sobre todo con el de encontrar rápidamente un trabajo; rezando para que así fuera, Dios se lo concedió porque durante la larga travesía, se encontró con una familia de buena posición española, de la ciudad de Santander, que ya estaba establecida aquí, en Cuba, hacía cuatro años y que había ido de visita a España. Aquí en Cuba residían en la provincia de Camaguey y casualmente necesitaban una sirvienta doméstica porque la señora Ana esperaba un hijo. Juliana, viendo en ellos unas personas afables, le dieron confianza para decidirse a preguntarles si podían contratarla a ella. Y Ana, que había conversado mucho con Juliana pensó que ella podía servirle perfectamente; así que habló con su esposo Juan, para que Juliana se fuera con ellos a Camaguey, ya contratada, como su doméstica.

Ya en Cuba, la familia salió de Tricornia y mi abuela con ellos; la nueva familia, vamos a decirlo así, permaneció unos días por La Habana y posteriormente se trasladaron a su provincia. Allí mi abuela tenía su primera colocación en Cuba. No conocía a nadie más, por supuesto, ni tampoco sus costumbres eran iguales a las de ella, ya que Santander no era de la zona de Castilla y León, así que sólo el valor y la entereza de abrirse camino la mantenían, sustituyendo sus tristezas y añoranzas por su querida tierra con el trabajo y el servicio, pues mi abuela decía que el trabajo era su mejor compañero y el servicio era la condición de los cristianos, por eso su espíritu era fuerte y hasta su cuerpo ya que siempre, gracias a Dios, gozó de buena salud en general hasta que al final de sus años enfermó.

Ana tuvo a su hijo. Ella la asistió y ayudó casi un año, pero durante ese tiempo fue teniendo noticias de que en la provincia de Matanzas vivían muchos zamoranos, incluyendo algunos de su querido terruño de Rabanales. Así que la nostalgia por su tierra la hizo añorar, reunirse con ellos para compartir esperanzas y costumbres, por lo que decide hablar con sus empleadores, Ana y José, para plantearles sus deseos de venir hasta Matanzas, con la certeza de que encontraría a alguien conocido, de su pueblo. Ellos la comprendieron, e incluso la ayudaron en su empeño, pues habían conocido a algunos españoles de Matanzas, recomendándola al doctor Nicanor González, farmacéutico del pueblo de Manguito, que precisamente era de Zamora.

Así que en febrero de 1921, abandonó Juliana Camagüey para establecerse como empleada en la casa del farmacéutico del pueblo de Manguito, cercano a Colón, en Matanzas, comenzando así a relacionarse, como ella aspiraba, con sus coterráneos zamoranos. Fueron pasando los días hasta que se encontró a la familia de los Rivas, y también por supuesto se reencontró con Isidoro y Nicolás, a los cuales conocía del terruño, no de mucho trato, pero como decimos actualmente de vista; grande fue su sorpresa y alegría y, aunque mi abuelo era dos años menor que ella, se enamoró de aquella mujer que encontró muy virtuosa; así que con este encuentro llegó también el amor, ya que mi abuela, a pesar de tener otros pretendientes más acomodados, le correspondió, porque para ella era muy bueno eso de que Isidoro fuera además de Rabanales, por lo que decidieron unir sus vidas el 5 de agosto de 1922, ante Dios y los hombres, permaneciendo unidos por 57 años, hasta que como Dios manda, la muerte los separó. La ceremonia de casamiento se celebró en la casa de los Rivas, que los acogió como esposos los primeros tiempos, hasta que ellos se establecieron en el Central "Mercedes Carrillo", cercano a Colón. Allí mi abuelo consiguió trabajar como carpintero nuevamente y mi abuela se dedicaba a las labores que por aquellos lares fueron bien cotizadas, ya que como dije antes, ella era, no porque era mi abuela, sino por el decir de muchos por donde pasó, una excelente tejedora, costurera, y hasta enfermera, porque cuentan que además, hacía largos recorridos a caballo para poder inyectar a quien lo necesitara.

Allí nacieron dos de los cinco hijos de aquel matrimonio: José y Concepción. Permítanme contarles algo que para mí es relevante, y es que Concepción nació, sietemesina, y mi abuela, demostrando una vez más sus cualidades y destrezas, logró salvarla, manteniéndola los dos meses que le faltaban para su tiempo reglamentario, en su seno, envuelta en paños y cuando la sacaba para el aseo y alimentarla lo hacía en lugares oscuros, y así con ella pegadita a su cuerpo, para darle su calor, continuaba sus labores domésticas. ¿Curioso, verdad? Hoy, mi tía Conchita, como le decimos todos, cuenta con 82 años y se puede decir que ha sido un roble. Posteriormente, mi abuelo que soñaba siempre con tener su territa y trabajarla, logró arrendar unas en Reinoso, batey aledaño al central; allí permanecieron hasta que nacieron el resto de los hijos: Ricardo, Luisa y Modesta (a quien siempre se le quedó el apodo de Tica). Y todos los hijos fueron bautizados por los coterráneos que iban encontrando, de manera, que la familia crecía conservando siempre el vínculo con la tierra de origen en las personas que de ella aparecían (sic). Fueron una familia humilde, sencilla, pero feliz. Todos los hijos, en mayor o menor grado, conocieron las labores del campo, el cuidado de la tierra y de los animales, la cría y las tareas domésticas, cargar agua de los pozos, a largas distancias, las niñas aprendieron además el arte del tejido en todas sus manifestaciones, todas las noches la

familia se reunía a la luz del quinqué para hacer hilo, unas veces, otras, para tejerlo, y los hijos, escuchaban a sus padres contarles sus orígenes, sus esperanzas, sus sueños, lo que habían vivido en su país y por qué y cómo decidieron emigrar a esta tierra, y, por supuesto, crecían aprendiendo sus costumbres, aprendiendo a fabricarse sus propios juguetes, sí, muñecos con tierra, como lo hicieron sus papás allá en Zamora.

Pero todo no era trabajar; el domingo se reunían con otros emigrantes y jugaban briscas, cubilete, dominó, tomaban el vino de España, comían chorizos, morcillas, y otra golosinas confeccionadas por mis abuelos y a veces bailaban la jota, cantaban las coplas que aprendieron en su pueblo, al son de las gaitas, de las panderetas y el de sus manos y sus pies. Cuando las Navidades llegaban, el vino, los turrone, las nueces, las avellanas, el membrillo, y otras golosinas no faltaban.

Por su parte, sor Pureza, la hermana menor de Juliana ya profesa, también tenía su familia en la Congregación del Amor de Dios, y trabajaba por llevar el Evangelio a todas partes y por hacer crecer esa familia, ya que fue maestra novicia en muchas ocasiones y, afortunadamente, emigró a América a traer el carisma de su congregación; emigraba por el Amor de Dios, siendo así que en 1925, recién jurados sus votos, pudo venir a Cuba, y conocer a sus sobrinos y su cuñado y volver a ver a su hermana, con la cual, era muy afín, a pesar de la diferencia de edad y de caracteres. Aquí permaneció por diez años constituyendo su estancia, una gran alegría para todos, principalmente para los más pequeños que sólo conocían al tío Nicolás, de quién más adelante hablaré también ya que sus relatos me han sido de gran utilidad para contarles esta historia. Volviendo a la estancia de sor Pureza aquí en Cuba, cuentan que, poco a poco fue relacionando a su familia con las hermanas religiosas que fue conociendo durante el transcurso de los diez años que permaneció aquí. Llegaron a familiarizarse tanto, que las unió un afecto grande durante todas sus vidas entre sí y con el resto de la familia. Cito la más querida para la familia, de la cual Tica y Luisa guardan muchos bellos recuerdos, la madre Corazón Jesús que era también española, y la hermana sor Marta, cubana. Después, nunca más por más que lo quiso pudo volver a Cuba; estuvo cerca, ya que trabajó durante cinco años en Puerto Rico; años mas tarde, porque cuando salió de Cuba la enviaron a Portugal, donde permaneció por 18 años trabajando en diferentes colegios y casas de la Congregación y volvió a la Península Ibérica para sembrar su amor en Oporto, en Toro (Zamora), en Salamanca; para volver a Puerto Rico, como dije, en el año 62, como superiora de uno de los colegios que allí existían. Estando ella allí, celebró la congregación del "Amor de Dios" sus 100 años de fundada, en 1864.

Luego regresó a España a continuar su labor en otros colegios, siempre obediente, amorosa y pendiente de sus dos familias, la del Amor de Dios y la que tenía en sus hermanas de sangre y demás parientes; trabajando ahora en Jimena de la Frontera, Albacete, Porto, Granada, y terminó sus días en Barcelona, también anhelando durante todo ese tiempo al menos de vacaciones poder volver a visitar a Juliana y su familia. El 18 de diciembre de 1978 a las 4:00 p.m., a la edad de 73 años, abandonó sus restos mortales para unirse para siempre con su Esposo, Jesús. Fue la hermana sor María Esther Fernández (casualmente llevaban igual apellido) a cuyo cuidado estuvo durante los días finales de su penosa enfermedad, la que nos comunicó la triste noticia, y cómo soportó su dolorosa enfermedad con mucha entereza y piedad, según consta en su carta. Ella conociendo del cariño y la preocupación por su familia carnal, se vio en el deber de hacernos saber su fallecimiento, porque sor Pureza, aún estando ya bien enferma, se valía de sus hermanas, para que nos escribieran en su nombre y nunca nos contaba de su mal estado de salud. Sólo conocíamos por ella de sus viajes a Portugal a tratarse con aguas medicinales para el hígado; muchas cartas recibimos de Coimbra, casa donde generalmente paraba en esas ocasiones sor Pureza; hasta en sus últimas cartas hacía alusión a su deseo de volver a "Cubita la bella", siempre se refría así a nuestra patria. Son muchas sus cartas, porque nunca se interrumpió la comunicación con ella y, por medio de ella, con otros familiares también, como primos de mi mamá, incluyendo a sus hijos y hasta nietos, nos carteamos y hemos conocido a Aurora, que por dos veces ha visitado Cuba, y es nieta de Paco, el cual se mantiene en Zamora, al igual que otros de ellos, algunos migraron a otras provincias; la familia de Teresa que se fundó en Salamanca y ahí continúa.

Las religiosas del Amor de Dios fundaron varios colegios en La Habana: tres, en San José de las Lajas, Cotorro y en La Víbora, también en Florida, Camagüey, Ranchuelo y en Santa Clara, donde además tenían una casa para el noviciado en Matanzas, y en el pueblo de Colón un asilo para niñas huérfanas. En el Asilo de Colón estaba de Superiora la Madre Corazón de Jesús, muy amiga de tía Sor Pureza, también zamorana; así que a partir de entonces, la madre Corazón pasó a ser como de la familia. Mi abuelo ayudaba en la carpintería del asilo y mi abuela y sus hijos cuando podían, porque entonces aún vivían en un lugar retirado del pueblo llamado "Las Caobas". Todos estos centros religiosos como otros se cerraron en el 1961, hasta que en 1989 se reanudó para dicha nuestra y el bien de la Iglesia, la labor de las Hermanas del Amor de Dios en Cuba, que es hermosa, con sus guarderías para los niños más necesitados y los programas de ayuda y promoción del hombre. Digo que para nosotros es una dicha porque mi tía abuela, fue muy querida en su Congregación, en todas partes donde estuvo entregó mucho amor, tanto, que sus compañeras

y alumnas, dan testimonios de ello; cuando en 1974 cumplió sus cincuenta años de vida religiosa, tuvo una linda celebración, y todo el que la conoció la recuerda con mucho cariño. Actualmente, en el Arzobispado de La Habana, prestan sus servicios Hermanas de esta comunidad religiosa y casualmente dos de ellas conocieron a nuestra tía, sor Teresa Vaz, la cual fue su alumna novicia en Coimbra (Portugal), y la hermana Pilar García quien la acompañó en varios lugares y aparece incluso en el recorte de periódico del centenario de la Congregación. En otras casas del país, viven otras hermanas que la Conocieron según nos refieren ellas pero no tengo el gusto de conocerlas.

Nicolás, el hermano de Isidoro, que ya se había independizado de los Rivas para irse al Central "Mercedes Carrillo" también, ya que había encontrado a una salmantina, Maria Luisa Hernández, de quien se enamoró y decidió formar una familia. Su familia fue más numerosa, pues tuvieron 7 hijos: Felino, Lucila, Juana, Turiano, Araceli, Teófilo y Juliana. Actualmente María Luisa y algunos de sus hijos permanecen en este lugar; algunos se han desplazado pero dentro de la misma provincia, de Matanzas. Tío Nicolás falleció el 10 de julio de 1996; a él también mi modesto homenaje, porque sus historias eran siempre gratas, ya que le gustaba mucho conversar y contarlas; además era muy cariñoso: recuerdo cómo nos recibía cada vez que lo visitábamos, al final de sus días cuando ya estaba privado de la visión nos conocía por las voces y mantenía siempre su cariño y locuacidad; actualmente continuamos la relación con su esposa y sus hijos, principalmente con Lucila, que es como de la casa; así que ellos son parte también de este recuento familiar. Tío Nicolás murió 16 años después que mi abuelo, por lo que pudo presenciar el afán de los hijos de españoles por recuperar la ciudadanía de sus padres; una de sus hijas, Lucila precisamente, así lo hizo, a pesar de la distancia del Consulado y, desde 1997, recuperó la ciudadanía de sus padres.

Volviendo atrás en el tiempo, en España, las familias de las hermanas de mi abuela crecían, y sor Pureza era el puente de comunicación entre tan larga distancia; sus cartas no faltaban y mi abuela, a pesar de su poca instrucción, había al menos aprendido con mucho esfuerzo y dificultades a escribir y a leer y siempre contestaba algunas letras y otras veces, le encomendaba la tarea a mi tío mayor que fue el que permaneció junto a mis abuelos en la casa paterna hasta el final de sus días. Sí, porque a pesar de todo, los hijos de Juliana e Isidro, todos, recibieron clases en aquellas tierras tan lejanas, así que todos leían y escribían. El tiempo implacable transcurría y mis abuelos, sobre todo mi abuela, continuaba deseando mucho poder volver a su tierra al menos de visita para ver a sus hermanas, a su tío querido, ya envejecido, y a su prima, Isabel, que también, había tomado los hábitos. Gracias a Dios, por aquella época la familia de abuela tuvo muchas vocaciones religiosas. Pero la situa-

ción económica no mejoraba por ningún lado y los pasajes eran muy costosos, así que continuaban soñando y conformándose con la correspondencia. Mi abuelo se aplanó (*sic*) mejor porque realmente ya no tenía lazos fuertes que lo ataran a Rabanales; y nada, porque cada cual es como es, como dice desde niño mi sobrino Orlandito. Así que gracias a tía Sor Pureza, hasta los sobrinos de mi abuela algunas veces escribían y con el tiempo, cuando ellos a su vez se casaron e hicieron sus familias, como sus primos cubanos, la nueva generación mantuvo la comunicación y así sucesivamente hasta nuestros días en que otra generación nos ha sucedido y la comunicación es mayoritariamente por correo electrónico.

La emigración, es un fenómeno tan antiguo como el mismo hombre que siempre busca: busca libertad, busca mejoras económicas, busca reunirse con familiares y amigos, busca mejores condiciones climáticas, busca siempre encontrar algo que cree mejorará su vida, y esa búsqueda siempre conlleva el dolor de perder lo que se tiene, porque siempre queda algo, y cuando así no sea, queda el suelo que pisaron los pies por primera vez, la tierra con que jugaste de niño, la que recogió, lágrimas, sudores y otras cosas... Ojalá llegara el día en que el hombre no tenga que dejar su lugar, no tenga que emigrar, no tenga que buscar en otros lugares; ojalá todos, en todas partes tengamos la posibilidad de vivir dignamente. Aunque quizás, sea la emigración un fenómeno necesario para mezclar costumbres, razas, ideas. Digo todo esto porque el sufrir de mis abuelos por su tierra natal y por lo que en ella dejaron, me marcó, aún sin conocer en carne propia el dolor de la separación familiar por la emigración; como ahora, ellos estaban junto a mí y continúan junto a mí, pero murieron sin volver a poner sus pies ya cansados de tanto trabajar en la tierra que los vio nacer. Ahora sufro por otras separaciones de familiares y amigos que, por supuesto, quiero mucho y que tampoco están conmigo porque siguen buscando con la emigración mejoras para sus vidas. Retomo la historia de los protagonistas (es que como no soy escritora voy saltando en el tiempo según vienen a mi mente las ideas, no logro deslindar a las personas ni cronológica, ni espacialmente).

Los hijos de Juliana e Isidoro se hicieron jóvenes, con aspiraciones y sueños también; se fueron enamorando para así dar continuación a la descendencia de estos emigrantes. La segunda de los hijos, fue la primera en enamorarse y casarse; lo hizo, por cierto, con un cuñado del tío Nicolás, con Patricio Hernández, en 1946 y se fue a vivir con su esposo a otro lugarcito cercano al Central "Mercedes", a la "Inés". Allí nacieron los mayores de sus hijos, porque luego su esposo y su hermano José decidieron comprar una finca en una zona conocida como "Camejo"; los dos trabajaban la finca y recibían los beneficios de la misma. Y en este lugar nacieron el resto de sus siete hijos: Ondina, Ne-

reida, Modesta, Gilberto, Armando, Fernando y Onelio. Permanecieron en él hasta hace algunos años que emigraron más cerca de Colón, a un crucero conocido como los Arabos; con los años, las labores del campo se vuelven muy difíciles. Ya ellos tienen bisnietos, así que la familia se va dispersando en el espacio y el tiempo, si queremos, no en espiritualidad. También a José le llegó el turno del amor por los años 50; se casa y se queda en la casa paterna pero comprende que debía independizarse y decide venir a probar suerte a Colón que era entonces, después del centro de la provincia, la villa más importante de Matanzas; así que emigrar para la ciudad era una garantía para prosperar; probó suerte, compró un puesto como se conocía entonces, pero no obtenía las ganancias necesarias para adelantar el negocio y entonces mi mamá, Luisa, que sacó el carácter de mi abuela, emprendedora, alegre, fuerte, decidida, vino a los pocos meses, con el fin de tratar de salvar el negocio y como se lo propuso, lo logró; ya después, vino mi abuelo, hasta que finalmente a los dos años estaban fabricando una casita en Colón, casa, que aún conserva sus cimientos, donde murió mi abuelo, se enfermó mi abuela, y luego murió mi tío José. Aunque hago la salvedad de que mi tío, permaneció en las Caobas hasta que su matrimonio se rompió, después de tener su primer hijo, José Blanco (como él). Entonces volvió al hogar materno ya en Colón. Ricardo, por su parte, nunca quiso abandonar el campo; permaneció siempre junto a sus caballos, sus vacas y sus sembrados; se casó con una muchacha de Nuevo Oriente, Catalina Tejera, cuyo padre también era isleño, en junio del 1954. Ese lugar era algo más lejano aún de donde vivían sus padres, pero de allí nunca salió por más que su mamá se lo pidiera, (hasta le compró más adelante un terrenito en Colón, cuando ella con sus preciosos tejidos, ganaba su dinerito). Lo dejó definitivamente cuando lo sacaron casi sin vida para el Hospital de Colón, donde murió ese mismo día, el 28 de diciembre del 2000. Como todos tuvo sus hijos, tres varones: Gilberto, Ricardo y Jorge, quienes conservaron su tradición campesina, hasta que Jorge, el menor de ellos decidió salir a la ciudad y vive actualmente en Varadero, cerca de su primo José. También en este año, de 1954, se casaron Luisa y Modesta; la primera el 14 de febrero con Brígido Gálvez, descendiente de familia cubana, y tuvo a María de los Ángeles, a Orlando y Modesta en diciembre con Israel Rabelo, también de descendencia cubana, procreando a Dulce y Carlos. Pero ellas no se quedaron en Colón, sus respectivos esposos habían emigrado a La Habana, antes del matrimonio y tenían cada uno su respectiva bodega, así que se casaron en la iglesia de Colón y de la luna de miel vinieron para la capital, por lo que sus hijos somos habaneros. Por entonces se viajaba fácilmente de Colón a La Habana y siempre nos manteníamos visitándonos; mis abuelos venían, nosotros íbamos. Con el tiempo, y las dificultades del transporte, las

visitas no podían ser semanales, pero en las vacaciones yo me estaba bastantes días allá con mis abuelos y tíos, también escuchando las historias y costumbres de Rabanales, haciéndome la idea de que algún día podría acompañar a mi abuela a ver a sus parientes, que ya conocíamos por cartas y fotos, claro que eso era algo que queríamos todos, porque repito, tía sor Pureza, siempre nos tenía actualizados de los acontecimientos por el otro lado del Atlántico y se las ingeniaba para que a medida que venían las nuevas generaciones siguiéramos en contacto. Durante nuestras vacaciones junto a los abuelos, jugábamos briscas, dominó, cubilete, aprendíamos a tejer y otras habilidades manuales y hasta algunos cantos de la tierra.

Como ya hice la salvedad de que no estoy para nada siguiendo un orden cronológico, quiero referir aquí, que las vacaciones de 1972 fueron memorables para mi familia materna por celebrarse las Bodas de Oro de mis abuelos: nos reunimos todos y como parte del festejo fuimos a darle gracias a Dios con una misa de Acción de Gracias; fue muy lindo; para mí fue un testimonio de lo que es un matrimonio, toda una institución; por eso cuando decidí casarme seleccioné esa misma fecha, pidiéndole a Dios que mi matrimonio perdurara como aquel; además de que esa fecha es muy linda desde el punto de vista religioso. Y ha durado, gracias a Dios, treinta años.

Por supuesto, la vida continúa y excepto, Dulce y yo que no tenemos hijos, el resto de los descendientes siguen añadiendo hojas al árbol genealógico de los protagonistas de esta historia, que lejos de su patria crearon una familia, que los recuerda y venera con cariño y admiración. Ese fue su aporte a la sociedad, ya que la familia, es la sabia que nutre la vida social; no voy a repetir lo que dicen sociólogos, educadores, etcétera, porque eso todos lo sabemos.

En 2001 nos decidimos a que Luisa y Modesta optaran por recuperar la ciudadanía por mi abuela, dado el lazo que existía entre las familias y ambas comenzaron la tramitación que tuvo feliz término en el 2004. Durante estos años conversando en las colas y demás, supimos de la existencia de la Sociedad Zamorana, de lo cual no teníamos conocimiento, y también averiguamos dónde y cómo podíamos asociarnos y una vez que tuvieron la ciudadanía, mi tía y mi mamá se asociaron en el año 2005. Mis primos y yo también la solicitamos, y a partir del año en curso, nos aceptaron a Dulce y a mí. Y quiero decir, que desde que acompañaba a mi mamá y mi tía a las actividades, me he sentido muy bien, ya que además de conservar vivas las raíces de nuestros antepasados zamoranos, con los bailes, cantos, juegos, vinos, turroneos típicos, se imparten conferencias explicativas, se celebran peñas culturales, y otras actividades que unen a los zamoranos y sus descendientes para prolongar lo que desde la época de mis abuelos practicaban continuamente, una solidari-

dad con aquellos que iban encontrando a su paso de Zamora; era como si un imán poderoso los atrajera, por eso quiero recordar aquí el lema de la Colonia Zamorana de Cuba: “La confraternidad de todos los zamoranos y familiares, protegiéndonos mutuamente”.

Disculpen los que lean estas páginas, mis pocas dotes de escritora, discúlpennme abuela y abuelo, tía sor Pureza, tío Nicolás, mi mamá y mi tía Modesta, si algo que escuché, olvidé relatarlo aquí; sólo intento que se conozcan las historias de dos emigrantes más de los tantos que a principios del siglo pasado tuvo España. Repito y me perdonan también por tanta repetición, quede este relato como un pequeño homenaje a mis abuelos, a sor Pureza y al tío Nicolás, porque como dije son los protagonistas de esta historia, que es muy sencilla, pero que encierra el amor familiar; y aclaro que sor Pureza nunca emigró, pero sin ella no hubiera existido el puente para unir, tan necesario en las familias. Porque cuando después de muerta, los primos distantes alejaron la comunicación y la información que conservábamos, nos fue de inestimable valor para reencontrar a la familia, que en aquel momento gracias al Plan Añoranza, pudo comunicarse telefónicamente una de las primas con Modesta, y luego nos ayudaron con los trámites de recuperación de la ciudadanía de Luisa y Modesta, y desde entonces, como ya he dicho se ha mantenido la relación. Quede este relato también como recuerdo a toda mi familia materna, que es la descendencia de Isidoro y Juliana, que dejaron el mundo de los vivos el 9 de febrero de 1978 y el 10 de septiembre de 1987, respectivamente, aunque viven en nuestros recuerdos muy profundamente, y que por él, se mantenga unida y armónica, con el amor y el respeto a la dignidad, que ellos nos enseñaron y al que toda familia tiene derecho.

Por último quiero decir, que las horas de sueño que he sacrificado y el cansancio que he soportado al realizar este trabajo quedan suplidos por el placer que he obtenido con esta experiencia maravillosa, porque volviendo a ver y leer tan lindos recuerdos los he vuelto a vivir, corroborando el valor inestimable de una carta, de una fotografía, y el fundamental, el de la familia. Ya dije que soñé con acompañar a mi abuela a su tierra natal; los hijos y los nietos, nos rifábamos un viaje que nunca llegó; ya no puedo acompañarla a ella pero quizás algún día Dios me permita visitar los lugares que ella hubiera querido visitar, conocer a los parientes que ella no pudo conocer y guardar más recuerdos en mi corazón de la tierra de mis abuelos. Muchas gracias por dedicar parte de su valioso tiempo, con mucha paciencia a la lectura de tan sencilla historia, además tan mal contada. Gracias a mi tía Tica, que respondió muchas de mis preguntas y sobre todo a mi mamá, Luisa, que desde que comencé a redactar esta Historia, pasé mucho tiempo acosándola a preguntas

y sin cuya ayuda no hubiera podido terminarlo, por lo mucho que me ha ayudado en todos los aspectos. Lo último que digo es que *el amor de Dios reine en nuestros corazones*, lema de la congregación de estas religiosas del Amor de Dios. Respetando a aquellos que no lo crean pertinente, porque para eso somos libres de pensamiento. Por suerte, el mundo a pesar de tantos males, continúa cultivando el amor.

Zamora y Florida: de España y Cuba, terruños míos

José Ángel y Manuel Gárciga Blanco

I. INTRODUCCIÓN

Las prístinas y muy animadas cabalgatas que disfrutamos en los primeros años de la infancia, las realizamos sobre las piernas del abuelo, Raimundo Blanco Fernández. Desde ellas conocimos que en un lejano paraje llamado España existió el Cid Campeador y también de la presencia de otro señor, de apellido Zorrilla, quien había escrito ciertos versos referidos a la historia de un joven enamoradizo llamado don Juan Tenorio, de los cuales le placía declamar: “Cuán gritan esos malditos / y que mal rayo me parta / si yo escribiendo esta carta / no pagan caros sus gritos”. Sin rubor declaramos que ésta es la única estrofa que hemos logrado memorizar del ilustre dramaturgo de Valladolid.

Pero las más interesantes conversaciones de aquellas crepusculares tertulias de a caballo, Manuel montaba en una pierna y José Ángel en la otra, eran las relacionadas con Zamora y la aldea natal, Morales de Valverde. Abuelo solía comparar el corte de arroz con la forma de segar el trigo y hacía demostraciones blandiendo la hoz que tenía en casa; mostraba cómo Felipe, el padre, durante las jornadas a campo abierto espantaba el frío dándose manotazos en las costillas con los brazos cruzados; también describía la forma en que Doña María, la madre, cocía al horno el pan nuestro de cada día, o detallaba la preparación de una exquisita garbanzada a lo zamorano.

Las propuestas más generales que inducen a conducir la vida por la senda de la virtud, Blanco las ilustraba con decenas de ejemplos prácticos de su abuelo, de los padres y de él mismo, lo cual testimoniaba la presencia de los más universales conceptos del hombre de bien en las fibras de su individualidad. ¿Y quién mejor que Raimundo Blanco para propugnarlos? Ninguno de los vicios humanos encontró brecha para entrar en su vida, al extremo que nunca se le escuchó decir palabras obscenas, tan usual en los hombre como él inmersos en la rudas tareas del campo; pero, además, disponía de suficiente

energía y valor para exigirles a quienes les rodeaban que no las dijeran; obviamente proferirlas alguno de sus hijos o nietos era inadmisibile.

Con el paso del tiempo las preguntas y respuestas sobre el amado terruño zamorano, el por qué vino a Cuba, cuáles habían sido los obstáculos que le impidieron regresar a España, cómo había sido su vida y otras, fueron repetidos temas de conversación.

Por eso, ahora que nos dispusimos a escribirlas se narran de golpe, despojadas de atuendos especiales, con ese su hablar de raigambre española y "aplatanamiento" cubano adquirido a lo largo de los años de vida en nuestra isla; la memoria reproduce, amén de los hechos, el estado anímico que tenía cuando contaba. ¡Ojalá esta versión se le aproxime!

Como el privilegio de escuchar al abuelo no fue únicamente nuestro, acudimos a los demás familiares no solo con el propósito de precisar detalles, sino para escuchar de ellos apreciaciones, juicios e imágenes. Haber comprobado que en todos existe plena coincidencia sobre cómo era Blanco, corrobora la existencia de su elevada moralidad y carácter íntegro. Casi durante medio siglo, abuelo estuvo acompañado del coterráneo, tocayo, primo de sangre, hermano afectuoso y (como él mismo lo definiera) fraterno compañero de lucha en la vida, Raimundo Mateos. A Mateos no lo conocimos porque el azar quiso que el mismo año de su muerte naciera José Ángel (el mayor de nosotros), pero estamos persuadidos de que la historia de uno, no puede contarse sin constantes referencia a la del otro; ambos fueron algo así como dos almas gemelas; por eso este relato tiene dos protagonistas y referencias sobre algunos zamoranos más.

Abuelo ha dicho, los demás familiares lo afirman y nosotros no lo negamos, que el motivo determinante para venir a Cuba, y a la postre causante de la migración de él y los hermanos Mateos, radicaba en las necesidades económicas de la familia y de ellos mismos; pero a nuestro modo de ver, la causa más profunda, la fuerza generatriz de la aventura, estriba en el inmenso amor filial, en el deseo de entregar felicidad a los suyos; el afán de llevarle a los padres parte de lo ahorrado constituye un sólido elemento probatorio. El egoísta, el usurero, suele atesorar dinero, sin muchos reparos en la forma de obtención, y mantenerlo consigo mientras está vivo. Blanco estaba situado en el otro extremo; aquella decisión de repartir entre sus hijos todos los ahorros que tenía, desde varios meses antes de morir (falleció el 3 de marzo de 1997), es una prueba concluyente. Pero su generosidad no solo era manifiesta con la familia; el amor al prójimo y la solidaridad humana la prodigaba a diario con vecinos, amigos, conocidos y otras personas.

Durante la angustiosa y miserable década de los años cincuenta, por un camino cercano a la finquita del abuelo transitaban, a pie, familias desposeídas

de casa y trabajo; el apeadero ferroviario, con frecuencia, lo tomaban por refugio temporal e iban hasta las viviendas de los campesinos de la zona a pedir alimentos para los hijos. De casa del abuelo, los cacharros de esos transeúntes siempre salieron llenos; aún la memoria conserva aquellos rostros con gestos de aflicción cuando llegaban y de júbilo al marcharse. La historia escrita de los países americanos colonizados por España, sin decir mentiras, suele contar hechos desagradables de los conquistadores; esos españoles de quienes nos hablaban en el aula cuando éramos niños, nada tenían que ver con el abuelo Raimundo Blanco, ni con los hermanos Mateos. De Blanco, los Mateos y de los cientos de miles que procrearon nuevas familias en estas tierras –genuinos representantes de la Península Ibérica, sangre de la sangre de nosotros, los descendientes–, poco o nada se ha dicho, y es hora de que se cuente.

Según interpretamos la Junta de Castilla y León, el Centro de la UNED de Zamora, Caja España y el Archivo de la Escritura Popular, quieren aproximarse a este otro rostro más digno, hermoso y humano de esta historia. Si así es, enhorabuena. Manifestamos por adelantado nuestro regocijo si este modesto relato, de algún modo, contribuye a tal propósito. Solo nos resta invitarlos a escuchar la historia, que el abuelo nos cuenta¹.

II. ZAMORA Y FLORIDA, DE ESPAÑA Y CUBA, TERRUÑOS MÍOS

1. NIÑEZ Y ADOLESCENCIA EN MORALES DE VALVERDE

Al igual que los muchachos campesinos de aquí, en Morales de Valverde comencé a trabajar a los seis o siete años de edad. Mi padre, Felipe Blanco Guerra, tenía una parcela en la que sembraba uvas, trigo, patatas y en menor cuantía otros vegetales para el consumo y los gastos de manutención de la familia. Quienes residíamos en esa humilde región de Zamora vivíamos de lo que producía la tierra. El trabajo en el campo era duro porque no contábamos con tractores, ni maquinarias modernas y desarrollábamos un cultivo de tipo seco. Mi mamá, María Fernández García, con mis hermanas Demetria, Edelfina, Joaquina y Leonor, se ocupaba de las tareas domésticas y el cuidado de los animales de corral. Esas actividades a las mujeres las atareaba mucho tiempo; por ejemplo: aquí se compra el pan, sin embargo allá había que hacerlo diariamente en casa; acá, en Florida, el cerdo se sacrifica para consumirlo frito, pero en Morales de Valverde se producían varios derivados como

¹ Relación de familiares entrevistados: hijos de Raimundo Blanco Fernández (Hilda, Edelfina, María, Fernando y Felipe Blanco Padrón) e hijos de Raimundo Mateos Morán (Eleuterio y Gerardo Mateos Vega). (N.A.)

tocino, jamón, morcilla, etc. Terminada la vendimia elaborábamos el vino para el año, disponíamos de una bodega soterrada y por las mañanas mamá extraña de allí el que beberíamos durante el día, por cierto, recuerdo haberla visto en varias ocasiones regresar más contenta que de costumbre... ¿Estudiar? ¡Ah, sí, sí!, también, como ustedes, asistí a la escuela primaria de la aldea y vencí ese nivel escolar; pero no pude continuar la segunda enseñanza porque no teníamos dinero para costear los estudios y, además, debía trabajar para ayudar al sostenimiento de la familia; incluso, cuando estudiaba en primaria alternaba las clases con las labores agrícolas.

Mi abuelo se había quedado ciego y yo le servía de lazarrillo, especialmente para llevarlo a rezar en la parroquia; la familia era católica y fui escogido como monaguillo, por lo que todos los domingos ayudaba al cura en la misa. Mi hermano, Odón, mayor que yo, fue llamado a cumplir el servicio militar y lo enviaron a Marruecos; en esa aventura de guerra resultó muerto. Tal hecho conmocionó a la familia, mamá estaba inconsolable y papá no lloraba pero cuando se mencionaba el asunto la tristeza que llevaba en el alma la reflejaba en el rostro. Desde entonces, era yo el único hijo varón y el trabajo de tres lo teníamos que hacer dos.

¡Paseos y distracción! ¡Bah, hombre, en Morales de Valverde no teníamos tiempo ni dinero para eso! Día a día, trabajo y más trabajo; como la aldea era pobre no contaba con centros culturales o instalaciones destinadas al esparcimiento. El dinero prácticamente no se veía; los servicios del médico, de la farmacia y otros se pagaban con gallinas, huevos, patatas..., como en la época medieval, al respecto papá solía decir: "Aquí, en Morales de Valverde, todavía vivimos como en los tiempos del *Cid Campeador*".

2. LA IDEA DE VIAJAR A CUBA

Félix Mateos, un primo mío a quien le faltaba poco para recibirse de sacerdote, fue el primero de la aldea que partió hacia Cuba; luego regresó de visita a España y, al llegar a Morales de Valverde, contaba cómo le había ido en la empresa: "Allí muchos paisanos se dedican al comercio, sin embargo a quienes procedemos del campo nos conviene laborar en la agricultura. La fuente de trabajo más importante en el campo es la caña de azúcar (el corte, y en menor medida la siembra y limpia). El laboreo resulta muy pesado pero se gana buen dinero". Félix regresó a Cuba y se estableció en la provincia de Oriente; allí contraería matrimonio y formaría una familia. El hermano de Félix, Raimundo Mateos Morán, entusiasmado con los comentarios de Félix, me persuadió de que en Cuba podíamos tener un futuro promisorio.

Como te he dicho, en Zamora apenas se veía el dinero y entonces razonamos que si en Cuba podía ganarse, ir hasta la isla para trabajar y obtenerlo

sería una buena opción. En esa idea coincidimos ambos Raimundo y, casi adolescentes, decidimos viajar a Cuba. Se nos ha preguntado después, si nuestra salida de España tenía el propósito de evadir el servicio militar; en realidad, aunque también tuvimos en cuenta el asunto, esa no fue la causa principal que nos condujo a realizar el viaje; digamos que lo del servicio militar podía verse como un elemento secundario. Les reitero, el móvil fundamental que nos hizo tomar tal decisión era de tipo económico: hacer fortuna, como en aquellos tiempos solía decirse. Y escuchen bien que digo viajar a Cuba y no emigrar, porque en aquel entonces la idea migratoria no estaba en nuestras cabezas; se trataba de venir a Cuba, ganar honradamente cuanto dinero fuera posible y luego regresar a España. Cuando retornáramos a Zamora parte del dinero lo daríamos a nuestras familias, a fin de mejorarles la vida, y los Raimundo, cada uno por separado, compraríamos una estancia para trabajar la tierra; así estaríamos en condiciones de actuar independientes y formar nuestras familias, aspiración que siempre estaba presente en los planes de todo hombre joven.

Aunque no tan penosa como la muerte de mi hermano, la proximidad de mi partida significó un golpe para la familia; mis hermanas y papá se mostraban muy tristes, mamá lloraba todas las noches y entre lágrimas decía que yo no iba a regresar de Cuba. La despedida, con la imagen de aquellos rostros afligidos, la tengo grabada en el cerebro para siempre; yo me sentía como suspendido en el aire y dentro del pecho tenía una combinación extraña de esperanza y dolor.

3. TRAVESÍA Y LLEGADA A LA HABANA

Junto a mi primo Raimundo Mateos y con apenas dieciséis años (nacé el 12 de marzo de 1899), en 1915 emprendí el viaje a Cuba. En el barco, también por primera vez, venían otros jóvenes españoles, incluso de Zamora, a quines no conocía:

- “¡Oye, Blanco! ¿Sucede algún problema, a qué miras tanto?”
- ¡Eso, Raimundo! ¿Qué es...?”
- ¡Bah, es un hombre! En África y en otras partes del mundo hay muchos hombres como ese..., negros”, respondió Mateos.

Por primera vez en mi vida veía uno y durante un rato permanecí estupefacto. El hombre formaba parte de la tripulación y era el fogonero del barco.

- “Sabes, Mateo, si lo llevamos a la aldea seguramente allí nos pagan muy bien para verlo”, le comenté al primo en voz baja.

Quién diría en esos momentos que un tiempo después en Cuba varias personas negras serían buenos amigos míos.

En la segunda mitad del año anterior (1914) había comenzado la Primera Guerra Mundial y en un momento determinado del trayecto, avistamos unas

cañoneras que si mal no recuerdo eran inglesas, pero el incidente no trajo consecuencias de importancia. Sin embargo la situación de guerra hizo al capitán del barco tomar precauciones adicionales, y el desplazamiento de la nave fue más lento que el habitual; por tal razón la duración de la travesía aumentó en varios días y esa circunstancia me obligó a gastos adicionales; el dinero lo tenía calculado al detalle, incluido los primeros días de estancia en Cuba. Cuando arribamos al puerto de La Habana, en los bolsillos no tenía ni un centavo.

Una vez desembarcados, en determinada área del muelle habanero nos agrupamos seis o siete mozos, todos con las boinas distintivas.

- “¿Alguno de ustedes es Raimundo Blanco?”, con acento español preguntó una persona que husmeaba por el lugar.
- “¡Sí, soy yo!”, respondí.
- “Mire, en esa calle está el Centro Gallego², espéreme allí que tengo una razón para usted”.

El hombre se marchó hacia otra dirección en pos de hacer una diligencia y con Mateos me dirigí a la calle indicada; localizada la edificación aguardamos en ella por el individuo.

- “Félix Mateos dijo que usted es de la familia y me encargó orientarlo o darle otro tipo de ayuda si es necesaria”.

No sé por qué aquel gallego –ese sí era nativo de Galicia –preguntó por mí en lugar de por Mateos, pues Félix sabía que también vendría el hermano. Como en aquel momento para mí no era importante ese detalle, muy rápido le respondí:

- “¡Hombre, claro que sí! Como usted sabrá el barco se retardó y tuve que gastar hasta la última peseta”.

Luego de comentar las peripecias de la travesía y responder algunas preguntas referidas a España, el coterráneo me dio cinco pesos los cuales me permitirían sufragar los gastos más perentorios de alimentación, hospedaje y traslado hacia la región donde tenía previsto asentarme.

4. EL PRIMER TRABAJO EN CIEGO DE ÁVILA. EL PLAN DE AHORRO

Como trabajar era para nosotros el asunto más urgente por resolver, no debíamos perder el tiempo en La Habana. Mateos y yo decidimos trasladarnos de inmediato hacia la provincia de Camagüey, donde abundaban las plantaciones de caña de azúcar. El lugar escogido fue el norteño poblado de Morón, al cual llegamos en tren después de varias horas de viaje.

² En realidad no tengo la certeza de que fuera esa la institución, tal vez era otra de las organizaciones españolas existentes en La Habana (N.A.).

Hambrientos, nos dirigimos a una fonda propiedad de un paisano:

- “¿De qué provincia de España son ustedes?”, preguntó el dueño apenas ocupamos una mesa.
- “De Zamora”, respondimos al unísono.
- “¡Ah, sí! ¿Y de qué región?”.
- “Morales de Valverde”, me adelanté a contestar.
- “También yo soy zamorano y en Morales de Valverde conozco algunas personas. ¿Cómo se llama usted?”. Le di el nombre y apellidos y el de mis padres.
- “¡Entonces..., eres nieto de Blanco! ¡Si te has criado con tu abuelo debes ser tan bueno como él! ¿Dónde estás trabajando?”.
- “Acabo de llegar y aún no he conseguido”.
- “Te ofrezco trabajar aquí, conmigo. Tendrás alojamiento, comida y un sueldo de treinta pesos mensuales”.

De este modo, obtuve el primer empleo en Cuba, como ayudante de cocina. ¿Sabes?, esa fue la época en que más patatas he mondado, dos o tres sacos diarios, y más pescado escamé en toda mi vida; también fregaba, limpiaba y cuanta cosa fuera necesaria realizar en la fonda. El dueño tenía buen trato y estaba contento con mi conducta laboral, lo cual me hacía sentir bien pero, pasado varios meses, saqué cuentas y llegué a la conclusión de que ganando treinta pesos no iba a lograr la añorada fortuna para regresar a Valverde. Por mucho que ahorrara, la cantidad siempre estaría entre los diez y quince pesos mensuales, o sea la mitad o un tercio de lo que ganaba; por tanto, en el año apenas acumularía de ciento veinte a ciento cincuenta pesos.

“Tardaré no menos de diez años para atesorar mil quinientos pesos; tres mil tal vez logre tenerlo en veinte años. ¡Bah, bah, ese es mucho tiempo!”, me dije.

Ahorrar la suma de unos tres mil pesos era mi plan desde que salí de España, en aquel momento equivalía a más de once mil pesetas, con los que retornaría a Morales de Valverde; le daría una parte a papá, a fin de mejorar las condiciones de vida de la familia, y con la otra me compraría una parcela de labor.

5. LAS “VACAS GORDAS” Y LOS CORTES DE CAÑA

En Cuba gobernaba el Presidente Mario Menocal y, después de estallar la Primera Guerra Mundial, se inició una etapa a la que el pueblo llamó las “vacas gordas”, pues el azúcar alcanzó precios mundiales elevados y crecientes; incluso, al término de la guerra la libra de azúcar subió hasta más de veinte centavos, y al período se le llamó “danza de los millones”.

Les decía que transcurrido unos meses de trabajo en la fonda de mi paisano (en Morón), continuar en ese empleo no me resultaba conveniente; decidí incorporarme a los cortes de caña para ganar más y lograr lo planeado. Al dueño de la fonda le expliqué la idea y le agradecí la ayuda prestada; él fue comprensivo y me dijo:

— “Entiendo lo que deseas hacer, pero si en esa aventura no tienes éxito puedes volver, que aquí siempre tendrás empleo”.

Me enfrenté al corte de caña y en las primeras quincenas, como todo el que empieza, el rendimiento no fue tan bueno como el alcanzado después; en la faena me ayudó el entrenamiento que había recibido en las duras jornadas de los campos de Valverde, especialmente la siega de trigo, pero desde la primera zafra³ me convertí en lo que suele llamarse un buen machetero.

Mateos y yo trabajamos durante varias zafras seguidas en los cañaverales de la zona de Ciego de Ávila. Cortábamos durante el día y en grupo alzábamos caña a mano por la madrugada. La cortaba solo, pues la práctica ha demostrado que en pareja los macheteros rinden menos; cuando se juntan dos toman más descansos, hablan y pierden tiempo.

¿Qué dices? ¡Tres! ¡No, hombre, no! ¡Tres o cuatro juntos es peor que dos, porque siempre hay uno amolando el machete!

Aunque ustedes eran unos muchachos saben que hasta inicio de los años sesenta las zafras azucareras eran cortas (duraban dos o tres meses), al resto del año se le llamaba “tiempo muerto”, pues en esa etapa (solo durante algunas semanas) se le daba la atención al cultivo, guataquea⁴, vira de paja, chapea⁵ y desorillo de la caña, con una paga miserable. En el “tiempo muerto” había que pulirla muy duro para conseguir algún trabajito y subsistir hasta la siguiente zafra; en ese periodo se corría el riesgo de gastar lo que habías ganado en la contienda azucarera, les ocurría así a los campesinos cabezas de familia. En mi caso, un hombre solo, que llevaba una vida austera y tenía el firme propósito de ahorrar el máximo para retornar al terruño, pude economizar y con la finalidad de no perder el dinerito, evitar un robo y no caer en la tentación de malgastarlo, lo metía en el banco. En las sucesivas zafras de “vacas gordas” mi cuenta bancaria aumentaba.

³ Cosecha de caña dulce. (N.A.)

⁴ Limpiar o desbrozar el terreno con la guataca (azada corta que se utiliza para limpiar de hierba las tierras). (N.A.)

⁵ Limpiar la tierra de hierbas y malezas con el machete. (N.A.)

6. LOS AHORROS SE ESFUMAN, PERO EN LAS "VACAS FLACAS" EL TRABAJO CONTINÚA

En el año 1920 se produjo la debacle financiera: el precio mundial del azúcar bajó a niveles ínfimos y la banca, que había realizado grandes empréstitos⁶ a los productores, no podía recuperar el dinero pues éstos no tenían con que pagar. Los ahorristas, temerosos, acudían en oleadas a los bancos para poner a salvo sus depósitos. Menocal dictó una Moratoria que aplazaba temporalmente el desplome, pero en definitiva no pudo evitar el crack bancario; productores arruinados y hasta suicidios hubo en el país.

Para esa fecha mis ahorros ascendían a dos mil quinientos pesos y tenía calculado que, en una a dos zafras más, alcanzaría la cifra de los tres mil. Pero..., los tenía depositados en el banco o mejor dicho: ¡vaya usted a saber adónde fueron a parar! Implantaron la Moratoria pero, de todas maneras, aquel banco quebró y no pude recuperar ni un peso, ni una peseta, ni un real, ni un centavo. ¡La cuerda siempre revienta por el tramo más débil!

Este abuelo de ustedes, a quien le preguntan por la vida de esos tiempos, después de trabajar cinco años de sol a sol, sin ánimo de enriquecerse pero sí de mejorar la vida de su humilde familia y la propia, en un dos por tres, como se decía antes, vio derrumbados todos los sueños y echado en saco roto un lustro de juventud. Aquel fue uno de los momentos más amargos de mi vida. ¿Qué hacer? ¿Mantener el plan inicial y empezar de nuevo? ¿Esa situación sería transitoria y volverían de nuevo las "vacas gordas"? Para la última pregunta no tenía respuestas porque de adivino no tengo un pelo, sin embargo, respecto a las primeras, con el mismo plan u otro, sólo tenía una salida: trabajar y ahorrar.

Al periodo siguiente el pueblo lo denominó el de las "vacas flacas", en Cuba siempre se le pone nombre a todo; pero lo triste del asunto fue que a partir de entonces las vacas nunca volverían a engordar, al menos para mí y los trabajadores del campo. En Ciego de Ávila nos mantuvimos un tiempo más pero, como los cortes de caña no terminaban a la vez en todas partes, empezamos a incursionar en un municipio aledaño, Florida. De esa manera Mateos y yo llegamos al lugar donde, a la postre, nos establecimos para fundar sendas familias: Los Bazanes⁷. Sitio que ustedes conocen bien porque allí nacieron y vivieron durante la niñez. Frente al apeadero del ferrocarril, más o menos por donde después vivía Rodobaldo, Mateos y yo teníamos una casita de donde todos los días, muy temprano, salíamos a trabajar hacia los campos de caña

⁶ Cantidad así prestada. Préstamo. (N.A.)

⁷ Zona del campo perteneciente a Florida. (N.A.)

u otras plantaciones agrícolas. Resulta que en cierta ocasión nos quedamos dormidos y, como a las 09.00 de la mañana, un campesino de la zona tuvo que despertarnos: nos habían robado casi todas las pertenencias y pudimos recuperar solo algunas ropas que el ladrón (o los ladrones), al parecer asustados por algún motivo, dejó regadas(sic) a lo largo de la línea férrea. Llegamos a la conclusión de que para realizar el atraco empleó adormidera o, ¿cómo es la palabra que dijeron? ¡Ah, sí, eso!, una sustancia somnífica.

Como en el tiempo muerto conseguir trabajo era muy difícil, decidí alquilar unos cordeles de tierra a Pablo Placeres, un campesino de Los Bazanes, tío de María Luisa, la abuela de ustedes; eso me permitió cultivar vegetales y frutos menores y ganar algún dinero para subsistir.

Pedro, hermano de Pablo, un tiempo después dijo:

– “Blanco es una persona seria y honrada, aunque no tenga todo el dinero, voy a venderle tierras porque el sí me las va a pagar”.

Así pude comprar los primeros cordeles de tierra, en el lugar que después llamaríamos “El Otro Sitio”. Por cierto, allí construí una casita de madera con techo de guamo y al pasar un ciclón la inclinó hacia un lado; al verla, me dije: “cuando terminen los aguaceros veré como la enderezo”; pero sucedió que el ciclón volvió desde la dirección contraria y entonces sí que la desbarató completamente.

7. ADIÓS A ZAMORA. EN FLORIDA UNA NUEVA FAMILIA

A mediados de la década de los años veinte conocí a una joven campesina, bonita, de familia honrada, y me enamoré; entonces decidí casarme. A Raimundo Mateos le sucedió otro tanto y se comprometió con Flor María, hermana de mi esposa María Luisa Padrón Placeres. A mediados de los años veinte nació Sofía; dos años más tarde Fernando; a continuación Edelfina, tu mamá, y en las décadas posteriores los demás. María Luisa y yo hemos tenido nueve hijos, tres varones y seis hembras. Dos de mis hijas, jóvenes y hermosas, murieron, primero Sofía y muchos años después Obdulia; el dolor causado por la pérdida de ambas aún está latente y oculto muy dentro del corazón; a cada rato, cuando las recuerdo, renace como el marabú de punzantes espinas. Raimundo Mateos tuvo en su matrimonio cuatro hijos varones, los que se criaron y crecieron como parte de mi familia, especialmente Eleuterio y Gerardo, quienes mantienen relaciones muy cariñosas con todos nosotros.

Al nacer mis primeros hijos, no puedo decirte en qué momento exacto, sentí germinar una nueva familia y Florida se convirtió en otro terruño mío. Desde entonces no pensé más en volver a Zamora, pero tampoco rechacé definitivamente la posibilidad de hacerlo; obviamente, en tal caso hubiera sido con mujer e hijos, lo que a todas luces resultaría muy difícil.

El Machadato, nombre dado al mandato del presidente Gerardo Machado, con las hambrunas, represiones, asesinatos políticos, ausencia de dinero y coincidencia con la crisis económica mundial (1929-33), se encargó de afianzar mi estancia en Cuba; los gobiernos posteriores tampoco mejoraron la situación del trabajador en el campo. Sin embargo, no fue hasta 1951 que solicité se me acreditara como ciudadano cubano. Pude conseguir un empleo en el central Carlos Manuel de Céspedes (primero como suplente y después fijo), convirtiéndome así en obrero de la industria azucarera. Eso para mí significó un mejor salario, mayor estabilidad en el período de zafra y una jubilación, aunque modesta, más segura, la cuál ya disfruto desde 1960 y espero que así sea hasta el último día de mi existencia.

Raimundo Mateos era para mí como un hermano. Nacimos en la misma aldea (él un año después que yo); juntos vinimos a Cuba, tuvimos iguales aspiraciones y desvelos, enfrentamos idénticas penurias y hasta nos casamos con mujeres hermanas. Sin embargo a Mateos la vida le resultó más adversa, primeramente su mujer Flor de María, murió a los treinta y un años, a causa de una apendicitis; ella requería de urgente atención médica y en aquellos tiempos no existía en el campo. Entonces quedó solo con cuatro hijos y contrajo matrimonio con una buena mujer, natural de Las Palmas de Gran Canaria; de esa unión no hubo descendientes. A los cuarenta y ocho años de edad, Mateos falleció de una cruel enfermedad, ese fue otro momento extremadamente doloroso para mí, pues perdí al hermano, al mejor amigo y al más fraterno compañero de luchas en la vida. ¡Sí!, en esta zona de Camagüey vivían dos o tres zamoranos más, pero no los conocí.

Aquí, en Florida estuvo uno muy allegado a Mateos y a mí, porque también había nacido en Morales de Valverde: se llamaba, desconozco si ha fallecido, Isidro Domínguez Álvarez; había prestado servicio en el ejército español y vino a Cuba con el nombre de un hermano, según decían deserción u otro aspecto relacionado con la actividad militar motivó el viaje; trajo esposa e hijas y un tiempo después volvió con ellos a España. Regresó a Cuba solo, y en 1948 retornó definitivamente a la tierra natal; por lo que me contaron pudo llevarse una considerable suma en dólares. Aunque no conocía todas las interioridades de su vida, siempre lo consideré una buena persona. Les doy el nombre para que, si en el futuro alguno de ustedes logra ir a Morales de Valverde, pueda indagar por los descendientes.

En los años cincuenta logré reunirme con mi hermana Demetria tres veces. Ella residía en Nueva York con una hija y viajé a los Estados Unidos para verla; económicamente no estaba mal porque tenía una casa de huéspedes y vivía de sus rentas. En esa década también Demetria vino a Cuba dos veces, la primera antes de que yo fuera a los Estados Unidos, cuando aún vivíamos

en Los Bazanes. ¡Ustedes la deben recordar, porque tenían como cinco o seis años! Siempre mantuvimos comunicación a través de las cartas y por ella supe cuando fallecieron mis padres. Después que Demetria murió no he sabido más de mi familia en España⁸.

¡Qué dices! ¡No, hijo, no! Si antes no fue posible, cómo ahora con noventa y seis años podría ir a Morales de Valverde. Hilda, Felipe, Felipito, Yolanda, Orlandito, ustedes, en fin mis hijos y nietos que son jóvenes tal vez puedan, pero yo no; las añoranzas que mi corazón guarda de aquel terruño las llevaré a la tumba conmigo.

Para que en esta ocasión la suerte no me jugara una mala pasada, saqué del banco el dinerito que tenía ahorrado y lo repartí entre todos mis hijos. Mira, José Ángel, antes de que regreses a La Habana, te voy a dar cinco pesos para cada una de tus hijas, esas biznietas jimaguas⁹, de las que conservo con mucho cariño una fotografía donde junto a ellas estamos María Luisa y yo.

¡Oh!, a esta otra pregunta, la respuesta es sí. ¡He sido y soy muy feliz!

Además de mis hijos, hasta hoy tengo quince nietos y veintitrés biznietos; ninguno de ellos es asesino, delincuente, vagabundo, ni tiene cuentas pendientes con la justicia; son trabajadores de la ciudad o del campo, algunos como ustedes dos y Orlandito, han estudiado carreras universitarias, pero con independencia del trabajo que realizan y del nivel cultural de cada uno, son honrados, decentes, laboriosos y tienen muchas otras buenas cualidades; hay una muy importante: son cariñosos y, ¡me quieren tanto...!

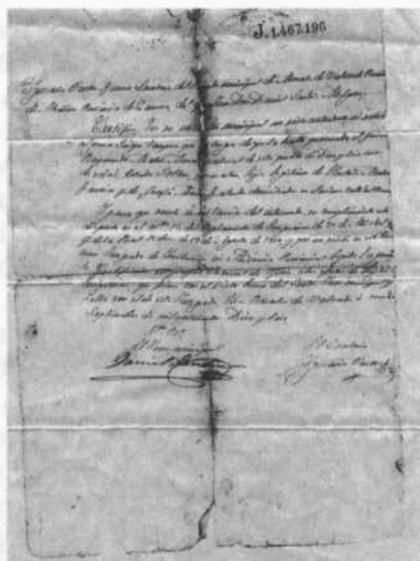
Como también yo los he disfrutado mucho, cuando Dios mande a buscarme, partiré tranquilo.

⁸ Actualmente dos hijos de Raimundo Blanco, Hilda y Felipe, se comunican con algunos de los familiares radicados en España. (N.A.)

⁹ Dentro de la religión Orisha, se conoce por este nombre –también como Ibeyis– a dos divinidades gemelas generalmente sincretizadas con los santos católicos mellizos, Cosme y Damián. Son los protectores de la infancia. (N.E.)



Certificación de nacionalidad española de Raimundo Mateos Morán.



Certificado de antecedentes penales de Raimundo Mateos Morán.



En el centro, con las piernas cruzadas, Raimundo Mateos Morán. A su lado, Victoria Quintana Quintana, su esposa. A la derecha de Raimundo, Eleuterio, Gerardo y Fernando Blanco. A la izquierda de Victoria, Sergio y Herminio Blanco. Al fondo, el naranjal de la familia. En primera línea, Tribilín, el perrito de la casa.

Emigración



Raimundo Blanco junto a su esposa María Luisa.



Raimundo Blanco en el centro junto a su esposa María Luisa, su nieto José ángel Gárciga Blanco y su esposa Grisela, y sus nietas Dayana y Daimé.

Emigración de un español a Cuba

Carmen de la Fe González Álvarez

Esta es la historia del emigrante Pedro González Gutiérrez, contada por su hija Carmen de la Fe González Álvarez. Mi padre nació el día 5 de marzo del año 1887, hijo de Manuel González Vidal, casado, jornalero, y de Dominga Gutiérrez, de ocupación ama de casa, vecinos del municipio Trabadelo, Pradela, provincia de León, España. Trabadelo es un municipio de la comarca de El Bierzo, en la provincia de León. Prácticamente todo el municipio está situado en el valle que forma el río Valcarce. Los pueblos están muy bien comunicados. Desde hace muchos siglos estos pueblos han sido visitados por gentes venidas de tierras lejanas. Son los peregrinos que se dirigen a Santiago de Compostela, siguiendo el Camino de Santiago que, a su paso por El Bierzo, va trazando una silueta alrededor de la cual han ido creciendo importantes asentamientos. La Cruz de Ferro es la puerta de entrada que da la bienvenida al peregrino a nuestra tierra. Las poblaciones del municipio son Pradela, Sotoparada, Parada de Soto, Villar de Corales, Moral de Valcarce y Trabadelo, donde se encuentra el Ayuntamiento. El edificio más importante es su Iglesia, en cuyo interior se puede ver un retablo barroco del siglo XVII.

En todo el municipio abundan las huertas, los prados, grandes nogales y los bosques de castaños centenarios. En Trabadelo celebran las fiestas de San Tirso, abogado de los huesos (28 de enero) y San Nicolás (7 de diciembre). El municipio forma parte de la zona de producción de cuatro productos que sobresalen por su calidad: la manzana reineta, el botillo¹, la cecina² y la pera. Allí desarrolló mi padre parte de su vida, hijo de una clase humilde. Me contó que los estudios en su país eran muy rigurosos, incluso me contó que los castigaban, poniéndolos de rodillas, sobre dos chapillas. Sabía leer, escribir y multiplicar muy bien. Siempre nos inculcó el interés por el estudio. Nos dijo

¹ Embutido típico de León. (N.E.)

² La cecina leonesa se elabora a partir de magro de vacuno. (N.E.)

también que fue citado para el Servicio Militar, que no cumplió por no tener la estura requerida.

Vivía en una casa de lajas de piedra, material abundante en aquel lugar, usado tradicionalmente por los campesinos para construir sus viviendas. En esa casita rústica vivía toda la familia, y en sus alrededores los animales. Las familias cultivaban parcelas aisladas y esparcidas. Decía que él y su familia eran religiosos, y participaban en las actividades de la Iglesia, era un hombre de fe. Fue bautizado y él nos bautizó a nosotras. Al parecer no era muy racista, porque mis padrinos eran unos mulatos, que por cierto eran muy buenas personas. En diciembre se celebraba la navidad, la nochebuena, el fin de año, yo recuerdo que mi papá guardaba un cerdo bien grande para matar el 24, día de la nochebuena, del cual le daba un pedazo a toda la familia. Se compraban turrones, botellas de vino, nueces avellanas, uvas, en fin, todo lo necesario para celebrar. En el jardín de la casa donde vivíamos había sembrado un arbolito que se adornaba con bombillitas en colores.

Al tener 22 años de edad contrajo matrimonio con doña Lucía Vidal Lorenzo de 28 años. De esta unión nacieron dos hijos llamados Manuel González Vidal y María González Vidal, esta última con problemas mentales. Poco después enviudó. Contrae matrimonio nuevamente con Concepción González Bello. De ese matrimonio no hubo descendencia, ya que su esposa murió en el parto. Decide rehacer su vida nuevamente con Constantina García; de este matrimonio nacieron dos hijos, llamados José González García y Concepción González García.

Producto de la mala situación que en ese momento estaba afrontando el país, fundamentalmente falta de empleo, hizo que su vida y la de su familia fuera desfavorable, y lo indujo a buscar mejoras de vida, que en aquel entonces la mayoría de los españoles viajaban a las Américas, muchos a Cuba, en busca de trabajo y mejoras económicas. Otros eran enviados como soldados, que no fue su caso. Es cuando él y un primo hermano nombrado Ricardo Gutiérrez deciden en el año 1931, aproximadamente, viajar a Cuba, en barco, en condiciones precarias. La travesía la realizó sin tener experiencia en navegación, lo cual le ocasionó muchos malestares, pasando hambre y muchas necesidades. Consta en los registros de emigración y extranjería, inscrito el 18 de febrero de 1940 con el número de expediente 93010. Consta además que nunca obtuvo la nacionalidad cubana. Mantuvo su ciudadanía durante toda su vida, con la idea de regresar a su país natal, junto a su familia. Esto no le fue posible, primero porque cuando reunió el dinero para el regreso, se puso tan fatal que se lo robaron.

Sucede que las cosas no se le facilitaron como el pensó. Mantuvo comunicación durante un tiempo con su familia, hasta un buen día que dejaron de

escribirle, y las cartas que él enviaban eran devueltas diciendo que no conocían a la persona. Esto le sucedió en varias ocasiones, por lo que consideró que se habían disgustado por no haber regresado y decidieron no tener más comunicación con él. Esto según me contó, para él fue muy duro por lo que sufrió mucho y todavía cuando me lo contaba se le salían las lágrimas de sus ojos.

Se asienta y construye con sus medios propios una casita de madera y techo de planchas de zinc, en la antigua provincia de Camagüey, municipio Ciego de Ávila, en un Central llamado Steward, propiedad de los norteamericanos antes del triunfo de la revolución, actualmente Central Venezuela, donde laboró desde el primero de enero del año 1928³ hasta 1966, laborando por espacio de 38 años en distintos puestos de trabajo. En una foto de los anexos está retratado mi papá con sus compañeros en un lugar del ingenio que le llamaban la bagacera, donde recopilaban el bagazo que es un subproducto de la caña, después de extraerle el jugo (él es el más bajito de todos y tiene un sombrero en la cabeza). Este trabajo era muy duro. Consta en las nóminas "B" de jornales en los archivos de dicho Central. También sé que el Central tenía un período de trabajo y después paraba para hacer algunas reparaciones, esta etapa se le llamaba tiempo muerto, porque en aquel entonces muchos de sus trabajadores iban a trabajar a la agricultura, o en otras actividades y otros no tenían trabajo.

Se ganó el prestigio y reconocimiento de todos sus compañeros y patrones, por ser un trabajador incansable, honesto, cumplidor de todas las tareas asignadas. Al jubilarse le hicieron varios regalos como reconocimiento a su trabajo, le regalaron una caja de tabaco, porque a él le gustaba fumar. Además laboraba en una pequeña parcela de tierra que tenía donde vivía, donde sembraba casi todos los cultivos posibles, como maíz, calabaza, yuca, árboles frutales de todos tipo y criaba animales que en su mayoría le servían para la alimentación. Nos abastecíamos de todo lo que él producía, ayudaba a la familia y vendía algunos productos.

Nosotras siendo muy pequeñas, cuando podíamos le ayudábamos, y se le llevaba agua, café y cosas de comer al lugar donde él estaba trabajando la tierra, que nuestra mamá nos mandaba. Yo recuerdo que yo le ayudaba a recolectar tomate, maíz, calabaza. Tenía un carácter fuerte, era valiente y muy abnegado, honesto, a pesar de ser refunfuñón, nos adoraba.

Conoce a mi querida madre, llamada Edelmira Álvarez Acosta, de nacionalidad cubana, con quien se unió, y de quien nació la que les habla y una hermana más pequeña, llamada Dominga Florentina González Álvarez, quien

³ Incongruencia cronológica en el relato ya que, más arriba, la autora afirma que su padre emigró a Cuba en 1931. (N.E.)

por ser la menor, tuvo el honor de llevar el nombre de su abuela paterna. Mi madre, aunque no lo expresara a cada minuto, adoraba a sus hijos. Tenía un carácter muy noble, trabajadora, compartió el resto de su vida a su lado.

En aquel entonces, no existía muchas comodidades, recuerdo que en mi casa sólo había un radio. Nuestra casita fue azotada en varias ocasiones por fenómenos naturales como ciclones, vientos huracanados, trombas de agua, tempestades con ráfagas de viento a gran velocidad.

Mi padre me manifestaba que estaba en contra de Franco, y otros españoles amigos de él con los que se reunía y conversaba sobre este tema. Estaban al tanto de las noticias de su país, de la Guerra Civil en España que comienza en el año 1936. Hablaban mucho de los horrores de la Guerra, de los fusilados, incluso de los religiosos fusilados, cuentan que la Guerra Civil española fue muy sangrienta. En el batey del Central donde vivíamos, cerca de nuestra casa vivían otros emigrantes, como haitianos, jamaicanos, con los que nos relacionábamos y conocíamos de sus costumbres.

De mi padre recuerdo que le gustaba mucho los potajes, el vino, sopa de pan y ajo, el tocino, los garbanzos, los chorizos, la harina de maíz. Y nosotras nos habituamos a sus costumbres. Yo particularmente creo me parezco mucho a él.

Mi padre hablaba con un gran acento español, que a veces otras personas no lo entendían y yo le servía de traductora. Siempre con su idea de regresar a su país natal, nos contaba que ese era su deseo y que nosotras podíamos irnos con él por ser sus hijas. Nunca pudo cumplir su deseo, por varias razones, la edad, la economía y lo más importante la familia que había formado aquí con mi dulce y buena madre.

Siempre nos habló y nos contó que teníamos cuatro hermanos en España, dos hembras y dos varones. Y muy triste nos contaba que había perdido la comunicación con ellos, que él les escribía y no contestaban, no sabía si era porque se habían ido a vivir a otro lugar sin dejar señales o lo peor, no querían saber de él porque no pudo regresar. Esto hacía que su vida no fuera alegre, y sentía por nosotras una pasión muy grande, cuidando no separar la familia nuevamente. Yo escribí y tampoco tuve contesta (*sic*). Al pasar el tiempo, ya él fallecido, escribo a distintas parroquias buscando información, porque, con los años se perdieron los documentos de él, sólo sabía que había nacido en la provincia de León, escribí a "Cartas de España" (*sic*), solicitando poner un anuncio, que se cumplió, pero no obtuve información ninguna por esta vía.

En este empeño empiezo a escribir a varias ciudades de la provincia de León, entre ellas al municipio Trabadelo, Prabara, y me devuelven la carta, diciéndome que este pueblo no era conocido, que podía ser Pradela, entonces reenvió la carta y es cuando me contestan el párroco de ese lugar, llamado

Ángel Gil Quinta, muy atentamente diciéndome que efectivamente mi padre estaba inscrito en ese lugar, y fue a casa de unas personas que le compraron la herencia a mi hermano cuando él se fue a vivir a Barcelona, enviándome sus datos y teléfono por aquel entonces.

La carta dice así textualmente:

“Trabadelo, 2 de setiembre de 1993
Doña. Carmen de la Fé González Álvarez
La Habana.

Muy estimada en Cristo,

Me retrasé a su carta por enterarme de la gestión que usted me encomendó. Efectivamente, su padre procede del pueblo actual de Pradela. Según informes y mi archivo, este señor contrajo aquí tres veces matrimonio legalmente. Del primer matrimonio vive un hijo que se llama Manuel, residente en Barcelona. Sus señas no pude adquirirlas, pero un señor que le ha comprado la herencia me facilitó su teléfono de Barcelona por entonces: (93-3186275). Del segundo matrimonio no hubo descendencia, falleció en el primer parto. Del tercer matrimonio vive en Pradela una hija que se llama Concepción y hace unos años falleció otro que se llamaba José al que yo conocí muy bien. Estos son los datos que yo con mucho placer traté de averiguar.

Afectuosamente, le saluda,

El Párroco de Trabadelo y Pradela, Ángel Gil Quinta”.⁴

No saben cual fue la alegría de nosotras, mi hermana y yo, le pedimos a un español que lo llamara que queríamos comunicarnos con él, y nos llamó, aquello fue muy emocionante, le contamos que tenía dos hermanas y tres sobrinas, aquí en Cuba; le enviamos fotos y él también a nosotras. Nos dijo que él estaba muy viejo, es el mayor de los hermanos. (En los anexos envió una foto de este hermano). Nos contó que no tenía hijos, que estaba casado y su esposa si tenía hijos. Nos habló de los demás, uno es fallecido, otra esta internada en un hospital de problemas mentales, y la otra vive en el mismo lugar (Pradela) donde nació mi papá. Esta hermana es de su tercer matrimonio. Lamentablemente no pude tener comunicación con ella, ya que el párroco no me mandó sus señas, parece que no quiso comunicarse con nosotras. Estoy muy agradecida de la ayuda que este señor en la palabra de Dios me brindó. Por él también conocimos de sus matrimonios allá.

Al tiempo me escribe mi hermano, para decirme que su esposa había fallecido, que deseaba viajar a Cuba, nosotras contentísimas, pero no sabemos

⁴ En los anexos hay una fotocopia de la original. (N.A.)

porque no se decidió. Siempre pensamos que alguien le ayudaba a escribirnos, pensamos que serían los hijos de su esposa. Y de hace un tiempo para acá, perdí la comunicación con él porque no contesta las cartas ni su teléfono.

Desdichadamente en el año 1969 mi madre tuvo un accidente casual en casa, teniendo quemaduras muy graves, y a los ocho días fallece, quedando viudo nuevamente, conmigo que solo tenía 12 años y mi hermana menor que yo. En medio de esta mala situación, asume la posición de no separarnos de él, ya que había sufrido mucho la separación de sus hijos y la posición adoptada por ellos. Las hermanas de mi mamá y hasta personas ajenas a la familia, se le acercaron con la idea de terminamos de criar, pero su repuesta siempre fue que no. Esto dio lugar a que pasáramos mucho trabajo, porque él ya estaba viejo y enfermo y no podía atendernos como era debido. Esto hizo que nuestra unión con él fuera muy fuerte, lo quisimos, lo cuidamos con mucha pasión hasta sus últimos momentos. Estuvo enfermo, hospitalizado en varias ocasiones y yo con una niña pequeña cuidaba de él, para que mi otra hermana no interrumpiera sus estudios, fueron etapas muy duras.

En medio de todos estos problemas siempre nos inculcó el interés por estudiar, cosa que agradecemos infinitamente y nos sirvió de ejemplo. Nos contaba de sus estudios en su país, que eran muy rigurosos. Yo estudié Técnico en contabilidad y mi hermana es Técnico de laboratorio clínico, las dos nos desempeñamos en estas profesiones. Las dos hijas y dos nietas, recuperamos la nacionalidad española en el año 2000. La otra nieta no pudo obtener la nacionalidad por tener la mayoría de edad en el momento que la pudo solicitar (la que es médico).

Mi padre fallece el 18 de octubre 1977. Sus restos se encuentran en el cementerio de la provincia de Ciego de Ávila, donde vamos y le llevamos flores.

Yo particularmente tuve dos hijas, las que encaminé con mucho esmero para que estudiaran. Una es médico y especialista de primer grado; la otra cuanto iba a comenzar sus estudios en un preuniversitario para niños de altos rendimientos académicos, que alcanzó después de presentarse a fuertes exámenes de rigor y aprobar, tuvimos la gran fatalidad de perderla en un accidente, esto después de haber pasado tanto trabajo, por ser huérfana de madre. Destruye mi vida nuevamente, de forma tal que estuve ingresada en un hospital psiquiátrico por espacio de un año.

Estos son datos reales que cuento con mucho amor, a su vez con dolor, y envío documentos que prueban la veracidad de los hechos.

II Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa

PARTIDA-CERTIFICACION DE BAUTISMO

1878-1913

D. Juan de Dios de S. J. P. de Castilla
 Padre Juan de Dios de S. J. P. de Castilla
 Madre Francisca de S. J. P. de Castilla
 Provincia de Castilla y Obispado de San Antonio Parroquia de San Antonio

CERTIFICADO Que según consta en el Libro de Bautismo de esta Parroquia, bautizado en San Antonio,
 el 10 de Agosto de 1913
 ha bautizado al niño Pedro González Gutiérrez de 10 años,
 nacido en la casa de San Antonio Domicilio en San Antonio
 Provincia de Castilla

Padres D. Juan de Dios y D. Francisca
 natural de Castilla y D. Juan de Dios natural de Castilla
 natural de Castilla y D. Francisca natural de Castilla
 residentes en San Antonio

ABUELOS PATERNOS D. Juan de Dios y D. Francisca
 natural de Castilla y D. Juan de Dios natural de Castilla
 natural de Castilla y D. Francisca natural de Castilla

ABUELOS MATEROS D. Juan de Dios y D. Francisca
 natural de Castilla y D. Juan de Dios natural de Castilla
 natural de Castilla y D. Francisca natural de Castilla

PAGADOR Juan de Dios

MINISTRO Juan de Dios
 San Antonio, 10 de Agosto de 1913

Certificado de nacimiento de Pedro González Gutiérrez.

CERTIFICACION DE TIEMPO DE SERVICIO Y SALARIOS DEVINGADOS HASTA DICIEMBRE DE 1913

El Sr. Pedro González Gutiérrez de Castilla
 perteneciente a la Empresa Castilla del Organismo Castilla
 nacional Castilla perteneciente al Grupo de Castilla

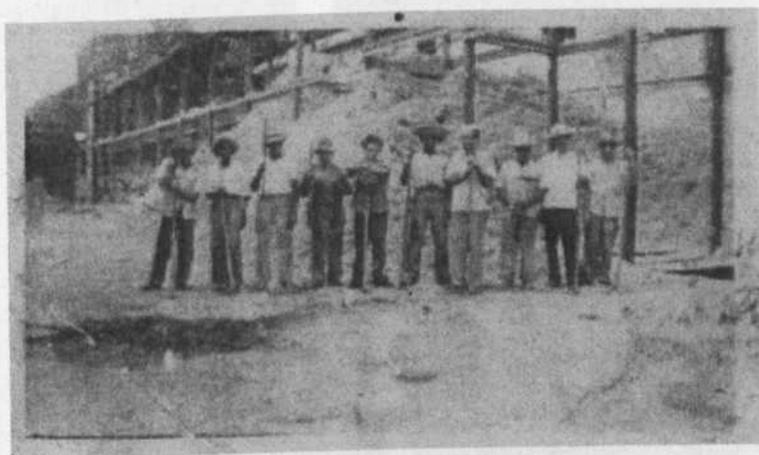
CERTIFICADO
 Que el Sr. Pedro González Gutiérrez
 ha trabajado en el Grupo de Castilla
 durante el año de 1913 y hasta el día 31 de Diciembre

SEÑALANDO Que en el presente se acreditan los siguientes datos de servicios:
 SERVICIO DE TRABAJO

PERIODO	DIAS	VALOR	VALOR	VALOR
1913	1912	1911	1910	1909
1120	1012	1012	1012	1012
1012	1012	1012	1012	1012
1012	1012	1012	1012	1012

Y para constancia se extiende este certificado en el Ministerio de la Ley de Castilla, de Castilla, a los 10 de Agosto de 1913.

Certificado de vida laboral de Pedro González Gutiérrez.



Pedro González Gutiérrez, mi papá, y sus compañeros de trabajo con un rastrillo en el Central donde trabajaban. Este lugar es la bagacera de la que hablo, un trabajo muy duro. Mi padre es el más bajito, que tiene un sombrero puesto



Fotografía de mi papá, Pedro González Gutiérrez.



Fotografía de mi mamá, Edelmira Álvarez Acosta.



Pueblo e iglesia de Trabadelo.

Acta de nacimiento de Pedro Gutiérrez. Documento manuscrito con sellos oficiales y firmas.

Acta de nacimiento de Pedro Gutiérrez.

REGISTRO CIVIL DE Ciudad de la Habana. Documento impreso con datos personales y familiares.

Nombre	CARMEN DE LA FE
Primer apellido	GOIN GÁMEZ
Segundo apellido	ALVAREZ
Fecha de nacimiento	1902
Lugar de nacimiento	Venezuela, Ciego de Avila
Padre	Pedro González Gutiérrez
Madre	María de la Fe
Estado	Nacionalidad española
Municipio	Ciego de Avila
Matrimonio de los padres	Legítimos

Certificado nacimiento de Carmen de la Fe González.

PARTIDA - CERTIFICACION DE MATRIMONIO. Documento impreso con datos de los contrayentes y testigos.

CONTRAYENTES:
 D. Pedro Gutiérrez, natural de Ciego de Avila, y Lucía Vidal, natural de Ciego de Avila.

TESTIGOS:
 D. Juan José... y D. María...

Fecha: 1902

Certificado de matrimonio de Pedro Gutiérrez y Lucía Vidal.

MINISTERIO DEL INTERIOR. Certificado sobre la nacionalidad de Pedro Gutiérrez.

CERTIFICO: Que en los controles que se han hecho en el Registro de Extranjeros, en el cual figura Pedro González Gutiérrez, natural de Ciego de Avila, el Número de Expediente 7000.

No obran antecedentes de que la referida persona ostente o ostentara la ciudadanía cubana por naturalización.

Y para constar se mandó a don Juan... se expedió este certificado a los 15 días del mes de Enero de 1902.

INSTITUTO DE INVESTIGACION Y EXTRANJERIA DE LA REPUBLICA DE CUBA

Certificado sobre la nacionalidad de Pedro Gutiérrez.

Mi inmigrante del tiempo

Alfredo Gullón

A mi padre y a todos los inmigrantes que, como él, cruzaron el Atlántico con sus pantalones viejos y sus sacos raídos tratando de alejar la pobreza de sus bolsillos, vinieron al Nuevo Mundo buscando una vida mejor.

En este relato podrán apreciar que en la vida de los hombres, siempre se requiere una pizca de imaginación, porque ni las narraciones que dan luz a los recuerdos, ni los documentos que dan testimonio de lo vivido, son suficientes para plasmar en el papel toda la maravilla y dramatismo de un trozo de lo real. La misión que hoy me ocupa, es algo que hago con sumo placer, y es la de que se adentren en esta historia; yo seré su anfitrión, la puerta está abierta. Pasen.

El personaje principal, "mi Inmigrante": la persona más querida y respetada por mí en este mundo. Fue digno, honesto y trabajador. En "la casa de mi padre" recibimos siempre amor y educación y fue para toda la familia un modelo de ejemplo y virtud. Del roble viejo zamorano nacieron otras ramas nuevas, las cuales se fueron entretejiendo para formar otras, y todos nos fuimos comunicando con la misma savia, y llegamos a hablar la misma lengua, a amar las mismas ideas, y a sentirnos parte de sus costumbres, su música y sus bellas historias.

"La Narración del Abuelo", algo muy importante y divertido para todos, si no hubiera sido por esto, qué lejanos habiéramos estado de la tierra de nuestros ancestros. Considero que es algo que no debemos perder, ya que la memoria de nuestros viejos emigrantes, al ser transmitida a otras generaciones, es una huella imborrable que marca para siempre el corazón de sus descendientes. Como testimonio de ello, les puedo decir que mi nieto, un niño de 12 años, aficionado a la pintura, gusta dibujar catedrales e iglesias de Zamora y por ello ha ganado varios concursos en la Colonia Zamorana de Cuba a la cual pertenecemos.

En una actividad que se realizó con motivo de "Las Romerías de Mayo", mi nieto, alentado por Maruchi Rabanillo, joven activista cultural y emprendedora directiva de nuestra sociedad, pinta un cuadro en el cual se refleja la bella Catedral de Zamora que es el monumento capital del románico zamorano: por la fusión del románico con los aires mozárabes nace este edificio único. La catedral y su cúpula. No hay catedral española igual. Las otras son de estilo gótico.

El día de la actividad, el párroco de la iglesia San Juan Bosco en La Habana, al ver el cuadro, asombrado le pregunta al niño:

– "¿Has estado tú en Zamora alguna vez?", pues él es natural de Zamora y estuvo destacado por mucho tiempo en su catedral.

El muchacho le responde:

– "Nunca, nunca he estado allí".

Y el cura nuevamente le vuelve a preguntar:

– "¿Cómo pudisteis pintarla?".

– "Porque me nace, porque lo llevo en la sangre", le replicó el niño.

Por eso, a los que piensan que todo está muriendo, plenamente convencido les digo que no; todavía las cúpulas y torres de las Iglesias y de las catedrales se atreven a desafiar el tiempo y la distancia y con el tañir de sus añejas campanas, nos dicen que todavía hay grandes lazos que unen nuestras generaciones.

Mi padre, Martín Gullón González, nace el 21 de abril de 1907 en La Barra, Ferreras de Abajo, provincia de Zamora, España. Es hijo legítimo de Isidro Gullón, de 54 años, casado y de profesión jornalero, teniendo su vivienda en Litos, y de Ludibina (*sic*) González, natural de Abejera, provincia de Zamora y tenía 26 años de edad, ama de casa, casada. Nieto por línea paterna de Bernardo Gullón, natural de Litos de Añejo en Ferreras de Abajo y de Martina Bara natural de Litos, Ferreras de Abajo. Nieto por línea materna de Eudalia González, natural de Abejera de Tábara y de padre desconocido. Dos vecinos de la localidad fueron testigos de su acta de nacimiento: Pedro Yeña y José Tabeada y se efectuó en el registro civil de Ferreras de Abajo.

La casa donde vivió con sus padres todavía existe, pero ya no es la misma, pues ha sido remodelada y se encuentra situada en la calle de la Rivera en Ferreras de Abajo. Su padre, jornalero pobre, empleó los materiales disponibles: piedra, barro y madera para construir su humilde vivienda, el techo con grandes aleros y un tejadillo como protección; una puerta ancha tenía como única entrada, donde podía apreciarse un aposento que servía como sala, cocina y comedor, iluminado siempre en el invierno por la estufa, siempre encendida, para calentarse; también tenía dos dormitorios. En el pequeño pueblo las casas

se encontraban aisladas unas de las otras y uno de los principales puntos de interés, la iglesia.

Él y su hermana menor, llamada Juana, asistían a la escuela que quedaba en la iglesia, donde recibieron instrucción primaria, catecismo, historia sagrada y reglas de conducta y urbanidad; allí fueron bautizados y recibieron la primera comunión. Su infancia y su primera juventud se desarrollaron en ese mundo rural, en su bella geografía, lleno de inigualables paisajes. Y así fue formándose aquel joven español, bien parecido, tez blanca, ojos verde claro, pelo rojizo y mediana estatura; buen carácter, siempre bien sonriente, de hablar pausado, amable, comunicativo, romántico y aventurero en el buen sentido de la palabra. Como recordaba con intensa pasión sus aventuras, había que oírlo hablar de “la sierra de la Culebra”; se ponía rojo como una manzana y sus ojos se iluminaban llenos de una alegría desmedida; allí los árboles mudan de vestidos según la estación, manadas de lobos habitan en ese lugar, también hay muchos ciervos y corzos; es un lugar salvaje, impresionante, donde peligras tu vida en cualquier instante si te ataca el lobo o el jabalí; pero ir con Antonio, el cazador, y participar en esa dramática aventura, sería como para el preso la libertad. Y cuando el sol asomaba su rubia cabellera se calzaba sus botas de caminante incansable, morral al hombro, que el cazador preparaba repletas de queso, rodajas de chorizo, jamón, pan, chuletas ahumadas, y con escopetas y cartuchos partían a encontrarse con la dicha de realizar su sueño, el sueño que aún perdura.

Después de muchos días en esos avatares, el joven retornaría al hogar con los zapatos rotos y las ropas destrozadas, como regresaría “El Quijote” después de enfrentarse a los molinos de viento; la madre lo esperaba muy angustiada y con los ojos llenos de lágrimas.

Su madre estaba embarazada de su segundo esposo, ya que su padre había muerto unos años atrás y cuando parió se le presenta una hemorragia y tanto la criatura como ella murieron ese mismo día. Él recuerda que venía de trabajar la tierra, y oyó las campanas de la iglesia doblando por difuntos y salió corriendo desesperadamente. Estas imágenes le causaban un dolor y una angustia muy grande, casi no hablaba de eso.

Después de los funerales, su hermana fue enviada a la iglesia, y allí permanecería ayudando a una mujer que trabajaba en las labores domésticas y le darían casa y comida. En cambio, Martín ayudaría como hasta ese momento lo había hecho a su padrastro en las labores del campo; ya para él la vida cambió por completo; trabajaba muy duro y lo trataba muy mal. Por las noches, después de cumplir sus faenas se dirigía a una casa que tenía como una especie de taberna; allí se reunían los hombres a tomar vino y también se contaban historias. De vez en cuando venía algún emigrante que regresaba de Cuba a ver

a su familia y hablaban de lo bien que vivían, de lo bonita que era Cuba, que no había frío, que la paga era buena, y la imaginación del joven comenzó a hervir como la leche en el fuego: sus ojos se abrían desmesuradamente, y su corazón palpitaba cada vez más fuerte con aquellas anécdotas. Ante sí, una nueva aventura, una nueva frontera geográfica bien difícil para un joven como él, pero mientras mas dificultosa es la frontera alzada mas apetito abre en quien la desea; impotente, ni tonto, ni perezoso, esa misma noche escribió una carta a su primo Bara, zamorano que se había ido “pal otro lado”, así les decían a los que emigraban para Cuba u otros países de Las Américas.

Habían pasado casi dos meses, ya casi se había olvidado del viaje, de la aventura que tanto lo había entusiasmado, y aunque su primo Bara le dio respuesta inmediata a su carta explicándole todos los trámites que debía correr para poder hacer el viaje, en esos momentos otras ilusiones colmaban sus pensamientos, pues casi estaban en verano y se acercaban las fiestas de “Benavente” y nunca había visto “lo del toro enmaromado”. Ya estaba haciendo planes con unos amigos del pueblo, cuando al llegar a su casa escucha una conversación entre su padrastro y un hombre al cual nunca había visto:

– “Ese muchacho siempre tiene la cabeza llena de pájaros. Como ya es un hombre lo mandaré para la mili (el ejército) y con eso voy a ganar algún dinero”.

Al oír eso sus piernas comenzaron a temblar, quería correr rápidamente y no podía; él sintió mucho miedo; tanto, que comenzó a llorar diciendo:

– “¡Yo quiero vivir!”, “¡Yo no quiero que me maten!”, “¡Yo sólo tengo 18 años!

Él sabía que su padrastro no era un hombre bueno, sino despiadado y autoritario y seguro estaba que cumpliría su palabra; por eso, en el momento más oportuno, sin despedirse de nadie, ni de su pobre hermana, como un ladrón a hurtadillas, cogió su vaca de pelaje colorado que había comprado a un hombre en Aliste y algunos animales, para venderlos y obtener dinero para el viaje. No quiso mirar atrás, allí dejaría la quietud de la naturaleza, sus campos zamoranos, los bellos contrastes del paisajes que se ofrecen desde la montaña al llano, aquellas sensaciones que dejan las riberas y los aromas que exhalan los campos floridos, donde existen todos los colores posibles en la primavera, los ríos con copiosos caudales como el Duero, los preciosos humedales, animales legendarios, arboledas, viñedos, trigales que dan vida a todas las inquietudes. No quería despedirse de su Zamora toda, ni de Toro, ni de Sanabria con sus inviernos fríos, ni de Bermillo de Sayago, ni de Carbajales del Alba, ni siquiera de Aliste, ese bello lugar que tantas veces visitó, donde tuvo su primer amor juvenil y que él llamara “La Portuguesa”, porque tenía la figura de las mujeres de Portugal.

Él se marchaba y se quedaba su provincia entera, allí en la parte más occidental de Castilla y León, fronteriza con Galicia y Portugal. El aventurero iría en busca de otros parajes, otras fragancias, otra existencia; nunca pensó que algún día la añoranza de su tierra lo golpearía para siempre.

De su travesía no pudimos saber mucho, ya que cuando abordó el vapor "Cuba", y este zarpó, unas fiebres muy altas y una náuseas lo hicieron permanecer en cama por muchísimos días; nunca supo si fue por las vacunas de la viruela, que tuvo que ponerse para poder tener sus papeles en regla, o si fue atacado por otra enfermedad; lo único que podrá recordar, como entre sueños, la figura de un hombre que le daba medicinas y le decía: "¡Ánimo!, que pronto te vas a poner bien".

La Habana, aunque no la había visto nunca, producía una sensación diferente, una especie de seducción y deseo, y al mirar su bahía, que fue lugar de los descubridores hacia nuevos destinos, todo el oro y la plata de América pasaban a través del estrecho canal de entrada de la bahía de la Habana con destino a España a inicios del siglo XVII y la Corona lo había convertido en el mejor fortificado del imperio y allí retadoramente se encontraban los llamados castillos de la Fuerza, de los Tres Reyes del Morro y de San Salvador de la Punta, hermosas fortificaciones, que en tiempo de Felipe II, fueron construidas como el plan de defensa de sus dominios en el nuevo mundo; allí estaban golpeados por las olas del mar e iluminados por la luz del sol, y no fue para él esto tan solo una arquitectura muerta, sino una historia que hallaba y lo introducía en este hermoso país tropical, en esta perla del Caribe y como dijera el almirante Cristóbal Colón cuando avistó sus costas y quedara prendido de sus encantos naturales: "¡Es la tierra más hermosa que ojos humanos hayan visto!". Cuba, caribeña mestiza y seductora, archipiélago con una extensión territorial de 110.922 Km², formado por más de cuatro mil islas, cayos e islotes, situada al noroeste del mar Caribe, justo frente a la puerta de acceso a las Américas donde la corriente del Golfo da un agradable clima tropical.

Como el vapor llegó cerca de las 6 de la tarde, habría que esperar al siguiente día para los trámites de inmigración y el control sanitario establecido por las autoridades. No podía dormir; desde la cubierta de proa, contaba las horas de salir de aquel barco; al fin fueron trasladados hacia el lugar donde serían llamados para cumplimentar el chequeo de aduana; cuando sintió una voz ronca que la llamaba: "¡Martín Gullón González!, pasajero sin familia", y rápidamente le entregó su documentación. "Todo en regla; pase al control sanitario". Allí lo esperaban un médico y una enfermera muy flaca que con mal carácter le dijo: "¡A ver!, usted, ¡quítese la gorra!", mirándolo despectivamente, con una mirada que traspasaba el cristal de sus redondos espejuelos. "¡Pojos!", revisaba su cabeza una y otra vez. "No". Entonces el médico le

mandó autoritariamente abrir la boca y dijo: "Bien, ¿ha tenido fiebre, dolor de cabeza, diarrea o vómitos durante la travesía?"; al contestar que sí con su débil voz, les quería explicar que nunca había tenido diarrea, pero no lo dejaron ni abrir la boca; en un abrir y cerrar de ojos ya la enfermera le estaba clavando una inyección y fue trasladado en una camilla al pequeño hospital, que tenía más aspecto de prisión que de otra cosa, a cumplir la cuarentena reglamentaria de dos semanas para ser observado. Le pusieron un ropón que resaltaba más su aspecto desvencijado. Estaba pálido, los ojos hundidos y los párpados de color violáceo y un poco más delgado. En la cama contigua, estaba Pedrito, un niño de sólo doce años que había venido de Lugo y tenía paperas; el pobre estaba tan hinchado, que casi no podía hablar, pero entablaron una bonita amistad.

Allí pasó horas terribles, desoladas, en medio de una aflicción que lo espantaba, sentía una profunda soledad; lo embargaba una sensación de desamparo, y de inseguridad. Por las noches, ese desasosiego se volvía más agobiante y se desvelaba; entonces se ocupaba de arropar a Pedrito y de chequear si tenía fiebre. En esos días él ansiaba escuchar la voz de su hermanita Juana y sentir su mano alisándole los cabellos; sentía una gran añoranza de sus árboles, el olor de su tierra y de su vegetación tupida, aquel olor y aquel sabor lo acompañarían para toda la vida, y se convencería que la añoranza, aunque es una palabra que al pronunciarla tiene un sonido hermoso, pero su significado es una espina clavada en el corazón. Después de aquellos días de infierno, les dan la buena noticia que podrán recoger sus pertenencias, pues llegaba el momento de marcharse. A Pedrito lo esperaba su padre, que lleno de alegría lo estrechó entre sus brazos. Al pobre joven nadie lo esperaba. Se despidieron con un fuerte abrazo, ya que más nunca se volverían a ver.

Ahora el emigrante se adentraría en el urbanismo de la hermosa ciudad, que en aquella época tendría unos 400.000 habitantes, muy diferente a la de hoy que tiene 2,2 millones de habitantes, pero para él fue algo sorprendente. Un pobre joven campesino que en ese momento sólo tendría por protección al "Santo Patrón de los Viajeros, San Cristóbal de la Habana"; y así con su equipaje al hombro, que sólo contaba con dos o tres mudas de ropa, se adentró por las calles estrechas hasta salir a una amplia plaza donde se destacaban balconaduras y columnas, y perdido entre las rejas, las puertas y los vitrales, continúa caminando hasta encontrar la antigua Iglesia de San Francisco de Asís, punto de referencia para llegar a la calle de los Oficios, donde podría encontrar a su querido primo Bara. Pero para su desgracia, la dueña del lugar le confirma que hacía más de dos semanas se había marchado; el cielo y la tierra se juntaron en ese momento. Tan mal debió haberse sentido, que la mujer comenzó a darle aliento con palabras de: "No se ponga así"... , "quizás él aparezca por aquí en cualquier momento"... y entonces le dice a su hija, una muchacha

que se asomaba por una de las puertas de la sala: "Tráele un vaso de agua al recién pescao" (*sic*); él se quedó asombrado con el nombrecito, después más tarde supo que así le llamaban a los emigrantes acabados de llegar. Como no tenía otra alternativa se alojó en aquella casa pues no sabía que camino tomar. Allí tendría techo y comida. Durante los días que permaneció en el lugar salía todas las mañanas muy temprano con la esperanza de encontrarse con Bara; andaba por todas las plazas: le gustó mucho la plaza de la Catedral; lleva ese nombre desde finales del siglo XVIII, al consagrarse como catedral, una iglesia de estilo barroco que fuera de los padres jesuitas; visitaba también la plaza de Armas, los hostales, las tabernas e inevitablemente se mezclaba con las gentes, los vendedores ambulantes, que le llamaban mucho la atención por sus pregones. Por las noches se iba a la calle de Madera, en la plaza de Armas, a deleitarse con la Retreta, así le llamaban a la banda de música que tocaba muy bellas canciones; él se maravillaba con todo lo cotidiano, con las cosas más simples: hasta el pregonar de los niños que vendían periódicos, "¡El País!", "¡El País con las últimas noticias!", los carros tirados por caballos con sus carboneros vendiendo su carbón y los automóviles con su ruido y sus gentes vestidos elegantemente. Hablaba con todas las gentes, pues en su opinión tenían características especiales, desenfadados, simpáticos y hospitalarios.

Así, en ese ir y venir, habían pasado varias semanas y conversando con un chico que trabajaba en un café donde por las mañanas solía entrar a tomar tan aromático néctar, éste le informa de un posible trabajo en una panadería que estaba situada en los alrededores; el dueño, un asturiano de mediana edad, lo recibió de muy buena gana, pero pronunció un pequeño discurso que él no entendió muy bien: trataba de holganza y futuro y al final le puntualizó: "los mensajeros no tienen horas establecidas, pues sus servicios se consideran necesarios a toda hora" y por último le preguntó: "¿sabes leer?", a lo que él respondió que sí moviendo la cabeza, y dándole una lista de nombres y direcciones y un bulto con panes, lo mandó a cumplir su faena.

Y todo marchó muy bien. Allí aprendió el oficio de panadero y dulcero. Cuando ya tenía un poco de dinero se dirigió rumbo al parque central, frente al Centro Gallego, hasta salir a la calle Monte, hasta el final y enrumbó sus pasos hacia la calle Muralla, donde se encontraban grandes almacenes y se vistió como un indiano de éxito: pantalones de hilo, camisa blanca y sombrero de paja; quería presumir; las muchachas tenían figuras delineadas; él las consideraba un tanto provocativas; las muchachas de su pueblo eran discretas, usaban blusas y sayas holgadas, un tanto tímidas; en aquella época él no descansaba mucho y si encontró amores, tenían que ser amores intensos y fugaces; era un muchacho fuerte que dejó atrás su timidez pero que nunca estuvo de acuerdo con los excesos liberales.

Ya habían pasado tres navidades cuando sin esperarlo, ante sus ojos, un hombre vestido con un traje de dril¹ cien, impecablemente limpio, se presenta ante él: su primo, al que no esperaba ver nunca más. La alegría los embargó a los dos en aquel encuentro; aquí le narró todas las adversidades que había tenido que afrontar durante todo ese tiempo: “No te preocupes, olvida esos momentos; ahora mismo te llevaré para mi casa y trabajarás conmigo en la tintorería”; y sin pensarlo dos veces, dejó el trabajo en la panadería y se instaló en la vivienda de su primo, que tenía en la parte delantera una pequeña tintorería.

Todo marchaba sobre ruedas hasta que su pariente decide hacer un negocio con una mujer que vivía en Guanabacoa y comprar una guagua. Martín le entregó a su primo el dinero que había ahorrado durante mucho tiempo para dicha operación y resultaron estafados; hasta el hecho salió publicado en los diarios. De este caso insólito, con el título de “Dos españoles timados por mujer de Guanabacoa”, fue tanta la rabia que sintió, que hasta lloró esa noche sin poder evitarlo, y decidió dejar la capital. Poco antes de subir al tren, sentado en el andén, veía la llegada de otros trenes con sus locomotoras traqueteantes y ruidosas avanzando con lentitud y recordaba las palabras que su pariente la dijo cuando supo su decisión: “Si no te va bien, ya sabes que aquí te estaré esperando”. “Esperando”, pensó y con voz baja susurró: “Aquí no vuelvo ni a buscar centenes”². Se sentía nervioso y desconcentrado ante el viaje y lo desconocido; era la primera vez que montaba en tren y en ese momento tenía la intención de no volver; las ofertas de los contratistas llegados de Morón y Camagüey fueron en ese momento una luz de esperanza para una vida mas holgada y cómoda, según las promesa de empleo y casa; y con esos pensamientos vio como el tren se iba alejando de la estación, y entre el calor y el traqueteo del vagón se fue quedando dormido hasta que la voz del conductor lo despierta para almorzar en Santa Clara. Después no pudo dormir más y prestó atención al paisaje más allá del cristal de la ventanilla. El tren se detenía en diferentes estaciones de pequeños pueblos que parecían olvidados, y continuaba su marcha como si se despidiera de los bohíos³ distantes a un lado y otro de los raíles de hierro; cruzaba puentes y al atardecer llegó a Ciego de Ávila, la ciudad donde el contratista lo estaría esperando y dándole un efusivo apretón de manos le indicó montarse en el viejo automóvil y partieron por las terraplenes empolvados que blanqueaban las ropas y los cabellos.

¹ Tela fuerte de hilo o de algodón crudos. (N.E.)

² Moneda española de oro que valía cien reales. (N.E.)

³ Cabaña de América, hecha de madera y ramas, cañas o pajas y sin más respiradero que la puerta. (N.E.)

El hombre le contaba que la Compañía de los Ferrocarriles Consolidados había concluido la línea central desde 1902, y que después un canadiense apellidado Van Horne, constructor del Candian Pacific Ferrocarril, fue el promotor de sacar de la incomunicación porciones de los territorios de Camaguey y Oriente debido a los centrales azucareros.

Le explicó que trabajaría en las vías férreas que se construían desde las distintas colonias hasta el central; que era un trabajo bastante duro, aunque la paga era buena. Mi padre que no sabía nada acerca de ese tipo de trabajo le dijo: "No importa; al trabajo, yo nunca le he tenido miedo". Después de dar brincos por el camino irregular y polvoriento, llegaban al lugar y los perros ladraban y salían espantados al pasar el coche. El Central Cunagúa, perteneciente al municipio de Morón, entonces de la provincia sede Camaguey, debía su nombre a un vocablo de origen indio; un lugar muy bonito pudo apreciar el recién llegado sacudiéndose el polvo del camino: un hermoso parque con su fuente y sus jardines lleno de preciosas flores, en el centro la iglesia, las casas todas tenían un estilo balloon frame⁴, éstas eran propiedades de los norteamericanos: casas de madera con pisos ensenados de tabloncillos, todas muy bien pintadas, con hermosos jardines; la tienda de víveres y ropa, la fonda, el hotel, y la casa de los trabajadores solteros, el teléfono, el correo, la farmacia, el campo de pelota y al lado una edificación de madera, el cinematógrafo; y allá un poco más distante, la fabrica de azúcar que era propiedad de una compañía americana, la "Sugar Company"; allí se abastecía de las cañas de azúcar que venían de las colonias vecinas que los colonos tenían la obligación mediante contrato con la compañía norteamericana entregar todas las cañas sembradas. El hermoso batey⁵ del Central de casas pintadas y bien amuebladas no era el único que había en el pequeño pueblo; un poco más distante se encontraba el batey de los obreros y cortadores de caña que tenían escasos recursos, a los cuales, aunque se afanaban, nunca veían la hora bendita de la prosperidad, y más lejos aún los batey de los jamaicanos y haitianos, que también eran emigrantes de Saint Dominique, Cap Haitien o Kingston, y venían ingenuamente a vivir en chozas con piso de tierras o paredes de guamo de palma o en renegridos barracones aceptando bajos salarios; podría decirse que eran salarios de miseria, por trabajar en la fatigosa labor del corte o del tiro de la caña con yuntas de bueyes; y así llevaban una vida muy dura, trabajando sin descanso

⁴ Tipo de construcción de viviendas característico de los USA basado en listones de madera, conocido por su bajo coste, rapidez de montaje y ligereza. (N.E.).

⁵ Lugar ocupado por las casas de vivienda, barracones, almacenes, etc., en las fincas de campo de las Antillas. (N.E.)

y nadie se compadecía de ellos; vivían solo dedicados a las plantaciones de cañeras.

Y así los días y los meses pasaban y ya se estaba acostumbrando a ese olor a melado, dulzón y pegajoso que emana diariamente de las fauces del dragón molidor, de sus sirenas anunciando el cambio de turno de los trabajadores; ya las líneas de tren cruzaban por sus colonias y se instalaban los puntos de pesajes o chuchos⁶ con las romanas y grúas indispensables para esa labor. Nuestro amigo se olvidaba lentamente de los balostres de ácana que de un lado a otro atravesaban los raíles de hierro y de cuando regresaba con la cuadrilla de obreros cansados. Esto fue por poco tiempo, pues fue empleado como operador de grúa.

Allí en un lugar tan distante de los capitales del país y de la provincia, se hablaba inglés en cualquier esquina y llegaban las revistas más recientes de todo el mundo; también se podía recibir y enviar bultos, cartas y paquetes, enviando varias cartas a su hermana de las cuales nunca obtuvo respuesta. En sus cartas les decía, lo bien que estaba, el dinero que ganaba, y la mandó unas telas para vestidos; también les hablaba de unos amigos que mucho lo ayudaban; se refería a Emilio Vázquez y su esposa Ramona, los dueños de la fonda o del bar del pueblo, que como él, también habrían emigrado pero eran naturales de Galicia; gente sencilla y cariñosa que le brindaba su apoyo desinteresado y lo llegaron a querer como un hijo; se sentía a gusto en esa casa, delante la fonda con varias mesas, con sus manteles a cuadros, y también tenían mesas en el portal y taburetes de cuero; espacio acogedor abierto a las brisas de los árboles, donde siempre había un ir y venir de gente; a un costado, el bar con un variado surtido en su estantería de vinos y licores variados con importaciones de España; al fondo la cocina y la despensa siempre repleta de carnes saladas, bacalao, chorizos, aceitunas, turrone, harinas, aceite de oliva, y muchísimas cosas más. Se dedicaban a husmear por toda la casa rumbo a la cocina para oler el delicioso aroma de los garbanzos o a probar la natilla con canela o el dulce de leche.

Nunca quiso trabajar en el central azucarero, y eso que se presentaron oportunidades, pues en "tiempo muerto" que era la época del año en que no molía caña el central, muchos obreros eran desplazados; por eso prefería seguir por los caminos del hierro, donde desempeñó muchos trabajos: fue retranquero, fogonero, maquinista y conductor de trenes. Había prosperado gracias a su dedicación, pues siempre desde su llegada a Cuba soñaba con la estabilidad de su economía y un futuro promisorio. Hasta ese momento no había pensado en casarse; pero el día en que María Amparo llegó a su vida, las cosas cambia-

⁶ En los ferrocarriles, aguja que sirve para el cambio de vía. (N.E.)

ron completamente; esa tarde había ido a la tienda a comprar unos calcetines cuando sonó la campanilla de la entrada, dio la buenas tardes y solicitó unos encajes: "Son para mi madre", dijo. Se quedó mudo ante los encantos de aquella belleza, con su figura esbelta: llevaba su pelo negro con una melena breve y ondulada que contrastaba con sus ojos y con su piel blanca, parecía una estrella del cinematógrafo. Nunca la había visto antes, después se enteró que había venido de Pontevedra, Galicia, que su padre se llamaba José Piso y que el gallego tenía negocios de carbón; un hombre alto, bastante joven con un genio de todos los diablos y su mujer y su hija lo respetaban con una devoción casi religiosa: "El hombre es bueno y trabajador, pero más bruto que un arado", le comentó el boticario y agregó: "Un día la muchacha tenía dolor de muelas, y la obligó a comer, diciendo que estaba muy malcriada".

Para conquistar a la muchacha y a su padre desplegó todos sus ardides: insistió desesperadamente, ideó sorpresas y se fue colando por el hueco de una aguja, hasta lograr que consintiera el noviazgo; pero no fue largo, ya que en breve tiempo el padre murió de una penosa enfermedad y unos meses después contrajeron nupcias en el batey del Central, el día 25 de abril de 1939. Fue una boda sencilla, a la cual asistieron amigos íntimos; todo fue con mucha discreción ya que doña Carmen, ataviada de negro, todavía lloraba la pérdida de su esposo como si todavía fuera el primer día. La novia se había puesto un vestido blanco de hilo, con un bordado muy fino y discreto en la blusa que resaltaba su estrecha cintura, falda a media pierna, zapatos blancos y como único detalle, un collar de diminutas perlas. Fue una novia preciosa que resaltaba sus encantos por su sencillez. Allí el novio vestido con un traje de cashemere⁷ color beige, corbata a rayas y un diminuto pañuelo en el ojal del bolsillo izquierdo desbordante de felicidad ante el notario del lugar, Augusto Venegas Muriño. La tomó por sorpresa y juró amor eterno y así lo cumplió hasta que la muerte los separó. Como testigos de este matrimonio firmaron Evangelista Pita, natural de Asturias, España y Luis Torres, natural de Morón, Cuba, ambos amigos y compañeros de trabajo. Después de la ceremonia partieron en un automóvil que los llevó hasta la pequeña ciudad de Morón, donde mi padre le pidió al chofer del coche que detuviera la marcha en la fotografía "El Arte", pues quería tener una foto de ese día inolvidable. Mi madre aunque era un vendaval de genio y energía, pero tímida en asuntos de amor, no quería entrar al "Hotel Perla", lugar donde pasarían la primera noche, y él al percatarse de sus sentimientos la acarició con suavidad y le dijo al oído: "Que nadie diga, que la gallega más linda de Galicia no quiere estar con su marido, y subiendo las

⁷ Cachemir, tejido obtenido de lana de cabras de la región asiática del mismo nombre, muy valorado en la confección de bufandas, trajes y suéteres. (N.E.)

escalera hasta la habitación donde se amaron por primera vez iluminada por los rayos de luna que entraban por el balcón”.

A su regreso comenzaron una vida juntos en la casa de madera montada en pilotes con los techos de tejas y amplio portal, la cual tenía un amplio terreno donde había árboles frutales, anoncillos, guanábanas, mangos, naranjas, limones, aguacates. Siempre estuvieron al alcance de la mano y le daban a la humilde casa un entorno de paz y tranquilidad. Más tarde ayudado por mi madre puso un pequeño negocio de tintorería y una pequeña dulcería, pero nunca abandonó su trabajo en la Compañía de Ferrocarriles; llegó a ser jefe de tráfico y allí cumplió 50 años de trabajo y fue condecorado con la orden de cincuentenario de los ferrocarriles de Cuba.

Mi madre quedó embarazada y el día 27 de enero de 1940 nació yo en una de las habitaciones de la casa, entre los vapores de agua hirviendo en la palanganas y la presencia robusta de la comadrona; un precioso varón que por nombre recibió el nombre de Alfredo José, y a este primogénito, su padre acogería con todo su amor en sus manos temblorosas. Después nació mi hermana a la que le pusieron Carmen y después mi hermano Guillermo, el cual por ser el último, un niño precioso rubio con los ojos verdes, sería el encanto de la casa.

Todos asistieron a la pequeña escuela rural, la única en el pueblo e hicimos la primera comunión en la pequeña iglesia; llegaban a cada año las navidades con sus manzanas, sus uvas, sus vinos y su árbol de navidad con sus pequeñas motas de algodón simulando la nieve que debía estar cayendo en España, y de los tres Reyes Magos que nos dejaban algunos juguetes; ese año le trajeron a mi madre una radio y esa fue la diversión de todos; pero también nos trajo la tristeza cuando se oían las noticias de la Segunda Guerra Mundial; yo era muy pequeño y no podía darme cuenta de lo terrible de esto, pero mi madre lloraba y rezaba y mi padre se angustiaba por ello.

Cuando terminé los estudios elementales, nos visitó mi tía Clarita, hermana de mi madre, casada con un colono de la comarca y habló de las posibilidades de estudio en la capital y logró convencer a la familia sobre la conveniencia de enviarme allá y aseguraba que sería lo mejor para mí y no la vida en el Batey, donde no podría cursar estudios superiores. Ante tanta disposición, mis padres dieron su consentimiento. Lo hicieron con el deseo de que estudiara y progresara en la vida y lleno de tristeza y nostalgia me alejé del lugar; solo volvía durante las vacaciones de verano. Más tarde me establecí en la ciudad y formé mi hogar.

Allí, en la distancia, se fueron quedando y se fueron haciendo más viejos; la casa seguía siendo su único refugio de recuerdos, esperando que llegaran tiempos mejores, ya que tenían la ilusión de poder arreglar la cocina, que en un ciclón muy fuerte que nos azotó fue destruida por un eucalipto que el viento

huracanado desplomó sobre ésta; fueron tiempos muy difíciles, no solamente para mis pobres viejos sino para todos los cubanos, envueltos en la pobreza que nos proporcionara el bloqueo establecido por Los Estados Unidos.

El emigrante nunca volvió a la tierra que lo vio nacer. Cuando cumplió 90 años de edad, vinieron de Zamora su sobrina menor, Joaquina Romero Gullón, acompañada por su hija Ana a reencontrarse con su tío, el que en el pueblo daban por perdido; después viajaron su sobrina mayor Avelina y su hermana Cloty, acompañadas de su primo Paco. Fueron días muy hermosos de alegría y de nostalgia. No hay palabras que puedan describir ese encuentro con seres que llevan tu misma sangre y que ni siquiera conocíamos. Largas conversaciones ocuparon el tiempo; allí nos enteramos que la hermana de papá, Juana, murió ya vieja de una penosa enfermedad y también supimos con ese sufrimiento de orfandad que sólo acaban de entender aquellos que se quedaron, fueron épocas muy difíciles en que muchos abandonaron sus tierras, mujeres e hijos para hacer las Américas en busca de futuro, pero no todos lograban su objetivo.

También ellas le contaron del pueblo de Ferreras de Abajo donde actualmente vivía su sobrina con su esposo, los cuales en una ocasión emigraron a Brasil, donde abrieron un restaurante; después, cuando había hecho dinero, lo vendieron y regresaron a Zamora a vivir en paz y pasar el resto de sus vidas. Nos dijo que Ferreras de Abajo actualmente tiene una población envejecida, que en la escuela el alumnado sólo llega a la cifra de veinte niños; no hay tampoco muchos jóvenes, pues cuando terminan sus estudios en otras ciudades no regresan más; nos contó que muchas casas han sido remodeladas por gente de las ciudades y en los meses de verano las tienen de refugio vacacional y entonces la vida se vuelve a esos rincones apacibles. Mucho le agradecemos a nuestra familia de España y a nuestra prima Avelina Romero, a la Diputación de Zamora y a nuestra Sociedad la Colonia Zamorana en Cuba y a Sergio Rabanillo, su presidente, por el interés que se tomaron para que mi padre viajara a España en el viaje "Añoranza", pero como era muy anciano rechazó la maravillosa oferta.

No quiero terminar la narración hablando del día en que le faltaron las fuerzas y se le apagó la vida, tampoco de su entierro, donde una larga fila de trabajadores, campesinos y vecinos de la localidad incluyendo ancianos y niños acompañaron su cadáver hasta el desolado cementerio. Quiero recordarlo siempre como lo percibo en sus historias, como aquel emigrante optimista, valiente, siempre retando las dificultades, que llegó con la piel con olor a salitre del mar, después de cruzar el océano, que llevaba por dentro la nostalgia de sus campos verdes y el brillo de sus humedades en los ojos y así será, para siempre mi emigrante del tiempo.

Una familia de emigrantes

Lida Librán González

Fontoria del Bierzo, perteneciente al ayuntamiento de Fabero, provincia de León, en el camino del los Ancares leoneses, es un pequeño pueblecito de la comarca del Bierzo, perdido en las montañas, poblado por campesinos pobres pero con minas de carbón de las que malviven sus pobladores.

Casas rústicas, sin lujo de ningún tipo, de piedra y madera, techadas con cubierta de pizarra, habitadas por hombres y mujeres que trabajan muy duro: los hombres en las minas y el campo y las mujeres en la casa y en el campo, con un clima muy frío, con frecuentes nevadas de las que se protegían guare-



Vista aérea de Fontoria del Bierzo

ciéndose todos en la cocina de carbón y leña, para aprovechar el calor que de ella emanaba y metían sus animales debajo de la casa para protegerlos, pues eran su mayor fortuna y no podían perder ninguno.

Las minas no siempre estaban cerca pues el carbón se iba acabando y los mineros tenían que caminar kilómetros y kilómetros para llegar a su trabajo, estar todo el día trabajando dentro de las minas mojados y con gran peligro de derrumbe en las galerías, echando a perder sus pulmones con el polvo, para ganarse honradamente una silicosis que les acompañará en muchos casos, toda la vida, provocando afecciones, enfermedades respiratorias y terminar sus días casados con un balón de oxígeno por la falta de aire.

Por la tarde, a recorrer de nuevo ese largo camino, llegar exhausto a su casa, recuperar un poco su lastimado aliento e ir a la tierrita a laborarla, pues cultivaban cereales, uvas, patatas, pastos para la alimentación del ganado etc., para garantizar el sustento pues su mísero salario de minero no alcanza para cubrir todas las necesidades de la familia. Así de rutinaria y triste era la vida de todos los habitantes del pueblo.

Mi abuelo materno no era minero. Era, además de labrador, carpintero y tenía tres hijos, dos hembras y un varón. La mayor, mi tía Carolina, había nacido en 1910 y ya desde muy temprano trabajaba ayudando a mi abuela en las

tareas de la casa, recogiendo los huevos que llevaba a quienes, teniendo un poco más de medios de vida, los podían comprar y ella, muchos años después, me contaba que los entregaba con un enorme dolor infantil por no poder comerlos, a pesar de sus enormes deseos. Además, debía pastorear los animales y sólo cuando llovía podía asistir a la escuela de lo contrario, "había que trabajar". Por otra parte, mi abuela paterna tenía cinco hijos y una situación económica terrible. Las deudas y el hambre eran su inseparable compañía. Habían tenido que hipotecar su casa para comprar una parcela de tierra, pero sus esperanzas de poder pagar esa hipoteca y mantener la casa se hacían cada vez más pequeñas, pues la situación económica empeoraba en lugar de mejorar.



Mis padres acarreado leña.

Ya llegaban a este perdido pueblito las noticias de un pequeño "paraíso terrenal", una tierra hermosa y caliente, una tierra amiga que recibía con cariño a todo el mundo y sobre todo la más española de las islas, por lo que sus costumbres no se alejaban mucho de las suyas. Y ¿cómo evitar el pensar en la posibilidad de ir a Cuba?, ese paraíso donde era tan fácil hacer dinero y regresar con las manos llenas y el corazón contento. Este hermoso



Mis abuelos maternos.

cuento de hadas se prendó de la mente de mi abuela que partió hacia Cuba regresando años después con algo de lo ido a buscar, lo que le permitió pagar sus deudas y recuperar su casa. Después de ese feliz regreso nació la menor de mis tías, de la que llevo el nombre por ser la más querida por mi padre. Estando mi abuela en Cuba y recibiendo la familia buenas noticias, claro, la realidad pintada color de rosa, mi tía Carolina comienza a hilvanar un sueño. Cada vez que se acostaba con el estómago no totalmente satisfecho, por no decir con hambre, cada vez que debía trabajar largas jornadas, cada vez que debía entregar los ansiados huevos, en fin, eran muchas las necesidades que pasaba, se afincaba un poco más esa idea como única esperanza de vida. En esa época, los muchachos del pueblo, tenían otra responsabilidad, la de cuidar del ganado, pero en una zona tan agreste, con un clima tan duro, no era fácil encontrar pasto para las vacas y en la primavera se iban a "La Braña", zona alejada, pero con pasto suficiente para alimentar sus animales. Esta zona estaba tan lejos que era imposible ir y regresar, por lo que las vacas debían permanecer semanas y semanas pastando y los jóvenes con ellas, ayudados por los perros y las hogueras que encendían de noche, cuidándolas, sobre todo de los lobos, día y noche bajo la presión de que vinieran esos agresivos animales y no sólo mataran alguna vaca sino también que agredieran a alguno de ellos, pues los lobos también estaban hambrientos y buscaban ansiosamente algo que comer. Los jóvenes se turnaban y permanecían una semana durmiendo en las cabañas, que ellos mismos construían, hasta que les llegaba el relevo y después volvían y así sucesivamente hasta que, finalmente, regresaban todos al pueblo con los animales.

Mi tía siempre recordó aquello de tal forma que muchísimos años después y ya viviendo en Cuba, aún hablaba con temor de los lobos, de sus ojos en la oscuridad, de sus aullidos y del sudor frío que la embargaba cada vez que escuchaba su llamado a la luna. Siempre se erizó cada vez que un perro aullaba

y nunca pudo alejar de lo más profundo de su ser ese temor que se convirtió en parte de ella. También, en esas largas noches velando y temblando de frío y de miedo, vino a su joven mente el pensamiento de lo hermoso que sería vivir en un país cálido, con un hermoso sol y bellas playas, en un país donde se pudiera trabajar y ganar, no sólo su sustento, sino lo necesario para cuidar de los suyos y donde, ahorrando mucho, podría un día regresar y ser una "indiana regresada de América". ¡Cuántos sueños! ¡Cuántas esperanzas! Su joven mente creó un cuento de hadas donde ella era la feliz protagonista, la amante hija que sacaría a sus padres y hermanos de la miseria en que se encontraban. En el año 1926 nace la menor de sus hermanas, mi madre, y fue otra carga más para Carolina, además de todo lo que antes hacía. Tenía que cuidar de mi madre todo el día y esa niña tan pequeña era responsabilidad de esta otra casi niña también, que soñaba con otra vida y pensaba en el lejano paraíso del Caribe.

Por fin, ya no puede esperar más, lo prepara todo y se embarca en "El Marqués de Comillas". Yo, una emigrante que vine para Cuba a los 8 años, que sé lo que es emigrar a un país desconocido, con formas de vivir diferentes, costumbres distintas y hasta otra manera de hablar, aunque sea el mismo idioma, no me atrevo a ponerme un momento en su lugar y tratar de reconstruir sus pensamientos para conocer cómo una muchachita, casi una niña, de sólo 16 años puede decidirse a viajar tantos y tantos días en barco, sin conocer a nadie, sin tener ni amigos ni parientes para llegar a un país desconocido, sin posibilidades de regreso, sin dinero para vivir, pero con una gran fuerza de voluntad. Sólo contaba con la ayuda de una vecina (mi abuela paterna) que la esperaba y la ayudaría.

A veces me he quedado muy tranquila, muy callada, tratando de revivir aquellos días y semanas de viaje. ¡Cuántos sueños y cuánta esperanza habitaban en aquella tierna cabecita!, ¡cuánto dolor y cuánta penuria la habían obligado a eso!, ¡qué triste destino el de la España de principios de siglo!; perder a sus hijos de esa manera, regarlos por el mundo en busca de medios de vida, en busca de una vida, pobre sí, pero honrada y sin hambre.

Al fin llegó el barco a puerto cubano y la muchachita aquella se bajó llena de esperanzas y tristeza, de remordimientos y de miedo, pero con la esperanza de comenzar una vida nueva y digna. Repito, bajó del barco y buscó a la conocida que la esperaba y no la encontró, no la veía y cada vez se sentía más desesperada, más aplastada por la realidad, hasta que comprendió que no estaba, que posiblemente no estaría y ella... ¿qué podría hacer? No tenía dinero, no conocía a nadie, estaba muy, pero que muy lejos de la ahora añorada casa de sus padres y lloró. Lloró muy intensamente, lloró sin esperanzas pensando en qué sería de ella lejos de su familia y de su país, qué camino tomaría, cómo saldría de aquel atolladero, de aquella espantosa situación. Lloró por todos

aquellos años vividos, lloró por la suerte que le había tocado, lloró por todos y cada uno de los suyos, lloró por sus padres y su tierna hermanita, por todo lo que había dejado y que ahora recibiría como el mejor regalo de los Dioses.

España ha sido un país de emigrantes, pero la causa de esto no sólo ha sido la situación económica tan desesperada de los pueblitos. Pienso que en la naturaleza del español está el valor, el valor para la lucha, el valor para enfrentar todo lo que la vida nos ponga en el camino, ese valor que ha demostrado tantas veces peleando hasta morir por una idea ha sido el segundo componente de esa emigración, pues hay que tener valor, mucho valor, para dejar lo poquísimo que se tiene, para ir a donde sin tener nada esperamos tenerlo todo. Esfuerzo, voluntad, sacrificio, trabajo y ahorro, esa ha sido la constante de la emigración española por tantas tierras del mundo.

El español ha regado con su sudor y muchas veces con sus lágrimas y hasta con su sangre medio mundo. Ha trabajado más que nadie, ha luchado a brazo partido para hacerse un lugar y en no pocos casos lo ha conseguido, a veces ha logrado una fuerte situación económica y a veces ha logrado sólo vivir, pero siempre ha sido español donde quiera que haya estado, siempre en lo más profundo de su ser y hasta su muerte, ha estado soñando con el ansiado regreso, con el volver a su tierra y con los suyos, pues nunca ha olvidado el separar parte de lo que puede conseguir para enviar a su casa y aliviar un poco la situación que dejó. Nunca, en ninguna parte del mundo, un emigrante español ha sido tildado de vago o poco trabajador y si de algo puede estar orgullosa nuestra patria es de lo laboriosos, luchadores y emprendedores que son sus hijos.

Aún está Carolina en el muelle, aún sola, aún sin saber qué hacer ni a quién recurrir, pero la suerte le ha sonreído quizás por primera vez en su vida. Dos monjas la ven y le preguntan; ella les cuenta, entre lágrimas y sollozos, su triste situación y las dulces y buenas monjitas se conmueven y le proponen llevarla con ellas. Tienen una casa con jovencitas que trabajan, luchan y aprenden, un lugar donde dormir y un plato de comida como pago a su esfuerzo y dedicación. Así, la niña acepta, ¿qué otra cosa podría hacer? Carolina va con las monjitas para el hoy "Asilo de Santovenia", ubicado en el municipio Cerro.

Ahora su vida es otra, convive con otras muchachitas como ella y a pesar de todo se siente feliz y sigue soñando. Tiene que luchar, tiene que trabajar, tiene que aprender y un día logrará lo que quiere y podrá regresar a los suyos y ayudar a sus padres, a su pobre madre que tanto quiere y a su padre que trabaja sin descanso y nada tiene.

En esta casa, las monjitas se dedican a lavar en grandes lavadoras y planchar las ropas de los barcos que llegan a Cuba procedentes de España. Para

eso son las muchachitas, para lavar y planchar y en pago tienen casa y comida, pero eso no es todo, les enseñan a trabajar, a cocinar, a lavar, a limpiar, a planchar, a llevar una casa y además a leer y escribir. Cuando la niña ya está preparada, la llevan a una casa que necesite una muchacha para trabajar, para atender, limpiar, lavar, cocinar y las recomiendan; y ya la niña tiene un trabajo, es una criada pero tiene un sueldo, casa y comida; trabaja y sirve con dedicación y ahínco. Ese es el primer paso para lograr su meta, pero las monjitas no terminan con eso sino que van sistemáticamente a la casa a ver cómo la tratan, a comprobar si está contenta y si le gusta su trabajo. En caso de que comprueben algo o que la muchacha se queje, la recogen enseguida y la devuelven a su casa para que continúe con su trabajo de lavar y planchar hasta que surja una nueva colocación.

Muchos años después, mi tía me hablaba con mucho amor, cariño y agradecimiento de la hospitalidad de estas monjitas tan buenas y dedicadas que la atendieron hasta que ella encontró un hombre, otro emigrante español, un gallego de la provincia de Lugo, que quiso unir su vida a la de ella y marchar juntos por el empedrado camino de la vida de una familia de emigrantes. Sería injusto, y pienso que mi tía no me lo perdonaría nunca, si no reitero en estas líneas el amor con que las monjitas trataban a sus pupilas, su preocupación constante por que se sintieran bien y fueran tratadas adecuadamente en las casas donde trabajaban y el cariño con que las recibían cada vez que una de ellas perdía su trabajo o se iba por cualquier causa; además, las defendían contra viento y marea ante sus empleadores. Quiero dejar sentado, que mi abuela paterna no abandonó a su vecina, sólo que llegó muy tarde y ya ella se había ido con las monjitas. Después se encontraron y todo quedó aclarado, pero ya mi tía se quedó con las monjas.

Al fin se casa mi tía y va a vivir con su esposo a una casita muy pobre de un solo cuarto. El esposo era carpintero, al igual que su padre, y formaron un hogar muy español, con sus costumbres y sus aspiraciones, luchando mucho y trabajando: ella en la atención de la casa y él buscando el sustento. Esta pareja de emigrantes españoles, gallego él, leonesa ella, unieron sus vidas (hasta que él falleció en 1967) y las costumbres de sus antepasados. Así, eran socios de Monterroso y Antas de Ulla¹ y su quinta era "La Castellana". Comían caldos gallegos, chorizos, tortillas, pan y patatas como acompañantes de muchos platos y participando tradicionalmente en "Un Día en Castilla", que se celebraba todos los años en La Tropical². Como es bien conocido, el emigrante español

¹ Sociedad de Protección y Recreo de La Habana, Cuba, fundada en 1911. (N.E.).

² Cervecería cubana de los años 50 productora de la marca con el mismo nombre, confiscada y nacionalizada en los años 60 durante la revolución castrista. (N.E.).

se une para conservar su cultura y costumbres, pero no satisfecho con garantizar en sus hijos la cultura española, se une también por sus regiones y así lega a sus descendientes la de su terruño, porque como muchos dicen: "España es una nación de naciones" y en su suelo han convivido desde siempre gentes de diferentes culturas, religiones y lenguas; por eso gallegos, andaluces, asturianos, catalanes, vascos, castellanos y leoneses se unen en sociedades diferentes. Una prueba de esta división por regiones, es la construcción de los centros Gallego y Asturiano de La Habana, donde se reunían y compartían, realizando actividades recreativas y culturales, pero siempre disfrutando de su cultura y sus costumbres. Por otro lado, también se construyen los correspondientes panteones en la Necrópolis de Colón³, declarado Patrimonio de la Humanidad, pues siempre fue una preocupación para ellos tener un lugar donde reposar sus restos. Por esa razón, también construyeron clínicas y hospitales donde atenderse ellos y sus familiares. Muchos emigrantes se dedican al comercio minorista y después al mayorista; otros, poco a poco van comprando tierras; otros se dedican a comprar o fabricar casas que luego alquilarían y se establece la costumbre de traer a sus familiares de España y darles prioritariamente trabajo. Esto trajo como consecuencia, que durante el primer gobierno de Ramón Grau San Martín, se dictara la Ley de Nacionalización del Trabajo⁴. Y es que fue necesario promulgar esa ley para proteger a los trabajadores cubanos de la exclusión a que eran sometidos, por parte de muchos comerciantes españoles, pues daban trabajo sólo a los españoles, por lo que a partir de este momento, muchos tuvieron que hacerse ciudadanos cubanos para poder seguir trabajando. Esta es la causa, por la cual la mayoría de los emigrantes poseen hoy la doble ciudadanía. Si analizamos esta medida, nos podemos dar cuenta de su poder económico, pues los emigrantes alcanzaron tanta influencia en la vida económica del país, que fue necesaria la promulgación de esta ley para que los cubanos pudieran obtener trabajo en sus empresas.

Este emigrante que lo deja todo, como mi abuela, mis tías y yo lo hicimos, lo hace impulsado por la mala situación económica y las ansias de alcanzar una vida más justa, pero lleva consigo todo el amor a los suyos y a su patria y es, a veces, ese amor a los suyos el que le da el valor suficiente para dejar lo que ama y partir hacia lo desconocido. Todo esto lo aprendí de la vida. Lo

³ El cementerio Colón es uno de los cementerios más sobresalientes del mundo debido a sus valores esculturales. Actualmente se considera lugar de interés turístico y ha sido declarado Monumento Nacional de Cuba, pero no consta que haya sido declarado Patrimonio de la Humanidad como indica la autora del texto. (N.E.).

⁴ Esta Ley promulgada en noviembre de 1933, establecía la obligatoriedad de que no menos del 50% de los obreros y empleados de cualquier centro de trabajo fuesen cubanos nativos, lo que causó profunda preocupación entre los isleños no naturalizados. (N.E.).

aprendí cuando al cabo de muchos años mi hijo emigra hacia la tierra de sus abuelos en busca de lo mismo por lo que yo vine a ésta hace ya tantos años, cuando las condiciones económicas de estos dos países eran bien diferentes y veo como la emigración es algo que existirá siempre, mientras haya hombres y mujeres con el valor suficiente y existan países con tan marcado desnivel económico.

Mi tía mantenía una estrecha correspondencia con sus padres y estaba muy bien informada de todo lo que ocurría con la familia. Sólo quedó esta comunicación parcialmente interrumpida durante la Guerra Civil (éste fue uno de los acontecimientos del siglo XX que tuvo una enorme repercusión mundial tanto para España como para el mundo), pues las cartas casi no llegaban y cada vez que alguien iba al terruño o a otro cercano, ella le mandaba cosas a sus padres, hermanos y sobrinos. Siempre vivió pendiente de ellos, nunca olvidó de dónde venía y siempre guardó la secreta esperanza de regresar. Quizás ya no podía apartarse de lo que había logrado en este cálido país, que la había acogido con tanto cariño, por el cual ya sentía un secreto amor que lo equiparaba con su terruño. Pero quería ir y estar un tiempo con los suyos, ver a sus padres, a sus hermanos, a aquella niñita que dejó de meses y que ya estaba casada, ¡cómo habían pasado los años! y ¡cómo todo había cambiado! Ya no se sentía una extraña, ya era una cubana más, ya todos la querían y ella tenía su esposo y a sus vecinos; también había otra vecina del pueblo que había venido, otra tía mía, ésta por parte de padre. Su esposo tenía un café y su situación económica no era muy mala; después falleció él y ella emigró nuevamente, ahora, hacia los Estados Unidos donde falleció hace algunos años.

En el año 36 se encariña con un vecinito de 2 años, vivaracho y alegre, que había perdido a su madre en un accidente de tranvía y que vivía con su padre y otros seis hermanos. Ese niño se pasaba los días con ella y regresaba a su casa en la noche, pero un día, mi tía le dice al esposo que le gustaría quedarse con el niño y ya esa noche el niño no regresó a su casa y fue su hijo al que crió con bondad y generosidad. Años después le ayudó a criar a sus tres hijos, sus nietos.

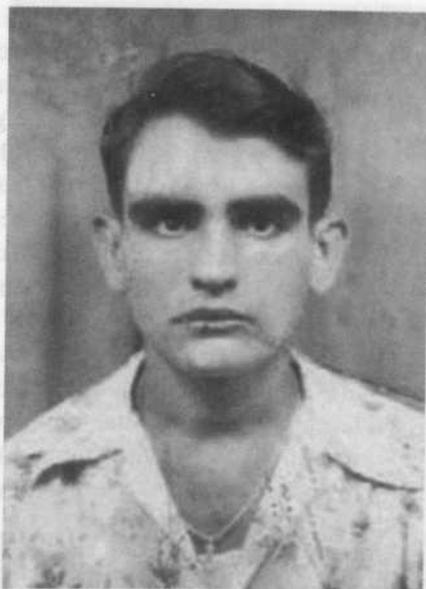


Mi tía Carolina con sus gallinas.

Otro rasgo de ese valor sin límites del español es que vivía pobremente, trataba de ayudar a los suyos, trabajaba desde la madrugada hasta la noche en su casa, con sus gallinas, con su querido gatito "Ferruso" y era capaz de sentir amor por un niño huérfano y acogerlo bajo su tutela, criarlo y darle todo el cariño materno que no había aún depositado en nadie. Lo crió y lo hizo un hombre de bien, lo preparó para la vida facilitándole los estudios que pudo, logrando que recibiera clases de mecanografía por las noches, en el Centro Castellano de La Habana, sito en la calle Egido, en la Habana Vieja.

Pasaron los años. Este niño se hizo hombre y comenzó a trabajar y el humilde hogar siguió adelante por la lucha de sus moradores, pero siempre ella llevaba el timón y conducía su casa contra el viento y rumbo al horizonte de sus sueños.

En el año 1955 le toca la suerte; se gana un premio de la lotería y en qué piensa la emigrante que hace casi 30 años vive en Cuba; pues que puede ir a España, que puede visitar a los suyos, ver su tierra, su casa, sus raíces. Emplea parte del dinero en comprar regalos. Ella y su hijo de crianza compran lo más preciado de todo, lo que le causa una alegría sin límites, una radio de regalo para su hermano, y se embarca. Nuevamente ese largo viaje en barco; se marea, llega a puerto hecha un desastre después de tanto vómito y tanto mareo; pero todo sacrificio vale la pena ya que verá a los suyos, podrá besar a su madre, podrá demostrarle a su padre lo mucho que lo quiere a pesar de la distancia y el tiempo y llega llena de regalos para todos.



El hijo adoptivo de mi tía Carolina.



La tía Carolina con la radio para su hermano.

Vive nueve meses con ellos, ¡qué feliz fue!, ¡qué dicha indescriptible estar rodeada de los suyos, de los seres que tanto quiere y que tantos años hacía no veía! Su hermanita pequeñita, aquella bebida que ella cuidaba, estaba casada y tenía dos hijos, un varón y una delgada niña de 6 años, rubia, de ojos muy azules, un poco marimacha que se subía con los primos a los árboles en busca de nidos de pájaros, hasta que un día se cayó y hasta hoy conserva el recuerdo de este accidente mediante una marca indeleble en su muslo. Una niña muy decidida, que se la cogió para ella en cuanto la conoció, tanto, que peleaba con todas sus primas que trataran de acercarse a la tía Carolina; esa niña era yo. Yo, que en aquel momento, no podía imaginar que sería la tercera generación de emigrantes de mi familia y que aquella tía, desconocida hasta ese momento, sería mi segunda madre, la que dedicaría toda su vida a terminar de criarme, a cuidarme, educarme y quererme como una madre, transmitirme su sólida cultura leonesa, enseñarme a amar mi tierra, mis raíces, mis antepasados y ser para mis dos hijos su amante abuela y mi principal apoyo para su crianza.



Yo, Lida Librán, cuando tenía 7 años.

Hoy, muchos años después de todo esto, siento que si amo este país donde he estado casi toda mi vida y donde he creado una familia, también amo a mi patria mayor, España, y a mi terruño, León. Y ¿cómo alguien que salió con 8 años y regresó de visita por un mes, a los 34 y con un hijo de 5 puede sentir y palpar por esta tierra, que siento tan mía como la otra? Sólo tengo una respuesta: su desvelo, su educación y sus enseñanzas. Me inculcó todo el amor que siempre ha sentido por su patria,

por sus costumbres, por esa cultura tan antigua y hermosa que hoy es una parte importante de la mía y de los míos; tan es así, que nunca renunció a su ciudadanía española, a pesar de lo mucho que aprendió a querer a este país y siempre me inculcó, con mucha pasión, el no renunciar, jamás, a mi condición de española a pesar de vivir en otro país, como un hijo adoptado que nunca renuncia al amor de sus padres. Siempre se sintió orgullosa de su patria y me enseñó a vibrar con cada triunfo de mi patria grande y a dolerme de cada revés.

Nueve meses estuvo Carolina con los suyos, nueve meses en que revivió todos y cada uno de sus primeros años, nueve meses en que disfrutó de sus padres, de sus hermanos, de sus sobrinos. Fue la madrina de uno de ellos, al que le puso Fidel, como una muestra más de lo unidos que iban esos dos amores en su alma. Pienso que es todo un simbolismo del amor que sentía por la tierra

noble que la había recibido y en la cual había creado su propia familia y el terruño que la vio nacer y al que nunca ha olvidado, del que mantiene cultura y costumbres, que no sólo nos ha legado a mí y a su hijo, sino también a nuestros hijos y cónyuges. Hoy en día, con sus 97 años, aún sigue resistiendo y luchando por la vida, a pesar de que sus fuerzas ya se van agotando.

En esa época mi padre trabajaba en las minas. Su situación económica no era nada envidiable y se esforzaba y luchaba porque mi hermano mayor tuviera estudios para que nunca bajara a una mina y disfrutara la vida que ellos nunca pudieron. Eso implicaba sacrificios, grandes sacrificios y entonces ¿qué quedaba para la hermana menor?, no sólo más pequeña sino hembra y la tradición ordenaba que los hombres a trabajar fuera y buscar el sustento mientras que las mujeres a trabajar en la casa, criar los hijos y laborar las tierras. Para mí, nada. Sólo ayudar en lo que podía y esperar a crecer para poder ayudar más. ¿Estudios?, ¡ni pensarlo!, ¿escuela?, ¡no había posibilidad alguna! En estos momentos lo analizo y pienso ¡qué discriminación!, como si una mujer no fuera capaz de estudiar y convertirse en una eficiente profesional al igual que cualquier hombre.

Mi tía se encariña conmigo y yo no la dejo nunca, la acompaño de la mañana a la noche y ella en reciprocidad me da dulces y cariño, esas caricias que en mi casa no hay tiempo de darme pues madre y padre están muy ocupados. Un día me pregunta:

– “¿Quieres venir a Cuba conmigo?”.

Y yo, ni corta ni perezosa le digo:

– “Claro que sí, ¿cuándo nos vamos?”.

Entonces comienza la otra parte, la de convencer a la familia que debía ser yo y no otra prima y ofrecer a mis padres ventajas para mí, de las que carecería si me quedaba. La principal era hacer de mí una profesional, darme esos estudios que allí nunca podría ni soñar. Al fin aceptan. Todos de acuerdo y queda-



Fidel, el ahijado de mi tía Carolina.

mos en que ella, al regresar, ya comenzaría el papeleo para poder llevarme y yo aquí esperaría a que se hicieran los trámites necesarios. ¡Nada!, que todo eso dura más de un año y yo desesperada, como loca, esperando el día y al fin llega y marcho para Cuba a los poquísimos días de haber cumplido 9 añitos. De esos días tengo recuerdos muy fuertes como la despedida de mi familia y de toda la gente del pueblo, de mis padres y mi hermano, de cómo éste me lleva montada en la mula hasta el pueblo más cercano, Vega de Espinareda, de cuando fui con mi padre a Gijón para hacer las gestiones relacionadas con el viaje.

De este viaje hay algo que me impactó fuertemente, vi por primera vez en mi vida el mar. ¡Qué hermoso! Nunca he olvidado ese recuerdo, a pesar de haber vivido ya tantos años muy cerquita (*sic*) de él y poder verlo a diario, es imborrable, esa impresión de salir de mis montañas y ver aquella extensión de llanura interminable que se pierde a la vista. Hermosa, tremendamente hermosa, nunca se ha apartado de mi mente. Después, ya en Cuba y ya estudiando, busqué ese recuerdo y descubrí que era el Cantábrico y desde ese momento cada vez que oigo nombrar el mar Cantábrico, mi corazón me da un vuelco y veo a aquella niña, que lo desconocía todo, querer llevarse muy dentro aquella imagen maravillosa y lo logré para siempre pues nunca se ha apartado de mi corazón. En Madrid tomé helado. Sí, así con mayúsculas, nunca lo había ni oído mencionar, helado, ¡qué sabor tan delicioso!, ¡qué dulzura el sentir aquello! Pensaba que iba al paraíso, pues sin siquiera haber partido ya conocía esas cosas tan increíbles.

La despedida de mi padre fue muy triste y creo que nunca estuvo convencido de que debía enviarme a Cuba. Pienso que ese pesar lo ha llevado toda su vida y ahora mis tíos me cuentan que se ha arrepentido muchísimas veces de haber tomado esa decisión. Es una persona muy noble y sé que aunque hemos estado muchísimos años sin vernos, siempre, siempre, he estado muy presente en su corazón. Padece de una silicosis muy avanzada, le falta mucho el aire, se enferma con frecuencia y sin embargo la vida no nos ha permitido que yo lo cuide en esos momentos. Eso es algo que siempre me ha dolido, pues tenemos una unión muy especial y a pesar de haber vivido tantos años tan alejados, siempre he sido su niña querida.

Pues bien, llegó el día y mis padres le encargaron a la aeromoza⁵ que me cuidara y así fue. En el vuelo estuvo muy pendiente de mí y cada vez que lloraba me decía que no lo hiciera que ya estábamos llegando y que todo iba a gustarme mucho. Llegué al aeropuerto "José Martí" y comenzó para mí una vida aunque, si digo nueva no soy exacta, comenzó para mí otra vida, la de una "galleguita" (como muchos me dicen, ya que en Cuba se acostumbra a llamar

⁵ Azafata. (N.E.)

gallego a todo español) que venía a luchar por abrirse un camino mejor en esta tierra, que era para todos nosotros la "Tierra Prometida".

Del viaje no tengo muchos recuerdos, aunque sí tengo grabada la despedida de mis padres, pues fue muy triste. Había llegado el momento de separarnos y sabíamos que pasarían muchos años sin volvernos a ver, pero mi mente, la mente de una niña de 9 años, de una niña que nunca había salido de un pueblito perdido en las montañas, no podía fijar todo aquello. El avión que nunca había visto y ahora volaba en él, encerrada entre tantas personas desconocidas, yendo sola hacia un destino desconocido. Estuve todas esas horas triste, mirando las nubes por debajo del avión, el mar inmenso y pensando en mis padres, en la familia, en el ya lejano pueblo y pensando ¿cómo sería ese paraíso? Pronto tendría muchas amigas y me contarían cosas, cantaríamos, jugaríamos y yo estudiaría mucho y un día regresaría a mis padres y les daría todo lo que nunca habían tenido y así entre sueños y esperanzas llegué a Cuba.

Al bajar del avión sólo pensaba en ver a mi tía y cuando la vi corrí a sus brazos y la apreté mucho y me sentí un poco protegida aunque, en el fondo, hubiera dado algo porque aquellos brazos fueran los de mi padre. Lo primero que recuerdo es que mi tía fue a recogerme con una vecina, una negra, y yo nunca había visto ese color de piel. Vinimos en un auto de alquiler y yo vine sentada entre las dos y con mucho disimulo le tocaba la piel para ver cómo se quitaba aquella pintura que esa señora tenía untada y claro no se le cayó lo que me intrigó mucho y después aprendí que había razas y que había discriminación.

Esa noche, cuando me vi en aquella casa desconocida, analizando todo lo vivido en aquellos días y lo lejos que estaba de los míos, lloré. Lloré mucho y muy intensamente. Me sentí desamparada, extrañé el beso de mi padre al dormir, extrañé las discusiones con mi hermano, extrañé mi humilde casita, extrañé lo que siempre consideré mi vida y mis cosas. Mi tía al verme me habló, me explicó muchas cosas, algunas de las cuales entendí y otras no y al final le prometí no volver a llorar y lo cumplí, pues jamás ella me vio llorar



Yo, Lida Librán, en Cuba a los 9 años.

y pude estar triste y deseando abrazar a mi querido padre, pero nunca más lloré.

He pasado, en todos estos años, momentos muy amargos. He extrañado mi casa y mis padres, me he sentido sola, desamparada, a veces, inclusive rechazada por mi forma de hablar y, si aquellas cositas humildes que tenía eran mías ahora, sentía que nada era mío, que todo era prestado y que en cualquier momento me lo podían quitar.

Mi vida normal comenzó enseguida; una vecina me enseñó las primeras letras y por fin aprendí a leer y escribir; al comenzar el nuevo curso me pusieron en una escuelita del barrio, en segundo grado, y estudié y me dediqué a aprenderlo todo, pues mientras más pronto aprendiera, más pronto regresaría con un título para mis padres.

Vivía con mi tía, su esposo y su hijo adoptivo y éramos una familia de cuatro aunque ya mi tía tenía dos hijos, un varón y una hembra, y como tal siempre me trató, como una hija. Se dedicó a mí enteramente, luchó a brazo partido por darme la educación que le había prometido a su hermana. Al poco tiempo triunfa la Revolución y entonces se hizo más fácil mi posibilidad de estudiar. Me hice ingeniera y posteriormente realicé un Master en Ciencias,

de hecho, soy la única universitaria de toda mi generación de primos y primas. Me casé y seguí viviendo con ella, no regresé. Las condiciones económicas de Cuba habían cambiado mucho y si quería viajar a España, el pasaje tendrían que pagarlo mis padres y todavía aún hoy recuerdo el sacrificio para pagarlo cuando yo vine, los años que estuvieron pagando poco a poco la deuda contraída y de ninguna manera les pediría este sacrificio de nuevo. Tuve dos hijos que ella me ayudó a criar con amor y desvelos, con una entrega total y completa.

Después de muchos años, con un hijo de 4 años y a los 24 de haber partido de mi tierra vienen a Cuba mis padres. ¿Se imaginan qué momento? Ellos nunca habían salido del pueblo y sabíamos a través de las cartas que ellos estaban haciendo las gestio-



Yo con el uniforme de primaria.

nes para venir. Avisaron mediante un cable⁶ los detalles del vuelo, pero éste llegó cuando ya estaban en la casa. Ese 28 de abril (me acuerdo porque el cumpleaños de mi padre fue dos días después), por la mañana, me fui a trabajar y cuando regreso en la tarde me los encuentro en la casa. Es imposible describir mis sentimientos, sólo sé, porque después me lo dijeron, que al verlos grité, me detuve sin saber qué hacer y después corrí, los abracé y lloré por esos 24 años y aún hoy, después de tantos años, después de haber ido varias veces allá, recuerdo ese momento y me dan deseos de llorar y me vienen a la mente dos momentos de mi vida, cuando salí de Fontoria con ellos y cuando llegué a mi casa, los vi y los pude abrazar y besar después de tantísimos años.

Durante una visita que realiza el Jefe del Gobierno español, Adolfo Suárez, a Cuba se firma un convenio entre ambos países autorizando a los ciudadanos españoles a pagar el importe de su pasaje a España, en moneda nacional y entonces, al fin, logro mi ansiado regreso en el año 1982, sólo que por un mes, pues ya tenía formada una familia y debía regresar. En esta oportunidad viajamos mi tía mi hijo y yo, pues mi hijo menor aún no había nacido.

En el aeropuerto de Barajas nos esperaban mis padres y mi hermano, que aunque vivía en Cáceres, había ido antes con la esposa y sus dos hijos para poder reunirnos todos en el pueblo. El encuentro con él, aunque lo esperaba, fue maravilloso, ¡cuántos besos, llanto, emoción!, ¡cuántos recuerdos volvieron de pronto después de tantos años sin vernos!, y él al ver a mi hijo dijo que tenían razón los padres, nuestros hijos parecían hermanos en lugar de primos. La realidad es que todos nos parecemos a mi padre.

La llegada al pueblo fue una gran fiesta ya que en agosto, el pueblo estaba completamente lleno. Venían a verme muchas personas y me decían:

– “¿No te acuerdas de mí?”, me decían los nombres, pero en realidad no me acordaba de ellos. Fueron muchísimos primos míos, que después supe que ellos también estaban de vacaciones en el pueblo, pues están dispersos, creo que por toda España. Viven en Valencia, Bilbao, Madrid, Cáceres, Ponferrada, Vega, Fabero, Barcelona, Zamora, Salamanca, Lugo, La Coruña, etc.



Mis padres en su viaje a Cuba, con mi tía, mi esposo y mi hijo.

⁶ Telegrama. (N.E.)

Con ellos ha ocurrido una emigración interna, también en busca de mejores condiciones y medios de vida.

Del pueblo, aunque ya mis padres me habían contado, no lograba encajar lo que estaba viendo con lo que había dejado hacía ya más de 20 años. Los cambios eran grandiosos: agua en las casas, calles asfaltadas y con luminarias, médico que va a dar la consulta al pueblo, ómnibus que va a recoger a los niños, cocinas de gas, coches por todas partes, escuela arreglada y pintada, las casas llenas de efectos (*sic*) electrodomésticos... y ahora, con tantas comodidades y sin embargo el pueblo está prácticamente vacío, sólo viven las personas de la tercera edad pues los jóvenes se han ido para las ciudades. Creo que si hay cinco niños viviendo en todo el pueblo es mucho. ¡Qué lastima que esto este ocurriendo, que sólo en las vacaciones esté lleno! Mi pueblo, al igual que otros tantos va a desaparecer y esto me duele, me entristece.

Con este viaje, se cumplía el anhelado regreso a mis raíces, algo que tanto ha significado y aún significa para mí. Al regresar a Cuba, los recuerdos que prácticamente estaban dormidos al cabo de tantos años de lejanía volvían a estar presentes en mis pensamientos y extrañé nuevamente todo el amor y cariño que disfruté estando allá. Fue tan importante para mí este regreso a mi tierra y a los míos que, inmediatamente, comencé a hacer planes para un segundo viaje, pero debido a su alto costo, no lo logro hasta pasados tres años, haciéndolo nuevamente con mi primer hijo y ya embarazo del segundo.

A partir del regreso, de esta mi segunda visita, se ha refrescado en mi memoria mi primera niñez, he disfrutado mucho de los cuentos, historias y anécdotas referidas por mis padres, familiares y vecinos, he sentido de nuevo míos la cultura y las costumbres y que cada regreso se convierte en el inicio de los esfuerzos y gestiones necesarias para partir nuevamente. Se incrementan fuertemente los lazos familiares, ya casi olvidados, después de tantos años de ausencia, me convierto en un miembro activo de la familia al que se le cuenta y se le consulta, haciéndome esto desear constantemente nuevas y nuevas visitas, familiarizándome con viejas costumbres, modos de hablar, dichos y formas de vida, no solamente

Con este viaje, se cumplía el anhelado regreso a mis raíces, algo que tanto ha significado y aún significa para mí. Al regresar a Cuba, los recuerdos que prácticamente estaban dormidos al cabo de tantos años de lejanía volvían a estar presentes en mis pensamientos y extrañé nuevamente todo el amor y cariño que disfruté estando allá. Fue tan importante para mí este regreso a mi tierra y a los míos que, inmediatamente, comencé a hacer planes para un segundo viaje, pero debido a su alto costo, no lo logro hasta pasados tres años, haciéndolo nuevamente con mi primer hijo y ya embarazo del segundo.



Junto a mi tía en una actividad de los leoneses en Cuba.



Mi hijo en España junto a sus abuelos y tíos.

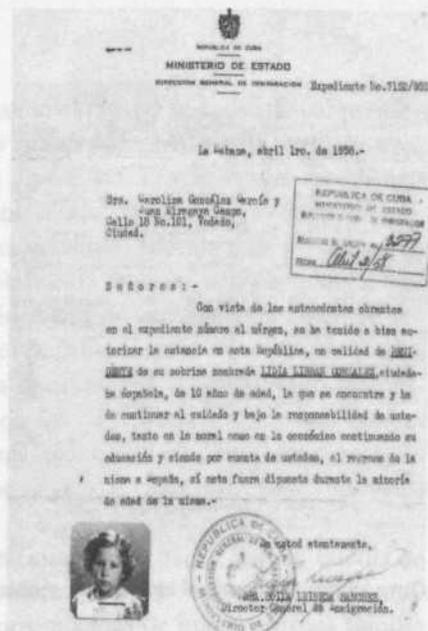
yo, sino que las traspaso a toda mi familia. Los viajes se siguieron repitiendo cada vez que el trabajo y las posibilidades económicas me lo permitían, siendo acompañada primeramente por mi hijo mayor y después por mi esposo.

Disfrutamos de muchos productos del Bierzo: del botillo, la ternera, la cecina, los pimientos, las peras, las manzanas reinetas, de un ciruelo en casa de mis padres, que da tantas que los gorriones nos ayudaban en su consumo, de las brevas, de la vendimia, de la recogida de las castañas y también por la carretera vimos algunos establecimientos dedicados al turismo rural.

En Cuba toda mi familia ha participado, a través de los años, en las actividades de la Colonia Leonesa de Cuba de la cual soy vicepresidenta. Celebramos el Día Internacional del Emigrante, el de la Provincia de León, el Día de la Autonomía, el Aniversario de la fundación de la sociedad, la misa por San Froilán y la Virgen del Camino, el Día de los Padres, el Día de las Madres, actividades para los niños etc., como manera de mantener vivas nuestras raíces, cultura y costumbres también en nuestros descendientes.

En el año 2002 mi hijo mayor decide emigrar. España no es la que yo dejé hace tantos años y Cuba no es la "Tierra Prometida", las cosas se han invertido y ahora para mi hijo es la tierra de sus ascendientes la "Tierra Prometida", el país donde puede labrarse un futuro. Se va y regresa a casa de sus abuelos, a la casa que yo dejé donde mi familia lo recibe y lo apoya como una vez mi tía me apoyó a mí; lucha muy fuerte, estudia, trabaja y se abre camino como yo lo hice antes.

Este es el camino del emigrante, forjarse, labrarse un futuro en un país que no es el suyo, asimilar su cultura sin perder la suya, amar a su nueva patria pero queriendo cada vez más la suya propia. Claro, mi hijo no fue a un país desconocido, conoció España desde que nació por lo que le contábamos mi tía y yo, sobre todo ella que se pasaba las horas hablándole de España, de sus costumbres, de sus comidas, de sus gentes, de su historia más reciente. Conoció la patria de su madre a los 5 años y fue varias veces de visita, por lo que al emigrar lo hizo a su segunda patria, la que su abuela y su madre le enseñaron a querer desde pequeño.



Autorización de Residente en Cuba de Lida Librán.

Cuando salí de mi tierra, 10 de marzo de 1949

Entrañables recuerdos de una niña emigrante de 7 años que siempre los llevara en su memoria y en su corazón

María de los Ángeles Lorenzo Díaz

A mis queridos y nunca olvidados padres, a mi querida madrina que fue mi "madre de leche", a mi querida tía Aurora, (tía Yoyo) quien fue como una madre para mí, a todos ellos les dedico mis memorias por formar parte muy importante de ellas. ¡Qué Dios los tenga en la Gloria!

PRESENTACIÓN

Llegada a cierta edad de la vida, cuando el cuerpo se cansa de cargar años y la mente se repleta de recuerdos, hay quien aún puede mirar atrás y vivir nuevamente su vida, porque como bien dice el refrán: "Recordar es volver a vivir" y por esta razón, me complace contarles la historia de mi vida, compartiendo mis más íntimos recuerdos de una manera resumida para no abusar de su paciencia; pero a la vez, para dejar plasmado en estas páginas todo lo que aún guarda mi mente con claridad y lucidez en esta sexta década de mi vida.

He llorado mucho en este afán de evocar momentos pasados que yacían dormidos por el tiempo y que, con esta oportunidad, han resurgido intensamente y me acompañarán hasta el final de mis días. También he visto asomar el llanto en los ojos de mi esposo y de mi hija; esa no fue mi intención, pero así es la familia, una sólida estructura que se yergue y perdura por los años con su historia a cuestas.

A través de esta lectura, podrán darse cuenta que nací y viví en Puebla de Sanabria, provincia de Zamora, hasta los siete años, donde tuve una niñez muy feliz junto a mis padres y cuatro hermanos, además de una numerosa familia que me quería y complacía en todo. Disfrutaba mucho jugando con mis primas y amiguitas, nos bañábamos en el río, corríamos por el pinar y hacíamos

pelotas y figuras con la nieve. Como yo ocupaba el cuarto lugar entre mis hermanos y era la más pequeña de las hembras, mi papá me nombraba “mi princesita” y así me siguió llamando por siempre.

De esta forma transcurrió felizmente mi niñez hasta que en mi familia se produjo un brusco cambio por la decisión que tomaron mis padres de emigrar hacia Cuba, ante la precaria situación económica por la que atravesábamos todos.

Comienza así la primera etapa triste de mi vida al dejar atrás la “casita” donde nací, a mis abuelitos, madrina, tíos, primos y amiguitas de juego.

Aún, en pleno proceso de mi adaptación a la nueva vida en este país, nuevamente enfrenté momentos muy duros y tristes al verse obligados mis padres, ante la precaria situación económica al momento de su llegada, de enviarme a vivir temporalmente con mi tía Aurora (tía Yoyo) a otra provincia lejana. Esa separación constituyó para mí, quizás, la más dolorosa emigración.

No pretendo solamente reflejar los momentos de tristeza o infelicidad por los que pasé en una etapa de mi vida, sino otros de gran felicidad y estabilidad que incluye mi vida de adulta hasta el presente.

MI VIDA EN ESPAÑA: 1941-1949

En Puebla de Sanabria, provincia de Zamora, España, el seis de abril del año 1941, Domingo de Ramos, nacimos las niñas jimaguas¹, María de los Ángeles y María Teresa; esta última falleció al año y un mes de nacida producto de una enfermedad conocida por bronconeumonía.

Soy hija de un emigrante zamorano, nombrado Ángel Lorenzo Iglesias, nacido en el año 1904 en Mombuey, provincia de Zamora, España, y de una cubana, Blanca Ciria Díaz Hernández, nacida en el año 1907, en la ciudad de Cárdenas, provincia de Matanzas, Cuba. A los dos, siempre los llevaré en mi corazón y les estaré eternamente agradecida porque me dieron la vida en esa



María de los Ángeles Lorenzo Díaz con sólo 7 años.



Mi madre con nosotras en brazos, siendo aún bebés.

¹ Gemelas. (N.E).

bella tierra española. Viví en mi querida Puebla de Sanabria hasta los 7 años junto a mis padres y cuatro hermanos. Además de una extensa familia, constituida por mis abuelitos, diez tíos paternos, con una numerosa descendencia, mi padrino y madrina, quien a su vez fue mi "madre de leche", la que me alimentó con la leche de sus pechos, con el mismo amor que lo hiciera con su propia hija, ante la imposibilidad de que mi madre pudiera amamantar a sus dos niñas. Muy fuertes lazos de amor me unieron a mi madrina y a mi "hermana de leche". Allí se formó mi primera niñez al cuidado y cariño de esta numerosa familia.

Uno de mis momentos más felices era ver cuando los "Tres Reyes Magos" pasaban majestuosos, vestidos con sus capas rojas sobre la blanca nieve y en la noche cuando sentía sus pisadas al dejarme los juguetes. Recuerdo como si fuera un sueño, que jugaba en la nieve y correteaba por un inmenso pinar. Además, cuando en el verano mis hermanos mayores me llevaban a bañarme en el río, pero no olvido que a pesar de que disfrutaba mucho esos momentos, en ocasiones sentía miedo al ver que pasaban unos peces largos y extraños entre mis pies, que según oí decir eran anguilas. Un recuerdo muy profundo que siempre conservé fue la imagen de un inmenso castillo que veía desde la puerta de mi casa como parte de mi entorno cotidiano. No asistí a la escuela por no contar con la edad requerida para ello. Recuerdo esta etapa de mi vida como



Con mis padres y mis cuatro hermanos.



Imágenes en las que aparece mi madrina.



Imagen del castillo de Puebla de Sanabria y el río Tera en invierno.

algo muy especial donde fui muy feliz junto a todo aquello que sentía mío y de lo que yo formaba parte.

Contaba con sólo 7 años de edad cuando mi vida y la de mi familia experimentaron un brusco cambio. Con gran tristeza recuerdo el día de mi partida de España, junto a mis padres y hermanos, por motivos de la precaria situación económica, la hambruna, carencias de todo tipo provocadas por la Guerra Civil y la II Guerra Mundial. Esos recuerdos son muy vívidos y otros vagos, que se confunden con el triste sueño de una niña de tan corta edad. Vagamente recuerdo cuando mis padres y hermanos mayores me dijeron que pronto nos iríamos todos juntos para otro lugar muy lejano, a vivir con otros tíos y primos que me iban a querer mucho también, donde pasaríamos menos trabajo y que allí tendría nuevas amiguitas para jugar. Recuerdo que esa noticia me puso triste, pero lo único que entendía era que me llevarían de allí, y a mi corta edad me fue imposible comprender el significado de esas palabras. Según pasaban los días se acercaba nuestra partida. Recuerdo que mi casa era visitada por muchas personas no tan allegadas, además de otros familiares y amistades lejanas. Veía cómo iban llenándose los baúles, y las paredes poco a poco se quedaban vacías. Eso me llamaba la atención, pues no comprendía bien lo que pasaba. Aunque mi vida transcurría normal, me podía percatar que había mucha tristeza en el rostro de todos. El recuerdo de esa última noche en mi "casita" nunca lo podré olvidar, pues nadie se acostaba y la casa estaba repleta de personas llorando. El sueño debió vencerme porque cuando me despertaron era para vestirme y partir, todos lloraban. En este momento de la despedida, recuerdo que sentí algo muy malo y triste que me daba miedo y quizás buscando amparo y ayuda en el momento de la partida, corrí hacia donde estaba mi madrina, que recuerdo llevaba puesta una larga falda negra y me escondí detrás de ella, aferrándome a sus piernas y llorando le decía: "madrinita (*sic*), escóndeme, no dejes que me lleven". Sentí entonces unos brazos que me desprendieron de mi madrina, a la que no volví a ver más hasta 46 años después. Estos momentos me marcaron para siempre y no los olvidaré nunca en lo que me resta de vida.

Partimos de Puebla de Sanabria el 17 de febrero de 1949. Recuerdo haber montado en ómnibus y en tren, algo nuevo totalmente para mí, y haber visto muchos lugares desconocidos, hasta por último embarcar en un grandísimo barco llamado "Magallanes", y para mi bien, mis padres y hermanos siempre estaban a mi lado tratando de aliviar mis miedos. En ese barco no me sentía cómoda, tenía mucho calor (esto se debe a que viajábamos en tercera clase). Mi papá me llevaba de la mano por todo el barco y me iba haciendo cuentos de fantasías y me enseñaba algunos peces grandes que nadaban al lado, así, los días fueron pasando de una forma más entretenida y con ello evitaba que

sintiera deseos de volver a mi casa. Fueron 21 días inmensamente largos en los que el barco hacía escala en distintos puertos, mi papá y hermano mayor se bajaban, y yo, temerosa, me aferraba a la mano de mi mamá con el temor de quedarme sin ella. Como costumbre, durante la travesía, mis padres nos llevaban a la cubierta del barco cuando hacía escala en los distintos puertos para darles a los estibadores alimentos como frutas y panes pues nos decían que esos hombres trabajaban duro y tenían hambre. Yo les llevaba en mis manos los alimentos y recuerdo que lo hacía contenta, pero en el Puerto de Curacao (Curazao), cuando fui a entregar los alimentos me enfrenté a un hombre muy grande, desnudo para arriba, mojado por el sudor y con la piel de color negro. Nunca olvidaré aquel tremendo susto que recibí, pues desconocía que pudieran existir personas de otro color diferente al nuestro. El miedo que sentí fue tal que le lancé las frutas y salí corriendo hacia el camarote buscando a mi mamá.

Así transcurrieron los 21 días de ese viaje. Recuerdo que un día (10 de marzo) mis padres nos llevaron a la barandilla del barco y nos dijeron: “¡miren bien, ya llegamos al lugar donde vamos a vivir!”.

Mis padres saludaban con gran alegría a la familia que nos estaba esperando: algunos en una lanchita al costado del barco, y el resto estaba en el muelle. Nunca olvidaré la cara de inmensa alegría de mi mamá cuando abrazaba a sus familiares que hacía aproximadamente 20 años no los veía. Para mí eran unos extraños que me abrazaban y me besaban con mucho cariño y alegría, que hablaban de una forma diferente a nosotros y decían cosas que yo no entendía muy bien. Llegamos a una casa en el municipio de Regla, donde vivía una hermana de mi mamá con su esposo y me explicaron que ahí íbamos a vivir todos unidos. Para mí esa casita era muy pequeñita y sentía que no cabíamos en ella ya que había muy poco espacio y mucho calor. Recuerdo que encontré allí un asiento que se mecía (era un sillón; me llamó mucho la atención ya que nunca antes lo había visto. Nos tenían preparado un almuerzo que no me gustó; para mí era un “dulce” junto con la comida, (se trataba de platanitos maduros fritos).

Comienza así una nueva vida para mí, en un lugar desconocido, rodeada de personas que iban a verme y me pedían que hablara para oír mi acento español, apretaban mis rojos cachetes y tocaban mis largas trenzas, esas trenzas que formaban parte de mí, pues desde pequeñita las tenía y tuvieron que cortármelas a los pocos días de mi llegada porque durante el viaje en el vapor “Magallanes” me llené de piojos. Esto parece ser algo insignificante, pero fue para mí algo muy triste, pues así de sencillas “eran mis tristezas”. Fue algo más que un simple corte de cabello ¡y sumadas todas las pérdidas anteriores...! A veces me decían en la casa: “Nenica, vamos a bañarte”, y yo le respondía con



Mi muñeca Maruchita.

bellísima muñeca como nunca antes había visto, y una carterita de color rojo con 100 centavos dentro, me sentí millonaria. A esa muñeca la nombré desde el inicio, Maruchita. No recuerdo el porqué la llamé así. Siempre la llevé conmigo y aún en la actualidad la tengo junto a mí como algo muy valioso que me recuerda esos días de mi llegada. A pesar de tantas atenciones y cariños de mi nueva familia, recordaba mucho a mi casita y familiares de España, y quería volver con ellos, los extrañaba mucho.

naturalidad: “no, si yo me bañé ayer”, y eso era motivo de risas y burlas entre todos los presentes, familiares o no, cosa que me hacía mucho daño. Todo esto convirtió a esa españolita de sólo 7 años en una niña muy tímida y retraída que se escondía para que no la hicieran hablar palabras como: “está pingando”, “dame bollo” y otras. Además, me pedían que pronunciara garbanzos, alkazelzer (*sic*)... etc. Ya me nombraban: “la Galleguita”. Creo que el más lindo de los recuerdos, después de mi partida de España, fue cuando me regalaron, a mi llegada a Cuba, una

MI LLEGADA A CUBA. 10 DE MARZO DE 1949. MUY POCA EDAD PARA TANTAS AÑORANZAS

No quiero dar por terminada esta historia sobre mi despedida de España, viaje y llegada a esta tierra cubana, con solo siete años de edad, sin dejar de mencionar algo que para mí representó la parte más triste de la emigración, pues no sólo sufrí los momentos de la partida y separación de mis familiares de España, sino que una vez aquí en Cuba y aún bajo los sufrimientos del desarraigo de la patria, de mis raíces, en mi adaptación a una nueva forma de vida, todavía tendría que enfrentar momentos muy tristes y duros, pues la tía Aurora y su esposo tomaron la decisión de irse a vivir a otra provincia y le plantearon a mis padres el deseo de llevarme con ellos. De esta forma, les ayudarían ante la precaria situación económica que enfrentaban todos para alimentar, educar y criar a los 5 hijos y en condiciones de hacinamiento además, pues vale mencionar, que en esa casita de sólo 2 pequeñas habitaciones para dormir, vivíamos 9 personas. Tal decisión fue muy dura y difícil para mis padres, quienes deseaban mantener unida a la familia que habían constituido y que sufría ya los efectos de la emigración y, muy a su pesar, permitieron

que la tía Aurora me llevara a vivir con ellos a la provincia de Camaguey, a un pueblito de campo, en un central azucarero desactivado nombrado Velasco, muy lejos de la ciudad de La Habana, para allí cuidarme y educarme como a la hija que nunca pudieron tener.

A pesar de que esa tía llegó a ser con el transcurso del tiempo como una madre para mí, aquel día de la separación de mis padres y hermanos fue el momento más triste de toda mi vida y quizás el que más huellas me dejó, pues para mí constituyó la segunda y más dolorosa "emigración", porque en este caso se trataba de alejarme del calor de mis padres y hermanos que eran la única familia, fuente de afecto, seguridad y amor que me quedaba a tan poca edad, para ser llevada a otro lugar desconocido con personas que nunca había visto, lo que me generaba miedo y tristeza. La separación de mi familia fue dura y triste para mí; algo que yo no quería pero que tuve que aceptar.



Con mis tíos en Velasco.

MI VIDA EN VELASCO, CAMAGÜEY (1949-1954)

Partimos hacia Velasco en tren y nuevamente experimenté los temores a lo desconocido, pero en este caso, sola, sin la presencia protectora de mis padres y sin tener la mano de mi mamá para que calmara mis miedos como hasta ese momento siempre había hecho.

Después de un largo viaje, donde mi tía me iba dando ánimos y cariño, llegamos finalmente a "otra casa", que sería "mi nuevo hogar". No puedo describir la sensación de desamparo y soledad tan grande que sentí esa noche en que, por primera vez en mi vida, dormiría sola y además en un lugar desconocido, en una cama que me pareció inmensamente grande, y extrañé mucho en ese momento no estar "apiñada" con mis hermanos como era mi costumbre.

En este lugar me enfrenté a nuevas situaciones con personas y niños curiosos que me rodeaban para hacerme hablar y oír mis diferentes palabras y acento español, de ahí que allí me nombraran también "la Galleguita".



Con mi tía Amparo.

Esta tía me crió con mucho amor, me formó y educó con gran cariño, como mi segunda madre y nunca la olvidaré, pero totalmente ajena a mis costumbres y a la vida que había dejado atrás en España, por lo que no podía aliviar mis añoranzas y mantener vivos mis recuerdos más felices. Así, esos recuerdos, se fueron empañando durante los 5 años de mi vida junto a ella, donde nunca más pude hablar con nadie sobre mis familiares de España, amiguitas de juego, mis canciones, todo lo que enriquece la vida a esa edad; sólo me quedaba la compañía de mi muñequita Maruchita como lazos que me ataban a mi familia lejana y me refugié en ella.

Allí empecé a asistir a la escuela por primera vez y me ubicaron en un grado correspondiente a mi edad y no a mis conocimientos, por esta razón, en el aula me sentía totalmente ajena al grupo, no entendía nada de lo que explicaban y eso me hizo sentir "perdida", sin querer hablar para que no se rieran de mi forma de nombrar las cosas.

Un triste recuerdo que no se borra de mi memoria fue cuando un día, mi tía, pensando que ya no era necesario llevarme ella a la escuela, no me acompañó y recuerdo que me vi sola en el camino sin saber para dónde ir. Sentí mucho miedo y mi cuerpo comenzó a temblar, hasta que alguien me tomó de la mano y me llevó para la escuela. Fueron momentos duros donde ansíe y necesité estar al lado de mi familia. No recuerdo que llorara a pesar de sentir tanta soledad y tristeza; no era capaz de pedirle algo a mi tía aún cuando sintiera algún tipo de malestar y al tener frío en las noches de invierno, me quedaba calladita y acurrucadita porque me daba pena llamarla; sólo deseaba que mi mamá estuviera a mi lado.



Foto de juventud de la autora del relato.

Mi conducta era la introversión, la timidez, la inseguridad y el temor a todo. El tiempo y el amor de mi tía ayudó a que mi vida poco a poco se fuera estabilizando. Durante estos 5 años que viví en la provincia de Camaguey, mi mamá y mi tía mantenían correspondencia por correo frecuentemente y así procuraban que yo no me sintiera abandonada por mi familia, pero eso no era suficiente para mí. ¡Sólo veía a mis padres y hermanos un mes al año, en mis vacaciones escolares! Al estar entre ellos durante este corto tiempo notaba con gran tristeza que todos, hasta

el más pequeño, conservaba su acento español que ya en mí se había perdido, así como cantaban las canciones de Puebla y mencionaban a la familia por sus nombres, mientras que yo sólo conservaba el recuerdo de un enorme castillo que veía desde la puerta de mi casa, acompañado de algunas imágenes y vagos recuerdos de mi familia lejana.

A los 13 años de edad ya era una adolescente feliz adaptada al medio que la vida me había impuesto, y al terminar el sexto grado, sin más posibilidades de continuar estudios en este pueblito de campo, mis padres y tíos deciden enviarme de regreso a la capital para dar continuidad y culminar los estudios. Ya mi familia tenía un mejor nivel económico, por lo que pudo enfrentar mi retorno al hogar.

Este regreso a mi casa, junto a mis padres y hermanos fue siempre muy deseado por mí y viví con ellos muy feliz hasta los 17 años que me casé, constituí mi propio hogar y tuve dos hijas y dos nietos, a las que les he transmitido el amor por mi añorada y siempre recordada patria.

Le doy gracias a Dios, porque después de haber tenido una etapa de mi niñez con tantos momentos de infelicidad y tristezas como resultado de mis "dos emigraciones" (España-Habana-Camagüey), ya de adulta, he sido premiada con creces en muchas cosas, y además tuve la oportunidad, por invitación de la Diputación de Zamora en el año 1995, de formar parte del Plan Añoranza y volver a mi querida y añorada Puebla. Allí pude reencontrarme con mi numerosa familia, poner mis pies finalmente en la "casita" donde nací, toqué a su puerta como tantas veces había hecho cuando era pequeña.

Quiero resaltar que eso para mí fue algo muy importante, porque yo



La autora del relato de adolescente.



La autora con sus amigas en La Habana.



En Puebla de Sanabria en 1995.

veía siempre a otras personas señalar la casa donde habían nacido y vivido, y sin embargo, yo nunca pude enseñarle a nadie, ni a mis hijas, esta casita; siempre he sentido como si en la historia de mi vida se hubieran perdido los primeros siete años.

No puedo describir con palabras lo que sentí cuando, al cabo de 46 años de ausencia, pude ver hecho realidad

este deseo, en el que también pude abrazar y besar a mi querida madrinica y "madre de leche" nombrada María Crespo, que me recibió con gran cariño y se convirtió en mi sombra durante toda mi estancia allí. Al poco tiempo de mi regreso ella fallece, pero me quedan las fotos junto a ella como último recuerdo.

También tuve la dicha de volver a encontrarme con mis tías y primos. Sentí entonces, como si hubiera "vuelto a nacer". Allí estaba el majestuoso castillo, que me sorprendió, ya que no lo vi tan inmenso como estaba en mis recuerdos. Además, caminé por el pinar que tantas veces recorrí de pequeña, mis ojos se llenaron de todas aquellas imágenes opacadas (*sic*) por el tiempo y me sentí renacer.

Como culminación de este trabajo quiero presentarles a aquella muñequita que me regalaron a mi llegada de España, a quien nombré "Maruchita" y que ha sido parte inseparable de mi vida, en las dichas y en las tristezas y que aún me acompaña a los 66 años de edad.

La historia que anteriormente les he presentado ha sido solamente, una parte de mi vida que se relacionó con mi emigración y que expresa mis primeros años vividos en mi querida Puebla, hasta los siete años, así como los relatos sobre el transcurso del viaje y la llegada a Cuba, los cuales narré hasta mis trece años por los acontecimientos traumáticos vividos a consecuencia de la emigración.



Con mi muñeca Maruchita.

A continuación, les relataré la historia de todo lo ocurrido hasta este momento y darles a conocer que a pesar de haber pasado en mi niñez por tantos momentos tristes, pude superarlos y encauzar mi vida convirtiéndome en una adolescente y adulta emocionalmente sana y estable.

A los trece años cuando ya regresé del Central Velasco, Camaguey, me volví a unir a mis padres y hermanos dándole continuidad a mis estudios.

Un momento muy feliz de mi vida que no puedo pasar por alto fue la celebración de mis quince años, con una sencilla y linda fiesta como sueña toda quinceañera, que con mucho cariño me organizaron mis padres, a la que asistió toda mi familia y mis nuevas amistades.

Me gradué a los dieciséis años de Secretariado Comercial además de taquígrafa y mecanógrafa. A los diecisiete años contraí matrimonio que aún se mantiene después de 48 años. Fruto de esta unión nos nacieron dos niñas.

Mi vida por esa época se centró fundamentalmente en el cuidado, crianza y educación de mis hijas, y para esto conté siempre con la ayuda y sabios consejos de mi querida suegra, Lucita, en mi formación como ama de casa y madre, dada mi corta edad e inexperiencia al momento de mi matrimonio aunque no vivíamos en la misma casa, pues vio en mí a la hija que nunca tuvo, y supo comprender mis añoranzas, porque ella también, coincidentemente, emigró de Galicia a Cuba a los 7 años de edad.

En el año 1972 comencé a trabajar en el sector de la Salud Pública y conjuntamente, vinculando el trabajo con el estudio, me gradué como técnico medio en Psicometría (relacionado con test mentales). Continué mi vida laboral dentro de la Salud Pública hasta mi jubilación en el año 2002. Durante esta etapa de mi vida, mis hijas también culminaron sus estudios.



Durante la celebración de mi 15 cumpleaños.



El día de mi boda.



El día de mi boda.

como volver a pisar tierra española. Allí celebramos las fechas conmemorativas de nuestra sociedad y de la región de Castilla y León. Su actual Presidente, el señor Sergio Rabanillo y el resto del ejecutivo nos brindan una esmerada atención y realzan en todo momento nuestra condición de emigrantes. Nuestra felicidad es aún mayor cuando en las fechas importantes acuden los miembros de la Diputa-

La mayor se graduó de Licenciada en Psicología de la Salud, pasando a trabajar como Psicóloga en un Hospital. La más pequeña se hizo licenciada en Educación y comenzó su vida laboral como profesora de Nivel Medio Superior. Las dos contraen matrimonio. Mi hija menor, que se quedó viviendo en nuestra casa; en 1990 tuvo a su hijo; y la mayor, que al casarse se fue a vivir a la casa de su abuela paterna, tuvo el suyo en 1991.

En el año 1995 conozco, por primera vez, sobre la existencia de una sociedad zamorana y allí acudí prontamente para pertenecer a ella. Nos asociamos todos mis hermanos y mi núcleo familiar. A partir de ese momento sentía que ya volvía a tener "un pedacito de Zamora" a donde poder ir a compartir con mis coterráneos y fui muy feliz. A partir de entonces experimenté sensaciones y emociones como hacía años no sentía, era



Con mi suegra Lucita.

ción de Zamora a celebrarlas junto a nosotros, dándonos muestras de gran cariño y llenándonos de atenciones; esto nos llena de regocijo porque sentimos que no somos olvidados por España y esto reconforta mucho nuestros corazones y alivia en algo nuestras grandes añoranzas. En ese mismo año, 1995, fui seleccionada junto a mi hermano Francisco, mayor que yo, para integrar el Plan Añoranza que nos llevaría a pasar 15 días en Zamora, a nuestros lugares de origen, a reencontrarnos con nuestros familiares, y visitas a lugares históricos de Zamora. Fueron unos días maravillosos e inolvidables. Hacía 46 años que habíamos salido de España y no es posible a través de estas líneas poder describir nuestros sentimientos al pisar de nuevo la tierra que nos vio nacer. ¡Cuánta alegría invadía nuestros corazones!, cuando sentimos que las ruedas del avión

tocaban el suelo patrio mi hermano y yo nos abrazamos llorando y él me dijo: "Ya estamos en tierra de España"; nos parecía increíble estar de nuevo allí. Nos trasladaron en un autocar muy cómodo rumbo a Zamora, y cuando íbamos por la carretera al pasar por Puebla de Sanabria, pararon el autocar y nos dijeron: "¡Ahí tienen a su Puebla!". ¡Qué emoción tan inmensa sentimos al ver a lo lejos el castillo, que es como decir "¡Puebla!", prácticamente el mayor y más claro recuerdo de mi niñez, allí con lágrimas en los ojos nos pusimos a cantar la canción de nuestra Puebla, lo que emocionó mucho también al grupo que nos acompañaba. Esta gran alegría se la debemos a la Diputación de Zamora quien costeó toda nuestra estancia y nos colmó de innumerables atenciones y cariño, pues jamás por nuestros medios hubiéramos podido realizar ese viaje.

Allí pasamos días inolvidables, congratulándonos con actos, banquetes y sobre todo brindándonos mucho afecto. Nos complacían nuestros más mínimos deseos y lograron así hacernos sentir como verdaderos Reyes; ellos sabían el significado que tenía para cada uno de nosotros todo lo que nos hacían. También el pueblo español nos recibió con gran cariño, nos



Mis hijas y sus hijos.



Mis hijas y sus hijos.



Durante nuestra estancia en España junto con el todavía alcalde de Puebla de Sanabria, Pepe Fernández.

nombraban "los expedicionarios". Es por todo esto que mi agradecimiento hacia la Diputación de Zamora es y será siempre eterno. Hasta esta etapa de mi vida puedo considerar que me sentí muy feliz.

Pero en el año 1997 nuevamente sufro otro brusco y triste golpe, pues mi hija menor, que vivía en nuestra casa con su esposo y nuestro primer nietecito de siete años, toma la decisión de cambiar su vida en busca de nuevos horizontes y bienestar para ellos. El día 27 de diciembre del año

1997 en horas de la madrugada después de haberlos despedido, pasó sobre nuestras cabezas un inmenso avión que se llevaba trozos de mi vida. Recuerdo que en medio de llantos nos abrazamos todos y pedimos al Señor un pronto reencuentro. Mi corazón se rompió al verlos partir a otra tierra lejana, dejándonos sumidos en una gran tristeza y soledad.

Esta decisión de mi hija fue un golpe muy duro para nuestra familia que hasta esos momentos se mantenía unida como una "piña" y ya se comenzaba a desmembrar. Para mí fue mucho más dolorosa aún, porque en esos momentos vi repetirse mi historia de emigrante en la vida de mi nietecito, pues coincidentemente el tenía siete años, los mismos que yo cuando emigré con mis padres y hermanos. Es por eso que pude comprender, más que nadie, por los momentos que este niño hubo de pasar al dejar atrás "su casita" donde había nacido y a sus abuelitos, quienes lo mimaban mucho, sus primos, juguetes, sus tíos y amiguitos de juego, y al verlos partir vinieron a mi mente aquellos momentos de mi salida de España. Fue entonces cuando comprendí verdaderamente a mis queridos abue-



Mi marido y yo con nuestro nieto que entonces tenía siete años.

litos y sentí en carne propia cuánto fueron sus sufrimientos al ver partir para siempre a su hijo con sus cinco nietos por motivo de la emigración.

A partir de la ida de mi hija y nieto se quedó una parte de mi vida vacía y me he empeñado en mantener vivos los recuerdos de ese niño a través de una comunicación constante con ellos. Le recordaba lo que tenía aquí, le enviaba fotos de su casa, su camita, sus juguetes preferidos, le nombraba a sus amiguitos... Todo esto lo hice y aún lo sigo haciendo con el firme propósito de que no olvide nada ni a nadie de la tierra que lo vio nacer, pues no quiero que pase por lo mismo que yo pasé, que se le empañen los recuerdos de sus primeros siete años de su vida como me ocurrió a mí. Gracias a Dios todavía me queda aquí en Cuba mi hija mayor y mi nieto y ellos me acompañan en todo momento.

La emigración, como fenómeno histórico social de todos los tiempos, ha sembrado en las familias el dolor, la desesperanza y el desconsuelo sin par, al provocar su desmembramiento. Es la familia la encargada de regular y garantizar el crecimiento, el desarrollo y el equilibrio emocional de cada uno de sus integrantes, cumpliendo no sólo funciones reproductivas, sino además, económicas, afectivas y socializadoras que proporcionan salud y bienestar a todos sus miembros por individual y a la familia como grupo. Es conocido que la familia es el primer grupo al que se inserta el individuo al nacer y es allí, precisamente, donde se forman sus valores, sus principios, donde se produce el aprendizaje, se transmiten creencias, hábitos, actitudes y conductas hacia la salud, además de mucho amor.

De aquella familia Lorenzo Díaz, constituida por siete miembros, que el 10 de marzo de 1949 llegamos a Cuba, solamente quedo yo en este país. Mis padres fallecieron, tres de mis hermanos retornaron a España, uno de los cuales falleció recientemente y mi hermana mayor murió hace año y medio aquí en Cuba. Mi esposo tuvo la satisfacción y alegría de poder obtener la ciudadanía española por acogerse a la de su madre que era nativa de Galicia y esto ha sido un lindo acontecimiento que nos ha unido aún más en nuestro matrimonio de 48 años. Le estoy muy agradecida al Gobierno español por la ayuda económica que me brinda y que me permite vivir los últimos años de mi vida con seguridad y estabilidad.



Mi nieto antes de marcharse, su primo, también nieto y un amiguito.

Por último, mis agradecimientos al Gobierno de España por no olvidar a sus emigrantes, a la Diputación de Zamora por mantenerse siempre al tanto de nosotros, brindándonos todo tipo de apoyo y afecto, a la Colonia zamorana en Cuba, a mi esposo e hija mayor que me apoyaron en todo para hacer este trabajo. En especial al Sr. Don Juan Andrés Blanco Rodríguez, que nos ha dado la posibilidad de narrar nuestras historias, para que de esta forma queden en la memoria de ambos países y constituyan un legado para las familias. A todos, mi más profunda gratitud.

Cuando salí de mi tierra, 10 de marzo de 1949

La historia de un emigrante zamorano en las páginas de sus diarios

María de los Ángeles Lorenzo Díaz
y Alina de los Ángeles Casaco Lorenzo

*A nuestro querido padre, emigrante zamorano,
protagonista de esta historia y autor de nuestros días*

Canción de "Puebla"

La puebla, la más bonita	que si tuviera dinero,
población incomparable,	en lo alto del castillo
te quiero más que a mi vida,	en letra de oro
como a mi querida madre.	pondría un letrero
Y de rodillas te juro	diciendo: tú eres la Puebla,
	la más bonita del mundo entero.

INTRODUCCIÓN¹

Puebla de Sanabria es una de las más antiguas localidades zamoranas, documentadas por primera vez en el año 509, a raíz, de unas actas del concilio de Lugo. Ya en el siglo X existía una "urbe Senabrie".

Es posible que ya entonces existiera algún tipo de fortificación en la puebla, llevada a cabo por los reyes leoneses en su avance hacia el sur, aunque la falta total de datos y vestigios históricos y arqueológicos que lo confirmen, hace que esto sólo sean meras especulaciones.

¹ Una versión muy similar de este relato, bajo la autoría de Ángel José Lorenzo Díaz, Ciria Esther Lorenzo Díaz y María de los Ángeles Lorenzo Díaz fue publicada en J.A. BLANCO RODRÍGUEZ (ed). *De Zamora a América. Memoria de la emigración zamorana I*. Zamora: UNED, 2007, p. 165-194, con el título de "La vida de un emigrante. Una historia para no olvidar contada por sus hijos". En el presente relato se introducen nuevos textos, pero no se duplican aquellas fotografías editadas entonces. (N.E).

Desde 1132, al menos, la villa ya contaba con el castillo pleno medieval antes referido, documentado a través de sus dueños, una larga lista aportada por Gómez Moreno que se iniciaba en el año de 1132 con el conde Ponce Fernandizi y su hermano Ximeno; en 1150 ostentará ese cargo Roderico Petri señor de "Sanabria et de Carvalada". De 1158 a 1161 Ponce de Cabrera y Rodrigo Pérez de Sanabria serán los dueños de la fortaleza.

Lo que van a leer a continuación es la historia de nuestro padre, emigrante zamorano, que tendría hoy 103 años de edad. La misma se nutre, no sólo de nuestros recuerdos y vivencias junto a él, sino que está basada, además, en narraciones que con su propio puño y letra dejó escritas en paginas, envejecidas ya, que como "Diarios" atesoramos en nuestro poder con mucho cariño y pretendemos compartir con el lector, apelando a su sensibilidad y paciencia, pues se trata de dos diarios que marcan dos momentos de un emigrante y una eterna añoranza. Gracias a su sabia y atinada escritura, no exenta por demás de errores de redacción y ortográficos, podemos hoy con emoción, acariciar su letra y así, sentirlo de nuevo junto a nosotros transmitiéndonos sus vivencias.

En su primer diario nos relata detalladamente el transcurso del viaje de su segunda emigración a la Isla, pero esta vez junto a su numerosa familia, pues ya en ese tiempo bien conocía de los sinsabores y el dolor que causa alejarse de los suyos y de la patria, porque con tan sólo 16 años, apenas un adolescente, se vio en la imperiosa necesidad de crecerse y separarse de sus seres queridos para emigrar a Cuba y así evadir el servicio militar. A pesar de haber sufrido esa separación, en esta ocasión no le quedaba otra alternativa que alcanzar nuevos horizontes para abrirse camino, pues ya había constituido una gran familia y ¿dónde mejor que en Cuba?, aquí lo esperarían y ayudarían familiares de su esposa cubana y una vez más, dejó atrás a sus padres, ya con avanzada edad y enfermos y en esta ocasión para siempre, pues pasaría por el dolor de perder a su padre de 80 años, un año después de llegar él a Cuba. Tampoco tuvo el consuelo de volver a ver a su madre y a algunos de sus hermanos por lo

que estas fueron las primeras amargas experiencias de la emigración.

A pesar de tantos momentos duros y tantas tristezas, el carácter de nuestro padre siempre fue muy alegre, era muy locuaz, muy típico de un español. Conservaba sus dicharachos enraizados en él y siempre mantuvo relación por escrito con su



Imagen del castillo de Puebla de Sanabria.

familia de España. Cuando llegaban las cartas era como un día de fiesta, nos las leía en voz alta, con ese carisma que tenía y nos colmaba de gran alegría, parecía como si nos hiciera un gran cuento. No hubo una fecha importante de su Puebla de Sanabria que dejáramos de celebrar en casa, aunque fuera con las mínimas condiciones, pero eso sí, llenos de sus recuerdos, eso nunca lo olvidaremos. La vida en Cuba transcurrió feliz, pero sabemos que siempre llevó dentro a su tierra dejada atrás.

En el año 1975, con 71 años de edad, pudo ver su sueño hecho realidad, pues la familia, conociendo de su gran deseo de volver, le gestionó económicamente un viaje de visita por tres meses. Nos contó de su inmensa felicidad al volver a ver a sus familiares y amigos, desandando caminos sobre sus propias huellas ya borradas por el frío de tantos inviernos, abriendo puertas que tantas veces atravesó y que nunca estuvieron cerradas para él y donde encontró una vez más, quizás la última, ese abrazo tan necesario para el alma y que por tantos años esperó, que fue como regresar también pero en el tiempo, a sus años mozos y desbordarlos de nueva vida. Disfrutó de ese viaje hasta el cansancio y las fotos hablan por sí solas como testigos mudos de ese tiempo que coloreó sus últimos años, pues no hubo más encuentro con ellos. Sobre este viaje escribió su segundo diario que tituló "Impresiones de mi viaje a España" fechado el 7 de diciembre de 1975 del que podrá disfrutar más adelante. En el año 1976 se acoge a la jubilación y el 6 de mayo de ese mismo año celebramos sus Bodas de Oro en grande. El amor entre el español y la cubana aún se mantenía vivo como el primer día y así fue hasta que en el año 1982 fallece con 78 años de edad nuestro emigrante zamorano, nuestro querido padre rodeado de su esposa, hijos y nietos, llenos de amor.

Al relatarles esta historia se han despertado en nosotros grandes recuerdos que yacían dormidos. ¡Cuántos días sentados a una mesa revisando papeles amarillos escritos con su puño y letra!, cartas raídas por el tiempo, fotos sin color, cada uno de nosotros ahogados por la felicidad de descubrir que nada ha sido olvidado a pesar del tiempo transcurrido. Con este trabajo nos hemos sentido muy felices, porque al tener la posibilidad de hacer la historia, a su vez estamos transmitiendo a nuestros descendientes todo el amor que sentimos por nuestra familia, y así dejar este legado para que perdure en la memoria de todos la historia de sus emigrantes españoles que sufrieron este dolor y la separación de la familia. ¡Viva Cuba y Viva España!

BIOGRAFÍA DE ESTE EMIGRANTE ZAMORANO

Ángel Lorenzo Iglesias, nació el 2 de marzo de 1904 en Mombuey, provincia de Zamora.

Sus padres Francisco Lorenzo Rodríguez y Josefa Iglesias González, eran naturales de Las Hedradas y Mombuey respectivamente. Ángel vivió en la

Puebla de Sanabria durante su niñez y primera juventud. Formó parte de una numerosa familia constituida por sus padres y diez hermanos. La casa donde vivía era de dos pisos, tenían huerto con árboles frutales, así como terrenos para la siembra de las patatas del año, por lo que su situación económica no era crítica, ya que les permitía sobrevivir y alimentar a tan numerosa descendencia. Su padre era capataz de carreteras y se le conocía como "el Capataz", de ahí que a toda la familia se le denominara "los Capataces", sobrenombre que aún conservan en la actualidad. Nuestro padre, Ángel, siendo todavía un adolescente, se incorporó al trabajo en la construcción del puente del río Tera que permitía el paso de Puebla a San Francisco, de esta forma ayudaba a su padre a mantener a toda la familia.

En el año 1920 con 16 años de edad, ante el inminente llamado para el cumplimiento del servicio militar, surge en él la necesidad de huir, pues muchos jóvenes españoles eran enviados a tierras lejanas, como las africanas o las Filipinas², lugares de donde muchos no regresaban nunca. Ángel conoce por primera vez sobre Cuba por los relatos que le hacía su padre, ya que un tío paterno había sido enviado a la Isla en el año 1895 integrando la flota del Almirante Cervera. Por otra parte, tenía un primo español que ya había emigrado a la Isla y se había instalado en la ciudad de Cárdenas, provincia de Matanzas, todo esto motivó a nuestro padre Ángel a tomar la decisión de aventurarse en un viaje desconocido e ir en busca de su primo con el cual había mantenido vínculos desde la infancia. Este viaje fue costado por su propio padre.

Sale de España por vía marítima y así comienza su larga historia como emigrante español en el año 1920. Le esperaban entonces momentos de mucha alegría y otros de interminables angustias, muy lejos de su tierra natal, de su hogar y de sus seres queridos a quienes nunca pudo olvidar. Al llegar a Cuba se instaló en casa de su primo en Cárdenas, quien le dio abrigo y trabajo. Su primer empleo fue como criado de mano de caballeriza, más tarde en una fábrica de azulejos y posteriormente en una fábrica de ron nombrada Arechavala. Fueron años de duro bregar, soledad y gran añoranza, pero una nueva luz surge en su corazón cuando conoce a una joven cubana que trabajaba como mecanógrafa en el Juzgado de esa ciudad junto a su hermana que era Secretaria de dicho Juzgado. Se casan el día 6 de mayo de 1926 y ese amor lo acompañaría por el resto de su vida.

En el año 1928 les nace el primer hijo fruto de ese amor, una niña llamada Migdalia de los Ángeles, pero poco duró esa felicidad, el 14 de enero de 1929 con sólo 8 meses de nacida la niña fallece a causa de tosferina. Ángel sintiendo

² Se advierte en este punto un anacronismo, puesto que Filipinas se independiza de España en 1898. (N.E.)

la añoranza por su tierra amada y con el corazón destruido ante la pérdida de su hija, decide en ese mismo año retornar a su patria junto con su esposa. El regreso de nuestro padre a Mombuey fue como un renacer, no así para su joven esposa cubana, Blanca Ciria, quien no tenía familiares en España. Sólo su amor por Ángel la llevó a seguirlo en el viaje. Así fue como volvió a pisar su querida tierra y se reencuentra con su familia que lo estaba esperando con inmensa alegría. En el año 1930 les nace un hijo varón y tres años más tarde, en 1933 una hija hembra.

Posteriormente nuestros padres y sus dos hijos se van a vivir a Puebla de Sanabria donde fueron empadronados. Una vez instalados abrió un pequeño negocio de comestibles y bebidas al que le puso como nombre "La Cubana". No es muy difícil para todos entender de dónde le nació a nuestro padre tal nombre. En esta etapa nace el cuarto hijo, quien a los 6 meses fallece por bronconeumonía.

En el año 1935, cuando las luchas obreras en España, nuestro padre era el Presidente de una Sociedad Obrera, ayudó en el tráfico de armas para los republicanos que estaban en la sierra. Además, a riesgo de su propia vida, escondió en varias ocasiones en la trastienda de su negocio a algunos republicanos que estaban buscados por la guardia civil. En el propio año participó como Presidente de los obreros de Puebla de Sanabria en un mitin convocado por Dolores Ibarruri, "La Pasionaria", en las minas de Asturias, donde tuvo la oportunidad de verla. Él había dicho en Puebla que iría a Zaragoza a un viaje de negocios para no ser descubierto. Estando celebrando el mitin con la "Pasionaria" se presentó la Guardia Civil y disolvió el acto arremetiendo contra todos los que estaban allí presentes.

En el año 1936 nuestra madre sale de Puebla con sus dos hijos pequeños hacia Madrid para visitar a su hermana Teresa que en esa época se encontraba estudiando idiomas en la Universidad. Al poco tiempo de su estancia en la capital, estalla la Guerra Civil española el 18 de julio de 1936 y se quedan allí atrapados en la llamada zona Roja, sin poder tener comunicación con nuestro padre durante 11 meses, hasta que nuestra madre recibió en Madrid un salvoconducto por su condición de cubana que la autorizaba a viajar a través del llamado "único camino" de Madrid para Alicante y por todos los países que fuera necesario durante el tránsito hacia su destino. Una vez en Alicante, embarcaron en un buque inglés hacia Marsella, Francia, donde permanecieron dos meses. Ya para entonces nuestra madre se pudo comunicar por medio del telégrafo con nuestro padre y éste, con gran alegría y emoción, pudo conocer que los 3 estaban vivos y así enviarles dinero a través de un giro para su alimentación y alojamiento en un modesto hotel, hasta que finalmente pudieron pasar por la frontera de Francia y España a través de los Pirineos por los

pueblos de San Juan de la Luz, Irún, Biarritz, rumbo a las Vascongadas o País Vasco. Posteriormente, al cabo de varios días y grandes vicisitudes llegaron a Zamora por vía férrea, allí los esperaba nuestro padre lleno de alegría por poder abrazar nuevamente a su querida esposa cubana y a sus hijos, a los que creyó no volver a ver.

Nuestro padre mantenía su negocio en la tienda "La Cubana", y además, alquilaba su coche, lo que les daba para vivir. Ya en el año 1938 les nació otro hijo y en 1941 llegan al mundo las jimaguas³; una de ellas falleció al año de nacida por bronconeumonía, por esta fecha ya habían perdido tres hijos queridos, dos de ellos producto de la falta de atención médica y de medicamentos. Y es que por esa época comenzó una gran escasez provocada por la Guerra Civil y la II Guerra Mundial. Los años de la década de los cuarenta fueron muy duros para el pueblo español por la miseria, el hambre, la implantación de la cartilla de racionamiento y la escasez de los alimentos.

En el año mil novecientos cuarenta y tantos nuestro padre participó como presidente de los obreros en protestas contra el envío de la División Azul a pelear contra Rusia⁴. En el año 1944 nació el octavo y último miembro de ésta numerosa familia. En estos años de miseria, hambre y tristezas el negocio de nuestro padre ya no daba para vivir, por lo que se hizo necesario que su hijo mayor, con sólo 14 años, se pusiera a trabajar con él en las reparaciones de carreteras, en la hidroeléctrica Moncabril y en la vía férrea Zamora-Orense, en la repoblación forestal sembrando árboles, mientras que a su vez nuestra madre y su hija mayor se mantenían atendiendo el negocio de la tienda que ya estaba prácticamente en quiebra. Ya el hambre y el frío motivaban que los hijos mayores se vieran en la necesidad de salir al monte a buscar leña para subsistir al crudo invierno. Producto de todas estas penurias es que se hace imperiosa la necesidad de abandonar nuestra querida España, en el caso de nuestro padre por segunda vez, y emigrar rumbo a la isla de Cuba.

Este segundo viaje que preparaba la familia hacia la Isla representó para Ángel un duro momento, ya que él bien conocía lo que se siente cuando se interpone un ancho y frío mar entre los cálidos lazos de la familia. En su mente reaparecieron entonces aquellos días de infinita soledad y añoranza lejos de sus padres y demás familiares. En esta nueva ocasión, escapando de la hambruna junto a su esposa y cinco hijos, se enfrentaría a un nuevo destino incierto en una tierra ya conocida, donde la familia de su amada cubana le tendería una

³ Gemelas. (N.E.)

⁴ No hay constancia documental de las protestas obreras a las que aluden las autoras, al menos no para esta época. (N.E.)

mano fraterna, pero siempre, en el fondo de su corazón, llevaría el temor de no encontrar, algún día, el camino de regreso.

Nuestra madre, que había mantenido durante su estancia en España correspondencia con sus hermanos en Cuba, les consultó antes de tomar la decisión de emigrar si estaban dispuestos a ayudarlos en los gastos del viaje de los siete y buscarles un lugar donde vivir provisionalmente hasta que se pudieran independizar; la respuesta a esa consulta fue positiva e inmediata. La hermana Teresa que en esos momentos vivía en Venezuela con buena posición económica le enviaría el dinero y su hermana Aurora le ofreció su pequeña casa para vivir.

Salieron nuestros padres con sus cinco hijos de Puebla de Sanabria a las 6:00 de la mañana del día 12 de Febrero de 1949.

Nuestro padre a pesar del dolor que lo embargaba por dejar nuevamente a su España y familiares, sintió la imperiosa necesidad de plasmar en las hojas de una libreta cada momento que lo iba alejando de su querida tierra y conformar así su "diario" de viaje que tituló "Itinerario e impresiones de nuestro viaje a la Isla de Cuba", que presentamos en los anexos tal y como él lo escribió. Además, en este mismo "diario", encontramos varias anotaciones relacionadas con los distintos tipos de trabajo que él realizó en Cuba y sus salarios, pero pensamos que no son relevantes en esta historia por lo que no se presentan. Sin embargo, en él aparece el manuscrito de una carta fechada en el año 1953 dirigida al periódico ABC de Madrid, respondiendo a la encuesta que realizó esa publicación a sus lectores solicitando un voto en defensa del llamado a desaparecer "Mar de Castilla"⁵. Este manuscrito aparece en los anexos por haber sido para él algo muy importante.⁶

Tras una larga travesía por mares desconocidos que duró 21 días pero que nos parecieron años por las condiciones en que realizamos el viaje, que fue en tercera clase, donde estábamos muy hacinados y nos sentíamos como "sardinas en lata", arribamos a esta tierra que nos acogió con hospitalidad y nos fuimos a vivir los siete para la casa que, en Regla, tenía Aurora, hermana de nuestra madre y su esposo. Era una casita muy pequeña de madera por la que pagaban cuatro pesos de renta y donde prácticamente no cabíamos, pero resultaba nuestra única opción.

⁵ Las autoras del texto se refieren al Lago de Sanabria, que en aquella época era conocido como el *Mar de Castilla*, sobrenombre popularizado a principios de los años 50 del siglo XX por los intelectuales Diego Catalán Menéndez-Pidal y Álvaro Galmés de Fuentes. (N.E.)

⁶ El texto referido en este punto se encuentra íntegramente insertado dentro de este relato, justo después del primer diario. (N.E.)

Al poco tiempo de la llegada de nuestros padres, al tener una difícil situación económica y de hacinamiento, se vieron en la necesidad de enviar a dos de sus hijos a vivir a casa de otros familiares, incluso a otra provincia. En Regla se quedaron los dos hijos mayores con el propósito de trabajar y ayudar, y el más pequeño de 5 años. Esta decisión fue dura para nuestros padres quienes deseaban mantener unida a la familia que habían constituido y que sufría ya los efectos de la emigración.

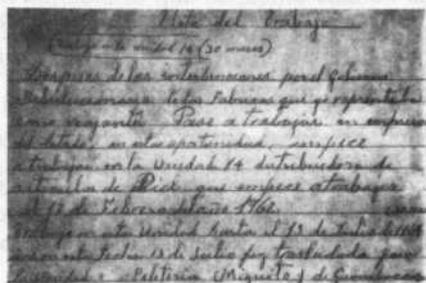
Nuestro padre, apenas llegó, comenzó a trabajar como dependiente en el bar "Palacio", frente al Palacio Presidencial, por un salario muy bajo que no alcanzaba para mantenernos. Posteriormente, como viajante de calzado, con lo que mejoró algo la situación económica, hasta el año 1959 en que comenzó en la Peletería "Mikito" en Guanabacoa hasta su jubilación, siendo este su último trabajo.

Nuestro padre mantuvo a través de la correspondencia las relaciones con su familia de España y así logró que permanecieran siempre vivos los recuerdos de los suyos y de su Puebla.

En nuestra casa se celebraban las fechas memorables tales como el 8 de septiembre "Las Victorias", el 20 de febrero "Las Candelas" y el 6 de octubre la romería "Los Remedios" y se entonaban las canciones típicas nunca olvidadas siempre con su gran deseo de volver a su querida y añorada patria.

Este gran sueño de volver lo pudo hacer realidad en 1975 con 71 años de edad después de veintiséis años de ausencia, invitado por su familia quien le costeó el viaje y así pudo ver de nuevo a su querida España y a su Puebla. Aunque ya sus padres y algunos hermanos habían fallecido, aún tuvo la dicha de encontrar a 8 hermanos y a sus descendientes que lo acogieron con mucho cariño. Le hacían fiestas a diario por las calles con tambores, panderetas, gaitas y otros instrumentos, y a su paso se iban sumando los amigos que le demostraban su gran alegría por tenerlo de nuevo con ellos; para ese entonces ya le llamaban "El cubano". El frío de la nieve no impidió estas celebraciones, por el contrario, sirvió como escenario para el gran disfrute y el recuerdo de fiestas de antaño en Puebla, con sus mansiones, su castillo, sus calles, sus árboles. Esto nunca más lo vería.

De todas sus emociones y alegrías hemos podido tener constancia, gracias al diario que tituló "Impresiones de mi viaje a España" fechado el 7 de diciembre del año 1975. En las 13 páginas que lo conforman, nuestro padre cuenta día por día todo lo vivido, des-



Nota del trabajo de Ángel Lorenzo Díaz.

cribe lugares visitados, paseos, encuentros de familias y de amigos, celebraciones típicas, la narración de su despedida, la cual escribe en el mismo avión en vuelo.

Se jubiló a los 72 años y falleció a los 78 años, año 1982, aquí en Cuba. Quedó su viuda de 75 años, la mujer que lo acompañó siempre en las penurias y en las dichas; rodeada de sus cinco hijos, pero inmersa en una gran tristeza. Fueron 56 años juntos en una vida plena de amor. Sus bodas de oro las celebraron nuestras familias en Cuba con una gran fiesta, y esos recuerdos inundan nuestros corazones. Sus doce nietos, dieciséis bisnietos y dos tataranietos aún oyen su nombre y cuentan su historia. De esta forma le hemos hecho llegar la historia de nuestro querido y nunca olvidado "emigrante zamorano" y no queremos que abandone esta lectura sin antes agradecerle a usted como lector, por habernos acompañado durante este largo recorrido a través del tiempo que, como bello milagro, nos ha transportado a nuestra Puebla, la que aún aparece en nuestros sueños. Le invitamos además a que disfrute de los documentos que anexamos a este trabajo.

Un agradecimiento especial al Sr. Don Juan Andrés Blanco Rodríguez, quien tuvo la brillante idea de crear el "Primer Congreso del Emigrante Zamorano", como una forma de rendir tributo a sus memorias que, solo así, quedarán para siempre en la historia de ambos países y en el corazón de cada familia. También agradecemos, una vez más, a la Diputación de Zamora y a la Colonia Zamorana en Cuba, por esta posibilidad de hacerles conocer a todos los descendientes la historia de sus emigrantes, los que a pesar de haberse enfrentado a una vida nada fácil, fueron capaces de encauzar a sus hijos por el camino del trabajo, la honradez, la tenacidad y el amor a la familia y a sus raíces españolas.

47-48-46

COMPANIA TRASATLANTICA

TURISTA B N.º D. **8493**

TALÓN PARA EL PASAJERO

D. **Angel Lereza Iglesias,**
y personas de familia.

Camarote N.º **gral.**
Litera N.º

Puerto de DESTINO **La Habana**
- - - - - **Vigo**

Fecha **17-2-49**

Importe neto pasajes **£ 225.--**
Impuestos **15.--**
IMPORTE TOTAL £ 240.--

Vapor **"Magallanes"**
Vaje **1/49**
Línea **Cent. Ctra America**

Oficina expedidora **Vigo**
Fecha **15-2-49**

NOTA.- Conserve este talón cualquier empleado de la Empresa podrá exigir su protector.

ASISTENCIA MEDICA A LOS PASAJEROS
En las zonas de enfermedades endémicas o epidémicas.
La Compañía suministrará gratuitamente los medicamentos de su botiquín y el material de su botica de asistencia sanitaria. Serán a los pasajeros de asistencia y asistencia como el caso de fallecimiento el médico es el responsable voluntario en estos casos.

En las zonas de enfermedades epidémicas que constituyen el peligro de epidemia para permitir que no se produzca en estos casos no algunos casos de epidemia:

VIZITAS EN EL CASO DE...	PASAJEROS EN TURISTA	
	1.ª CLASE	2.ª CLASE
VIZITAS EN EL CASO DE...	Plaza 1.ª	Plaza 2.ª
MATERIAL DE ASISTENCIA EN...	1.ª CLASE	2.ª CLASE

Los médicos expedirán sus prescripciones sanitarias dentro de las 24 horas por el Capitán del buque.

PREVENCIÓN.- Los pasajeros de epidemia que se encuentran en el buque, cuando viajen que deben pasar antes de embarcar sanitariamente el capitán que ha estado de 100 días de viaje en el 1.º mes de viaje de medida, los de primera clase 175 días de viaje en el 1.º mes de viaje de medida, los de segunda clase 125 días de viaje en el 1.º mes de viaje de medida, los de tercera clase 75 días de viaje en el 1.º mes de viaje de medida.

Los pasajeros deben ser examinados por el médico de a bordo antes de embarcar en el buque. Los pasajeros de 1.ª clase deben ser examinados por el médico de a bordo antes de embarcar en el buque.

Los pasajeros que presenten síntomas de enfermedad deben ser examinados por el médico de a bordo antes de embarcar en el buque.

Está terminantemente prohibido embarcar como pasajero otros animales que no sean raras blancas, vacas, cerdos y otros de uso doméstico en los buques. Los buques que transporten animales, especialmente de ganado, deben ser examinados por el médico de a bordo antes de embarcar en el buque.

De acuerdo con el Reglamento de Asistencia Médica a los Pasajeros de la Compañía, el médico de a bordo tiene la obligación de suministrar la asistencia médica necesaria a los pasajeros de la Compañía que se encuentren en el buque.

Los pasajeros que presenten síntomas de enfermedad deben ser examinados por el médico de a bordo antes de embarcar en el buque.

El capitán, jefe y tripulación de valor no serán admitidos en el buque si no han sido examinados y autorizados por el médico de a bordo antes de embarcar en el buque.

La Compañía no se responsabiliza por la pérdida de los equipajes de los pasajeros o por la pérdida de los equipajes de los pasajeros que no han sido examinados y autorizados por el médico de a bordo antes de embarcar en el buque.

La Compañía no se responsabiliza por la pérdida de los equipajes de los pasajeros que no han sido examinados y autorizados por el médico de a bordo antes de embarcar en el buque.

Billete de barco utilizado por el protagonista del relato en su viaje hacia Cuba en 1949.

PRIMER DIARIO:

VIAJE A CUBA CON SU FAMILIA EN SU SEGUNDA EMIGRACIÓN 10 DE MARZO DE 1949

Itinerario e impresiones de nuestro viaje a la Isla de Cuba

Salimos de Puebla De Sanabria el día 12 de febrero del año 1949 a las 6 de la mañana, en el coche de "la Gudiña" y llegamos a Verín a las 11, allí comimos y a las 3 de la tarde cogimos el coche de línea hacia Orense donde llegamos a las 7 de la tarde. Allí dormimos y salimos en el tren de las 6 de la mañana, con dirección a Vigo, para llegar el día 13 de febrero a las 10 de la mañana. El gasto del pasaje de Puebla a Vigo por todos fueron 462 pesetas.

En Vigo nos instalamos en una fonda titulada Lepanto, en la calle del mismo nombre. Allí estuvimos hasta el día 17 y, a las 3 de la tarde de ese día, entramos en el Vapor Magallanes. A las 7 de la tarde partía el barco ya de ese puerto y en pocas horas dejábamos de ver tierra española.

A las 11 de la mañana, entraba el barco en el puerto de Lisboa cuya población es muy pintoresca y hay mucha circulación de autos. A las 11 de la noche salió el barco de este puerto rumbo a Cádiz. Llegamos a Cádiz el día 19 a las 5 de la tarde. Salimos a tierra y desde ahí enviamos telegramas y correspondencia a las familias. Pude comprender que el aspecto de esa población era de construcción muy antigua y poco pintoresca y la mayor parte de sus habitantes iban pobremente vestidos y demostraban, en todos sus aspectos, un estado miserable y ruinoso.

El día 20 a las 6 y media de la tarde, salimos ya de ese puerto, dejando ya a un lado todos los puertos de la Península, rumbo a Tenerife donde llegamos el día 22 a las 6 de la tarde. También aquí salimos a tierra y recorrimos varios lugares de la población, siendo ésta muy pintoresca y alegre con un elegante alumbrado. Su puerto es de mucha envergadura y de mucha importancia. A las 12 de la noche, salíamos rumbo a Puerto Rico. En los primeros momentos tuvimos el mar bastante alborotado y hubo muchos pasajeros mareados.

El día 2 de marzo llegamos a Puerto Rico a las 12 de la noche y estuvo el barco en bahía hasta las 7 de la mañana del día 3 que atracó en el muelle. Durante estos 9 días, en los que fue el recorrido más largo tuvimos una embarcación (*sic*) ideal, dando por lo tanto, un buen humor para todos los pasajeros, produciéndose, por lo tanto algunos bailes, así como los primeros de Carnaval. En Puerto Rico estuvimos hasta las 6 de la tarde, pues prohibieron totalmente la salida de los turistas, pero comprobamos que esta era una población de mucha importancia, con muchos avines que a cada paso hacían sus recorridos. A las 6 de la tarde salimos rumbo a la ciudad de Trujillo y llegamos a su puerto

el día 4 a las 10 de la mañana. Salimos a tierra y comprobamos que es una pintoresca ciudad con mucho movimiento de automóviles y la mayor parte de su comercio correspondía a gente de color de trato afable y cariñoso.

Salimos de ese puerto a las 12 de la noche rumbo a Caracas y llegamos a su puerto el domingo día 6 de marzo a las 6 de la mañana. En esta ciudad salimos a tierra y el aspecto era muy feo. Más del 90% de sus habitantes son de color con un mal semblante, sin embargo, el puerto es de muchísima importancia debido al numeroso tráfico de buques que llegan allí para cargar petróleo, siendo ésta la única industria de ese país, ya que no tiene nada de agricultura y todos los alimentos y agua son suministrados por otros países, en sumador parte de Venezuela. Existen allí miles de gigantescos tanques como depósitos de petróleo, situados alrededor de toda la bahía.

Salimos de ese puerto el mismo día a las 6 de la tarde rumbo a La Habana donde hay una distancia de 1.144 millas y, el día 8 a las 7 de la mañana, divisamos las primeras tierras cubanas en Punta Maisí. Seguimos costeano toda la isla y haciendo un recorrido hasta La Habana de 543 millas y llegamos a La Habana el día 10 de marzo a las 4 de la mañana. Desde la bahía pudimos contemplar lo bonito y brillante (sic) que lucía su alumbrado en la capital.

A las 7 de la mañana atracó el buque en el muelle para proceder al desembarco. Centenares de familias se aproximaban al barco en lanchas para desde ellas saludar a quienes esperaban. Allí también estaban los nuestros, Víctor Zata y los dos chicos.

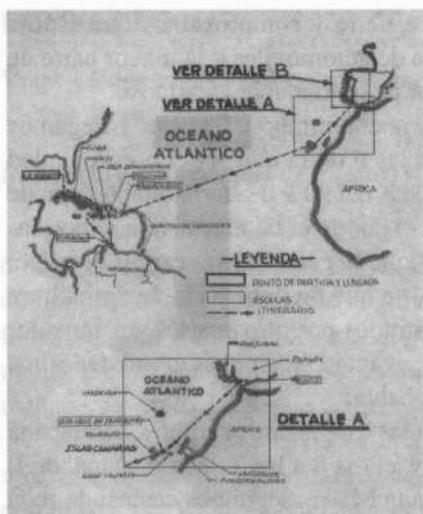
Fueron ya aquellos momentos los de mayor satisfacción, al echar nuevamente la vista, después de 15 años, a los seres que con tanto deseo esperaban nuestra llegada.

A las 10 de la mañana abandonamos el buque, y ya en tierra firme, en el mismo muelle y llenos de júbilo, recibíamos el cariñoso saludo de toda la familia.

Desde allí partimos, acto seguido, para "Casa de Yoyó", donde nos sorprendieron con un suculento almuerzo de arroz con pollo y otros platos típicos del país y cuya dirección es Rubiera nº 4 en Regla. En dicho lugar fijamos nuestra residencia.

El día 18 del mismo mes fuimos a visitar a Cárdenas a los familiares y amigos que allí existen, a través la invitación que nos hizo nuestro pariente Daniel Gattorno. Regresamos el día 19 llenos de satisfacción tras haber recordado allí nuestra pasada juventud.

La Habana Regla, 31 de mayo de 1949. A. Lorenzo



Itinerario del barco que condujo a la familia Lorenzo Díaz de España a Cuba en 1949.

CARTA AL PERIÓDICO ABC DE MADRID, 27 DE JULIO DE 1953⁷

La Habana, 27 de julio de 1953 / Señor Director de ABC. Madrid, España.

Muy respetable señor:

Con gran júbilo y alegría he leído el diario ilustrado que Vd. tan dignamente dirige, en el número 26 de febrero, último pasado, aparece en portada y en otras páginas el pintoresco y majestuoso Lago de Sanabria, orgullo de España y el cual hace palpitar los corazones de todos los que estamos en estas tierras y que tuvimos la dicha de conocerlo. El sentir un amor patrio por la tierra que me vio nacer es lo que me impulsa a hacer estas líneas.

Mucho lamento el no haber tenido la oportunidad, con anterioridad, dada la encuesta que hizo ese digno diario a sus lectores, para aportar con ésta, mi pequeño grano de arena, un voto más en defensa del llamado a desaparecer Mar de Castilla, cuyo nombre no pudo tener más acierto y que con tanto tesón defiende

⁷ No existe constancia de que esta carta fuese publicada por el Diario ABC; no obstante, se ha comprobado que el debate sobre el aprovechamiento de los recursos del "Mar de Castilla", esto es del Lago de Sanabria, fue motivo de debate en las páginas de los diarios españoles, en este caso del ABC, en ese mismo año 1953. (N.E)

Don Diego Catalán⁸. En los siguientes números, 11, 14, 24 y 25 de marzo y 6 de abril, veo con satisfacción las protestas de todos mis paisanos en defensa del mencionado lago. El que Vd. se honra en escribir, es sanabrés, natural de Puebla de Sanabria, y conocido por toda esa región como El Cubano.

Henchido por la grandeza y maravilla de ese pintoresco paisaje, no puedo por menos que unirme también a tan justa defensa.

Me enorgullece, como todos los paisanos, allí a la orilla de su lago, defender lo único que Dios le proporcionó a esta vasta comarca, con tanta naturaleza, para orgullo de nuestra región.

Conozco perfectamente esa gran maravilla, lugar donde pueden recorrerse los más bellos paisajes, y no puedo por menos, sino comprender, que todos los que tuvieron la dicha de visitarlo se unieran en su defensa. Estimo como todos, que no es justo que por adquirir unos cuantos kilovatios, que en definitiva, poco o nada beneficiarían a la nación, se destruya lo que hoy es orgullo de Zamora y más tarde España.

Es también una pena que la maravilla que guardan aquel círculo de montañas, no tenga hoy un ambiente de más turismo.

El alegre y pintoresco "Mar de Castilla" ha sido en cientos de ocasiones visitado por S. M. El Rey, por nuestro caudillo y por muchas ilustres personalidades, reconociendo todos, la grandeza que España encierra en aquel olvidado rincón y sin embargo hoy sigue siendo como un mar muerto.

Pero ya en sus proximidades se levantan grandes obras, como las de Moncabril, que sin perjudicar en lo absoluto su grandeza, le da más realce por el mérito de sus obras y su poblado, haciendo al mismo tiempo más fácil la llegada a ese lugar por los turistas que la visitan.

Además, en las fiestas celebradas en esa región, organizan regatas de natación y otros deportes náuticos, a las que concurren muchísimos deportistas y personalidades de ciertos lugares de la nación, dando de tal forma, unos momentos de placer a los vecinos de esa comarca tan faltos de conocer todas estas diversiones.

Otro entusiasta ejemplar es D. Rodrigo Alonso⁹ que, a los márgenes del famoso Lago, instaló su palacete, en su calidad de patriota y deportista, le acompañan personalidades de distintos lugares. Muy bueno sería que otras muchas personas de su clase le imitaran.

Es también por todos conocido el clima de nuestro humilde rincón, por su altura, por sus aguas tan saludables, etc. Por tal motivo, allí en lo alto de sus montañas, a un lado de San Martín de Castañeda, se levanta airoso y ventilado,

⁸ Madrid, 16 de septiembre de 1928-9 de abril de 2008. Filólogo y dialectólogo español, nieto del gran filólogo Ramón Menéndez Pidal. (N.E.)

⁹ El autor parece aludir a dos personajes históricos distintos; Rodrigo Alonso de Pimentel, cuarto Conde de Benavente (siglo XV), que según la leyenda, construyó un cenador sobre la Isla de la Moras del Lago de Sanabria con Manuel Villachica, Marqués de Villachica, que adquiere el Lago de Sanabria tras la *Desamortización* de Mendizábal en 1836. (N.E.)

el sanatorio provincial, donde centenares de jovencitos pasan alegres temporadas veraniegas, contemplando henchidos de placer en las alegres mañanas, las cristalinas y rizadas aguas del Lago, a la vez que el sol tiende en su superficie sus reflectantes rayos de oro, dando más esplendor y belleza a la gran obra del Creador.

Por el atrevimiento y molestia que le causen estas líneas, le suplico mil perdones, quedando por tanto, suyo.

Ángel Lorenzo. / S.C. Rubiera #4 / Regla. Habana. Cuba

SEGUNDO DIARIO

IMPRESIONES DE MI VIAJE A ESPAÑA. 7 DE DICIEMBRE DE 1975

El día 7 de diciembre, fue el día más emocionante y feliz de mi vida, ya que fue el día asignado por este Gobierno, autorizándome el permiso para dar mi viaje a España, ya que era la ilusión de mi vida desde hacía muchos años.

Este día 7, salí de la Habana a la una y 45 de la madrugada, en el avión Iberia. Tuve un viaje muy bueno, con una duración de 7 horas. Llegué a Madrid, España, el día 8 por la tarde, como a las 6, hora de España. En el Aeropuerto de Barajas ya me esperaba un batallón de gente de casi toda la familia, ya que residen en Madrid.

Entre aquel inmenso público estaba también Carmita, la cubana que fue la primera en conocerme ya que entre hermanos y sobrinos, yo conocía a pocos igual que ellos a mí. El tiempo de los saludos, allí en el aeropuerto, duró casi una hora y mientras, aprovecharon para tirarme algunas fotos. En esos momentos, también llegó Lola, mi hermana, y su hija Ana Mari, que vinieron desde Bilbao para esperarme y también en avión.

Después de los saludos y ya vistos a todos, salimos en caravana, ya que casi todos tienen máquina¹⁰ y llegamos a la casa de Antonio y Marujita, mis sobrinos, que era, de momento, donde yo iba a parar.

Allí también estaban Pepe, mi hermano, y mis cuñadas, María y Angelita, que fueron desde Zamora y Puebla para esperarme, y también Ramiro y Natalia, mi hermana, que fueron desde Asturias. Fue aquello un recibimiento apoteósico ya que ocupábamos un buen tramo del local del aeropuerto.

Ya un poco repuesto en casa de mis sobrinos Antonio y Marujita, salimos a una tienda (un comercio) para comprarme un abrigo, ya que la tarde estaba fuera de mi temperatura y ya sentía mucho frío. Una vez abrigado un poco,

¹⁰ Coche. (N.A)

salimos recorriendo algunos bares, tomando algunos chatos que daba gusto, ya que había donde escoger y elegir sus correspondientes aperitivos.

Llegamos a un enorme mesón, muy conocido por la familia. Allí, yo me quedé asombrado por la abundancia de todo cuanto allí había. Cientos de jamones colgaban del techo, enormes cantidades de chorizos, varias peceras (*sic*) llenas de quesos metidos en aceite para su mejor conservación y todo eso se utilizaba para el consumo del mesón y para dar como aperitivos; además, todo el mostrador estaba lleno de fuentes y platos llenos de aperitivos para servir al consumidor.

Allí poco a poco nos fuimos acomodando, uniendo las mesas que, según se iban desocupando las íbamos ocupando nosotros, hasta reunir 10 mesas para acomodar a toda la familia y casi ocupamos la mayor parte del salón del mesón. Allí ya empezó nuestra primera juerga. Empezaron a llegar a las mesas fuentes de aquellos apetitosos aperitivos, lascas de jamón por un lado, chorizos, quesos, mariscos, anchoas, mejillones, gambas y otros muchos más. Todas las mesas estaban llenas de jarras de vino, caminando sin parar las que estaban vacías por las llenas. A los pocos momentos ya se aparecieron por las mesas botellas de excelente coñac. Yo comía y bebía como un trastornado y, aunque ya era demasiado tarde para yo comer tanto y tan fuerte, por no estar acostumbrado a esas harturas tan fuertes, yo me sentía muy bien y seguía matando mi deseo. Después del coñac sacan otras botellas de whisky. Con la bebida también me sentía muy bien y le daba duro a pesar de estar haciendo una buena liga (*sic*). Las botellas salían sin parar, unas tras otras y el ambiente se estaba templando. Los más jóvenes empezaron a cantar y a repicotear en las mesas, haciendo música. Se cantaron cuantas canciones se acordaron. El embullo¹¹ era cada vez más fuerte, y aún seguían llegando más familiares. Cambiaron el whisky y empezaron a llegar a las mesas botellas de champagne. Algunos familiares que tenían camarita de fotografía tiraban fotos por todas partes.

Eran las 2 de la noche, se formó allí tremendo bailoteo. Algunas chicas que estaban allí se también se unen a nuestro grupo, y yo ya impulsado por toda aquella satisfacción de estar entre los míos, no pude por menos y salí haciendo mi número de baile.

Ya era la hora de cerrar el establecimiento y pidieron que se sirviera una ronda más de champagne, que fueron como 12 botellas. Ya casi estábamos solos todo el grupo y era hora para retirarse. Por último el dueño del establecimiento dijo: "Señores, una ronda más para terminar que eso va por la casa"

¹¹ En Cuba se utiliza el término embullar para referirse al hecho de animarse a hacer algo al ver hacerlo a otros. (N.E)

(sic), y fue champagne, así que aquello fue tremendo. Todo el mundo, tanto hombres como mujeres estaban muy tranquilos. El que peor tendría que estar era yo por no estar acostumbrado a todo aquello me encontraba muy sereno, calentito, como es natural, pero muy ecuánime.

Llegó la hora de pedir la cuenta y que me interesé mucho por saber el costo total de la misma. Me informaron de que el gasto fue de 6 mil y pico pesetas, que pagó uno del grupo, y, como a las dos de la madrugada, se acabó la primera juerga en España por motivo de mi llegada, y ya bien calentitos nos fuimos a dormir.

Al día siguiente, día 9, sólo salimos un poco cerquita de la casa para ver algo y tomar unos tragos, ya que mucha familia fue a verme porque querían estar conmigo el máximo tiempo posible. También visitamos algunas tiendas cercanas que estaban repletas de todo.

Los días 10 y 11 ya no salí de casa, pues hacía mucho frío y siempre tenía visitas de unos y de otros.

Ya el día 12 partimos para Puebla mi hermano Pepe, mi cuñada María y yo. Pepe tiene coche y yo tenía muchos deseos de volver a ver a mi querido pueblo. Salimos de Madrid a las 12 y llegamos a Puebla a las 5 de la tarde. Aquello fue tremendo por la cantidad de público que nos esperaba, entre familiares, vecinos y amigos, ya que hacía 28 años que yo me había ausentado de este querido pueblo, y, como es natural, a ninguno de la juventud conocía ni tampoco a muchos de los mayores, incluyendo a algunos de mis hermanos. El público allí congregado era tremendo, era aquello una manifestación del pueblo para saludar al "Cubano".

Al día siguiente salimos para ver el pueblo. Todos querían que fuera a comer con unos y con otros, y tuvimos que tomar un acuerdo que fuera uno por uno, ya que para dormir, fijamos que fuera en casa de Pepe, para no tener que andar de un lado para otro con las cosas de aseo.

Este día, fui a comer a casa de Manola y Paco, mis sobrinos, porque estos tenían un tremendo caldo, con todo lo nuevo de cerdo, que siempre a mí me gustó tanto y me puse a reventar con el delicioso caldo.

Ya por la tarde, después que comimos, subimos al pueblo y lo primero que hicimos fue poner un cable¹² a Ciria a Cuba. Durante el trayecto por la calle, era tremendo el público que me saludaba y que yo no conocía. Ya por la noche y después de cenar, se reunió casi toda la familia en casa de Pepe. Todos llevaron las bebidas que pudieron y no faltó tampoco el célebre champagne, y así, charlando y tomando, estuvimos hasta las dos de la madrugada. Este día era el 13 y era sábado.

¹² Telegrama. (N.E).

El día 14, domingo, amaneció nevando y sin embargo, bajo una buena capa de nieve, se presentaron mis dos sobrinas (dos soles), las hijas de mi hermano Julio, que como las dos tienen coche, vinieron desde Zamora para saludarme, pues su mamá Angelita y Julito ya estaban allí desde el día de antes.

En este mismo domingo y a pesar de la nieve, hizo la matanza Jesús, mi hermano, que mató dos tremendos cerdos, por lo que me tocó una vez más una nueva matanza para acordarse así de mis tiempos en España. Pero esta matanza no fue para tirarles del rabo a los cerdos, pues ésta fue de hartura y nos juntamos una buena cantidad para comer. Yo creí reventar, ya que mi buena y querida cuñada Encarnación se esmeró en el menú y se pasó de lo típico a lo grande. Tenía una gran fuente de habones con repollo que hacía tantos años que no veía y que siempre me gustaron mucho. Después, otra tremenda fuente de pollos guisados y otra tremenda fuente de truchas fritas. Todo estaba exquisito; yo creo que comí más que nadie, ya que hacía muchos años que yo no me empataba (*sic*) con algo como esto y todo era de mi gusto y me puse que parecía que explotaba.

Ya por la tarde, después de esta comida nos fuimos para Puebla al bar del Cheo, que hoy es allí uno de los mejores que existen y también en toda la provincia. Durante el tiempo que estuve en el bar, no paré de saludar a la gente que ya casi no conocía, a muchos por los años pasados. Por la noche bajamos a cenar a casa de Pepe. Ahora mismo son las 12 y yo estoy haciendo esta narración del día de hoy, ya como hace frío me voy a dormir.

Hoy, lunes 15 y a una semana de mi llegada a España y con muchos deseos de ir al mercado del Puente, ha sido imposible, pues el día está de lluvia y hace un frío que no se puede dar un paso, tanto que rebasa de los 15 grados bajo cero la temperatura. Cuentan que hacía años que no se conocía un frío igual y esta lluvia, hace que desaparezca la primera nevada de este año que parece que la naturaleza envió en mi honor por mi llegada.

Por la tarde, comí en casa de Pepe. Cogimos el coche y nos marchamos para el bar pero yo iba forrado y parecía un esquimal. Hoy me di una buena hinchada de chichas¹³, pues en casa de Pepe hicieron los chorizos. Me voy a dormir que ya es la una de la madrugada, y, a pesar de tener calefacción en la habitación, estoy sintiendo frío mientras escribo este relato.

Hoy, día 16, fui a comer a casa de mi hermano Jesús pues deshicieron los cerdos y pusieron hígado frito, del que yo comí unas buenas tajadas, ya que eso también me gustó mucho siempre, y también una buena fuente de chuletas de lomo de las que comí cantidad y parece que tanta hartura y la grasa nueva

¹³ Picadillo de carne preparado para elaborar los chorizos y salchichones en la época de la matanza. (N.E.)

no me cayó muy bien; pero todo se arregló con unas copas de coñac. Después de esta comida, salimos Paco y Canario, que Paco tiene máquina (*sic*), a dar una vuelta sin podernos apaar del coche, pues el piso estaba muy malo. Fuimos hasta el famoso Lago de Sanabria que tantos años hacía que yo no veía, y también aquellos pueblecitos rústicos que mucho han progresado y que en verano, todo esto es la maravilla más linda de toda esta región sanabresa, y el paisaje es precioso a pesar del mal tiempo.

Pude comprobar como todo por aquella comarca ha progresado y lo bien que viven allí, con tantas comodidades, diferente a como yo lo conocí en los tiempos en los que viví en aquel país. De regreso nos fuimos para el café, hasta las 9 que bajamos a cenar y sólo tomé una taza de té. Ahora me voy a dormir, que ya son las 12 de la noche mientras estoy haciendo este relato y siento frío.

Hoy, día 17, fui a almorzar a casa de mi sobrina Manola y de Paco, que puso una tremenda comida. En su casa tomamos café y cuantas copas quisimos y nos pasamos toda la tarde conversando y tomando hasta las 12 de la noche cuando me fui a dormir.

Hoy, jueves 18, se aparecieron Antonio y Marujita, que vinieron desde Madrid para la fiesta de Triufé y vinieron a buscarme para que fuera con ellos. Llegamos a misa y se hizo una gran fiesta. Con la procesión tiraron muchísimas bombas, cohetes... y no faltó la típica gaita y el tamboril como es habitual en todos los pueblecito más rústicos. Ya después, como a las dos, la tremenda, abundante y exquisita comida, donde pasaría de 20 los comensales que allí nos juntamos y no faltó el aromático café, con una gran variación (*sic*) de botellas de coñac y riquísimas pastas finas. Más tarde el acostumbrado baile de la gaita, pandereta y tamboril, donde se tiraron muchas fotos.

Más tarde, en el baile de la gaita, la pandereta y el tamboril, se hicieron muchísimas foros.

Día 19, hoy no tuve muchas actividades. Almorcé en casa de Maruja, y por la tarde nos fuimos Pepe y yo en su coche a casa de Fina, mi sobrina, al mercado del puente, allí nos preparó una gran merienda. Tenía una gran empanada de chichas que estaba deliciosa, por lo que me comí buena parte de ella. Después puso un tremendo plato lleno de rodajas de lomo de cerdo fritas, chorizos también fritos y queso, que yo ya no puede ni probar, con una buena cantidad de vino que no faltaba ni un momento de la mesa. Como a las 10 de la noche regresamos a casa, donde María, mi cuñada, nos esperaba con la cena, que yo no pude ni probar. Nos pusimos a ver el televisor y como a las 12 me fui a dormir.

Día 20, es sábado. Hoy no ha sido un día de muchas actividades, sólo que cayó una tremenda helada que bajó la temperatura a 12 grados bajo 0,